

# **EL ÉXODO ECUATORIANO A EUROPA**

**Jóvenes y familias migrantes. Entre  
discriminación y nuevos espacios de ciudadanía**



Francesca Lagomarsino  
Andrea Torre

# EL ÉXODO ECUATORIANO A EUROPA

Jóvenes y familias migrantes. Entre  
discriminación y nuevos espacios de ciudadanía



2007

**EL ÉXODO ECUATORIANO A EUROPA**

**Jóvenes y familias migrantes entre discriminación y nuevos espacios de ciudadanía**

*Francesca Lagomarsino y Andrea Torre*

Ira. Edición: Ediciones Abya-Yala  
Av. 12 de octubre 14-30 y Wilson  
Telf.: (593-2) 2 506 251 / 2 506 247  
Fax: (593-2) 2 506 267/2 506 255  
Casilla 17-12719  
e-mail: editorial@abyayala.org  
diagramacion@abyayala.org  
Quito-Ecuador

Diagramación: Ediciones Abya-Yala  
Quito-Ecuador

ISBN: 978-9978-22-666-7

Impresión: Abya-Yala  
Quito-Ecuador

Impreso en Quito-Ecuador, agosto 2007

[Nota del traductor: el texto original en italiano contiene fragmentos de entrevistas a inmigrantes, citados textualmente, sin corregir errores ni confusiones debidas al escaso conocimiento del idioma italiano. La traducción al español se ajusta intencionalmente a tales imprecisiones].

# ÍNDICE

## CAPÍTULO PRIMERO

### Lecciones que nos da la inmigración latina a Europa

*Maurizio Ambrosini, Luca Queirolo Palmas*

|  |    |
|--|----|
| 1. Interpretar un fenómeno global: perspectivas en comparación.....              | 17 |
| 2. Tendencias y peculiaridades de la inmigración latinoamericana .....           | 19 |
| 3. Algunas implicaciones para el estudio de las migraciones internacionales..... | 26 |

## CAPÍTULO SEGUNDO

### Éxodos y arribos entre Ecuador y Génova

*Francesca Lagomarsino, Andrea Torre*

|  |    |
|--|----|
| 1. La inmigración extranjera en Génova (1985/2004): un breve resumen .....   | 35 |
| 2. Italia y la inmigración extranjera .....                                  | 36 |
| 3. Los comienzos de la inmigración “tercermundista” a Génova .....           | 37 |
| 4. Los cambios de los años 90’ .....   | 42 |
| 5. El contexto migratorio genovés actual: algunos datos .....                | 43 |
| 6. Los menores extranjeros .....   | 45 |
| 7. La inmigración ecuatoriana: algunas premisas.....                         | 49 |
| 8. Las mujeres: nudo de las redes y puente para la familia .....             | 51 |
| 9. La inserción en el mercado del trabajo .....                              | 58 |
| 9.1 <i>El trabajo doméstico y de cuidados: ¿oportunidad o vínculo?</i> ..... | 64 |
| 9.2 <i>¿Cuál movilidad laboral?</i> .....                                    | 71 |
| 10. El rol de las redes .....  | 74 |
| 11. Una red semisolidaria.....   | 77 |
| Algunas consideraciones conclusivas .....                                    | 83 |

## CAPÍTULO TERCERO

### Un ejemplo de familias transnacionales

*Francesca Lagomarsino*

|  |     |
|--|-----|
| 1. La familia en el centro del análisis..... | 95  |
| 2. El contexto de llegada.....               | 100 |

|   |     |
|---|-----|
| 2.1 <i>La pareja: un ejemplo de reenlace con papeles invertidos</i> ..... | 105 |
| 2.2 <i>Los hijos</i> .....  | 111 |
| Conclusiones.....   | 121 |

#### CAPÍTULO CUARTO

##### Guayaquil en las callejuelas genovesas. Jóvenes y familias inmigrantes entre discriminación y ciudadanía

*Luca Queirolo Palmas*

|   |     |
|---|-----|
| 1. El Ecuador como migración paradigmática .....                        | 131 |
| 2. El papel de los medios en la construcción social de los latinos..... | 135 |
| 3. La visión de los adultos .....                                       | 142 |
| 4. Voces y prácticas de los jóvenes.....                                | 147 |
| 5. Cuestiones de ciudadanía.....  | 168 |
| 6. Trayectorias entre vínculos y oportunidades .....                    | 171 |

#### CAPÍTULO QUINTO

##### Recorriendo los espacios urbanos. Entre inclusión y exclusión

*Patricia Flores, Ivonne Valencia León*

|  |     |
|--|-----|
| 1. Plazas, fiestas y discotecas .....                        | 183 |
| 2. Iglesias y cultos .....                                   | 191 |
| 3. Centros comerciales.....                                  | 196 |
| 4. Uso de los espacios, instituciones y asociacionismo ..... | 199 |

#### CAPÍTULO SEXTO

##### Jóvenes y “bandas” latinas en Barcelona.

##### Fantasmas, presencias, espectros

*Carlos Feixa et al.*

|  |     |
|--|-----|
| 1. Introducción .....  | 207 |
| 2. Prólogo: una mañana en la audiencia .....                   | 209 |
| 3. Fantasmas: la creación mediática de las bandas .....        | 212 |
| 4. Presencias: la comunidad latinoamericana en Barcelona ..... | 216 |
| 5. Pasados: tradiciones subculturales .....                    | 220 |
| 6. Presentes: historias de vida .....                          | 224 |
| 7. Futuros: modelos de intervención.....                       | 226 |
| 8. Espectros: jóvenes (des)terrados y adultos (a)terrados..... | 230 |
| 9. Postscriptum. Una noche en el Palacio de la Salsa.....      | 231 |

# Introducción

Los países europeos son actualmente recorridos por nuevos flujos migratorios provenientes de Latinoamérica, aún poco estudiados y analizados por la investigación social, aunque sean cuantitativamente significativos y, por su calidad, interesantes; de hecho, los modelos migratorios preexistentes fueron modificados y, por así decirlo, desquiciados, en un período relativamente breve y dieron origen a flujos que presentan nuevas características, tanto respecto a los de las décadas precedentes, caracterizados en su mayoría por desterrados políticos o artesanos y músicos indígenas, como de los tradicionales movimientos de población hacia Norteamérica.

España e Italia son los países más involucrados en estos procesos. Numerosos factores que, aún con modalidades diferentes, se integran mutuamente contribuyendo a explicar la elección de estas nuevas metas migratorias. Vamos pues a ver los principales factores que están en juego: los pasados lazos políticos y coloniales que unen a España con algunos países latinoamericanos; la pretendida mayor proximidad cultural, religiosa y lingüística; las emigraciones desde aquellos países latinoamericanos que en el siglo pasado han sido lugares de emigración para muchos italianos y españoles cuyos descendientes hoy, frente a la crisis económica creciente, intentan volver a los países de los cuales las generaciones precedentes habían partido. Finalmente, la mayor facilidad en las modalidades de ingreso regular<sup>1</sup>, sobre todo respecto a los países de Norteamérica.

En este contexto, un caso peculiar y de alguna manera ejemplar es seguramente el de la migración ecuatoriana; los ecuatorianos representan hoy el grupo más numeroso en España, con más de cuatrocientas mil personas, y uno de los más importantes entre los latinoamericanos en el caso de Italia (cerca de cuarenta y seis mil personas, en diciembre de 2003). Además, el Ecuador puede ser considerado un caso ejemplar en el estudio de las migraciones internacionales, ya que el desarrollo de una profunda crisis económica, pero también social y política, determinó, a mediados de

los años 90' un proceso migratorio sin precedentes que alteró y modificó completamente los modelos migratorios preexistentes y que, por velocidad y entidad, pueden ser definidos por medio de la categoría del éxodo, si tenemos en cuenta que un pequeño país que rebasa apenas los doce millones de habitantes expulsó, en los últimos siete años, cerca de una tercera parte de su población activa (Acosta, 2004). En conclusión, este flujo migratorio resume en sí, por las modalidades con que se desarrolló y la difusión territorial que vivió, muchas de las características generales que, con las debidas diferencias, podemos atribuir hoy a los flujos migratorios latinoamericanos en Europa.

Este libro presenta los resultados de algunas investigaciones sobre la migración ecuatoriana, realizadas en los últimos cinco años por la Universidad de los Estudios de Génova<sup>2</sup> (DISA – Departamento de Sociología) en colaboración con el centro de estudios MEDI' (Migraciones al Mediterraneo) y por el Consorci Institut d'Infància i Món Urbà de Barcelona (CIIMU). El objetivo de esta publicación nace sobre todo del deseo de difundir también en el contexto ecuatoriano los resultados de las investigaciones hechas en Italia, país de destino para miles de ecuatorianos, pero de cuya realidad se conoce aún muy poco. Los artículos aquí presentados hacen parte de varios proyectos de investigación y se concentran en diversos aspectos del fenómeno enfrentando una multiplicidad de temas.

Idealmente, el libro pudiera dividirse en dos partes: la primera, (capítulos 1, 2, 3), presenta un marco general de las características de estos flujos migratorios, concentrándose en el estudio de algunos aspectos centrales como la inserción en el mercado del trabajo, el papel de las “redes”, las características de los núcleos familiares y los procesos de reenlace. En cambio, la segunda parte (capítulos 4, 5, 6) se refiere al caso específico de la presencia e inserción de los jóvenes y adolescentes latinoamericanos.

El primer capítulo, que se debe a Maurizio Ambrosini y Luca Queirolo Palmas, traza un marco general de las características de los flujos migratorios latinoamericanos en Europa, y específicamente en Italia, a partir de las reflexiones surgidas del Convenio.<sup>3</sup> “Los latinos descubriendo Europa”, celebrado en Génova en junio de 2004, en el cual participaron estudiosos europeos, norteamericanos y latinoamericanos, permitiendo un intercambio interesante que permitió a los investigadores de los países de origen y de los países de destino comparar las distintas perspectivas e inter-

pretaciones del fenómeno. Se dedica la atención a dos aspectos centrales, por un lado las condiciones sociales, económicas y políticas de los países de partida, en que nace y se desarrolla la decisión de emigrar; por otra parte, el carácter marcadamente femenino de estos flujos, por lo menos en un primer momento, cuando las mujeres se caracterizan como cabezas de puente de la cadena migratoria que determina modalidades peculiares en los procesos de inserción y sobre todo en la puesta en marcha de métodos para lograr el reenlace familiar. En estos casos, nos encontramos frente a procesos que, si por un lado pueden ser interpretados como formas de *agency*, o sea de iniciativa y autonomía por parte de los sujetos migrantes, en oposición a políticas migratorias que los conciben tan sólo como fuerza de trabajo y que interpretan la presencia de las familias como elemento disfuncional, fuente de estorbo, por otro implican una serie de dificultades de gestión y cuidado de los familiares reunidos, a menudo difícilmente conciliables con las condiciones de inserción laboral.

El segundo y el tercer capítulo, que se deben a Francesca Lagomarsino, se concentran específicamente en la presencia ecuatoriana en Génova, a partir de los resultados de una investigación objeto de las tesis de doctorado de la autora,<sup>4</sup> llevada en el país de partida y en el país de llegada con migrantes ecuatorianos y sus familiares que quedaron en el Ecuador. Esta particular aproximación en efecto nace del interés de analizar el fenómeno no sólo desde el punto de vista del país de inmigración, y por tanto de los ecuatorianos como inmigrantes, sino también respecto a las características del país de partida y a sus influencias en el recorrido migratorio de los individuos, tomando en cuenta la continua interrelación entre la inmigración y la emigración. Como muchos autores<sup>5</sup> resaltan desde hace algún tiempo, en efecto, el estudio de los fenómenos migratorios viene a ser limitado y parcial si se toman en consideración tan sólo los aspectos ligados a la inserción en el país de acogida y las motivaciones individuales y subjetivas que impulsan a las personas a emigrar, dejando en cambio de lado las características socioeconómicas de los países de proveniencia y las interacciones entre factores macro (factores políticos, económicos y sociales en el nivel local e internacional), meso (network, redes y cadenas migratorias) y micro sociales (factores individuales y familiares, que influyen en la elección migratoria de cada uno). Al respecto, el sociólogo argelino Abdelmalek Sayad insiste en la necesidad imprescindible, si se quiere llegar a una comprensión realmente profunda de tales fenómenos, de detectar el entre-

lazarse continuo entre estos dos polos; inmigración y emigración no son solamente dos fases distintas del recorrido migratorio, temporal y espacialmente separadas, sino dos aspectos indisociables de una misma realidad que no pueden ser comprendidos y explicados uno sin el otro. Esta óptica de Sayad de la migración como “hecho social total” y de la importancia fundamental de considerar al emigrante en su globalidad de persona, que se encuentra involucrada con todo su ser dentro de una experiencia que no puede ser separada rígidamente entre un “antes” y un “después”, entre el país de origen y el de llegada, entre el hecho de ser emigrante o ser inmigrante, permite observar el análisis de las migraciones con una nueva perspectiva, con una mirada centrada incluso en los países de origen y la experiencia migratoria de cada individuo como evento complejo y multiforme, depurando así la investigación sobre las migraciones de los riesgos de cierto etnocentrismo, a menudo presente y limitante. El segundo capítulo dedica particular atención a los aspectos relativos a la composición de género de este flujo (principalmente femenino), las modalidades de la inserción laboral concentrada en los sectores de los servicios domésticos y de cuidado, y al papel realizado por las redes en todo el proceso de inserción al trabajo y a la sociedad. Además, para ayudar a comprender mejor la especificidad del caso genovés, en el segundo capítulo Andrea Torre reconstruye el marco de la evolución migratoria y de sus cambios en el interior de esta ciudad. El tercer capítulo trata más analíticamente el tema de la relación entre familia y emigración. Se presta atención a las aproximaciones que resaltan la centralidad de la familia en el estudio de los fenómenos migratorios, sea en la fase inicial de toma de decisiones, sea como sujeto central de las redes. Existe una relación interactiva entre familia y migración que no puede absolutamente ser dejada de lado; por una parte, la estructura y el funcionamiento de los núcleos familiares dentro de una determinada sociedad, influyen en la posibilidad de que un individuo emigre, pero por otra parte la emigración transforma las relaciones familiares, tanto en el país de origen como en el de llegada. En especial se intentó detectar la influencia de estas dinámicas dentro de la relación de pareja y la relación entre padres e hijos, después de los re-enlaces familiares en el país de llegada y los cambios inevitables que tales procesos conllevan.

La segunda parte del libro (capítulos 4, 5, 6) enfrenta más específicamente el tema de la inserción y la presencia de los jóvenes latinoamericanos en los contextos de llegada, a través de los resultados de una investi-

gación hecha en Génova en el 2004, y de otra que sigue haciéndose actualmente en Barcelona, sobre las imágenes sociales y las identidades culturales de los jóvenes latinoamericanos presentes en esta ciudad. El cuarto capítulo, de Luca Queirolo Palmas, enfrenta el tema de la presencia de los jóvenes latinoamericanos en Génova, partiendo de un análisis que enfoca los procesos de estigmatización y criminalización mediática que en los últimos dos años caracterizaron la imagen social construida y vehiculada por los medios de comunicación, dentro de la ciudad. Se pasó así del estereotipo de la mujer latina, dócil, servicial y por tanto aceptada, según el modelo ampliamente ilustrado en los capítulos del texto, de la integración subalterna, a la de una presencia latina caracterizada, en su mayoría, por personajes masculinos molestos y potencialmente peligrosos, poco gratas y sobre todo físicamente “demasiado” presentes en los espacios públicos (en el caso de los hombres que se reúnen en los jardines o plazas a tomar cerveza, y en el de los jóvenes adolescentes presentes cada vez más en las escuelas superiores). Las imágenes predominantes hoy producen un efecto de *discriminación étnica* muy marcada, en base al cual ser latinoamericano, adolescente, vestir *a lo ancho*, es símbolo de potencial desviación, de pertenencia a alguna pandilla, es en una palabra un estigma, una marca, un índice de riesgo social a través del cual uno es percibido constantemente. Este proceso obviamente no sólo representa una imagen falsificada y superficial de la realidad, sino que, y eso es lo más grave, contribuye fuertemente en construirla, afectando a miles de personas (jóvenes, pero también adultos, ya que la mala reputación de los adolescentes parece desplazarse lentamente incluso hacia las mujeres), en sus vidas, su posibilidad de inserción social y laboral. Al mismo tiempo, detrás de aquello que en la investigación es llamado “*El fantasma de las pandillas*”, se esconde una presencia mayoritaria de jóvenes, chicos y chicas, que son portadores de potencialidades y recursos a menudo ignorados y poco valorados. De las palabras de los muchachos emerge la sensación difusa de ser objeto de discriminación y racismo por parte de los autóctonos, sobre todo en los espacios públicos y espacios de diversión, y este fenómeno contribuye sin duda a crear aquellos fenómenos de *socialización y resocialización de tipo étnico lingüístico*, que crea y determina procesos de autoexclusión en que la contraposición entre *nosotros*, los latinos y ellos, *los italianos*, llega a ser exasperada. Como se puede ver en el capítulo de Patricia Flores e Ivonne Valencia sobre el uso de los espacios, más allá de la escuela, los lugares y las

ocasiones de encuentro y socialización, corren el riesgo de ser segregados; los jóvenes latinoamericanos tienden a encerrarse en grupos uniformes y bien definidos, donde construyen su propia identidad, partiendo de las características de distinción que los separan de los adolescentes italianos. Las discotecas, los lugares de recreación ofrecidos por las diversas iglesias, el uso de los espacios urbanos y comerciales (centro comercial, salas de video juegos...) asumen modalidades específicas que refuerzan, en vez de debilitar, la separación entre adolescentes autóctonos y adolescentes latinoamericanos.

Las reflexiones presentadas en el caso genovés encuentran un paralelo en la descripción del contexto español. El último capítulo, que cita los primeros resultados de una investigación que sigue haciéndose en Barcelona, se refiere, en efecto, a los procesos de discriminación de los medios y criminalización marcada que, en los últimos meses, involucró a los jóvenes latinoamericanos, presentando en forma casi visual muchos elementos comunes con el caso genovés y en parte explicables a través de las mismas claves interpretativas.

## Notas

- 1 Desde junio de 2003, los ciudadanos ecuatorianos podían entrar a Italia tan sólo con el pasaporte, sin necesidad de visa. Por tanto, era muy fácil entrar como turistas, con un permiso de noventa días, y luego quedarse al momento del tiempo del vencimiento establecido. Además del pasaporte, se requerían, por parte de las autoridades fronterizas, algunas condiciones: un pasaje aéreo de ida y vuelta, la disponibilidad de alojamiento (reservaciones de hotel, declaración de hospitalidad por parte de un ciudadano italiano, o un compatriota regularmente residente), la disponibilidad de adecuados medios financieros necesarios para mantenerse durante los noventa días establecidos. En ausencia de tales condiciones, las autoridades fronterizas tenían el derecho de negar el ingreso al país. Las mismas condiciones estaban presentes en España, hasta la introducción de la visa en agosto de 2003.
- 2 Ciudad italiana en la cual desde 1999, los ecuatorianos son el primer grupo nacional por número de personas, 10.368 residentes, según los datos de 2004, en el distrito de Génova, y de estos el 62% por ciento son mujeres y el 10,2% tiene una edad que va de 0 a 19 años. Es interesante observar, además, que en el año lectivo 2003-2004 los ecuatorianos son el primer grupo de alumnos extranjeros presente en la escuela italiana y particularmente en el caso genovés, ellos representan el 50,05% del total de los alumnos extranjeros.

- 3 Es importante recordar que la organización de tal encuentro ha sido posible gracias al proyecto TransMigraRed ([www.transmigraed.net](http://www.transmigraed.net)) financiado por la Unión Europea en el marco del programa Alfa, dedicado a la cooperación académica entre Europa y América Latina. El proyecto, coordinado por el DISA (Universidad de Génova) tiene como colaboradores a la Universidad de Alicante, Universidad de Metz, Universidad Católica del Sagrado Corazón de Milán, Universidad de Buenos Aires, Universidad de Cuenca (Ecuador), Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Lima, Perú), Universidade Estadual Paulista (Sao Paulo, Brasil). Este proyecto promovió la movilización de más de cincuenta investigadores y docentes especializados en los estudios migratorios.
- 4 Lagomarsino F., *Fra Guayaquil e Genova. Donne e Famiglie migranti dall'Ecuador*, Tesis de doctorado, XVI ciclo, DISA, Universidad de los Estudios de Génova, 2004.
- 5 Ver Morokvasic M., (1983), Grasso M., (1994), Zlotnik H., (1995), Sayad A., (1999), Colombo A., (2003).



# Agradecimientos

Este libro es fruto de la colaboración y el apoyo de muchas personas. Para todos ellos, nuestro más profundo agradecimiento porque su sostén y su disponibilidad fueron indispensables. Queremos agradecer primeramente a hombres y mujeres que permitieron ser entrevistados y hablar con nosotros porque sin sus testimonios y observaciones este trabajo no hubiera sido posible. Un agradecimiento especial a Alberto Acosta quien fue nuestra puerta al Ecuador y que siempre nos apoyó con disponibilidad y colaboración; a Marisol Patiño, Lorena Escudero y a todos los investigadores del CESPLA, por el entusiasmo con el cual compartieron con nosotros el proyecto TranMigraRed y el trabajo de investigación; a los operadores del SJM, a Patricia Gutiérrez, al P. Fernando Vega, a Gioconda Herrera, que fueron fuente indispensable de información y soporte durante los meses de trabajo de campo; un agradecimiento especial al P. Juan Bottasso, a Editorial Abya-Yala y al Centro de Estudios MEDI' – Migraciones al Mediterráneo, quienes han hecho posible esta publicación.

Francesca Lagomarsino  
Universidad de Génova  
Andrea Torre  
Medi



# Capítulo Primero

## Lecciones que nos da la inmigración latina a Europa

Maurizio Ambrosini y Luca Queirolo Palmas  
*Universidad de los Estudios de Génova*

### 1. Interpretar un fenómeno global: perspectivas en comparación

América Latina, que fue por siglos tierra de llegada de millones de migrantes europeos, entre los cuales los italianos tuvieron una importancia preponderante, desde hace algunas décadas vio una inversión de tendencia de los flujos, que se aceleró en los últimos años. En los Estados Unidos, los inmigrantes de origen latinoamericano, que se duplicaron entre 1980 y 1990 hasta llegar a la cifra de 8,4 millones, llegaron a tener 14,5 millones de personas en el censo del año 2000, además de un número impreciso de irregulares. Para la Unión Europea, los datos oscilan entre los 600 mil y un millón cien mil inmigrados, de los cuales cerca de 200 mil son residentes legales en Italia (diciembre de 2003), y unos 500 mil en España, mientras que Portugal presenta –por motivos histórico-culturales– una peculiar concentración de inmigrantes brasileños (cerca de 100 mil, después de los acuerdos bilaterales de 2003) (Cáritas-Migrantes, 2004).

Poner atención a los diversos países de destino es extremadamente interesante porque sabemos que no es sencillo realizar investigaciones comparativas sobre los fenómenos migratorios: demasiadas variables condicionan la recepción de los nuevos residentes, en distintos contextos históricos, geográficos, económicos y políticos. Para limitarnos a los migrantes de origen latinoamericano que se dirigieron en los últimos diez-quince años a Europa, debemos decir que una cosa es asentarse en países como

España o Portugal, lugares donde no encontraron barreras lingüísticas y pudieron beneficiarse de tratos relativamente más favorables a causa de las históricas relaciones políticas y culturales que ligan países de origen y de destino, y otra es insertarse en países que no tienen lazos preferenciales con Latinoamérica; y otra cosa diferente es dirigirse a un país anómalo como Italia, que distingue netamente a los migrantes de origen italiano, incluso lejano, reconocidos como compatriotas a pleno título, y todos los demás mancomunados con la etiqueta de “extra-comunitarios”.

Sin embargo, precisamente en la comparación entre distintos países de destino ayuda a profundizar las variables que influyen en los procesos de construcción social (y política) de la figura del inmigrante, y en segundo lugar a diferenciar entre los inmigrantes a aquellos que son relativamente bien aceptados y los que son afectados por formas más severas de exclusión y discriminación. Son interesantes al respecto las teorías de Calavita y Portes (1995, 2005) que conciernen la inmigración latinoamericana en los Estados Unidos. La primera, a través de la categoría de la “economía de la alteridad”, describe los procesos a través de los cuales los jornaleros mexicanos fueron progresivamente definidos como “otros” en el aspecto cultural y racial, y propone un paralelo con la experiencia italiana y española de inclusión de la mano de obra inmigrante en un plan de inferioridad social, justificado por la “diversidad” étnica y cultural. A su vez, Portes argumenta que la percepción de una diversidad étnica influencia los procesos de asimilación segmentada de las segundas generaciones, determinando serios riesgos de marginación y “asimilación hacia abajo” (*downward assimilation*) para los hijos de inmigrantes latinoamericanos, y especialmente mexicanos. Si para Portes, la clandestinidad del trabajo del migrante (específicamente mexicano) constituye una disfuncionalidad respecto a los requerimientos de la economía americana que requiere de fuerza de trabajo abundante y flexible (disfuncionalidad que debe ser corregida a través de regularizaciones, contratos de tiempo determinado y frenos al reenlace familiar), al contrario, para Calavita la militarización de la frontera representa un ingrediente fundamental y congruente con la etnización y racialización de los latinos, y por tanto útil para insertar al mercado una fuerza de trabajo clandestina e irregular, o permanentemente sometida a la deportación, y para satisfacer los requerimientos de los dadores de trabajo en términos de precio y de gestión política de las migraciones, justa-

mente en el marco de una economía de la alteridad. Como lo sugiere Héctor Palomino (2005), las migraciones latinoamericanas pueden ser interpretadas como un espejo a través del cual se puede captar la obra concreta de nuestros mercados de trabajo y de los espacios públicos dentro de los cuales se transforman; en Europa y en los Estados Unidos, prácticas y vivencias de ciudadanía; pero intentando evitar una funcionalización de las migraciones y los migrantes, tanto para las necesidades de los países de destino, como las necesidades de los países de origen.

## 2. Tendencias y peculiaridades de la inmigración latinoamericana

Basados en estos elementos y a partir de los primeros resultados de investigación disponibles, podemos intentar trazar un marco de conjunto delineando algunos puntos notables:

- El repentino empeoramiento de las condiciones de vida en los países de proveniencia se delinea como el fondo en que maduran las decisiones migratorias. Ecuador y Argentina, países relativamente ricos hasta la mitad de los años 90<sup>3</sup>, son los dos casos más impresionantes, aunque, sobre todo en el primero se hayan producido en pocos años flujos migratorios ingentes con relación a la población, y de gran importancia en el plan macroeconómico para llevar nuevamente al equilibrio las cuentas económicas del país. Como lo resalta Acosta (2002), Ecuador experimentó entre 1995 y 2000 el proceso de empobrecimiento más acelerado en la historia de Latinoamérica y se duplicó el número de las personas en condición de pobreza. Estos datos suscitan nuevamente el debate sobre las causas de las migraciones, llamando la atención en los factores que en los países de origen, si no provocan realmente procesos de expulsión de masas, forman un escenario que de hecho hace preferible, para una parte de la población, la opción de viajar enfrentando las incógnitas y los costos que conlleva respecto a la opción de la permanencia. El aumentado rigor de los controles para el ingreso a los Estados Unidos, tradicional desembocadura de la inmigración “latina”, también contribuyó para desviar los flujos hacia Europa.

- Hablar de migraciones de latinoamericanos a Europa y en particular a Italia, significa hablar, en amplia medida, de migraciones femeninas. Es también hablar de procesos de inclusión en el mercado del trabajo, contruidos alrededor de los requerimientos de las familias, de asistencia, cuidado y soporte domiciliario. Podemos notar que las migraciones latinoamericanas están profundamente insertadas en los procesos de globalización de las tradicionales tareas femeninas que derivan de la “importación de cuidado y amor de los países pobres a los países ricos” (Hochschild, 2004: 22). Mujeres provenientes de países oficialmente “católicos”, en capacidad de comunicarse de forma aceptable gracias a un idioma cercano al nuestro, favorecidas probablemente por una imagen de simpatía y alegría que Latinoamérica conlleva, disponibles para la convivencia fija con los dadores de trabajo, han sido aceptadas en forma substancialmente pacífica en las familias. Se formó así un estereotipo que contribuyó a favorecer la inserción ocupacional, pero también se ha restringido el abanico de oportunidades de las mujeres latinoamericanas, según un cliché, por otra parte típico, de la recepción de las migraciones femeninas. Un corolario, no sólo italiano, de este modelo migratorio concierne la marginalidad y la difícil adaptación del componente masculino, un aspecto no estudiado adecuadamente. Llegados normalmente en un segundo momento, dependientes de las esposas o de otras mujeres de la red de parientes, los hombres tienen más dificultades en encontrar formas de inserción estables en el mercado de trabajo. Las crónicas a menudo hablan de ellos con relación a episodios de borrachera, riñas entre compatriotas, u otros incidentes que terminan afectando su imagen y comprometiendo ulteriormente su ocupabilidad. La categoría de proximidad cultural como vehículo de integración social, es de tal manera puesta bajo tensión, y se revela su lado contingente y permanentemente revocable.
- Las migraciones femeninas y de mujeres casadas jóvenes, como sucede con los flujos latinoamericanos, conllevan también las dinámicas y los problemas de las familias transnacionales, cuyos componentes se hallan separados por una frontera: fenómeno relativamente aceptado como no problemático y socialmente tolerable, cuando los que salían de los confines eran los padres, y mucho más

discutido y fuente de sufrimiento desde cuando hubo conciencia de que afecta a las madres, separándolas de los hijos. En el caso latinoamericano, las grandes distancias hacen más difíciles las visitas periódicas y las prácticas de cuidado a distancia, e impulsan la reorganización de los cuidados familiares, recurriendo a varias ayudas para sustituir la ausencia de las madres: poco los padres, mucho más abuelas, tías, hijas mayores, u otras mujeres del grupo de parientes, pero también mujeres asalariadas, y en ocasiones incluso inmigrantes, formándose así una especie de cadena de los cuidados familiares. La solución de la tensión entre responsabilidades de los padres y exigencias económicas, a veces hecha urgente por los problemas de la adolescencia y la falta de la madre vicaria, es luego buscada sobre todo a través de la práctica del re-integro familiar, el cual, empero, crea otros problemas, a menudo no pensados ni imaginados.

- La inmigración latinoamericana en Europa manifiesta características marcadamente metropolitanas: en Italia, el grueso de esos flujos se concentra en tres distritos: Roma, Milán y Génova.<sup>1</sup> Incluso prescindiendo de la notable componente introducida en los servicios asistenciales y domésticos, se trata de una inmigración insertada en el sistema de las actividades que permiten el funcionamiento diario de las economías metropolitanas: las edificaciones, las limpiezas, los pequeños transportes, los servicios de buses (Ambrosini y Abbatecola, 2004). En Milán especialmente, los inmigrantes latinoamericanos (en particular los peruanos) empezaron a asomar en números estadísticamente significativos en el ámbito del trabajo autónomo.
- La inmigración latinoamericana ha manifestado una importante capacidad de construcciones de redes y de apoyo para la llegada y la insertación de parientes. En forma necesariamente sintética se pueden resaltar los siguientes puntos:
  - Se confirma una correlación entre distancia geográfica y necesidad de hallar apoyo en cabezas de puente ya asentadas y capaces de asegurar un mínimo de sostén informativo, logístico, psicológico, ocupacional. Es raro que un migrante latinoamericano (y mucho menos una mujer) parta al azar, sin saber donde poder encontrar acogida a su llegada. La inversión de recursos representada por el costo del viaje, incide en inducir a preparar la

- aventura migratoria con discretos niveles de racionalidad y sentido común, aunque luego las condiciones encontradas a la hora de llegar quedan fatalmente por debajo de las expectativas.
- Las redes interactúan con las fallas y los desajustes del sistema de regulación, intentando las formas a través de las cuales se pueda hacer pasar los patrocinados. En el caso italiano (también español), el hecho de que hasta hace poco no se requiriera la visa para las llegadas desde Perú y Ecuador produjo condiciones favorables para el arribo de inmigrantes, justamente de esos países. La “demanda de cuidados” por parte de las familias, se topó con el activismo de las redes en eso de explotar la tácita tolerancia hacia la insertación de los inmigrantes y especialmente en el caso de las corrientes migratorias insertadas en el sector doméstico-asistencial.
  - Las medidas de legitimación, sancionaron a posteriori las dinámicas espontáneas de encuentro entre redes migratorias y demanda de trabajo italiana. El sistema de regulación, incapaz de regular a priori los ingresos en una medida correspondiente a las necesidades, se percató de la inserción que se dio de hecho en el mercado de trabajo y de la voluntad de las partes de oficializar las relaciones instauradas. Los inmigrantes latinoamericanos estuvieron entre los principales beneficiarios de la última legitimación, sobre todo respecto a los componentes femeninos y la categoría doméstica-asistencial: el Ecuador es la quinta nacionalidad de la lista, con 36.591 instancias; Perú, la novena con 17.390; entre las primeras treinta están también Brasil (5.348); Colombia (4.140), y Bolivia (2.174). En todo caso, se trata de flujos especialmente femeninos (Zucchetti, 2004).
  - Como apoyo a las redes, debe recordarse la acción de instituciones de solidaridad italianas, entre las cuales resaltan las instituciones religiosas, católicas y evangélicas. La acción de patrocinio de las redes migratorias es facilitada y reforzada por la disponibilidad de espacios de encuentro, recursos organizativos y puntos de referencia calificados dentro de la sociedad local: la legitimación de 2002 representa una confirmación de esto. En el sector doméstico-asistencial, trabajan también asociaciones especializadas en el encuentro entre oferta y demanda de trabajo;

- El sostén de las redes no siempre es altruista y desinteresado. Prácticas como la del subarriendo de camas, a precio elevado y el cobro de una mediación para la ayuda en la inserción laboral, resultan bastante difundidas, sobre todo cuando conciernen a personas que no hacen parte del núcleo familiar. La dureza de las condiciones de vida y la explotación sufrida por parte de la sociedad receptora (el precio de los domicilios de alquiler es el dato más denunciado), explican a los ojos de los protagonistas el desgaste de los vínculos de solidaridad y la tendencia a aprovecharse de la debilidad de los compatriotas.
- Los inmigrantes latinoamericanos además están demostrando que son capaces, más rápidamente que otros, de crear asociaciones, actividades recreativas y embriones de instituciones “étnicas”: en Génova se puede citar al respecto la publicación de una revista y la realización de un programa de noticias televisivo local en lengua española; el fenómeno de las iglesias evangélicas “hispanas” va hacia el mismo rumbo y en cierta medida, incluso en la iglesia católica, se están formando servicios religiosos y sociales “especializados”. La diversificación en la composición social y el significativo aporte de capital humano favorecen tales desarrollos destinados probablemente a tener ciertos efectos en la evolución futura de la inmigración latinoamericana. La formación de servicios y actividades institucionales, junto con el interés que encuentran algunos aspectos del folclor y de la diversión latinoamericana (música, danzas, comidas...), están de hecho empezando a generar posibilidades de ocupación calificada y ocasiones de contacto con la población autóctona.
- En este punto, hablar de “latinos” hace correr el riesgo de representar una simplificación desviada: entre las diferencias detectables, la más significativa concierne probablemente el mayor avance de la inmigración peruana, favorecida por una ancianidad de inserción medianamente más alta, por llegadas más graduales y acaso también una instrucción mejor respecto a la ecuatoriana, protagonista de una llegada reciente, masiva, que obtuvo la legalidad en gran parte tan sólo con la última ley de legitimación; la inmigración argentina, además de ser poco nu-

merosa, desaparece en cambio de las estadísticas porque se refiere casi por completo a personas que mantuvieron o recuperaron la ciudadanía italiana, y por tanto ni siquiera son clasificados como inmigrantes.

- Además, fueron muy rápidos los procesos de recomposición familiar y formación de una población de menores y adolescentes.<sup>2</sup> Entre los latinoamericanos residentes en Italia, el 44,1% posee un permiso de estadia por motivos familiares, contra un valor promedio del 31,2% (Cáritas-Migrantes, 2004). En este dato influyen también los matrimonios mixtos, pero es evidente la tendencia a pasar de la inmigración individual por trabajo, a la inmigración familiar. El esfuerzo de reintegrar las familias puede ser interpretado, en lo teórico, como expresión de agency, o sea, de iniciativa y autonomía por parte de los sujetos inmigrantes que no sufren pasivamente las condiciones impuestas respectivamente de la demanda de trabajo y los sistemas de regulación. Sin embargo, estos procesos han planteado varios problemas inéditos:
  - Redujeron la ocupabilidad de las madres, o les pusieron frente a nuevas tensiones: de hecho el cuidado de la familia entra en contradicción con el trabajo de asistencia domiciliaria fija, conviviente con los dadores de trabajo, que representó hasta la fecha la salida laboral más frecuente y requerida para las mujeres latinoamericanas. El paso al trabajo por horas, más compatible con las responsabilidades de madre, no sólo es menos rentable, sino que viene a competir en un mercado más lleno y en todo caso presenta la dificultad de conciliar los requerimientos laborales con los familiares.
  - La recomposición del núcleo familiar debe enfrentar la grave situación del mercado de domicilios en que los inmigrantes se insertan: las familias reunidas sufren problemas de sobrepoblación, falta de espacios idóneos para una vida familiar normal y empeoramiento difundido de las condiciones habitacionales respecto al país de origen. Esta reencontrada unidad del núcleo familiar, una vez trasladado al hemisferio septentrional, que hacía soñar con una vida más serena y confortable, se encuentra pues expuesta a decepciones, estrés e incomodidades raramente previstas.

- Las recomposiciones familiares, especialmente cuando se dan con los papeles invertidos, generan tensiones que pesan en las relaciones conyugales: después de largas separaciones de hecho, después de haber conocido las heridas y las transformaciones, incluso psicológicas, producidas por la inmigración, recomponer el núcleo familiar en la sociedad receptora es una empresa difícil, sobre todo cuando el papel de breadwinner es asumido por la esposa-madre, y los padres se hallan de pronto despojados de su tradicional predominio patriarcal; la mayor familiaridad de las mujeres con la sociedad receptora y la mayor facilidad para encontrar trabajo, agravan la asimetría entre los componentes de la pareja. Aún no disponiendo de datos estadísticos, sabemos que muchos matrimonios entre inmigrantes latinoamericanos se deshacen después de la recomposición. Además, se forman a menudo nuevas uniones, complicadas por la presencia de hijos que tienen padres distintos.
- Además, falta generalmente un tejido familiar ampliado capaz de servir de amortiguador y absorber los factores de tensión. Rara vez llegan abuelas o tías que puedan ayudar con el cuidado de los hijos, en la administración de la casa y en enfrentar situaciones problemáticas. Falta algo que se parezca a la vida de barrio, es difícil reconstruir la confianza y la mutua ayuda entre mujeres, no se halla el papel de autoridades morales en capacidad de mediar en los conflictos y dictar reglas reconocidas.
- Los hijos, llegados a menudo en los últimos años y en la edad de adolescencia, son –sin duda en Génova, pero probablemente en otras partes también– rápidamente etiquetados como un grupo problemático. Las agregaciones espontáneas en las plazas públicas han sido expuestas a varios fenómenos,<sup>3</sup> que van desde el consumo de drogas a las peleas entre grupos rivales y a comportamientos efectivamente criminales, generando en lo imaginario colectivo y en la prensa de la ciudad el miedo de las llamadas *babygang*: en realidad grupos juveniles informales que no son *baby* y en muchos casos tampoco son *gang*. Otros aspectos como el ingreso a las escuelas superiores y los resultados obtenidos (diversificados, como es lógico, pero en todo caso no redu-

- cidos a una condición de descalabro y marginalidad) tienden a pasar en un segundo plano.
- Las dificultades de inserción y la reputación afectada de maridos e hijos, recaen finalmente en la misma ocupabilidad de las madres, que empiezan a ver que se prefieren mujeres de otra proveniencia, incluso en el sector doméstico-asistencial: un poco por estar en desventaja, paradójicamente, respecto a las recién llegadas con menos exigencias y más disponibles para un trabajo fijo, y un poco porque se reflejan en ellas la desconfianza y el prejuicio que aminoraron la imagen de los latinoamericanos.

### 3. Algunas implicaciones para el estudio de las migraciones internacionales

Del caso latinoamericano pensamos que se pueden deducir algunas implicaciones respecto del estudio de las migraciones internacionales. Se observa, primeramente, la exigencia de interpretaciones multi-causales de los procesos migratorios. En el fenómeno considerado se puede detectar el entrecruzarse de diversos factores que interactúan reforzándose mutuamente:

- ❑ La caída de la economía y el rápido empobrecimiento de los países de origen, que produjeron un fuerte aliciente para buscar en la emigración la respuesta a los problemas del deterioro de las condiciones de vida personales y familiares.
- ❑ La influencia de lazos históricos, políticos, culturales y lingüísticos, que contribuyeron a orientar hacia algunos países, especialmente España y Portugal, conspicuos grupos de migrantes latinoamericanos, a causa también de las restricciones de los ingresos hacia otros destinos, como los Estados Unidos.
- ❑ Las ambiciones frustradas de los sistemas de regulación, rígidos en los anuncios, pero evitables en los hechos, y luego obligados a perseguir la realidad a través de disposiciones de legislación, que a su vez son fuente de nuevas llegadas irregulares;
- ❑ El papel de la demanda de trabajo, que, aún no habiendo puesto en marcha actividades explícitas de reclutamiento de mano de obra en

el exterior, demostró ser disponible en recibir volúmenes ingentes de mano de obra para usarla en trabajos manuales, socialmente poco aceptados (los trabajos de las cinco P: pesados, peligrosos, precarios, poco pagados, penalizados socialmente: Ambrosini y Abbatecola, 2004), también en condiciones irregulares.

- ❑ La acción de las redes “étnicas” para favorecer y apoyar las llegadas y la inserción de los compatriotas, realizando por tanto el papel de “puentes sociales” entre los contextos de origen y de destino, y sirviendo también como dispositivos de mediación y enganche entre oferta y demanda de trabajo.
- ❑ La intervención de otras instituciones (formales e informales, públicas, pero sobre todo privado-sociales), como factores de facilitación de la integración de los inmigrantes.
- ❑ Las elecciones individuales y familiares de búsqueda de un mejoramiento de las condiciones de vida, pero también de emancipación y salida de contextos estrechos y limitantes.

Pero una simple lista de los factores influyentes es sólo un primer paso del trabajo interpretativo. Creemos que el análisis del caso latinoamericano confirma la centralidad explicativa de las redes migratorias, sobre todo cuando se pretende analizar la continuación de flujos migratorios iniciados por algunos pioneros, que llegan a tener el papel de cabezas de puente por un sucesivo flujo de parientes y compatriotas. Redes a su vez ligadas con otras instituciones intermediarias, en conectar el plan macro, el de las grandes determinantes estructurales, representadas en nuestro caso por el deterioro económico de los países de origen y las necesidades de mano de obra de los países receptores, con el nivel micro, el de las elecciones y los comportamientos efectivos de los individuos y las familias. La atención a las redes permite resaltar el hecho de que los migrantes no son víctimas pasivas o fichas desplazadas, a través de los confines por los grandes procesos de globalización; y al mismo tiempo, que la elección subjetiva (en nuestro caso, partir y dirigirse hacia un lugar determinado) no son asumidas por individuos atomizados, que fluctúan en un vacío social. Entre los numerosos individuos sometidos a procesos de empobrecimiento y empeoramiento de las condiciones de vida, sólo algunos (siempre de las minorías) eligen viajar; y lo hacen si tienen contactos con algún otro, que via-

jó antes que ellos, y del cual esperan recibir asistencia logística y soporte activo.

Las políticas de regulación pueden ser consideradas una variable que interviene, que no explica empero las causas de las migraciones, y sin embargo ayuda a comprender el rumbo que toman, los destinos hacia los cuales se dirigen, las modalidades de ingreso y recepción en la sociedad receptora.

Otra variable influyente, que entra difusamente en la construcción social de los recorridos de inclusión de los inmigrantes, es representada por las modalidades de recepción y las actitudes difundidas en la sociedad anfitriona: reproducidos y transmitidos a nivel casi siempre informal, están entrelazados, en todo caso, con el papel de los medios de comunicación y las tomas de posición de políticos y opinion leader. El caso de los latinos en Génova, al respecto, parece interesante, porque redefine y fluidifica la idea de discriminación. Al comienzo, tratándose de mujeres que provenían de países considerados “ceranos” por lengua, cultura y religión, insertadas pacíficamente en actividades que respondían a requerimientos y necesidades de las familias, fueron sustancialmente bien aceptadas, aunque bajo la bandera de lo que podemos definir un estereotipo “manso”: acogidas sin demasiados problemas en las familias, relativamente protegidas y empleadas en forma difundida (también y sobre todo irregularmente<sup>4</sup>), pero al interior del esquema de la integración subalterna (Ambrosini, 2001). Los estereotipos ya recordados relativos a la alegría, el buen carácter y la capacidad de adaptación de los latinos, probablemente contribuyeron en alguna medida a facilitar el encuentro entre demanda y oferta de trabajo, gracias también a la acción de soporte –y en ocasión de empleo– de instituciones religiosas, asociaciones de solidaridad y servicios relacionados. Pero la discriminación parece hacerse más dura –en vez de disminuir– con la fase sucesiva, caracterizada por la llegada de maridos e hijos adolescentes. Los latinos ya no son vistos como pacíficos abastecedores de servicios a las personas, sino como una presencia turbulenta, molesta y potencialmente agresiva en el corazón de la ciudad. El contexto cognitivo de la sociedad receptora hace correr el riesgo de tal manera, de acondicionar las trayectorias individuales de integración, ocultando una diversificación de los recorridos y las oportunidades que en cambio está trabajosamente asomando con el desarrollo de actividades autónomas, de servicios comu-

nitarios y de mediación, de iniciativas culturales y recreativas y, en términos más generales, de una pequeña clase social de inmigrantes calificados. Este último aspecto repropone la dialéctica entre fenómenos discriminatorios y espacios de agency para la iniciativa de los inmigrantes. La discriminación indudablemente existe e interviene en varios niveles, de los explícitos a los institucionales e implícitos (Zanfrini, 2004; Ambrosini, 2005); en Italia no es adecuadamente enfrentada por un conveniente compromiso de las instituciones públicas, y al contrario, se alimenta de pronunciamientos desde arriba y de comportamientos institucionales que, según parece, pretenden resaltar el carácter extraño de los inmigrantes respecto a la comunidad nacional: basta pensar en las normas sobre la ciudadanía. Pero la discriminación no es insuperable, no afecta en todas partes y en la misma medida, no es insensible a la evidencia contraria: cabe pensar en el mejoramiento de la reputación de colectividades afectadas a su llegada por graves prejuicios (piénsese en el caso albanés). Sería pernicioso si se generara entre los inmigrantes la idea de la inutilidad de los esfuerzos para mejorar su condición. Como lo observa Glenn (2004), aceptar autodefinirse como un grupo-víctima de una sociedad hostil, inevitablemente objeto de discriminación, sin ninguna posibilidad de mejorar las perspectivas personales, corre el riesgo de convertirse en la racionalización del fracaso y también de provocar comportamientos que confirman la previsión, según los conocidos dispositivos de las profecías que se auto-realizan.

Inclusive en contextos invadidos por una atmósfera discriminatoria, es posible (y deseable, o acaso hasta necesario) encontrar espacios de mejoramiento y perseguir objetivos de promoción. Ésta en realidad es la aspiración y la meta a la cual tienden muchos inmigrantes latinoamericanos. Sus esfuerzos individuales –tales como, por el momento, las redes de pertenencia que logran dar un aporte limitado, a menos que incluyan relaciones con italianos en capacidad de ofrecer acceso a información y contactos útiles– pudieran tener, con el tiempo, significativos efectos sistémicos. El mutuo soporte entre ingreso al trabajo autónomo y las profesiones calificadas, formación de un estrato visible de ciudadanos extranjeros insertados en la clase media, desarrollo de instituciones comunitarias, puede favorecer un importante paso adelante en la calidad de la integración de los inmigrantes y en el capital social que las redes migratorias pueden poner a disposición de los participantes. Como lo notó Zhou (2004:1063) a propó-

sito de la inmigración coreana en América, las actividades independientes alimentan el crecimiento de una clase media, y a su vez, “la presencia de una clase media estimula no sólo mayores inversiones de tipo empresarial en actividades de varias escalas, sino también el desarrollo de instituciones religiosas y culturales”. La misma concentración en determinados barrios puede representar, desde este punto de vista, una ventaja y una elección deseada, y no un indicador de “ghetización”.

Además, hay como preguntarse si las migraciones latinoamericanas a Europa pueden ser interpretadas en la perspectiva del transnacionalismo. Este asunto es particularmente interesante, ya que el debate sobre los “transmigrantes” se desarrolló en América, justamente con la observación de las prácticas de vida “doble” realizadas por un número creciente de migrantes latinoamericanos, en capacidad de hablar dos idiomas, mantener casa en dos países distintos, y llevar una vida entretejida de continuos y regulares contactos, a través de los confines nacionales (Glick Schiller y Al., 1992; Portes, Guarnizo y Landolt, 1999).

El fenómeno no es nuevo, y movimientos de carácter pendular o temporal siempre caracterizaron la historia de las migraciones. Pero hoy la disminución de los costos de las comunicaciones y los transportes, además de la variedad de medios disponibles, hacen más accesible un estilo de vida de esta clase que puede consistir en actividades económicas basadas en el comercio transnacional, en la participación en asociaciones cívicas e iniciativas políticas en los lugares de origen, en la organización con cadencias regulares de manifestaciones culturales que recuerdan el país de proveniencia.

En el contexto europeo, la lejanía de los puntos de partida hace más costoso, incluso con los medios de hoy, y por tanto problemático, el mantenimiento de intensos lazos e intereses arraigados en la madre patria. Pero podemos descubrir algunos elementos o indicadores de transnacionalismo, que permiten afirmar que los inmigrantes latinoamericanos asentados en Europa son rara vez unos transmigrantes, en el sentido fuerte que este término asumió en literatura, pero que alimentan en varias formas lazos y prácticas transnacionales:

- El primero y más sencillo está representado por las transferencias de dinero que expresan el mantenimiento de una obligación moral para proveer a las necesidades de la familia dejada atrás; obligación és-

ta que es aún más percibida como impositiva, cuando se trata de madres que viajan para proveer a las necesidades de los hijos que permanecen en la patria.

- Con el fenómeno de las transferencias de dinero está ligado pues el de las familias transnacionales con su carga de tensión y sufrimiento afectivo: las mujeres latinoamericanas en muchos casos están comprometidas en el esfuerzo de realizar a distancia su papel de madres: el tráfico de las llamadas telefónicas, los mensajes de correo electrónico, el intercambio de cassettes de video y de audio grabados, el envío de regalos, debería ser estudiado de cerca como expresión de los intentos de expresar esta difícil situación.
- La reunificación familiar, como lo vimos, es por otra parte, perseguida con tenaz empeño por muchas mujeres latinoamericanas como salida de sus angustias de su situación de madres transnacionales: resultado de la fuerza de los lazos que a pesar de todo ligan a las protagonistas con los familiares dejados en el país, cuando se realiza es también condición que favorece el menoscabo de los lazos con la madre patria.
- El sector recreativo y de los consumos culturales, en cambio, es un ámbito en que las relaciones transnacionales tienden a fortalecerse con el arraigo en los lugares de inmigración, estimulan el emprendimiento de iniciativas especializadas, favorecen la agregación, llegando a ser una ocasión de reencuentro o recreación de una identidad cultural más o menos definida, y también una oportunidad de interacción e intercambio con la población autóctona, atraída por la “moda” latinoamericana en el campo de la música y el baile. Por ejemplo, son importantes las actividades en el campo de la comunicación con una proliferación de revistas distribuidas a menudo a través de los phone center y con el surgimiento de programas televisivos en idioma original, acogidas por los canales de televisión locales como el caso milanés y genovés, y realizado por redacciones totalmente formadas por latinoamericanos; pero, piénsese también en la reciente iniciativa de Guía Latina, páginas amarillas especializadas en la publicación y el censo de las actividades culturales y económicas realizadas por los residentes latinoamericanos en Italia.

Para concluir el discurso sobre este punto, decimos pues, que rara vez pueden considerarse “transmigrantes” los latinoamericanos asentados en Italia y Europa; pero tal vez debería usarse un poco de cautela también respecto al contexto americano, en que las investigaciones empíricas han observado que sólo algunas minorías, asentadas desde hace tiempo en forma bastante satisfactoria, mantienen regulares relaciones y frecuentes intercambios con los lugares de origen (Portes, 2003). En cambio, en contrapartida, son bastante difundidos los elementos o las prácticas transnacionales, a pesar de ser variables en el tiempo: con las reunificaciones, por ejemplo, disminuyen las transferencias de dinero, pero pueden desarrollarse actividades económicas y culturales que proponen nuevas relaciones con la madre patria. Así como sucedió con otros conceptos sociológicos, la versión “fuerte” del transnacionalismo, como nuevo modelo de migración capaz de descomponer las mismas categorías del “emigrado” e “inmigrante”, de “asentado” e “integrado”, no halla una sólida confirmación empírica en la experiencia; pero una versión débil, compuesta de fragmentos y ocasiones de transnacionalismo, entrelazados con comportamientos que se enrumban, especialmente, hacia el esfuerzo de insertarse en la sociedad receptora, encuentra, en cambio, confirmación.

## Notas

- 1 Véase el segundo capítulo presente en este libro.
- 2 Véase el capítulo tercero de este libro.
- 3 Véase el tercer capítulo.
- 4 Se puede observar de paso que, precisamente, el caso de las mujeres inmigrantes dedicadas a tareas domésticas y asistenciales, afecta la ecuación entre inmigrantes regulares “buenos”, o al menos aceptables, e inmigrantes irregulares “malos”, peligrosos, que deben rechazarse. No solamente los confines entre las dos categorías son porosos y cambiantes, como lo demuestran las regulaciones y legitimaciones, sino que muchos inmigrantes irregulares son bien aceptados, e incluso preferidos a los regulares.

## Bibliografía

Ambrosini M.

2001 *La fatica di integrarse. Immigrazione e lavoro in Italia*. Il Mulino, Boloña.

Ambrosini M.

2005 *Sociologia delle migrazioni*. Il Mulino, Boloña.

Ambrosini M. y Abbatecola E. (bajo supervisión de)

2005 *Immigrazione e metropoli. Un confronto europeo*, Iard – Franco Angeli, Milán.

Ambrosini M. y Molina S. (bajo supervisión de)

2004 *Seconde generazioni. Un'introduzione al futuro dell'immigrazione in Italia*. Ediciones de la Fondazione Agnelli, Turín.

Acosta A.

2004 “Ecuador: Oportunidades y amenazas económicas de la emigración”, en *Studi Emigrazione*, n. 154, Cser, Roma.

Acosta A.

2005 *L'esodo ecuatoriano fra crisi economica, immaginari sociali e famiglie transnazionali*, en Ambrosini M., Queirolo Palmas L. (bajo supervisión de), *I latinos alla scoperta dell'Europa. Nuove migrazioni e spazi della cittadinanza*, Franco Angeli, Milán.

Calavita K.

2005 *Inmigrants at the margins: law, race and exclusion in southern Europe*, Cambridge University Press.

Cáritas-Migrantes

2004 *Immigrazione. Dossier statistico*, Idos, Roma

Ehrenreich B. y Hochschild A. R. (bajo supervisión de)

2004 *Donne globali. Tate, colf e badanti*, trad. It., Feltrinelli, Milán.

Glenn C.

2004 *I figli degli immigrati a scuola: lezioni per l'Italia dalle esperienze di altri paesi*, en Ambrosini y Molina (2004), cit.

Glick Schiller N., Basch L. y Blanc-Szanton C.

1992 “Towards a transnationalization of migration: race, class, ethnicity and nationalism reconsidered”, en *The annals of the New York Academy of Sciences*, vol. 645, 1:24.

Hochschild A.R.

2004 *Amore e oro*, en Ehrenreich y Hochschild (2004), cit.

Portes A., Guarnizo L., Landolt P.

1999 “The study of transnationalism: pitfalls and promise of an emergent research field”, en *Ethnic and racial studies*, vol. 22, n. 2.

Portes A.

- 2003 *Conclusion: theoretical convergencies and empirical evidence in the study of immigrant transnationalism*, en “International Migration Review”, vol. 37, n. 3 (Fall).

Queirolo Palmas L., Torre A. T.

- 2005 *Il fantasma delle bande. Genova e i Latinos*, Fratelli Frilli Editores, Génova.

Queirolo Palmas L. (bajo supervisión de)

- 2004 “*Alla scoperta dell’Europa. Nuove migrazioni dall’America Latina*”, en “Studi Emigrazione”, n. 154.

Zanfrini L.

- 2004 *Sociologia delle migrazioni*, Laterza, Roma-Bari.

Zhou M.

- 2004 *Revisiting ethnic entrepreneurship: convergencies, controversies and conceptual advancements*, en “International Migration Review”, vol. 38, n. 3 (Fall).

Zucchetti E. (bajo supervisión de)

- 2004 *La regolarizzazione degli stranieri. Nuovi attori nel mercato del lavoro italiano*. Fondazione Ismu - Ministero del Lavoro – Franco Angeli, Milán.

## Capítulo segundo

# Éxodos y arribos entre Ecuador y Génova

Francesca Lagomarsino  
*Universidad de los Estudios de Génova*  
Andrea Torre<sup>1</sup>  
*Medi'*

“La humanidad está dividida en mayorías de nacionales, ciudadanos dotados de derechos y garantías formales, y minorías de extranjeros ilegítimos (no ciudadanos, no nacionales), a los cuales las garantías les son negadas por derecho y de hecho.

Gracias a mecanismos sociales de etiquetación y exclusión implícitos y explícitos, se divide la humanidad entre *personas y no personas...*

Son las normas relativas a la ciudadanía las que hacen de alguien una persona, y no viceversa... Alguien, un ser humano, es persona sólo si la ley se lo permite, independientemente de su esencia de persona de hecho”.<sup>2</sup>

### **1. La inmigración extranjera en Génova (1985-2004): un breve resumen**

Esta intervención se propone ofrecer un esquema y resumen de la evolución de la inmigración extranjera en el contexto genovés de los últimos veinte años; concentrando la atención en las dinámicas que generaron la inmigración desde el Ecuador y permitieron su consolidación, hasta convertir el componente ecuatoriano –con mucho– en el más numeroso dentro del contexto de los inmigrantes extranjeros presentes en Génova.

Pero creemos necesario considerar –aunque en forma somera– las fases del desarrollo de la inmigración extranjera desde los 80’ hasta nuestros días.

## 2. Italia y la inmigración extranjera

Las inmigraciones representan un elemento estructural de la historia del hombre –y aquí tomamos prestada la famosísima tripartición de los tiempos históricos de Fernando Braudel– una dinámica que acompaña desde siempre, a veces subterránea y otras más evidente, su evolución. Los que se han modificado en las distintas épocas históricas son los rumbos de los movimientos migratorios: en efecto, hay períodos en los cuales las inmigraciones se desarrollan hacia ciertos rumbos y otros en los cuales los flujos de las personas cambian de trayectoria; los movimientos migratorios son generados y condicionados, en las distintas ocasiones, por factores económicos, políticos, sociales, religiosos, climáticos.

Es importante hacer esta premisa porque a menudo se habla de estos fenómenos complejos como si se tratara de novedades, de dinámicas generadas misteriosamente, sin una raíz, que en realidad –como lo dijimos– es profunda y penetra hasta la génesis de la historia humana.

La inmigración que actualmente concierne a Italia (como el resto de los países europeos), se inserta en un contexto internacional que ve el crecimiento continuo de movimientos de personas provenientes desde los llamados países en vías de desarrollo hacia los países industrializados.

Esta fase migratoria “italiana” se generó a finales de los 70’ cuando aún no se había concluido la gran fase de la inmigración interna sur/norte. Pero, para otros países, la cuestión migratoria se ponía incluso con anterioridad: este es el caso de Francia, que en los años 50’ y 60’ acogía inmigrantes, tanto del tercer mundo –en virtud del papel hereditario colonial– como de los países de Europa del sur (Italia, España, Grecia).

Para Italia, por tanto, la experiencia de la inmigración extranjera es un fenómeno relativamente reciente, incluso porque hasta los primeros años de la década de los 70’ Italia fue un país con fuerte emigración.<sup>3</sup> El primer año en que Italia tuvo un saldo migratorio positivo (más inmigrantes que emigrantes), fue en 1973,<sup>4</sup> el año del “Oil Shock” el año en que los

países europeos de tradicional acogida (Francia, Alemania, Bélgica), precisamente por la primera auténtica gran crisis económica internacional del período posbélico, comenzaron a limitar seriamente los ingresos de trabajadores extranjeros. Este dato nos recuerda, si aún hiciera falta, que los italianos fueron un pueblo de emigrantes durante un largo período de la historia de Italia unificada. Principalmente por esta razón, nuestro país no estaba acostumbrado a recibir inmigrantes y, por tanto, vivió el desarrollo de la inmigración “extracomunitaria” como un hecho casi inexplicable y, en todo caso, inesperado. Lo atestigua el hecho de que las primeras disposiciones legislativas al respecto se remontan tan sólo a 1986;<sup>5</sup> antes de ese año, para legitimar la presencia de ciudadanos extranjeros se hacía aún referencia a leyes del período fascista.

Italia comenzó a recibir inmigrantes teniendo no sólo una legislación, sino también una praxis administrativa totalmente inadecuada; por otra parte, este déficit acompaña aún hoy la praxis burocrático-administrativa que, veinte años más tarde, ya no pueden tener justificaciones.

Entonces podemos fechar al primer significativo flujo de inmigrantes extracomunitarios a Italia, en la primera mitad de los 80'. A esa época corresponde también el desarrollo de la inmigración en Génova.

### 3. El comienzo de la inmigración “tercer mundista” a Génova

A inicios de los 80', Génova se encontraba en medio de una crisis de “identidad” debida a la reestructuración (mejor dicho, desmantelamiento) que la industria de participación pública (Italsider, Ansaldo, etc.) estaba atravesando, y a una grave conflictividad que, por otra parte, vivía el ámbito de las actividades portuarias. Esas dificultades hacían prever nuevos caminos para el desarrollo económico genovés:

“La tercerización parece ser el camino obligado para una reestructuración de la economía genovesa, y justamente en el sector terciario se debería registrar la mayor absorción de fuerza de trabajo local” (Daniele, 1955: 555).

En este contexto se sitúan los primeros arribos de inmigrantes “tercermundistas”. El hecho de que el puerto era, por su naturaleza, un lugar de movimiento de personas, permitió a estos primeros inmigrantes “mi-

metizarse” durante cierto tiempo con las tipologías (no poco frecuentes) de los marinos extranjeros sacados de los barcos por armadores incumplidos y sin escrúpulos. Son precisamente las instituciones que se ocupaban de asistencia a los marinos las que observaron aumentos “anormales” y acogieron a los primeros “inmigrantes/marítimos”:

En estos caminos, Génova se perfila como ciudad portuaria, lugar de primer arribo donde la estadía puede prolongarse según las ocasiones presentadas y el soporte de la red de los compatriotas. (ILRES, 1992: 8).

Pero a pesar de ello, en la segunda parte de los años 80, la población extranjera en Génova ya tenía un consistente porcentaje de inmigrantes presentes en su territorio en virtud de particulares situaciones políticas; baste pensar que en 1986 el grupo nacional mucho más numeroso era el iraní con 578 personas.<sup>6</sup> Pero después de poco, la inmigración se caracterizó cada vez más con proveniencias relacionadas con el contexto geo-político europeo que acabamos de describir; de hecho, por su posición geográfica, Génova atrajo a inmigrantes, sobre todo, de la región norte africana del Maghreb; a inicios de los años 90, después que la “Ley Martelli”<sup>7</sup> permitió la primera gran afluencia de ciudadanos extranjeros, el rostro de la inmigración en Génova es precisamente el rostro de Marruecos y Túnez:

Con específica referencia al área metropolitana genovesa, las fuentes estadísticas y los resultados de la investigación directa evidencian tres rasgos esenciales de los flujos de inmigración: el fuerte predominio de los inmigrantes africanos (especialmente, de Marruecos y Senegal); el fuerte carácter de tránsito de la permanencia en Liguria, la elevada precariedad de las condiciones laborales y de inserción (ILRES, 1992: 7).

En cuanto a las características cualitativas, se ve que la región toma una población esencialmente de varones (83% del total), con una clara mayoría de inmigrantes venidos de Marruecos (1.726 unidades), seguidos por senegaleses, tunecinos, inmigrantes de Sri Lanka y chilenos (ILRES, 1992: 19).

El imaginario colectivo (condicionado fuertemente por los medios de comunicación sin preparación y superficiales), se concentra en la figura del “*Vù cumprà*” (nota de tr.; “¿quieres comprar?”, pronunciado con acento africano) término despectivo –por suerte ya obsoleto– que era usado entonces en todos los diarios como sinónimo de inmigrante. El barco

“Habib” que todos los sábados por la mañana descargaba en el puerto a cientos de marroquíes y tunecinos, viene a ser el símbolo de aquella que es percibida con temor como una invasión imparable. Génova, precisamente por ser sede de un importante puerto, era una ciudad de tránsito y de hecho muchos de los inmigrantes desembarcados se dirigían enseguida hacia otras regiones italianas u otros países europeos.

La particularidad del asentamiento de los inmigrantes que se quedaban en la ciudad –y que aún ahora hace de Génova un caso peculiar en el panorama italiano– es la de su dislocación en el corazón de la ciudad a su Centro Histórico.<sup>8</sup> En efecto, si en las otras áreas metropolitanas italianas los asentamientos de los extranjeros están esencialmente en los barrios periféricos –con alguna parcial excepción como Porta Palazzo en Turín– en Génova, en cambio, el primer y principal asentamiento está en el corazón antiguo de la ciudad.

Este hecho fue posible por diversas razones que intentamos sintetizar:

1. El Centro Histórico es un barrio que mira muy cerca el área portuaria, que era, como ya lo dijimos, la principal puerta de acceso de los inmigrantes.
2. Este gran barrio se encontraba en un estado de fuerte decadencia y tenía muchas unidades inmobiliarias no habitadas a causa del reciente desplazamiento de población (y en ésta muchos inmigrantes meridionales que llegaron a la ciudad en los años 50' y 60') hacia barrios populares recién construidos.
3. Muchos domicilios estaban vacíos y “disponibles” para una ocupación inmediata; por otra parte, no faltaban las primeras formas de explotación:

“Las casas en general no están en buenas condiciones y son alquiladas a precios exagerados; y sucede también que los protagonistas de esta particular forma de explotación son inmigrantes más antiguos que subarriendan covachas del centro histórico a los recién llegados”. (Daniele, 1990: 562-563).

4. El Centro Histórico es céntrico respecto al sistema de los transportes genoveses (puerto, buses y trenes) y por consiguiente los numerosos inmigrantes que realizaban actividades de comercio ambulante

te podían cómodamente hacer su trabajo cotidiano de “pendolari” (personas que, con movimiento de péndulo, van del trabajo a la casa y de la casa al trabajo).

5. Además, los primeros comerciantes de Mahgreb podían encontrar más fácilmente bodegas y almacenes para estabilizar su actividad.

El asentamiento en el Centro Histórico –aunque a menudo hecho en alojamientos en ruinas– generó por varios años fenómenos de “pendularidad” incluso de medio radio; con no poca frecuencia sucedía que incluso aquellos que encontraban trabajo en Lombardía (a 150 km de Génova), mantenían allá su domicilio por las mayores dificultades de encontrar alojamiento en los lugares de trabajo.

Aunque quince años más tarde la situación ha cambiado, tanto en la ubicación habitacional de los inmigrantes como en su proveniencia, el Centro Histórico sigue permaneciendo un punto de referencia fundamental para su inserción social, económica y cultural.

La población de los inmigrantes que llegan a Génova, en los primeros años 90’ estaba compuesta, casi completamente por personas de Mahgreb, y en parte por senegaleses, esencialmente varones, solos, y con edades comprendidas entre los 25 y los 45 años; en una palabra, era un escenario “clásico” de la historia de las migraciones modernas. Las reunificaciones familiares más adelante cambiarán este tipo de composición, aunque aún ahora la población marroquí y senegalesa tiene en su composición una mayoría masculina. En particular, la población senegalesa actual está formada en su 90% por varones. Ésta es una señal evidente de un recorrido migratorio temporal, con fines de inversión laboral y no de arraigo, el cual al contrario, es “revelado” por la presencia del núcleo familiar completo.

Volviendo a estudiar los documentos de los primeros años 90’, es interesante reflexionar sobre la *construcción social* de las cifras. Se hablaba entonces, de treinta mil extranjeros presentes en el Centro Histórico, un avalúo absolutamente infundado pero que en esa época podía ser propuesta recibiendo patentes de credibilidad (la falta de fundamento de tal avalúo es fácilmente comprensible si se piensa que esta cifra podría ser un adecuado avalúo de la población extranjera actual). Este fenómeno marcó toda una serie de situaciones que se activaron en el Centro Histórico, situaciones que después de algunos años podemos definir como un elemen-

to positivo: una realidad contradictoria como la del Centro Histórico contribuyó a la construcción de varios modelos de inserción de los inmigrantes a la ciudad con resultados, en definitiva, positivos.

El Centro Histórico vivió con los años un continuo proceso de recalificación: la creación del Área de la Expo (que mira al puerto) realizada en ocasión de las Celebraciones Colombinas de 1992, reabrió para la ciudad un territorio hasta entonces aislado y olvidado. Este territorio central para la inmigración se halló de repente colocado ya no en un trozo olvidado, sino en el lugar más dinámico de la ciudad y en un contexto de creciente flujo turístico y dinamismo comercial. La inmigración fue un fenómeno con el cual, en el Centro Histórico, se rindieron cuentas: nacieron varias asociaciones, sobre todo de carácter socioeducativo, que promovieron, directa o indirectamente, caminos de inserción de los inmigrantes y se realizaron experiencias en las escuelas del territorio que, con los años, se han convertido en experiencias piloto para toda la ciudad. El variado nivel social de los habitantes del Centro Histórico, que en el curso de los '90 se amplió ulteriormente, generó también un “modelo” de cohabitación particularmente original que hizo de este barrio un lugar contradictorio pero también rico de estímulos que hizo de esta ciudad un ejemplo único de inserción de los inmigrantes. De hecho, se asiste a una especie de “convivencia vertical” muy original. En el Centro Histórico de Génova es posible hallar, en el mismo edificio, en el primer piso (el menos luminoso y húmedo, por la amplitud de los típicos “*carruggi*”) el alojamiento donde conviven unos diez ciudadanos marroquíes o senegaleses y, en el penthouse (con espléndida vista a los techos de pizarra, la piedra gris con que son cubiertos los techos), el domicilio perfectamente reestructurado del profesional (Dal Lago – Quadrelli, 2003: 9-10), aunque esta cohabitación “vertical” pone en evidencia –como una especie de pirámide social– los desequilibrios y las diferencias de estatus entre unos y otros.

En todo caso, este modelo es interesante porque evitó que se creara un ghetto; y el Centro Histórico representa, a pesar de sus contradicciones, un territorio que permite la convivencia de personas de condiciones distintas, difícilmente repetible en otros lugares.

## 4. Los cambios de los años 90'

**Tabla 1**  
**Génova. Extranjeros residentes provenientes**  
**de países extracomunitarios desde el 31-12-1995 al 31-12-2004,**  
**las diez primeras nacionalidades**

| Nacionalidad             | 1995        | %    | 1996         | %    | 1997         | %    | 1998         | %    | 1999         | %    | 2000         | %    | 2004         | %    |
|--------------------------|-------------|------|--------------|------|--------------|------|--------------|------|--------------|------|--------------|------|--------------|------|
| Ecuador                  | 419         | 5,1  | 1073         | 10,5 | 1258         | 11,0 | 1419         | 11,5 | 2342         | 16,2 | 3048         | 18,1 | 10368        | 34,1 |
| Albania                  | 114         | 1,4  | 232          | 2,3  | 366          | 3,2  | 494          | 3,9  | 736          | 5,1  | 1099         | 6,5  | 2883         | 9,5  |
| Marruecos                | 959         | 11,6 | 1264         | 12,4 | 1482         | 12,9 | 1587         | 12,8 | 1820         | 12,6 | 2128         | 12,6 | 2746         | 9,0  |
| Perú                     | 447         | 5,4  | 752          | 7,4  | 868          | 7,6  | 1004         | 8,4  | 1169         | 8,1  | 1333         | 7,9  | 1955         | 6,4  |
| Senegal                  | 413         | 5,0  | 558          | 5,5  | 765          | 6,7  | 797          | 6,4  | 963          | 6,7  | 1100         | 6,5  | 1024         | 3,4  |
| China                    | 211         | 2,5  | 321          | 3,1  | 375          | 3,3  | 410          | 3,3  | 469          | 3,3  | 588          | 3,5  | 995          | 3,3  |
| Rumania                  | 64          | 0,8  | 68           | 0,7  | 82           | 0,7  | 99           | 0,8  | 150          | 1,0  | 220          | 1,3  | 791          | 2,6  |
| Sri Lanka                | 447         | 5,4  | 752          | 7,4  | 439          | 3,8  | 472          | 3,8  | 507          | 3,5  | 560          | 3,3  | 710          | 2,3  |
| Túnez                    | 221         | 2,7  | 260          | 2,5  | 259          | 2,3  | 286          | 2,3  | 308          | 2,1  | 342          | 2,0  | 547          | 1,8  |
| Chile                    | 256         | 3,1  | 309          | 3,0  | 312          | 2,7  | 310          | 2,5  | 321          | 2,2  | 337          | 1,9  | 388          | 1,3  |
| <b>Total Extranjeros</b> | <b>8260</b> |      | <b>10217</b> |      | <b>11424</b> |      | <b>12335</b> |      | <b>14380</b> |      | <b>16857</b> |      | <b>30377</b> |      |

Fuente: Municipio de Génova "Anuario Estadístico, ed. 1994, 1995, 1996, 1997, 1998" y "Proceso poblacional 1997", "Crónica estadística Noviembre 2000", "Proceso poblacional al 31-12-2000", Municipio de Génova, "Extranjeros en Génova", abril 2005.

Como lo atestigua la tabla anterior, la última década del siglo XX vio, en el marco de un crecimiento notable, cambiar profundamente la proveniencia de la población inmigrante: el colapso de los regímenes del Este determinó la llegada a Italia de muchas personas, así como el conflicto en los Balcanes desplazó a muchas otras de la ex Yugoslavia. Pero, en Génova, las emigraciones desde el Este concernieron, sobre todo la inmigración desde Albania; este canal fue al comienzo principalmente masculino (1989-1992), pero sucesivamente también femenino, con una conjunción entre el fenómeno de la inmigración y los de la prostitución y la trata. Otra novedad en la composición de la población inmigrante en el transcurso de los años 90' fue la llegada de personas de Sudamérica. La inmigración sudamericana se desarrolla inicialmente desde el Perú, y más tarde también del Ecuador. Desde el sexto párrafo vamos a desarrollar en forma más profunda las razones y la "morfología" de la inmigración ecuatoriana. Intentemos, para concluir este breve resumen de la historia de la inmigración extranjera en Génova, delinear el marco actual.

## 5. El contexto migratorio genovés actual: algunos datos<sup>9</sup>

Además del cambio en la composición en los últimos años, también hubo un cambio en la ubicación de los inmigrantes en la ciudad; si al principio, como se dijo, la inmigración en Génova se ubicaba en el Centro Histórico, hoy este fenómeno involucra a la ciudad entera, como lo demuestra el hecho de que todos los centros escolares ciudadanos, y también algunos del distrito, son frecuentados por alumnos extranjeros. En el centro histórico residen actualmente cerca del 25% de los inmigrantes presentes en nuestra ciudad, señal de que ahora la mayor parte de las personas extranjeras vive en otras zonas urbanas. Son diversas las razones de este cambio:

1. La más banal es aquella que hace referencia al hecho de que ya no hay como recibir más inmigrantes dentro del perímetro del Centro Histórico.
2. La recalificación del centro histórico, entre otras cosas, generó una elevación del costo de la vivienda, costo que muchas veces los inmigrantes no pueden afrontar.
3. Más allá del aspecto económico, los extranjeros tienen más dificultades para encontrar lugares de alquiler, y por lo tanto deben optar por aquellas zonas de la ciudad en donde, en virtud de los precios más bajos a causa de condiciones ambientales degradadas (y que no ofrecen la potencialidad de mejora del Centro Histórico), los propietarios están más dispuestos a conceder sus inmuebles en alquiler.
4. La revaloración de los alojamientos, obviamente, tiene también que ver con los numerosos inmigrantes que adquirieron una vivienda. No existen datos que den una dimensión sobre este fenómeno que, de todas maneras, parece en crecimiento y es una señal decisiva del proceso de estabilización y radicación en la ciudad.

La presencia de los inmigrantes involucra, como se dijo, a toda el área urbana de Génova; algunas zonas se caracterizan por asentamientos extranjeros según su proveniencia: por ejemplo, el centro histórico está habitado en particular por marroquíes, mientras que otros barrios más periféricos se caracterizan principalmente por asentamientos ecuatorianos.

Después de haber esbozado un excursus de veinte años de inmigración en nuestra ciudad probemos entonces, con la ayuda de los números, a delinear mejor el cuadro actual.<sup>10</sup> Génova y su Distrito albergan la mayoría de ciudadanos extranjeros establecidos en Liguria; la regulación del Gobierno en 2002 –que permitió el apareamiento de un número importante de ciudadanos inmigrados– influyó en la incidencia porcentual de la provincia de Génova sobre el total regional, a pesar de la cuota de la población extranjera en Génova y Distrito, después de dos años de estabilidad (52,0% en el 2001, 52,2% en el 2002, creció hasta el 56,5% en el curso del 2003).

**Tabla 2**  
**Génova – población extranjera residente,**  
**las diez primeras naciones – diferencias entre 2002 y 2003**

| Nº           | Nacionalidad       | 2003          | %          | Nº | Nacionalidad       | 2002          | %          |
|--------------|--------------------|---------------|------------|----|--------------------|---------------|------------|
| 1            | Ecuador            | 9.176         | 28,1       | 1  | Ecuador            | 2.504         | 13,0       |
| 2            | Albania            | 3.166         | 9,7        | 2  | Marruecos          | 1.828         | 9,5        |
| 3            | Marruecos          | 2.716         | 8,3        | 3  | Albania            | 1.738         | 9,0        |
| 4            | Perú               | 1.708         | 5,2        | 4  | Perú               | 1.222         | 6,3        |
| 5            | Rumania            | 930           | 2,8        | 5  | San Marino         | 667           | 3,5        |
| 6            | Rep. Popular China | 915           | 2,8        | 6  | Suiza              | 595           | 3,1        |
| 7            | Senegal            | 808           | 2,5        | 7  | Senegal            | 585           | 3,0        |
| 8            | San Marino         | 668           | 2,0        | 8  | Rep. Popular China | 525           | 2,7        |
| 9            | Sri Lanka          | 621           | 1,9        | 9  | Alemania           | 503           | 2,6        |
| 10           | Suiza              | 601           | 1,8        | 10 | Sri Lanka          | 498           | 2,6        |
|              | Otros              | 11.388        | 35         |    | Otros              | 8.581         | 45         |
| <b>TOTAL</b> |                    | <b>32.697</b> | <b>100</b> |    | <b>TOTAL</b>       | <b>19.246</b> | <b>100</b> |

Fuente: elaboraciones del dossier de Caritas sobre los datos del Ministerio de Gobierno.

Si analizamos el bienio 2002-2003, el dato que resalta en forma poderosa concierne la presencia de ciudadanos ecuatorianos; las personas provenientes de este país, en efecto, pasaron de 2.504 en el 2002 (= al 13,0% de la población extranjera que vive en el Distrito), a 9.176 (28,1%). Este dato fundamental implica un reajuste de la incidencia en porcentaje de otros grupos nacionales que, en términos de crecimiento absoluto, han sufrido en cambio un importante incremento; de hecho, los ciudadanos albaneses crecieron de 1.428 unidades (de 1.738 a 3.166 en el 2003), convirtiéndose en el segundo grupo del Distrito, en menoscabo de Marruecos,

cuyo crecimiento fue de 888 unidades (de 1.828 a 2.716 en el 2.003); el crecimiento porcentual de Albania es bastante modesto (pasa del 9,0% al 9,7%); mientras que el crecimiento de Marruecos se trata incluso de una disminución (pasando del 9,5% al 8,3% en el 2003). El dato relativo a la presencia de ciudadanos ecuatorianos en el distrito de Génova marca notablemente la inmigración en este territorio; basta pensar que si está asentado en el distrito de Génova poco menos del 1,5% del total de los inmigrantes en Italia; el porcentaje de ciudadanos ecuatorianos asentados en el mismo territorio equivale al 20% de la población ecuatoriana presente en nuestro país. El emerger de este grupo nacional es, como se dijo, en máxima parte atribuible a la regularización del 2002-2003. La población ecuatoriana es en gran parte femenina (dos tercios de la presencia ecuatoriana), y halló ocupación en el ámbito del trabajo doméstico. La regularización fue la ocasión (aunque sólo parcial) para corregir la posición de personas que estaban desde muchos años antes irregularmente presentes, y en gran parte ocupadas en tareas de asistencia a ancianos en las casas de los genoveses. La adquisición del título de estadia –junto con el temor de que se instaure una más severa reglamentación de las visas incluso para el Ecuador, lo que limitara mucho la posibilidad de ingreso a Italia– puso además en movimiento, como era previsible, un importante número de reunificaciones familiares que llevó a un crecimiento del número de adultos varones y sobre todo de menores.

## 6. Los menores extranjeros

A finales de los 80' la presencia de menores extranjeros era muy limitada:

Respecto de la edad se observa la falta absoluta de personas ancianas y la escasa presencia de menores con excepción, en este campo, de los grupos que tienen mayores caracteres de estabilidad y asentamiento por motivos sobre todo políticos: iraníes, chilenos y eritreos (Daniele, 1990: 558-559).

En el transcurso de los años, paralelamente al proceso de arraigo de los inmigrantes, fue creciendo la presencia de menores extranjeros.

Según los datos del distrito de Génova, sobre los extranjeros residentes, entre 1995 y 1999, los menores extranjeros en la municipalidad de Génova crecieron cerca del 120% (ver tabla 4), frente a un crecimiento de la población adulta en el mismo período (de 19 a 64 años) del 74%.

**Tabla 3**  
**Presencia de menores extranjeros residentes**  
**en la municipalidad de Génova**

| AÑO  | TOTAL |
|------|-------|
| 1995 | 1.100 |
| 1996 | 1.359 |
| 1997 | 1.644 |
| 1998 | 2.003 |
| 1999 | 2.405 |

Fuente: Municipio de Génova – Área estadística

Este fenómeno fue posible en virtud de varios factores: 1) una tasa de natalidad que rebasa en mucho en la población extranjera a la autóctona, incluso a causa de la faja de edad prevalectante entre los inmigrantes; 2) el resultado de dos reglamentaciones que en el curso de aquel lustro (1996-1998) contribuyó a enfocar y regular la posición de hecho de muchos menores; 3) los efectos de las políticas de reunificación puestas en acto en aquellos años. Como por los datos generales, también los datos concernientes a los menores resaltan el gran crecimiento de personas provenientes de Sudamérica.

**Tabla 4**  
**El crecimiento del número de menores extranjeros**  
**entre 1995 y 1999 (primeros seis países de proveniencia)**

| AÑO         | ECUADOR | MARRUECOS | PERÚ | ALBANIA | REP. POPULAR CHINA | SRI LANKA |
|-------------|---------|-----------|------|---------|--------------------|-----------|
| <b>1995</b> | 82      | 83        | 60   | 21      | 54                 | 78        |
| <b>1996</b> | 177     | 149       | 104  | 37      | 74                 | 84        |
| <b>1997</b> | 253     | 199       | 136  | 73      | 99                 | 104       |
| <b>1998</b> | 338     | 251       | 211  | 116     | 122                | 117       |
| <b>1999</b> | 457     | 289       | 259  | 171     | 148                | 132       |

Fuente: Municipio de Génova – Área estadística

En el curso de esos años (1995-1999) la presencia de menores extranjeros se podía subdividirla en tres tipologías:

1. Los menores no acompañados: aquellos chicos que se encontraban en Italia en estado de clandestinidad y que, a menudo, eran puestos en manos de la tutela de la municipalidad de Génova. Se trataba de casos que concernían en gran parte a menores provenientes de Albania.
2. Los menores con un adulto de referencia. Los adolescentes marroquíes ejemplificaban bien esta categoría. Se hallan en Italia con uno de los padres (casi siempre el papá) y proveen a sus requerimientos trabajando como vendedores ambulantes y teniendo serios problemas de cupo en el contexto escolar.
3. Los menores con un núcleo familiar estable. Son el espejo de la progresiva integración de los inmigrantes en el contexto local.

Los sucesivos cinco años (2000/2004) registraron un ulterior crecimiento del número de menores extranjeros; según los datos del censo Istat, la población de menores extranjeros censada en Génova era igual a 3.830 personas.<sup>11</sup>

También –y, sobre todo– en el ámbito de la población menor de edad, la presencia de menores sudamericanos ha llegado a ser preponderante. A falta de datos actualizados sobre la población residente podemos tomar como útil parámetro de evaluación, los datos del M.i.u.r. (Ministerio de Educación Pública) relativos al año escolar 2002/2003. Observando la Tabla 6 podemos notar cómo la presencia de alumnos americanos (en casi su totalidad provenientes del Ecuador y en menor medida del Perú) influye en un casi 60% de la entera población extranjera asistente a la escuela.

**Tabla 5**  
**Distribución absoluta en las escuelas del Distrito**  
**de Génova de alumnos con ciudadanía no italiana**

| Distrito | Europa (UE) | Europa (no UE) | África | América | Asia | Oceanía<br>y Polinesia | Total |
|----------|-------------|----------------|--------|---------|------|------------------------|-------|
| Génova   | 94          | 1.004          | 750    | 3.493   | 417  | 4                      | 5.762 |

Fuente: elaboración en base de datos M.I.U.R – hasta 2002/03

Si observamos los principales países de proveniencia hallamos datos aún más significativos que definen el actual contexto migratorio genovés. Si comparamos, en efecto, la influencia en porcentajes de las mayores nacionalidades presentes en el territorio, con el dato italiano, encontramos algunas diferencias anormales. En primer lugar, la presencia en porcentaje de los alumnos ecuatorianos que entran en el grupo escolar genovés con el 43,2% en contra del 3,1% del dato nacional. Este dato desequilibra la presencia de las otras componentes, todas bajo el dato nacional (véase Tabla 6); en efecto, encontramos que la presencia de los alumnos marroquíes, albaneses y rumanos es significativamente menor en Génova respecto al dato nacional.

**Tabla 6**  
**Comparación entre las ciudadanía no italianas más representadas en la escuela italiana y la situación de las escuelas del Distrito de Génova en valor porcentual<sup>12</sup>**

| Área   | Albania | Marruecos | ExYugoslavia | Rumania | China | Ecuador |
|--------|---------|-----------|--------------|---------|-------|---------|
| Italia | 17,4    | 14,6      | 9,4          | 6,7     | 5,8   | 3,1     |
| Génova | 10,4    | 7,7       | 1,7          | 1,6     | 2,8   | 43,2    |

Fuente: elaboración basada en datos M.I.U.R – hasta 2002/03

En cambio, de la siguiente Tabla 7 se deduce que la gran mayoría de alumnos extranjeros se orienta a escuelas “profesionales” (la mayoría absoluta) y técnicas. Debemos preguntarnos si tal elección es “ponderada” o si la falta de información, orientación y soporte impulsa a los alumnos extranjeros y sus familias a privilegiar escuelas desde las cuales se pueda acceder con mayor rapidez al mundo laboral, a lo mejor en menoscabo de posibilidades y talentos que pudieran aconsejar carreras escolares que requieren de más empeño. Eso vale aún más para aquellos muchachos que en los últimos dos años llegaron a Italia con edad para la inserción en la escuela superior y que no tienen, por tanto, hechos los cursos de estudio en Italia en los grados de instrucción inferiores.

En su conjunto, la escuela siempre fue una de las instituciones que intentó con más cuidado relacionarse con los inmigrantes. Pero en esta fase surgen algunos problemas que merecen ser profundizados.

**Tabla 7**  
**Distribución porcentual de los alumnos con ciudadanía**  
**no italiana en la escuela secundaria superior del Distrito de Génova,**  
**por tipología de instrucción**

| TIPOLOGÍA DE INSTRUCCIÓN  | ALUMNOS | %     |
|---------------------------|---------|-------|
| Profesional               | 607     | 52,4  |
| Técnica                   | 400     | 34,5  |
| Clásica/Científica/Normal | 128     | 11,10 |
| Artística                 | 23      | 2,00  |
| TOTAL                     | 1.158   | 100   |

Fuente: elaborado en base a datos M.I.U.R. – hasta 2002/03

La dimensión numérica de la cantidad de alumnos extranjeros es actualmente un hecho que ya no puede ser tratado con proyectos “ad hoc”; hace falta que la escuela esté en capacidad de pensar “en un plan de régimen” la presencia de estos alumnos. La fase que la escuela italiana está viviendo no parece favorecer mucho esta función, pero en todo caso es verdad que los procesos de inserción de las segundas generaciones deberán forzosamente pasar por eso. Se hacen por tanto necesarios esfuerzos de organización y financieros y una elaboración de proyectos para adecuar la escuela para esta importante y decisiva tarea. Los numerosos e infundados llamados de alarma sobre la situación actual pudieran materializarse después de poco tiempo si los recorridos de inserción de los muchachos extranjeros no son serios y eficaces, como las experiencias de las segundas generaciones en otros países europeos lo atestiguan.

Veamos ahora un análisis más puntual sobre la inmigración ecuatoriana, que como se dijo, está caracterizando fuertemente la presencia de los inmigrantes en Génova.

## 7. La inmigración ecuatoriana: algunas premisas<sup>13</sup>

A partir de la mitad de los 90' España e Italia se han convertido en las metas privilegiadas de la inmigración ecuatoriana, a causa de una interconexión de factores favorables que no sólo abrieron el camino de la migración hacia los países europeos, sino especialmente hacia estas dos naciones. En efecto, los dos países fueron escogidos como lugares privile-

giados de la inmigración por motivos análogos: la facilidad en las modalidades de ingreso regular,<sup>14</sup> la pretendida proximidad cultural y lingüística, la marcada demanda de mano de obra barata, sobre todo en el sector de los oficios más humildes del terciario y los servicios a la persona.

En particular, son tres las ciudades italianas en que la presencia ecuatoriana está más concentrada: Roma, Milán y Génova.<sup>15</sup> Sin embargo, Génova se distingue porque desde 1999 los ecuatorianos han llegado a ser el primer grupo de extranjeros residentes en el territorio ciudadano, rebasando a los marroquíes desde años atrás estaban en el primer lugar por número de residentes. Otro aspecto curioso de esta migración se refiere al pasado histórico que, aunque débilmente, une Génova y Guayaquil (ciudad de la cual proviene la mayoría de los emigrantes presentes en Génova<sup>16</sup>). Aunque el Ecuador es un pequeño país tocado sólo marginalmente por la emigración italiana del siglo pasado, la principal comunidad de extranjeros presente en Guayaquil, entre finales del siglo XIX y comienzos del XX, estaba constituida precisamente por comerciantes genoveses, cuyos descendientes aún están presentes en todo el país. Se trata pues de un lazo reencontrado y reinvertido que, aunque en forma absolutamente causal, une de nuevo a las dos ciudades.<sup>17</sup>

A pesar de la llegada en épocas relativamente recientes, este grupo de inmigrantes logró construirse un espacio justamente en el interior del contexto genovés, tanto respecto del mercado de trabajo (se puede, de hecho, hablar de auténticos pequeños sectores del mercado en que, sobre todo las mujeres ecuatorianas, se insertaron eficazmente), sea respecto de la construcción de espacios sociales y el acceso a los servicios presentes en el territorio. No es una casualidad si los encontramos dentro de todas las asociaciones públicas y del sector privado social que, con varias funciones, se ocupan de inmigrantes –sindicatos, asociaciones de voluntariado, parroquias, servicios sociales, Cáritas, y así por el estilo– y los encontramos no sólo en el nivel de uso de los servicios, sino también en el de gerencia y organización. En muchas asociaciones se encuentran inmigrantes ecuatorianos que tienen papeles oficiales específicos y se puede decir que la *clase política* expresada por los migrantes, si por un lado tiene exponentes de los grupos de inmigración más antigua, senegaleses y marroquíes, en los últimos años está caracterizada también por la presencia de los ecuatorianos. Emerge, en una palabra, un conjunto interesante que, por una parte nos

habla de una inmigración relativamente reciente, sobre todo en términos de presencias numéricamente significativas, y por otra, nos presenta un fenómeno en evolución y crecimiento que parece tener un peso y una influencia cada vez más fuerte dentro de la ciudad.<sup>18</sup>

## 8. Las mujeres: nudo de las redes y puente para la familia

La migración ecuatoriana se caracteriza por ser principalmente femenina.<sup>19</sup> Las mujeres son las cabezas de puente de la cadena de inmigración, aquellas que llegan primero, a menudo siguiendo a alguna amiga o pariente ya residente en Génova. En este sentido, la decisión de viajar, ya en el Ecuador, parece orientada por una elección racional respecto de las posibilidades de inserción en el mercado de trabajo local. Sin embargo, las informaciones relativas al contexto de llegada, aunque sean escasas y fragmentarias, son bastante claras respecto a las características del mercado de trabajo; la conciencia difundida respecto de la disponibilidad de trabajo en el sector doméstico y de cuidados crea, desde la partida, una especie de selección de género que determina el viaje de las mujeres en vista de un rápido asentamiento y empleo y de una sucesiva reunificación de la familia, o bien en la perspectiva de acumular una suma de dinero suficiente para poder volver en corto tiempo al país de origen. En realidad, la mayoría de las inmigrantes parte con esta idea, con la convicción, o la esperanza, de que en pocos meses logrará acumular una cifra suficiente para lograr sus objetivos y volver a su casa. Sólo en un segundo momento, frente a las reales dificultades y la necesidad de prolongar los tiempos de estadía, decide llamar a los miembros de la familia:

“Te explico: las cosas de allá se piensan así, porque cuando le preguntas a uno ‘por qué vas a Italia o a España?’ que son los dos países donde ahora se emigra más, todos te dicen ‘antes tiene que ir mi esposa porque mi esposa sabe hacer todos los trabajos de la casa y además si ella encuentra un trabajo será más fácil y cuando ella encuentre un trabajo tal vez me pueda llamar’ (Génova 16, G., mediadora cultural).

“Mis tíos (*ya en Italia desde hace algunos años*) siempre habían dicho que hay trabajo más para las mujeres y que para los hombres es más difícil. No-

sotros no teníamos dinero suficiente para dos pasajes, era sólo para mí, entonces mi marido me dijo ‘tú trabajas y luego me llevas... vine con la idea de quedarme aquí cuatro meses y probablemente después de un mes yo cogía a mi marido y lo ayudaba a venir...’ (Génova 19, M., periodista/servicio doméstico).

Sin embargo, a diferencia de otros flujos migratorios típicamente femeninos,<sup>20</sup> en este caso no se crea una cadena migratoria “al femenino” en que las mujeres llaman solamente a otras mujeres –hermanas, hijas, amigas–; ellas son las primeras en viajar debido a las informaciones que llegan al país de origen y que atestiguan, no sin cierta ingenuidad, una mayor facilidad para la inserción laboral femenina, pero en un segundo momento ponen en marcha mecanismos de llamado dirigidos a cualquier miembro de la familia (más o menos ampliada), o a personas conocidas que tengan los medios y la intención de emigrar a Europa. En este sentido, la cadena migratoria se ve muy activa, todos los inmigrantes entrevistados llegaron a Génova porque ya tenían un primer contacto aquí (desde los parientes cercanos hasta individuos, incluso no conocidos personalmente) y sobre todo activaron mecanismos de llamada –principalmente para los hijos y los cónyuges– en un espacio de tiempo bastante limitado:

“... la primera inmigración fue de mujeres, ahora la mayoría de las inmigrantes son mujeres. Hombres ves muchos ahora porque son los maridos de estas mujeres. Luego, después de los maridos, ves a los hermanos, los primos, pero en todo caso, especialmente, la que sale de una familia es la mujer” (Génova 14, R., mediadora cultural).

En este sentido, si por una parte se puede hablar de un flujo migratorio femenino por otra, la rápida reunificación de los familiares, o al menos de una parte de ellos,<sup>21</sup> hace que las características del asentamiento en el territorio Genovés puedan ser descritas como familiares. Como fue resaltado también en las investigaciones sobre la inmigración ecuatoriana a España, la tendencia a recomponer los núcleos o una parte de éstos, parece típica de este grupo nacional a diferencia de otros, por ejemplo los filipinos o los dominicanos, en que la migración femenina es mucho más exclusiva y la reunificación de la familia es vista como un factor profundamente disfuncional, un freno para la realización de los objetivos de ganancia establecidos.

Ya que las características del núcleo familiar y la posición de la mujer en su interior son factores determinantes que influyen en las decisiones de los individuos y del entero núcleo familiar; podemos intentar elaborar una tipología de las mujeres ecuatorianas migrantes a Génova, precisamente a partir de su papel en el interior de la familia de origen y de las motivaciones que las impulsaron a emigrar. Si en las interpretaciones tradicionales se tiende a dar una visión dicotómica y esquematizada de las situaciones de partida y sobre todo de los motivos que inducen a una mujer a elegir la emigración, en este caso emerge la dificultad de elaborar unas categorías mutuamente excluyentes, porque las causas de la emigración en la mayoría de los casos son algo complicado y confuso y se articulan en niveles distintos, a menudo con ausencia de una plena conciencia, incluso por parte de las mismas protagonistas. Sólo durante el recorrido migratorio y como consecuencia de las experiencias vividas, se toma conciencia de muchos significados y aspectos que anteriormente eran oscuros, y salen a la luz motivaciones implícitas poco claras en el momento de la partida.

La literatura, sobre las migraciones femeninas, tiende a presentar de forma esquemática a dos diferentes tipologías de proyecto migratorio aparentemente una opuesta a la otra: o un proyecto familiar que prevé una elección compartida entre todos los miembros del núcleo y ligada a su supervivencia; o un proyecto individual (que se refiere sobre todo a mujeres solteras o separadas/divorciadas) casi siempre ligado a la voluntad de cortar los lazos con la familia y el contexto de origen. En realidad en esta investigación se vio que existen grados intermedios entre estas dos visiones contrarias y que prevalece más bien un continuo entrelazarse de causas distintas en que los factores individuales y familiares están estrechamente ligados. Por ejemplo, es frecuente el caso de mujeres casadas que viajan apoyadas por el cónyuge, dentro de un proyecto familiar, pero que al mismo tiempo aprovechan la emigración como ocasión para librarse de una relación de pareja insatisfactoria y desgastada. O bien hay mujeres casadas que viajan sin que lo sepa el esposo, contrario a la emigración, pero no interrumpen la relación con él e interpretan el viaje como un “proyecto familiar”, por cuanto con su trabajo pueden mantener la familia en su país de origen. Como lo observa agudamente Campani (2000: 146-147)<sup>22</sup>: “Antes que nada, incluso una migración inicialmente dirigida por la familia puede llegar a ser un recorrido de liberación de la misma familia. Lo constaté yo misma en el curso de varias investigaciones que realicé sobre la

emigración italiana en Francia. En segundo lugar, si existen casos de completa interrupción de relaciones con la comunidad de origen o el grupo de compatriotas inmigrados, estos casos no conciernen a la mayoría de los inmigrantes. En tercer lugar, incluso la marginación como elección individual, motivada por una voluntad de emancipación, concebida como liberación de los de la comunidad, no está necesariamente en contradicción con la existencia de tramas sociales que revelan ser indispensables tanto para garantizar el viaje, como para asegurar la supervivencia y el mantenimiento en el país de recepción, al menos en una fase inicial”.

Sin embargo, es posible, tomando en cuenta tales premisas, elaborar una tipología:

- *Mujeres jefes de familia*<sup>23</sup> “*de jure*” – separadas/divorciadas, viudas o madres solteras – y *mujeres jefes de familia “de facto”*, particularmente en los casos en que el marido ha emigrado desde hace tiempo a otro país (sobre todo a los Estados Unidos), y ya no envía dinero a la familia, o a causa de otros motivos (enfermedad, desocupación, abandono del núcleo...) no puede ocuparse de su núcleo familiar. En este caso, el propósito del viaje está ligado principalmente a la necesidad de mantener a los hijos y a los miembros de la familia (padres, hermanos, ...) que dependen de uno. Pero al mismo tiempo la oportunidad concreta de migrar puede ser interpretada como una ocasión para salir de un contexto extremadamente difícil y empezar una nueva vida en un nuevo país:

*¿Puedes contarme como decidiste salir del Ecuador?*

Yo salí del Ecuador, primero porque tengo cuatro hijos y soy madre soltera, libre y tenía necesidades, yo trabajaba allá en una oficina de vigilancia, y vine acá porque me han cogido mi niño, el padre, entonces yo quería hacer plata para recuperarlo, porque allá no tengo la posibilidad, ¿entiendes?” (Génova 24, M., asistente de ancianos).

- *Mujeres casadas que son las primeras en viajar*. Con el propósito de mantener y ayudar a la familia que quedó en el país de origen. En este caso tampoco se desarrolla siempre una verdadera estrategia familiar, como proyecto común compartido con todos los miembros. En muchos casos la decisión del viaje se toma a nivel individual y en un segundo momento es comunicada a los otros familiares y a menudo sucede sin que sea

elaborado un proyecto definido o se establezcan objetivos específicos para el bienestar del núcleo (construir una casa, pagar los estudios de los hijos, emprender una actividad, reunirse todos en el país de inmigración...). Acaso esa sea la categoría que comprende las situaciones más heterogéneas y que demuestra la extremada dificultad en aplicar modelos ideales típicos válidos para todos. Por ejemplo, se pueden encontrar situaciones muy distintas entre sí: mujeres que con el tiempo interrumpen los contactos y los lazos con la familia que queda en el Ecuador, dejan de enviar dinero, y construyen aquí una nueva familia; mujeres que emprenden recorrido de reunificación familiar en el sentido más tradicional del término; mujeres que viajan contra la voluntad del esposo y más tarde reanudan los lazos con él y vienen a ser las principales proveedoras del núcleo familiar en el país de origen; mujeres que aprovechan la migración para interrumpir la relación con el cónyuge, y eventualmente acá reconstruyen una familia, pero al mismo tiempo reúnen a los hijos quedados en el Ecuador:

“Poco a poco me di cuenta que la cosa (*la relación con el marido*) ya no marchaba bien, ya no iba bien, y empecé a pensar: ¿Qué hago? ¿Qué hago?”.

Mi hermana ya había venido acá a Italia (*desde hace*) apenas un año y un día le pregunté si podía venir yo también acá a Italia y ella me dijo: “No, tú vives aquí muy bien, tienes dos almacenes que van muy bien... Él, el día que le dije que me llevara al aeropuerto pensaba que no era verdad: ¿Por qué?, ¿Mira, voy a Italia? ¿Qué estás diciendo? Pero tomaste otro trabajo internacional?”. Pensaba esto. Dije: “No, no!”.

*¿Usted no se lo dijo antes?*

No, no, esa noche lo desperté y le dije: ¿Puedes acompañarme al aeropuerto?”. En caso contrario, te dejo el carro en el aeropuerto y tú vas a cogerlo luego.

Él dijo: “No, no, te llevo” porque él no pensaba que la cosa era así, esperaba que me pusiera el uniforme y que realmente iba a otro lugar de nuevo a trabajar. En cambio vio que yo me llevaba dos maletas y comprendió que en ese momento lo dejaba. Pero sabes, pensaba: “Sí, tal vez ésta se va y luego vuelve enseguida”, y yo en cambio no volví. (Génova 26, G., trabajadora doméstica).

*¿Me dijiste que tú llegaste antes, y cómo decidieron en su momento que también M. viniera?*

Porque él..., yo le hacía falta. Yo, a decir verdad, no quería que él viniera a Italia porque, en primer lugar en el Ecuador no hacía el trabajo que hace acá, allá era profesor... y tenía manos más lindas que las mías. Realmente no quería traerle acá, pero él insistía: ¡Quiero ir! Al final le dije: ¡Bueno!, porque cuando tú estás aquí, si tienes tu marido, él piensa que tú encontraste a otro hombre, y para no hacerle venir todos estos pensamientos, entonces lo traje para hacerle ver que la realidad acá es otra. No es como nosotros pensamos cuando estamos allá... No logramos seguir adelante en este proyecto de comprar la *quinta*, y le dije a M.: “Voy un año a Italia y trabajo como se debe trabajar, aunque deba hacer lo que no se debe hacer, yo voy” Yo pensaba quedarme un año e hipotéticamente volver después de un año, en cambio luego ha venido él y por tanto ahora estamos un poco acá” (Génova 30, G., Baby-sitter/pequeña empresaria).

- *Mujeres solteras* que viajan para conocer un nuevo país y adquirir una mayor autonomía e independencia, pero que al mismo tiempo mantienen los lazos con los familiares y se encargan de su mantenimiento parcial. En la mayoría de los casos envían dinero a los padres o a los hermanos, contribuyendo a su sustento:

“Vine sólo con la idea de hacer una gira, tener mis vacaciones y punto, como por ejemplo ir a cualquier lugar del país. Mejor dicho, me parecía sencillo porque para mí decir ‘estoy tres meses’, era como decir ‘estoy tres días’, tomo un avión, hago una vacación, voy y vengo y no pasa nada y todos contentos.”...

Me sucedió esto: vine acá sin saber nada, sólo con la idea de venir de vacaciones, visitar nuevos lugares y personas, para divertirme... Desde cuando estuve acá y empecé a cobrar mis primeros sueldos ya sabía con qué fin: ayudar a mi familia, siempre para ayudarlas, primero están ellos y luego estoy yo. Los ayudaba en todo lo que necesitaban, porque conozco sus necesidades y requerimientos.

Mando mi sueldo, mi madre lo cobra y lo administra, aunque si mi hermano y mi hermana necesitan algo, si quieren tener algo les digo: “Bueno, te voy a ayudar, si no te puedo ayudar con lo que pides, tal vez (*te ayudaré*)

con la mitad...” y entonces les envió el dinero” (Génova 20, M., trabajadora doméstica).

En este caso se puede observar una interconexión de motivaciones causales; si a primera vista nos parece que prevalece exclusivamente una motivación de tipo individual, en el curso de la entrevista se va viendo también una motivación instrumental, relacionada con las dificultades económicas y la necesidad de ayudar a la familia de origen en sus necesidades diarias de subsistencia.

- *Mujeres que se reúnen con el cónyuge.* En estos casos, muy limitados, las mujeres no son las primeras que viajan, sino que fueron en un segundo momento donde el cónyuge ya ha inmigrado, normalmente siguiendo a un miembro femenino de la familia (hermanas, cuñadas, madres...):

“Yo llegué en el 2000 con mi hermana G., cuando ya estaba aquí mi esposo, y él quiso venir acá porque en nuestro país no tenía trabajo, siempre estaba en líos por el trabajo, no se encontraba fácilmente, y si trabajabas no ganabas mucho. Yo en cambio trabajaba como empleada doméstica, y además tenía los niños, dónde los dejaba. Aquí vino él donde mi cuñado que ya vivía aquí y luego vinimos yo y mi hermana (la esposa del cuñado) y luego traje a mis hijos, primero a A., y dos años después a V. y por último la niña” (Génova 25, R., empleada doméstica).

- *Mujeres que llegan en pareja.* También estos casos son muy limitados, con un proyecto bien definido en que el recorrido migratorio involucra al mismo tiempo a todos los miembros del núcleo:

“Yo, por ejemplo, hice otra elección porque estoy casada pero no tengo hijos. Son dos años y ocho meses que estamos casados pero aún no tenemos hijos. Mi esposo es profesor. Ahora hace un trabajo de *muratoria* (n. de Tr. Forma equivocada de indicar en italiano el trabajo del *muratore*, albañil), pero me dice un día: quisiera hacer mediación, pero veamos un poco más adelante... Por ahora no, incluso porque cuando hicimos esta elección era yo la que tenía los documentos y no él, y cuando hicimos esta elección él me dijo muy claro vamos los dos, porque nos casamos, y no es que hagamos como todos, que primero va la mujer y luego el marido, no” (Génova 16, G., mediadora cultural).

## 9. La inserción en el mercado de trabajo

Italia y España se caracterizan pues, como metas privilegiadas de la migración femenina ecuatoriana en virtud de la posibilidad de acceso a algunos sectores del mercado del trabajo (trabajos domésticos y de cuidados) reservados en forma particular a las mujeres extranjeras.

En efecto, en los últimos años se asistió al desarrollo de una auténtica demanda de mano de obra femenina inmigrante concentrada en algunos sectores específicos del mercado del trabajo típico de las sociedades postfordistas (trabajo doméstico y de cuidados, sectores productivos *labour intensive*, trabajo “sexual”): “Los flujos más recientes se han feminizado notablemente... Tales flujos corresponden a una creciente demanda de mano de obra femenina inmigrante, no sólo en Europa o los Estados Unidos, sino también en Asia y en el Oriente Medio para dos sectores: las ocupaciones tradicionalmente femeninas - domésticas, enfermeras, *entrainers* – y los sectores productivos llamados *labour intensive*, principalmente las confecciones, sobre todo en las grandes ciudades de los países desarrollados: París, Londres, Nueva York”.<sup>24</sup>

La progresiva tercerización de los sistemas económicos, el crecimiento de los sectores informales, el aumento de la flexibilidad y la segmentación de los mercados de trabajo, llevaron a la creación de “nichos o sectores” del mercado reservados específicamente a trabajadores inmigrantes y especialmente a mujeres inmigrantes, sobre todo en el sector de los servicios de baja calificación. En efecto, nos encontramos en un contexto en que, por una parte los oficios disponibles están tradicionalmente reservados a las mujeres (trabajos domésticos y de tratamiento, definidos en la literatura anglosajona *welfare professions*), por otra parte, las condiciones de trabajo extremadamente precarias, los salarios bajos y la escasa consideración social hacen que estos “nichos” del mercado sean deseables tan sólo para las mujeres extranjeras: “Las mujeres que trabajan en los países de la Comunidad Europea evitan emplearse en trabajos domésticos y serviles, prefiriendo las ocupaciones en el sector de los servicios en que un gran número de puestos se ha hecho disponible. Así hay lugar en el fondo de la escala para las mujeres inmigrantes que enfrentan el trabajo doméstico, reservado a las mujeres”.<sup>25</sup> Sin embargo, como lo apunta Kofman (2003),<sup>26</sup> los cambios del mercado de trabajo se juntan con las caracterís-

ticas de las políticas migratorias de los distintos países occidentales en dar una nueva orientación a los flujos migratorios femeninos. De hecho, los dos aspectos están estrechamente interconectados. La dificultad de reconocer las reales necesidades del mercado de trabajo como parte integrante de una más amplia administración de las políticas migratorias, y la resistencia a elaborar políticas que no consideren al inmigrado solamente como fuerza de trabajo: “[...] dejan pocas oportunidades a las mujeres inmigrantes salvo en el trabajo informal, especialmente en los sectores tradicionales como el doméstico y el sexual, con el resultado de que los niveles de descalificación y subutilización de las habilidades permanecen ocultos [...]. Las mujeres inmigrantes están, en su mayoría, concentradas en trabajos de las tres D, *dirty, degrading y dangerous* (doméstico, textil, hotel y catering, agricultura)”<sup>27</sup>

Este marco se revela perfectamente adecuado para describir el contexto económico genovés y las modalidades de inserción de las mujeres ecuatorianas en su interior. En efecto, si por una parte, después de varios años de grave crisis, asistimos a cierto mejoramiento económico y al desarrollo de nuevas actividades en el sector de la construcción, de los astilleros, del terciario ligado a las actividades turísticas (que abren brechas de ocupación también para la mano de obra extranjera), por otro lado, el sector que más atrae a la ocupación inmigrante sigue siendo el del trabajo doméstico y de cuidado de los ancianos. En una ciudad cada vez más vieja como Génova<sup>28</sup> y con una población con amplios sectores muy acomodados, la demanda de servicios a la persona, especialmente en el ámbito asistencial, es de hecho muy fuerte.

Sin embargo, mientras que hasta hace unos años (finales de los 80’) la demanda de una doméstica extranjera era, sobre todo, hecha por familias de la clase alta<sup>29</sup> y medio alta, por exigencias de administración y limpieza de la casa o cuidado de los niños pequeños, en los últimos años aumentó en forma notable la demanda por parte de familias de clase medio baja para el cuidado de personas ancianas, a menudo enfermas y no autosuficientes. Eso significa que se vislumbra por parte de personas con rentas bastante modestas (sobre todo, jubilados) el problema del cuidado de un familiar anciano frente a la carencia de los servicios públicos o a los altos costos de los privados. En este caso, recurrir al trabajo de una mujer extranjera permite resolver muchos problemas, aunque a menudo implica

una explotación bastante fuerte del trabajo de ésta: “En efecto, la renta limitada impulsa a muchas familias a usar el trabajo negro, y crea un mercado de trabajo con rentas inferiores, donde no es poco frecuente que la propuesta económica se limite a la concesión de casa y comida y no prevea momentos de descanso”.<sup>30</sup> Nos encontramos por tanto frente a una situación de doble debilidad, por una parte la de las familias italianas con bajas rentas que muchas veces realmente no tienen una posibilidad de emplear a una o más personas legalmente; por otra, la debilidad de las mujeres inmigrantes para las cuales se vislumbran sobre todo ocupaciones de tiempo completo, muchas veces en condiciones salariales y sindicales al límite de la tolerancia, inconciliables con la gestión de la vida privada y familiar.

En este contexto, las mujeres ecuatorianas se han construido en el tiempo una especie de posición privilegiada, dando origen a un sector del mercado del trabajo que, si por una parte está abierto también a inmigrantes de otros países (albanesas, marroquíes, ucranianas), por otra registra una neta preponderancia de las latinoamericanas, y en particular de las ecuatorianas. En este recorrido, sin duda un papel importante ha sido el de las características socio-culturales atribuidas por la población autóctona a este grupo de inmigrantes, y a la relativa “buena fama” que lograron construirse:

“Es más fácil insertar a ecuatorianos, porque hay mucha prevención sobre los albaneses y los nigerianos, hay mucho prejuicio todavía por parte de los dadores de trabajo. Las sudamericanas tienen la ventaja de ser latinas, y, por tanto, tienen algo que es más fácil... Y como mentalidad, somos más próximos y por ello, la mayoría de las familias prefiere siempre el Ecuador, si es que hay la posibilidad de tener sudamericanas” (Génova 6, operadora de la ventanilla Acli-Colf).

Indudablemente, la presencia de una serie de factores ha hecho que las inmigrantes latinas fueran percibidas por los empleadores autóctonos (en este caso, se habla sobre todo de familias) como similares por su cultura, lengua, religión, y por tanto consideradas, más adecuadas para realizar un trabajo dentro de las casas. Estas percepciones, unidas con el hecho de que una migración esencialmente femenina y oculta (el trabajo doméstico, especialmente si es fijo, hace que las trabajadoras sean menos visibles

desde afuera) suscita menos alarma social y preocupaciones que otras emigraciones caracterizadas por diferentes modalidades de asentamiento, sin duda favorecieron el surgir de una fama positiva respecto del trabajo de las mujeres latinoamericanas, en particular en los primeros años de su llegada. En efecto, no es un caso que sólo en tiempos más recientes, con el aumento de el componente masculina, el surgimiento de problemas ligados a las dificultades de inserción en el mercado de trabajo para los hombres, la presencia de jóvenes adolescentes que se reunieron con la familia, hayan surgido también los primeros fenómenos de alarma social y de estigmatización de los inmigrantes pertenecientes a este grupo.

Además, a estos aspectos, se agregaron elementos ligados con una especie de racionalización a posteriori, que interpretó la disponibilidad a realizar cierto tipo de trabajo, incluso en condiciones bastante pesadas, no tanto como una elección obligada, sino, más bien, como una especie de “vocación cultural”<sup>31</sup> a la cual las mujeres latinoamericanas serían más adecuadas por su cultura o por su naturaleza:

“... con trabajo fijo estaban bien en el sentido de que daban asistencia a la anciana; son personas tranquilas, tal vez exageraban un poco con los remedios pues, daban un poquito de somnífero de más, pegadas a la televisión viendo telenovelas. Un mínimo de limpieza si la hacían, y son personas muy pacientes, incluso con el Alzheimer, no se enojaban, no se sentían maltratadas; en cambio, el trabajo de tiempo parcial es un trabajo en que tú debes en las cuatro horas o cinco horas máximo, realizar plancha, limpieza. Ellas no pueden, poquísimo, ... La sudamericana tiene paciencia y logra relacionarse con el enfermo de Alzheimer porque le interesa sólo ver las telenovelas en la televisión, están todo el tiempo allá, limpiar, no saben lo que es...” (Génova 6, operadora de la ventanilla Acli-Colf).

En este sentido se ve muy claramente que la disponibilidad a aceptar cualquier condición de trabajo (horario de trabajo superior a los límites contractuales, sueldo inadecuado, convivencia con el empleador) tuvo un papel importante en el proceso de construcción de la “fama” positiva de que gozan las latinas:

“... el gran caballo de batalla, en lo que se refiere a las ecuatorianas, es el trabajo puertas adentro, durmiendo junto a los ancianos, cosa que no existía. *¿No existía, cuándo?* La persona puertas adentro que dormía con la fa-

milia existió hasta los años 60; la italiana, y luego pudieron darse el lujo de tenerla sólo algunos pocos ricos en los años 70' y posteriormente en los años 80' volvió a crecer con la llegada de extranjeras, y, según la ciudad, son filipinas, dominicanas, aquí las ecuatorianas se han hecho una fama..." (Génova 1, responsable asociación para extranjeros).

"La oferta de trabajo para ellas (*las albanesas*) es muy limitada porque, como tienen familia, no pueden trabajar puertas adentro y la mayor oferta de trabajo busca personal para la noche y día. Las albanesas no van noche y día, los maridos son muy celosos y no saben administrarse. Por ejemplo, las sudamericanas, el marido que no trabaja le manda a la esposa a trabajar. Luego se ven el sábado y el domingo, y el marido bien o mal administra la familia. El hombre albanés está acostumbrado a ser muy servido por la esposa, no sabe organizar la casa, generalmente trabajan como braseros, los obreros, no hacen de criados, y en cambio la sudamericana asiste al anciano, el hombre hace los trabajos de la casa, el albanés no, en una palabra es un poco como nuestro hombre del sur" (Génova 6, operadora ventanilla Acli-Colf).

Como se observa muy bien en el fragmento de la entrevista aquí citado,<sup>32</sup> a menudo las características estructurales de un grupo de inmigrantes permiten a sus miembros aceptar un tipo de trabajo en vez de otro; pero esta mayor o menor disponibilidad es generalmente interpretada a través de las categorías de la culturización y la etnización. Afirmar que "las ecuatorianas están por su cultura disponibles para residir en las casas de las familias, mientras que las albanesas prefieren trabajar por horas", significa no tomar en cuenta las diversas características que distinguen a los miembros de un grupo respecto a otro. En este caso, está claro que estamos frente a una composición de los núcleos familiares y de las relaciones entre cónyuges totalmente distintas, condiciones que influyen no poco a la hora de inclinarse a aceptar un tipo de trabajo en lugar de otro. Como bien lo hace observar Altieri<sup>33</sup>: "Entonces, si es probable que las modalidades de ingreso favorecieron la presencia de algunos grupos étnico-nacionales, más complicado parece ser la posibilidad de descubrir una conexión entre cultura de origen y colocación laboral de las inmigrantes... La segregación profesional en el sector doméstico y, para las más afortunadas, el empleo en las profesiones menos calificadas del sector de los servicios a la persona, parecen mucho más relacionados con el funcionamiento del mercado

del trabajo italiano, que a factores vocacionales “de género” propios de las culturas de origen de las inmigrantes” (2004: 45).

Por tanto, para las mujeres ecuatorianas prevalece el quehacer doméstico y el cuidado de los ancianos y, en menor medida, el cuidado de niños.<sup>34</sup> En este caso el trabajo por horas y no “puertas adentro” es considerado unilateralmente como la única ocasión de movilidad social, de mejoramiento de las condiciones personales de trabajo y, al mismo tiempo, de vida:

*¿Cambiate de trabajo desde que llegaste aquí?*

Sí, había empezado a trabajar como asistente de ancianos, con señoras ancianas. Trabajé tres años antes de tener el permiso de estadía. Después de haberlo obtenido en vista de que tenía los documentos y estaba en regla, conocí un poquito mis derechos –siempre quise y sigo queriendo tener cosas mejores para mí– me había propuesto encontrar un trabajo mejor que la asistencia a los ancianos.

Por eso busqué y encontré trabajo en una familia, son también trabajos más estables respecto al de los ancianos. Después de este trabajo con una familia, quisiera mejorar todavía (Génova 20, M., trabajadora doméstica).

De hecho, si el trabajo fijo, por lo menos en la primera época después de la llegada presenta una serie de ventajas que lo hacen apetecible, muy pronto son los factores negativos los que aparecen. Por una parte, trabajar puertas adentro significa ganar mejor porque elimina los gastos de alquiler y comida, lo que permite ahorrar buena parte del sueldo; además, sobre todo para el recién llegado, disponer de un lugar donde vivir sin tener que preocuparse de buscar alojamiento, puede dar cierta seguridad y tranquilidad.

Pero, por otro lado, las desventajas no son pocas y después de un primer período de trabajo, todas las entrevistadas están de acuerdo en preferir un empleo por horas, evitando así la convivencia con el empleador.<sup>35</sup>

Esta opción, aunque implica indudablemente gastos mayores, es en todo caso la única que permite un mínimo de libertad e independencia, y sobre todo para aquellos que trajeron a los hijos y al cónyuge, es la única oportunidad para vivir junto con su familia. En caso contrario, en efecto, la única ocasión para estar juntos con la familia y los amigos se reduce a

pocos momentos libres, normalmente una tarde por semana y el domingo. En este sentido: “El paso a un trabajo por horas asume el valor de una estrategia de ‘liberación’, una especie de precio pagado para la libertad, más que de movilidad propiamente dicha”.<sup>36</sup>

### 9.1 *¿El trabajo doméstico y de cuidado: oportunidad o vínculo?*

La descripción de este contexto nos permite observar la situación de precariedad y sobre todo de explotación más o menos fuerte a que estas mujeres están sometidas. Aunque existe un acuerdo nacional que reglamenta el trabajo doméstico<sup>37</sup> en la mayoría de los casos, incluso cuando las mujeres están en regla con el permiso de estadía,<sup>38</sup> las condiciones de trabajo no respetan en absoluto tales normas, a menudo las familias italianas conceden difícilmente el medio día libre e intentan insistir (no siempre proponiendo un pago suplementario) para que la persona no se aleje nunca, especialmente en el trabajo del cuidado de personas ancianas y no autosuficientes:

“Yo siempre trabajé puertas adentro, con unos ancianos: ancianos válidos, ancianos en cama, de todo; me fue peor que a R. (*la hermana*), porque al menos ella trabaja por día: hace algunas horas acá y allá pero va a su casa, está con sus hijos, está con su esposo y le ve también por la noche. Pero yo trabajé casi siempre encerrada... Ahora no tengo trabajo pero antes trabajaba con una abuela, en enero y febrero de este año trabajé dos meses con una abuela en cama. Estábamos sólo las dos en la casa y punto. El hijo iba solamente a dejarme las compras y basta. Luego la abuela murió, pobrecita, en marzo y me quedé sin empleo también por esto: porque la abuela murió y porque me vino la enfermedad. Desde allá hasta ahora no pude hacer nada, ahora quiero buscar trabajo, me importa un pito si es que me pesan los días de limpieza, prefiriera trabajar por día, lo prefiriera realmente, porque, estar siempre encerrada...

*¿Nunca salía de casa de la abuela?*

No, solamente salía el sábado y el domingo, pero la abuela no tenía a nadie que se quedara con ella el sábado y el domingo, y tuve que quedarme siempre encerrada. Me quedé encerrada con ella casi dos meses.

*¿Sin salir nunca?*

¡No!

*¿Pero, no tenía ni un día de descanso?*

Sí, lo tenía, pero no había nadie a quien encargarle a la abuela. El hijo de ella me llamaba y me decía: “Mira G., quédate en casa, no te vayas porque no sé con quién dejarla”.

Antes habían encontrado una muchacha italiana que trabajaba el sábado y domingo y así yo podía salir. Luego un día llegué el lunes, y ella había hecho un lío que no te cuento en la casa... Fumaba mucho, quemó a la abuela, las manos, las piernas... tenía prácticamente todos...

Los calzonarios que se pone la abuela para no mojar la cama los había dañado y los había tirado todos...

Había terminado con todo, no sé qué pasó. La cocina estaba toda sucia.

Cuando llegué el lunes, el hijo me dijo: “Mira, G., ésta no es como tú, yo ya no quiero a ninguna otra. Quiero que te quedes tú también el sábado y el domingo”.

Yo dije: “... pero ¿también el sábado y el domingo?”

“Te lo pago, pero te quedas aquí.”

Yo quería la plata... y me quedé. Estuve así dos meses: siempre en el teléfono con R., con mi hermana, porque somos muy unidas, siempre en el teléfono. Mis sobrinos me llamaban siempre, también mis amigos me llamaban. Porque ni siquiera podía salir a hacer las compras, porque el hijo me las traía, me llevaba las compras y basta.

*¿Pesado?*

Pesado, ¡sí! Tienes que estar todos los días limpiando, todos los días. A lo mejor un día hago una cosa y dejo todo bien limpio, el día siguiente hago lo mismo, y así.

*¿Tal vez salías a tomar un poco de aire...?*

Sí, tal vez Luego, cuando ya no había nada que hacer. Siempre miras esas cuatro paredes, luego la abuela está siempre allá y te llama porque hace ruidos, y eso te da un gran dolor de cabeza... y qué debes hacer. Es un trabajo. (Génova 21, G., asistente de ancianos).

Más allá de los casos graves de explotación que pueden llevar a auténticas formas de trabajo para-esclavista (trabajo no pagado, acoso sexual, personas alimentadas con las sobras de la familia...) en la mayoría de los casos se crean situaciones ambivalentes en que las dimensiones de la familiaridad y la existencia de lazos afectivos se mezclan con la ausencia de derechos debidos a la persona como trabajadora, y por parte de ella, en la no reivindicación explícita de tales derechos: “En el caso de relaciones prolongadas en el tiempo y empapadas de componentes relacionales, la familiaridad y a menudo la convivencia con los empleadores, implican la instauración de relaciones de intimidad y *patronage*. Esto implica una mezcla entre trabajo y relaciones interpersonales con un *revival* de relaciones sociales premodernas. Los empleadores pagan menos de lo legal y no pagan las contribuciones, pero, al mismo tiempo acogen y con frecuencia, en varias formas, protegen y ayudan a las colaboradoras domésticas...”<sup>39</sup>

En estos casos, si por un lado los empleadores instauran relaciones amigables y paternalistas que a menudo implican un real soporte en la solución de los problemas diarios (documentos, información, acceso a los servicios...), por otro, no hay que dejar de lado el hecho de que muchas veces este tipo de relación se basa en una concepción distorsionada de la mujer inmigrante, considerada siempre y en todos los casos como una persona débil que necesita ayuda y que es incapaz de hacer algo que no sea el trabajo doméstico. El trabajo doméstico y de cuidado, de hecho, no es considerado como una auténtica prestación profesional, sino como una actividad no calificada, que cualquier mujer, y por tanto incluso una extranjera,<sup>40</sup> está en capacidad de realizar: “Partiendo de la consideración de que el trabajo familiar no es trabajo, se deduce lógicamente que para realizarlo no hacen falta competencias técnicas, sino cualidades ético-morales como la generosidad, el altruismo, la abnegación. En esta negación, se arraiga profundamente la desvalorización que concierne más en general, a los trabajos femeninos que implican una relación de cuidado con los demás. Las capacidades reales indispensables para la realización de tal traba-

jo, no son reconocidas como dato profesional y la capacidad de realizarlo llega a ser un patrimonio genético atribuido al sexo femenino, más que caudal y herencia cultural e histórica”.<sup>41</sup> De tal manera, se deja de lado la amplia y compleja gama de competencias y habilidades necesarias, sobre todo, cuando se debe organizar y cuidar a un anciano. En particular, la relación cotidiana y a menudo unívoca con un anciano enfermo o moribundo, requiere de la activación de recursos y actividades que no todos poseen y que pueden ser difíciles de realizar en ausencia de un sostén psicológico y relacional adecuado.

Esta última reflexión hace ver claramente un aspecto muy importante y a menudo dejado de lado en las investigaciones sobre el trabajo doméstico. Efectivamente, aunque la dimensión de la profesionalidad es un elemento imprescindible y estrechamente relacionado con el reconocimiento de los derechos debidos, a menudo se descuida la influencia de la dimensión relacional y emotiva, tan intensamente presente en el trabajo doméstico, y en especial en el del cuidado. De hecho, en este tipo de actividad la dimensión relacional no es tan sólo importante, sino que llega a ser un elemento imprescindible del mismo trabajo, porque implica la necesidad de entrar en relación con personas, a través de lazos duraderos y a menudo exclusivos, en que el papel del trabajador no está sólo ligada a la realización de tareas materiales específicas (limpiar, cocinar, lavar...), sino que conlleva la capacidad de saber instaurar relaciones personales:

“Al comienzo fue muy difícil, porque como ella es tremendamente celosa, es celosa, siempre es celosa, incluso si el marido tenía 93 años y estaba enfermo de muerte (*moribundo*), ella tenía celos, me decía que no me acercara a él, que no estuviera tanto tiempo cerca de él, es celosa hasta con los nietos... con todos es sumamente celosa. Cuando llegó mi hija nosotros tenemos la costumbre de abrazarnos, besarnos, no hay momento, cualquier momento es bueno para un abrazo, un beso mutuo. Manifestamos así nuestro cariño, lo hago yo, lo hace ella. Y cuando ella veía que abrazaba a mi hija, se ponía furiosa... Luego eso pasó, porque yo tenía que abrazarla a ella.

*¿Ella tenía celos de ti?*

Sí, tenía celos de mí. Y yo tenía que abrazarla a ella, tenía que decirle que a ella también la quiero y a veces la tenía sentada en mi regazo, así la abrazaba y le decía que no tuviera celos porque yo tengo dos hijas, no una: ella y

mi hija. “No, no, yo no soy tu hija, yo pudiera ser tu mamá”, pero al final entendió y ahora está más tranquila. Se queda contenta con mi hija” (Génova, 38, P., asistente de ancianos).

Además, el lugar de trabajo no es en absoluto un contexto neutro y profesional, porque las prestaciones requeridas se realizan dentro de un espacio altamente privado y repleto de valores simbólicos para los sujetos que lo habitan. El espacio público del trabajo y el privado del domicilio llegan por tanto a entrelazarse y confundirse, impidiendo una distinción neta entre el adentro y el afuera, entre el lugar de trabajo y el lugar de la vida privada: “El servicio doméstico es un trabajo muy antiguo, sumamente alejado de la tranquilizadora impersonalidad del capitalismo y en el cual, a diferencia de éste, las condiciones de trabajo están definidas aún en gran parte por los empleadores.<sup>42</sup> La atención a la dimensión profesional del trabajo doméstico que en los últimos años ha sido exaltada en muchas investigaciones, tiene pues el riesgo de dejar de lado la presencia de la dimensión emotiva y de las inversiones afectivas que inevitablemente entran en juego en este tipo de actividad. No es un azar que, según algunos autores, el hecho de encargar el trabajo de cuidado, sobre todo, en el caso de parientes ancianos y enfermos, a personas extrañas, nace precisamente de la dificultad que los familiares tienen en gestionar la enorme carga emotiva ligada a éste: “En una investigación que comparaba la asistencia brindada por cuidadoras pagadas con la ofrecida por los miembros de la familia, Lisa Isaksen descubrió que cuando el cuidado conlleva emociones estresantes, como es el caso de las tareas ligadas a las funciones corporales, requiere ‘distancia’”<sup>43</sup>. Uno de los principales obstáculos revelados por las trabajadoras es, en efecto, la dificultad de gestionar la carga emotiva que deriva de estas relaciones, sobre todo si llegan a ser exclusivas y totalizantes (como a menudo sucede a quien se ocupa de enfermos ancianos o de niños pequeños, a tiempo completo); sin embargo, paradójicamente, esta carga emotiva no es reconocida ni tomada en cuenta. Reconocer la profesionalidad del trabajo doméstico y de cuidados de las mujeres extranjeras, es un paso decisivo para resaltar la existencia de derechos debidos; pero al mismo tiempo la dimensión profesional no es la única implicada y las mismas mujeres reivindican la exigencia de que también la dimensión afectiva sea explicitada y apreciada. No se busca sólo el respeto de los derechos contractuales, sino que se reivindica también un trato que implique con-

sideración, comprensión y reconocimiento a nivel personal: “Muchos empleadores intentan reducir al mínimo las interacciones con los dependientes, pero las inmigrantes latinoamericanas, especialmente las que se ocupan de los niños, necesitan un contacto personal. Las relaciones formales que prevalecen hoy entre el empleador y el empleado exasperan la desigualdad negando a los trabajadores domésticos incluso las formas más modestas de reconocimiento social, que confieren dignidad al trabajo y representan una ayuda en el plano emocional”.<sup>44</sup> Como lo subraya Rivas, el hecho de emplear a una persona que se ocupe de las tareas de cuidado implica inmediatamente una separación emotiva, ligada al hecho de que la asistencia es comercializada y por tanto a ésta ya no se le atribuye ningún valor afectivo. El empleador, en efecto, es concebido como un comprador que utiliza un servicio pagado igual a cualquier otro y considera al cuidador como un trabajador cualquiera que está realizando una actividad retribuida, sin ninguna atención por sus sentimientos y su condición personal. Esto explica también la dificultad, por parte de los empleadores, de detectar (por supuesto, dejando de lado los casos de explotación clarísimos), el límite entre las prestaciones que es lícito pedirle al trabajador y las que no hacen parte de sus tareas, ya que generalmente se piensa que cualquier tarea puede ser realizada porque es pagada: “El que pagaba para recibir asistencia opinaba que había comprado el tiempo de sus cuidadores; por tanto, no había nada que el cuidador hiciera en el ámbito de su horario de trabajo, que el asistido no considerara como parte de sus obligaciones”.<sup>45</sup>

Las situaciones aquí descritas se verifican con más frecuencia en los casos en que el trabajador se encuentra en una condición de debilidad (jurídica, psicológica, relacional), particularmente presente en las primeras fases de asentamiento en Italia, cuando los contactos y las informaciones sobre los derechos y deberes que le corresponden a uno son pocos conocidos, o bien si una condición de irregularidad impide que se hagan valer los derechos correspondientes.

Esta condición de fragilidad es además agudizada por el planteamiento dado por la nueva ley sobre la inmigración, (ley 189/2002, Bossi-Fini) aunque nace con un propósito específicamente orientado a la lucha contra la clandestinidad. Ya que el contrato de trabajo llega a ser una condición imprescindible para el acceso a la regularidad de la presencia, se crean condiciones ambivalentes en que la no aceptación de las condiciones impuestas por los empleadores puede determinar la pérdida del puesto y

por tanto, indirectamente, del derecho de residencia. De esta forma, la precariedad de las condiciones jurídicas es usada como elemento de chantaje y explotación, agudizado en los casos en que la trabajadora no posee el permiso de residencia. En efecto, en este caso, incluso frente a condiciones de trabajo incorrectas, estas mujeres no tienen ninguna posibilidad de reivindicar sus derechos porque eso implicaría no sólo la pérdida del trabajo, sino también el riesgo de ser denunciadas por clandestinidad. La posesión de los documentos de residencia, pues, viene a ser un elemento discriminante entre el que tiene acceso a derechos sociales y políticos y puede por tanto reivindicar posiciones de trabajo equitativas y correctas, y quien, al contrario, a priori está excluido de esto. En el caso de las mujeres ecuatorianas, muchas veces la condición inicial de debilidad se manifiesta con lo que podemos definir como un fenómeno de *auto-explotación* en que es la misma trabajadora la que acepta condiciones de súper-trabajo con tal de ganar en poco tiempo una suma de dinero suficiente para pagar las deudas contraídas en su país o porque la experiencia migratoria es concebida a corto plazo, y por tanto, el objetivo prioritario viene a ser la ganancia, en cualquier condición: “Entonces, es el desconocimiento de los derechos y la imposibilidad de ejercerlos en forma madura lo que hace vulnerables a las personas, en primer lugar a los extranjeros inmigrantes... En base a esta debilidad previa se crea, para hacer posible este salto de calidad en la explotación, una percepción del inmigrante, del ‘diferente’, como sujeto no portador de derecho, como una cosa para usar, y no como alguien con quien se establece una relación contractual. En este sentido, el racismo del empleador determina, en su percepción de las cosas, una relación de tipo servil, bonachón y/o amenazante, según los eventos. O bien, puede impulsar el empleador a elaborar esta estrategia de engaño partiendo de la idea de que con el trabajador inmigrante no hace falta respetar los compromisos”.<sup>46</sup> Un ejemplo que describe este tipo de actitud es el de los casos en que la “ama de casa” cambia los horarios o las modalidades del trabajo sin conversar con la trabajadora con la convicción de que ella siempre está disponible y que para ella eso no hace ninguna diferencia; o sea, no son contratadas las condiciones de trabajo entre los dos sujetos de la relación sino que se da por descontado que la trabajadora, es decir, la “sirvienta”, está siempre disponible. Lo mismo sucede con las trabajadoras puertas adentro, cuando se considera que la persona debe estar disponible 24 de las 24 horas, porque vive en la misma casa:

“Tengo un pequeño problema porque antes yo asistía a dos hermanos, uno de ellos en cama y la otra una señora todavía válida. La señora murió en enero, ninguno de los dos tuvo hijos, pero si tienen sobrinos. Al morir la señora, que todavía se valía sola y que administraba todos los gastos, él (*el sobrino*) lo agarró todo y se hizo el jefe. Pero él ahora quiere ponerme allá a la suegra que está loca y la hija no la soporta, allá para que yo la asista con el mismo sueldo y todo. Entonces yo me siento un poco incómoda por esto, porque no se puede hacer así. Él dijo que puede hacer lo que quiere y punto. “Y entonces hágalo, yo me voy”.

No estoy muy bien. Él me dice que soy un buen trabajador porque ve a su tío y cómo yo lo tengo, sí, pero yo trabajo para el tío, no para la suegra. Esto es lo que me molesta, que él me quiere imponer, se dice imponer?

*¿Sí, sí, imponer. Sin pagarle más?*

Sí, sin pagarme más, este es el problema. Por lo demás, estamos muy bien” (Génova 28, J., asistente de ancianos).

## 9.2 ¿Cuál movilidad laboral?

Un último aspecto importante es el de la movilidad laboral y el de los intentos de salir del “encierro” del trabajo doméstico, en busca de un trabajo más congruente con los títulos de estudio y la actividad ejercida antes de viajar. En este sentido, el trabajo doméstico se presenta realmente como “un embudo” al cual es muy fácil entrar, pero extremadamente difícil salir.<sup>47</sup> En realidad, aunque todos los entrevistados manifiestan cierta intolerancia con el trabajo que están realizando y declaran desear un trabajo distinto, en la práctica son poquísimos los que lograron salir de este círculo y construirse un espacio laboral diferente. Las causas son múltiples, y aunque aparentemente se pueda imputar esta escasa consideración por los títulos de estudio y las profesionalidades específicas, como una consecuencia de actitudes discriminatorias o por lo menos como una falta de apertura por parte de las empresas, en realidad este asunto es sumamente complejo. En efecto, no hay que olvidar que la posibilidad de insertarse en un contexto laboral más allá de las competencias profesionales específicas, implica también una larga serie de habilidades y conocimientos que no es

fácil adquirir, y que a menudo requieren de un tiempo largo de adaptación e inserción. Sobre todo el que llegó hace poco, o el que tiene proyectos de ganancia limitados y a corto plazo, manifiesta una inmediata necesidad de ganar tanto para mantenerse, como para pagar las deudas adquiridas antes del viaje; por tanto, es evidente que, sobre todo al comienzo, cualquier trabajo disponible es aceptado. Además, realizar otras actividades, sobre todo dependientes, implica una larga serie de condiciones que no siempre están presentes y que difícilmente se obtienen en corto tiempo.

En primer lugar, las competencias lingüísticas; una actividad profesional requiere de un conocimiento profundo del idioma italiano, no sólo oral sino escrito, y sobre todo del idioma profesional y formal necesario en el lugar de trabajo. Además, muchos conocimientos, aunque universales, tienen que ser contextualizados y constantemente actualizados. En este sentido, son pocas las personas que recién llegadas, tienen la real oportunidad de insertarse en actividades profesionales altamente calificadas, aunque sin duda congruentes con los títulos de estudio que poseen. Como lo resaltan muy eficazmente los operadores entrevistados, para poder emprender con éxito un recorrido de este tipo es necesario que la persona haya resuelto los problemas inmediatos ligados a las necesidades de supervivencia, y al mismo tiempo tenga la serenidad psicológica para poder invertir ulteriores recursos en un recorrido de orientación o, cuando sea necesario, de formación. Pocos inmigrantes pueden contar con recursos económicos ulteriores y varias formas de sostén familiar que les permitan frecuentar los cursos de formación lingüística o profesional, que por muy útiles e interesantes que sean, con frecuencia son muy selectivos por los horarios en que se realizan y los recursos que requieren de los participantes: frecuentar el curso significa a menudo renunciar a horas de trabajo pagado:

“No, no pienso que uno se contente con hacer este trabajo que desgraciadamente, está obligado a hacer cuando llega, pero hace falta, para frecuentar los cursos tener tiempo y estar un poco protegido, y eso es difícil, y hay que hacer grandes sacrificios y eso yo lo sé por experiencia porque lo hice cuando tomé el curso para mediadores culturales: era una masacre trabajar todo el día, la familia y de 4 a 8 asistir al curso..., pero es muy duro y pienso que en este caso por ejemplo, los que tienen una familia no pueden darse el lujo de frecuentar estos cursos, porque el compromiso de las horas son por decirlo robadas al trabajo.

*¿Pero según usted existe el deseo de mejorar, de cambiar para uno mismo?*

Muchas personas se contentan porque en todo caso aquí encuentran un cambio positivo respecto a lo que tenían allá, si tuvieron la suerte de hallar un trabajo, una casa, ya es mucho respecto a lo que tenían allá. Hay personas que allá hacían el mismo oficio, las colaboradoras domésticas, aquí ganan más, cuatro o cinco veces más de lo que ganaban allá, y lógicamente se contentan con eso...” (Génova 15, G., mediadora cultural).

Sobre este aspecto es interesante observar que aunque es alta la motivación para mejorar la condición laboral personal y emprender un recorrido formativo o profesional más próximo al ya experimentado en el país de origen, muchas de las mujeres entrevistadas parecen poner en marcha procesos de racionalización respecto a las reales posibilidades de trabajo presentes en un contexto como el genovés, que es difícil de por sí y está caracterizado por altos niveles de desocupación. Muchas mujeres, aunque aspiran a mejorar su posición profesional, tienden sin embargo a dar una interpretación instrumental de su propio trabajo, reconociendo en las ventajas económicas y la facilidad de acceso, un elemento útil por lo menos en el corto plazo. Incluso los intentos de formación muchas veces se orientan al trabajo doméstico y de cuidado (por ejemplo, cursos para el cuidado de enfermos de Alzheimer) para poder mejorar su posición contractual y poder pactar mejores condiciones laborales, pero siempre dentro de un sector fácilmente accesible. Es interesante ver que muchas mujeres, a pesar de las dificultades del contexto de llegada, no se perciben a sí mismas tan sólo como víctimas pasivas y débiles, sino que intentan explotar en su ventaja los escasos recursos presentes en el territorio e interpretan la adaptación a los vínculos externos como una etapa necesaria pero no definitiva en vista de un mejoramiento de sus condiciones de vida y de trabajo:

“Sé que es realmente difícil para una persona que trabajó en otros ambientes, empezar a hacer este tipo de trabajos. Pero tenemos una buena disposición a los cambios de vida, yo soy así y no sufrí mucho con el cambio. Me acuerdo que recién había terminado la escuela cuando hubo guerra en mi país contra el Perú y en esa época, por cuatro meses, cociné para trescientas personas en mi barrio. No siempre fue fácil. Son cosas que te enseñan a veces a hacer un trabajo circunstancial sabiendo que eso es lo que hace falta, lo que es necesario en aquel momento. Si tú tienes este estímulo de

hacer proyectos en tu vida, sabes que estás planificando para tu futuro. Yo lo tomé así, y dije: “Este es mi trabajo ahora, lo hago con gusto.”... Sí, sigo pensando así ahora también que ya son dos años y medio allá siempre con la misma persona. Pienso que mi auto-estímulo, este trabajo, está dentro de los proyectos, para mi futuro, mi futuro junto con mi familia y, por tanto, este es el impulso, el estímulo que me mueve a hacer este trabajo” (Génova 38, P., asistente de ancianos).

## 10. El rol de las redes

El rol de las redes étnicas para favorecer y apoyar al inmigrante en el recorrido migratorio, desde la salida hasta el asentamiento en el nuevo país, es determinante no sólo para explicar la inserción en el contexto de llegada y el mercado de trabajo local, sino también las causas y los factores que llevan a un individuo a elegir partir y, sobre todo, dirigirse a un país en vez de otro. En efecto, con frecuencia aun en ausencia de condiciones favorables en el mercado, los sujetos: “tienden a dirigirse a determinados países o localidades, no en dependencia de mayores oportunidades económicas, sino de puntos de referencia creados por el asentamiento de parientes, vecinos y amigos”.<sup>48</sup>

En una palabra, sería el hecho de tener algún contacto en un país determinado lo que impulsa al individuo a dirigirse a ese lugar, aprovechando la ayuda material e informativa de que podrá disfrutar, prescindiendo de un cálculo más realista y objetivo acerca de las condiciones económicas que hallará en el nuevo contexto. Como lo sostiene Boyd (2002), los flujos a menudo se auto-alimentan y los lazos que se crean entre los sujetos ya emigrados y los que permanecieron en el país de origen, vienen a ser la base en que se construye en el tiempo un flujo migratorio entero; en este sentido adoptar una perspectiva de red “consiente conectar los factores determinantes de carácter micro y macro social en el estudio de las migraciones. Si las teorías micro reducen las migraciones a elecciones individuales, asumidas en perfecta independencia y soledad, las teorías macro enfatizan los factores internos e internacionales que intervienen directamente en plasmar el comportamiento de enteros grupos de personas. Al contrario, las teorías de los network conciben las migraciones como incor-

poradas en redes sociales que cruzan el espacio y el tiempo y surgen, crecen y finalmente declinan<sup>49</sup>.

Al mismo tiempo, las funciones sociales de los network no se reducen a una simple dimensión funcional, sino que realizan también funciones culturales y simbólicas ligadas al sentimiento de identidad y pertenencia de los individuos, como escribe Donati: “Las funciones sociales de la red son muchas, tanto de naturaleza cultural como estructural y funcional. Desde el punto de vista cultural, la red confiere el sentido de identidad social a través de la pertenencia con todo lo que esto significa y conlleva en el plan existencial y de vida diaria, mientras que desde el punto de vista estructural y funcional, brinda soportes y ayudas para enfrentar una gama potencialmente muy amplia de requerimientos físicos, simbólicos y materiales”.<sup>50</sup>

En el caso específico de la migración ecuatoriana se observa que el papel realizado por la red étnica en la decisión de viajar, y sobre todo de llegar a Génova, está determinado profundamente por los conocimientos previos y el contacto con personas ya asentadas en la ciudad. La cadena migratoria en este caso luce particularmente activa: no solamente casi todos los entrevistados llegaron a Génova porque ya conocían algún inmigrante acá (8/10, según los datos del cuestionario DISA, 2001), sino que la mayoría de ellos activó mecanismos para llamar a parientes y amigos (6/10). En este caso, realmente parece que la elección de la meta está estrechamente ligada a la presencia de alguien que ya llegó, por lo cual una vez tomada la decisión de emigrar a Europa (pero a menudo se decide emigrar precisamente a consecuencia de los llamados activados por quien ya está insertado), la elección de una ciudad específica es sugerida principalmente por la presencia de personas conocidas, ya asentadas en aquella ciudad:

“Nunca había tenido la idea de emigrar, nunca, luego vino esta tía de Mónica (la esposa) que había estado aquí en Chiavari y comenzó a decirnos, pero piénsenlo bien, que piensan hacer aquí, no se gana nada... y quería hacernos venir acá para ganar mejor... así pensamos que podíamos venir acá para ganar dinero para comprar una casa grande y un carro grande, y eso es todo” (Génova 22, I., periodista).

Si por una parte el papel de los network étnicos es sin duda el de facilitar y favorecer la inserción de los recién llegados al país de inmigración,

al mismo tiempo es importante no caer en concepciones excesivamente funcionalistas, concentrando la atención tan sólo en los aspectos positivos de estas redes, dejando de lado sus eventuales límites: “Las redes étnicas, por tanto, parecen ser construcciones sociales heterogéneas y muy flexibles, al punto que pueden ser empleadas para actividades y propósitos muy distintos. Constituyen indudablemente un recurso para los inmigrantes, pero también un vínculo y a veces una trampa sin salida”.<sup>51</sup> En especial, respecto de la búsqueda de trabajo, si por un lado, el papel de soporte realizado por la red de los compatriotas, junto con las redes sociales autóctonas, es fundamental a la hora de favorecer el encuentro entre oferta y demanda, por otro, el riesgo es el de crear auténticas “especializaciones étnicas” por las cuales cada grupo se construye una especie de lugar suyo en el mercado local reservado exclusivamente, o casi, a las personas de esa nacionalidad: “Desde el punto de vista de la inserción laboral, los lazos comunitarios con base étnico-racional representan sin duda un recurso fundamental capaz de enrumbar, filtrar, interpretar las informaciones, en que se funden el lazo emotivo, el sentimiento de pertenencia étnica y el intercambio de los servicios obtenibles, capaz por tanto de brindar un sostén eficaz, pero en algunos aspectos al mismo tiempo limitante, en cuanto tiende a hacer referencia tan sólo a los recursos materiales e informativos que ya circulan en la red”.<sup>52</sup>

En este sentido, si el soporte de la red es funcional para encontrar trabajo, es, empero, sumamente disfuncional para quien quiere hallar un empleo en sectores diferentes de los colonizados por el grupo de pertenencia. Esta interpretación es plenamente confirmada por el hecho de que los entrevistados insertados en actividades profesionales distintas del trabajo doméstico y de cuidado, pero sobre todo mucho más próximas a las realizadas en el país de origen y congruentes con eventuales títulos de estudio, obtuvieron el trabajo por medio de la ayuda e informaciones de personas italianas o de compatriotas ya insertados en esos contextos, o que trabajan en asociaciones italianas (sindicatos, asociaciones de voluntariado, cooperativas sociales, parroquias...). Contactos estos, que a menudo se dan por casualidad o están ligados a relaciones personales de varia clase; el empleador bien informado, la amiga que trabaja en una asociación, el compañero italiano, etc., llegan a ser un canal privilegiado de acceso a informaciones y contactos difíciles de obtener de otra forma:

“Antes yo había encontrado a una chica en la Cgil con la cual había hablado mi hermana y le había explicado que yo tenía un doctorado; entonces ella le habló de la cooperativa Saba porque ahora hay un poco más de apertura para quien tiene títulos, quien conocía el idioma; cuando llegué ella me hizo, no un coloquio, sino que charlamos un poco y me explicó lo que tenía que hacer y me puso en contacto con S.E., que luego fue quien habló de mí en la Saba” (Génova 16, G., mediadora cultural).

Aplicando las reflexiones de Granovetter (1994:123) a este contexto podemos decir que la variable discriminante en la posibilidad de acceder a actividades profesionales alternativas está en la “fuerza de los lazos débiles”, o sea, en aquellos casi siempre casuales, que permiten entrar en contacto con personas pertenecientes a contextos extremadamente distintos: “La gente que no se conoce muy bien, probablemente se mueva en ambientes distintos, y por tanto es menos probable que disponga de las mismas informaciones. Por otra parte, la gente a quien se conoce muy bien, conoce a las mismas personas y por tanto tiene las mismas informaciones”.<sup>53</sup>

## 11. Una red semisolidaria

Dejando de lado el problema de las especializaciones étnicas, la mayoría de los acercamientos y de los estudios empíricos en la inserción laboral de los distintos grupos de inmigrantes tienden a resaltar los aspectos positivos de las redes y su papel en ayudar al inmigrante en su incorporación, sobre todo, desde el punto de vista de las ayudas materiales: encontrar un alojamiento, hallar un trabajo, el cuidado de los hijos pequeños, el hacer circular informaciones. Son pocos los estudios que se detienen también a examinar los aspectos distorsionantes de las redes y a veces en los elementos de explotación presentes.<sup>54</sup>

En el caso específico de los ecuatorianos, se puede hablar de una *red étnica semi-solidaria*. En efecto, si por una parte, no cabe duda que es justamente la presencia de personas conocidas la que orienta a los sujetos a esta ciudad, por otra, no siempre la ayuda y el soporte material se realizan en forma plena y gratuita. Si las diversas informaciones circulan libremente y hablar con los compatriotas ya asentados es una ocasión para tener más noticias acerca del nuevo contexto de llegada, no puede decirse lo

mismo respecto de la ayuda material. Alojamiento, alimentación y a veces incluso informaciones acerca del trabajo, no son brindados gratuitamente en virtud de la pertenencia al mismo grupo nacional (y a veces a la misma familia), sino que se obtienen pagando. Sobre todo, respecto a los alojamientos, parece que existe una notable explotación; aprovechando la dificultad de hallar casas a bajo costo y las pocas informaciones que tienen los recién llegados, son muchos los ecuatorianos que arriendan a sus compatriotas cuartos o casi siempre simplemente camas, a precios muy altos:

“Sí, incluso entre parientes, por ejemplo, a esta chica al comienzo le daba alojamiento un sacerdote; mas luego el sacerdote fue a Santa Catalina buscando a alguien que la pudiera ayudar, obviamente llegó enseguida una ecuatoriana que le ofreció un empleo como si estuviera haciéndole un gran favor, pero por el cuarto debía pagar 130 euros; y no sólo eso, desde el primer momento, ya que la perspectiva era la calle... yo la había acompañado donde las monjas u otras asociaciones, pero había que pagar mucho más, por ejemplo hay una asociación que se llama “Tra Noi” (Entre Nosotros) donde había mucha gente que también esperaba desde hacía meses un trabajo, y que empero paga mucho, tipo 300 euros al mes, no menos que eso, con alimentación y todo, y allá ellas esperaban tener un trabajo, por tanto ya es un tipo de gente diferente...

*¿Bueno, y entonces esta señora de la Iglesia, qué le ofreció?*

Alojamiento en su casa donde sabes alquilan estos cuartos, por decirte, entonces ella se sintió muy contenta de esto y el primer día quiso ayudar a limpiar la casa y la señora le dijo: Bueno, yo ahora te presto los productos, después los compras tú”. O sea, antes no le dijo que tenía que ayudarla en la casa, ella que quiso ofrecerse para ayudar, entonces no solamente acepta la ayuda sino que le hace pagar los productos.

*¿Y le hace pagar el alquiler?*

130 euros por mes por un cuarto, no es sólo la cama, en la calle Pré (*una de las de mayor decadencia en el Centro Histórico*).

*¿Pero, cómo así existe esta forma de explotación?*

Yo que sé, te puedo contar algunos casos, por ejemplo, una familia a quien acompañé al oficio de extranjeros y nómadas; había gente llegada con estas

agencias que lo prometen todo, viaje, curso de italiano todo por un mes, y luego se encontraron aquí en la calle, con un montón de plata menos, luego fueron donde una hermana de él. Él entonces vino porque sabía que estaba su hermana, pero su hermana, casada con italiano, tenía un departamento de este italiano que lo alquilaban a otros ecuatorianos sobre todo y allá las personas con las cuales estábamos decían: pero su hermana acaso no puede ayudarla? Y ellos decían: “Sí, pero tenemos que pagarle porque ella ya fue demasiado generosa, son dos meses que estamos allá y no hallamos trabajo y ella previó que todo cuarto produce tanto, y con nosotros están perdiendo”, y era su hermano con un niño pequeño y la esposa, entonces ves que de esto se vio la veta de un negocio que no excluye tampoco a italianos que estén en relación de familia o de amistad con ecuatorianos” (Génova 8, M. E., mediadora cultural).

Entonces, se puede decir que los lazos entre los distintos sujetos, más allá de los lazos familiares más estrechos, son bastante débiles y no tienen obligaciones específicas que deriven de la pertenencia a una nacionalidad común, como la define Pagnotta estamos frente a una “red comunitaria activa, pero débil”.<sup>55</sup> No existe una “comunidad” ecuatoriana coherente, caracterizada por lazos mutuos intensos y vinculantes, como a menudo se tiende a imaginarlo hablando de grupos nacionales de extranjeros; comunidades como lugares en que “la comprensión recíproca está garantizada, podemos confiar en lo que escuchamos, estamos casi siempre amparados y casi nunca sucede que quedemos desplazados o seamos tomados por sorpresa, ninguno de sus miembros es un extraño, podemos contar con la buena voluntad de todos, y si tropezamos o caemos los otros nos ayudarán a levantarnos...”.<sup>56</sup>

En realidad la creación de una “comunidad” es un proceso que a menudo se plasma como consecuencia de la experiencia migratoria y de las condiciones adversas en que los sujetos de un particular grupo nacional se encuentran sometidos, y la experiencia de Portes en los Estados Unidos refleja precisamente tales dinámicas: “Con su educación y sus competencias adquiridas en el país de origen, poco valoradas en el mercado de trabajo de las sociedades receptoras, y enfrentando una difundida discriminación por parte de los nativos, los inmigrantes tienen pocos recursos, con excepción precisamente de la posibilidad de reunirse en busca de un soporte moral y supervivencia económica. Esta solidaridad surgida de las adversidades comunes, posee dos elementos analíticamente distinguibles:

una común memoria cultural... y un emergente sentimiento de “*we-ness*”, estimulado por la experiencia de estar reunidos, definidos con términos despectivos y sometidos a una similar discriminación por parte de la sociedad de destino. La combinación de estos elementos transforma a estos grupos de inmigrantes en comunidades étnicas en un período de tiempo relativamente breve”.<sup>57</sup> La misma reflexión es elaborada también por Morokvasic, en el contexto de la emigración femenina a Francia: “Precisamente la necesidad de tener un soporte para enfrentar los riesgos y las incógnitas de la inmigración a un país lejano y desconocido, estimula a las inmigrantes a realizar nuevas formas de solidaridad y colaboración en una base étnica, volviendo a urdir en el lugar de llegada los lazos del grupo”.<sup>58</sup> En otras palabras, se presupone una construcción artificial de la comunidad concebida como contexto dentro del cual los sujetos comparten una especie de camaradería profunda y horizontal, según las palabras de Benedict Anderson: “Es imaginada cada comunidad más grande que una aldea primordial donde todos se conocen (y acaso lo sea éste también)...”.<sup>59</sup>

En el caso de los ecuatorianos, es difícil detectar factores causales precisos, y eso también a causa del tiempo relativamente reciente en que se desarrolló esta inmigración; sin embargo, se pueden delinear algunas características que, según parece, explicarían este fenómeno:

- En primer lugar, nos hallamos frente a un grupo que no vivió, al menos hasta el año pasado, particulares fenómenos de rechazo o discriminación por parte de la población autóctona, sobre todo comparados con otros grupos de extranjeros presentes en la ciudad (albaneses y marroquíes). En este sentido, la composición esencialmente femenina y la inserción en el trabajo doméstico y de cuidado, indudablemente contribuyeron a crear una imagen positiva de la inmigración ecuatoriana, percibida en el nivel de la opinión pública como pacífica y no peligrosa.<sup>60</sup>
- Los ecuatorianos son el grupo nacional más numeroso en Génova y al mismo tiempo están caracterizados por una distribución amplia y diversificada en el territorio de la ciudad. Por tanto, puede ser más difícil para un grupo muy amplio y no concentrado en un único espacio habitacional, crear aquellos lazos de confianza y aquellas relaciones tan estrechas, tales que puedan formar redes coherentes y densas.

- Se percibe la ausencia de una asociación u otros lugares de encuentro y reunión que sean reconocidos y considerados representativos de todos los ecuatorianos presentes en Génova. A pesar de que existe una asociación ecuatoriana y que son numerosos los lugares de encuentro formales (asociaciones de voluntariado locales, iglesias...) e informales (calles, plazas...) ninguno de éstos es considerado por los entrevistados como lugar de reunión y representativo para todos.

Existe la ayuda mutua, pero en forma bastante superficial y sobre todo hasta el momento en que ésta no implique un gasto económico demasiado alto. Este aspecto, evidenciado por todos los entrevistados, es difícilmente explicado porque las modalidades de relación y el sentido de hospitalidad vivo en el país de origen responden a lógicas totalmente diferentes; más bien es visto e interpretado como un efecto distorsionante causado por la inmigración, como un proceso de “corrupción” que el dinero y el bienestar provoca en las personas:

“La gente cambia su forma de pensar, de ver las cosas. Cuando estás allá la gente te dice: “¡Ve! En Italia es así y así, se gana así, no se trabaja demasiado, y coges la plata...” Nosotros nos ponemos en mente una cosa distinta, y luego cuando llegas acá la gente te vira la espalda pero dice: “Ve, tú verás cómo hacer, arréglatelas”.

*¿No hay una ayuda?*

No, no hay. Y esto también es algo que cambia a la gente. Yo lo entendí todo recién llegada así. Hay mucha gente aquí a quien conocí en el Ecuador, a quien ayudé cuando estaba allá, y al llegar acá, nadie me ayudó. Es por eso que la gente cambia. Si te ve que no tienes nada que comer, ni siquiera te lo da. Si no tienes donde dormir, no tienes una cama, ni siquiera te dicen “¡Ven acá!”. Nada, nada.

¡Es muy distinto! Cambian también en el corazón, en los sentimientos, cambia todo.

Aquí la gente te mira también (*en forma*) malvada en este sentido: la gente quiere coger plata y dice: “Si hay uno más en la casa, y gano más. Si necesitas la casa te la alquilo.” (Génova 21, G., asistente de ancianos).

En realidad, se entrelazan, en estas interpretaciones, niveles distintos que actúan tanto en el aspecto simbólico como en el concreto y que ponen en discusión modalidades de relación e intercambio alteradas en el contexto migratorio respecto al de origen. Aparte de los casos más graves de explotación, en efecto, el cambio de comportamientos de solidaridad y soporte consolidados y aún vivos en el Ecuador<sup>61</sup> puede ser interpretado a la luz de una diversa relación con el dinero y de su modalidad de administrarlo y utilizarlo. En el Ecuador existía una administración del dinero más “fluida”<sup>62</sup> que a menudo no implicaba un intento de ahorro y acumulación, tanto por los bajos salarios que impedían materialmente el ahorro, como por el papel realizado por las redes de amigos, vecinos, familiares, siempre disponibles y listos a ofrecer un almuerzo o a prestar dinero; en la emigración estas dinámicas no funcionan y ya no se sostienen porque el dinero asume un valor mucho más importante. La lejanía, los deberes económicos para los que quedaron en la casa, la fatiga del trabajo en ausencia de un grupo de soporte sólido, como el presente en la patria, hacen que se desarrolle un uso más “racionalizado” del dinero y que sean puestos en discusión comportamientos habituales en el país de origen:

“Aquí nadie te ayuda. Donde nosotros, podía suceder que si llegabas al mediodía te brindamos un plato de comida porque a nosotros no nos costaba. Acá trabajando sólo dices: “una vez te doy de comer, pero la segunda vez ¡no!”

Aquí nos volvemos más rígidos, más corazón duro porque hay muchas cosas que te hacen cambiar.

Por ejemplo, yo digo: “Alquilo este departamento y acá, en vez de hacer una sala, hago todo con literas. En el otro cuartito pongo otras literas y en cambio allá tengo mi cuarto, cerrado con llave” (Génova 14, R., mediadora cultural).

Una reflexión similar es detectada por Bolzman en un estudio sobre las familias de desterrados chilenos en Suiza: “En Chile los bajos salarios y las lagunas del sistema de protección social eran compensados con el recurso a las redes cuando la necesidad se hacía sentir. En especial para la familia de las clases populares, la existencia de estas redes constituía una garantía para el porvenir: se gastaba el dinero que se ganaba sin hacer dema-

siadas previsiones... Las relaciones personalizadas aseguraban la circulación de dinero según modalidades flexibles de reciprocidad diferida en el interior de los grupos. En Suiza, una vez gastado el dinero, la familia puede tan sólo recurrir al banco y pedir un préstamo... La noción de cálculo, de planificación de los gastos y ahorro, poco a poco, se convierten en parte de lo cotidiano familiar”.<sup>63</sup>

### Algunas consideraciones conclusivas

Así pues, la migración ecuatoriana, en el contexto genovés, se delinea como un típico caso de migración femenina, en que las mujeres constituyen las cabezas de puente de la cadena migratoria, aquellas que son las primeras en viajar en vista de una sucesiva reunión con los otros miembros de la familia que quedó en el país de origen. En este sentido, la cadena migratoria se ve muy activa y sobre todo, a diferencia de otros flujos femeninos, las reuniones se dan en tiempos muy cortos y no tienen que ver tan sólo con otros miembros femeninos de la familia, sino con cualquiera que tenga las oportunidades y la intención de viajar. Se perfila así un modelo que es al mismo tiempo femenino y familiar en el sentido de que, en el lapso de poco tiempo, se activan mecanismos de llamado que permiten reconstruir, por completo o en parte, la familia en el país de inmigración.

Emerge pues en el interior de los distintos temas estudiados, la importancia y el papel crucial realizado por la familia, tanto dentro de las dinámicas de red, en cuanto sujeto principal de los network, como en el nivel subjetivo de los individuos que se encuentran implicados en la experiencia migratoria. Aparte de los aspectos que ya han sido presentados, se hace pues necesario profundizar estos elementos intentando detectar con qué modalidades y en qué medida la estructura y el funcionamiento de los distintos modelos familiares puede influenciar las elecciones migratorias y las modalidades con que se desarrollan las etapas de inserción en el lugar de llegada. El capítulo siguiente intentará entonces analizar estos elementos tomando siempre en consideración las interconexiones entre el contexto de llegada y el contexto de salida.

## Notas

- 1 Los párrafos 1, 2, 3, 4, 5 son de Andrea Torre; los párrafos 6, 7, 8, 9, 10 son de Francesca Lagomarsino.
- 2 Dal Lago A., *Non-persone. L'esclusione dei migranti in una società globale*, Feltrinelli, Milán, 1999, p. 9, 207.
- 3 Entre los muchos textos sobre la experiencia de la emigración italiana recordamos Bevilacqua – Franzina – De Clementi (bajo supervisión de) – 2001, Bevilacqua – Franzina – De Clementi (bajo supervisión de) – 2002, Franzina, 1995.
- 4 Para profundizar la evolución de las migraciones internacionales en el siglo XX citamos: Sassen -1999, Collinson – 1994.
- 5 L 943 del 31.12.1986.
- 6 Fuente: *Municipio de Génova, Asesoría de Balance, Programación y Estadística 1986*.
- 7 L. 39 del 26.02.1990.
- 8 Para una descripción del mundo “desviante” que puebla el Centro Histórico genovés desde los años 50’/60’ hasta hoy, es útil la lectura de Dal Lago – Quadrelli, 2003.
- 9 Esta parte es una reelaboración parcial del capítulo “Liguria” publicado en *Inmigración. Dossier Statistico*, 2004, Idos, Roma, 2004.
- 10 Para un cuadro más exhaustivo aconsejamos *Ambrosini, Erminio, Ravecca (bajo supervisión de) – 2004*.
- 11 Istat. Censo de la población 2001.
- 12 Agradezco a Andrea Ravecca por la elaboración de las tablas basadas en los datos del MIUR.
- 13 Los siguientes párrafos, así como el capítulo tercero de este libro, son una reelaboración tomada de la tesis de doctorado de la autora, ver Lagomarsino F., *Entre Guayaquil y Génova. Mujeres y familias inmigrantes del Ecuador*, Tesis de doctorado, XVI ciclo, DiSA, Universidad de los Estudios de Génova, 2004. Además, algunas partes ya fueron publicadas en: *Giovani e famiglie ecuadoriane nelle migrazioni*, en Queirolo Palmas L., Torre A. (supervisado por), *Il fantasma delle bande. Genova e i latinos*, Fratelli Frilli Editore, 2005; *La migration équatorienne et la crise du modèle d' « intégration subalterne »*, en Ferry V, Galloro P, Noiriel G., (bajo supervisión de) *20 ans de discours sur l'intégration*, L'Harmattan, Forum IRTS de Lorraine, 2005; *Famiglia e migrazione: un rapporto complesso. Il caso delle famiglie migranti ecuadoriane*, en Mateo M.A., Queirolo Palmas L., (supervisado por), *Jóvenes, familias y subjetividades en las nuevas migraciones*, Universidad de Alicante, 2005.
- 14 Hasta el 1 de junio de 2003, los ciudadanos ecuatorianos podían entrar tan sólo con el pasaporte, y por tanto sin necesidad de la visa. Por ello, era muy fácil entrar como turistas, con un permiso de noventa días, y luego quedarse al vencerse el tiempo establecido. Además del pasaporte, las autoridades fronterizas requerían algunas condiciones: un pasaje aéreo de ida y vuelta, la disponibilidad de alojamiento (reservación de hotel, declaración de hospitalidad por parte de un ciudadano italiano o un compatriota residente), la disponibilidad de adecuados medios financieros

- necesarios para mantenerse en los noventa días establecidos. En ausencia de estas condiciones, las autoridades fronterizas tenían el derecho de negar el ingreso a Italia y devolver la persona a su país. Las mismas condiciones estaban presentes en España hasta la introducción de la visa, en agosto de 2003.
- 15 Según los datos Istat, relativos a los residentes extranjeros, hasta el 31 de diciembre de 2003, los ecuatorianos residentes en Milán eran 9.494, de los cuales 3.499 eran hombres y 5.995 mujeres; en Roma, 3.259 de los cuales 1.162 hombres y 2.097 mujeres; en Génova, 10.368 de los cuales 3.919 hombres y 6.449 mujeres.
- 16 Según los datos del “Cuestionario DISA 2001”, el 70% de los ecuatorianos entrevistados proviene de la Costa y en particular, el 53,8%, de Guayaquil.
- 17 Queirolo Palmas L., *Alle radici delle migrazioni. Una giornata di riflessione sull'Ecuador*, Resumen, Universidad de los Estudios de Génova, Fundación Casa América, 29 mayo 2002.
- 18 Es interesante recordar que en el último año nacieron noticieros locales y una revista en lengua española, organizados y administrados por inmigrantes ecuatorianos y peruanos.
- 19 Según los datos de 2000, el 67,4% de los residentes ecuatorianos eran mujeres; hoy los nuevos datos de 2004 hablan de un 62%, dato que atestigua el desarrollo de los procesos de reunión “al femenino” y que indica un lento pero constante nuevo equilibrio de la dimensión de género; si observamos los datos del “Cuestionario DISA 2001”, vemos que: “De la interpretación del cuestionario que ha sido sometido a los ecuatorianos de la ciudad de Génova, emerge entre los entrevistados un 70% de mujeres. Entre las mujeres ecuatorianas prevalece la figura de la mujer activa, que fue la primera en viajar sola o ayudada por otras mujeres, parientes y amigas; la llegada de los familiares (marido, hermanos, hijos) a menudo se dio en una segunda etapa, como consecuencia de una mayor estabilidad laboral y la disponibilidad de un alojamiento. Las mujeres que después de su llegada han reunido a sus parientes y los familiares más cercanos, son el 44,6%, en contraposición con el 36,9% de los varones.” Balbi L., *L'immigrazione ecuadoriana a Genova: problema e prospettive*. Tesis de grado, año 2001-2002. Facultad de Ciencias de la Formación, Universidad de Génova. Los datos reportados en esta tesis de doctorado se refieren a un cuestionario suministrado en Génova en el año 2001 a 400 extranjeros, usuarios de cuatro asociaciones para inmigrantes, presentes en la ciudad. De estos 400 el 63% (253) son ecuatorianos. Los datos tomados de este cuestionario serán citados en otras ocasiones en este libro, e indicados simplemente como “Cuestionario DISA 2001”.
- 20 Ver por ejemplo, Campani G. (1990; 1993; 2000), Favaro G. – Tognetti Bordogna M. (1991), Lim L.L. (1989), Lodigiani R. (1994), Morokvasic M. (1984, 1988).
- 21 En realidad, rara vez son reunidos en un mismo período el cónyuge y todos los hijos, sobre todo por las dificultades económicas y también por cuestiones prácticas relativas al alojamiento, la escuela, el poco tiempo libre en particular para las mujeres que trabajan como empleadas puertas adentro; no todos los hijos son reuni-

- dos en tiempos breves, y a menudo la familia permanece dividida, una parte se reúne, pero otra se queda en el país de origen.
- 22 Campani G., *Genere, etnia e classe*, cit. pp. 146-147
- 23 Sobre el papel de las mujeres jefes de familia en América Latina, ver Fauné M.A., *Cambios en las familias de Centroamérica*, en Isis Internacional, *Familias Siglo XXI*, Ediciones de las Mujeres, n. 20, Santiago de Chile, 1994.
- 24 Campani G., *I reticoli delle donne immigrate in Italia*, in Delle Donne M., Melotti U., Petrilli S., *Immigrazione in Europa: solidarietà e conflitto*, CEDIS, Roma, 1993, p. 263.
- 25 Delacourt J., (1975), citado en Kofman E., Phizacklea A., Raghuram P., Sales R., *Gender and International Migration in Europe*, cit., p. 108.
- 26 Kofman E., *The economic and social aspects of migration. Women Migrants and refugees in the European Union*, OCDE, Bruselas 2003.
- 27 Kofman E., *The economic and social aspects of migration. Women Migrants and refugees in the European Union*, cit., p. 6.
- 28 Según los datos del último censo (2001) los residentes en Génova son 610.307 (en la provincia son 878.082). Los ancianos desde los 65 años en adelante, son el 37,7% de la población, en contraposición con el 30,8% de 1991. El índice de ancianidad (relación entre población con 65 años o más y la que tiene menos de 15 años), es el 245,1; la relación ancianos/niños es del 6,2, o sea que hay 6,2 ancianos por cada niño, en contraposición con el 5,6 de 1991.
- 29 Como se observa de los resultados de una investigación de los primeros 90', ver IL-RES, *Immigrati in Liguria*, Marietti, Génova, 1992.
- 30 Torre A., (bajo supervisión de), *Non sono venuta per scoprire le scarpe*, cit., p. 18.
- 31 Esta especie de "vocación cultural" está estrechamente ligada con la imagen tradicional de las mujeres latinas descritas como pacientes, amorosas, dulces y serviciales, y por tanto, percibidas como más adecuadas para realizar el trabajo doméstico y de cuidado. Al respecto, es interesante resaltar el hecho de que esta imagen corresponde a la construcción social de la identidad femenina presente en el contexto de origen. La identidad de la mujer ecuatoriana es construida a través de la idea dominante de un "ser – para – los demás" o un "ser – a través – de – los demás" (Ver Camacho, 2001; Wagner, 2004), en que el papel central es el relacionado con las tareas de cuidado y crianza de los hijos; las mujeres, en efecto, son identificadas y se autodefinen a través de una imagen que las pinta dulces, afectuosas, serviciales, atentas. En la inmigración estas características se convierten en un capital útil a ser usado en su propia ventaja para la inserción en el mercado de trabajo y, como lo subraya Wagner, estas cualidades pueden ser usadas para transformar las relaciones de poder entre hombres y mujeres en el momento en que las mujeres, a través del trabajo doméstico, llegan a ser las principales proveedoras del núcleo en los países de llegada, en Wagner H., *Migrantes ecuatorianas en Madrid: reconstruyendo identidades de género*, en "Ecuador Debate", n. 63, diciembre 2004.
- 32 Esta entrevista y la sucesiva reflexión forman parte de una investigación hecha en Génova en el 2001 a cargo de OIM, sobre la inserción laboral de los albaneses. Los

- resultados de la investigación fueron publicados en Ambrosini M., Lagomarsino F., Queirolo Palmas L., *Del pregiudizio e oltre. L'inserimento degli immigrati albanesi nel sistema economico genovese*, en Melchionda U. (bajo supervisión de), *Gli albanesi in Italia*, Franco Angeli, Milán 2003.
- 33 Altieri G., *I colori dei lavoro*, cit., p. 45.
- 34 Si observamos los datos obtenidos en el “Cuestionario DISA 2001”, el 69,0% de los ecuatorianos entrevistados desempeñan una actividad dentro de la categoría “servicios a la persona” y de éstos el 89,1% son mujeres. El 27,1% trabaja más de 70 horas semanales y vive siempre con el empleador; el 73,2% trabaja “en negro” (ilegalmente), y más de la mitad trabaja también el sábado y el domingo. Es interesante también observar que comparando estos datos con los relativos a la actividad desarrollada en el Ecuador antes del viaje, se nota que el 85,1% de los entrevistados trabajaba en el sector terciario, en particular en los servicios públicos (28,2%) y en el comercio y en servicios hoteleros (43,1%). Sólo el 2,0% trabajaba en el sector de los servicios a la persona.
- 35 Como se precisa en los trabajos de Miranda y de Spanò y Zaccaria, la convivencia con el empleador muchas veces crea también una especie de shock cultural, ligado al hecho de vivir una condición de “intimidad extraña” donde todo – ritmos y práctica de trabajo, costumbres, modalidades comunicativas, etc. – debe ser reaprendido e interiorizado. Miranda A., *Domestiche straniere e datrici di lavoro autonome*, en “Studi Emigrazione” n. 148, diciembre 2002, Cser, Roma, Spanò A., Zaccaria A.M., *Il mercato delle collaborazioni domestiche a Napoli: il caso delle ucrainiane e delle polacche*, en La Rosa M., Zanfrini L. (bajo supervisión de), *Percorsi migratori tra reti etniche, istituzioni e mercato del lavoro*, Ismu, Franco Angeli, Milán, 2003.
- 36 *Ibidem*, p. 212.
- 37 El trabajo doméstico está regulado por la ley n. 339/58 y por un contrato colectivo nacional que prevé 26 días de descanso, retribuciones en caso de enfermedad por un máximo de 15 días por año a cargo de la familia, el treceavo sueldo entregado en el período navideño, el alojamiento en caso de convivencia, en este caso, las horas de trabajo efectivo no deberían rebasar las 55 por semana. Ver Ruggerini M.G., Bua D., (bajo supervisión de), *Combatiere la discriminazione delle donne migranti*. Progetto Europeo Codelfi, Working Paper, n. 16, julio 2001.
- 38 “Una condición regular no implica una relación de trabajo estable y regular. Y además, una relación de trabajo regularizado no implica el respeto de las condiciones pactadas o contenidas en el contrato nacional de categoría”. Ceschi S., Mazzonis M., *Le forme dello sfruttamento servile e paraschiavistico nel mondo del lavoro*, en Carchedi F., Mottura G., Pugliese E., *Il lavoro servile e le nuove schiavitù*, Franco Angeli, Milán 2003, p. 91. En el caso de las mujeres ecuatorianas, de hecho, son numerosos los casos de mujeres en regla con el permiso de residencia que trabajan ilegalmente, así como mujeres que tienen regulares contratos de trabajo, pero cuyas condiciones no son respetadas por el empleador.
- 39 Ambrosini M., (bajo supervisión de), *Lavorare nell'ombra. L'inserimento degli immigrati nell'economia informale*. Quaderni, ISMU, 10/1997, p. 25.

- 40 En realidad se olvida el hecho de que a menudo las mujeres extranjeras deben aprender desde el comienzo a gerenciar modalidades y prácticas de trabajo que en su país se realizaban en forma distinta, tanto respecto a los trabajos domésticos como respecto al cuidado de niños o de ancianos.
- 41 Alemanni C., *La fabbrica delle donne*, en Vicarelli G. (bajo supervisión de), *Le mani invisibili*, cit., p. 52.
- 42 Ehrenreich B., *Collaborazione domestica, agli ordini!*, en Ehrenreich B., Hochschild A.R., *Donne globali. Tate, colfe, badanti*, Feltrinelli, 2004, p. 97.
- 43 Rivas M. L., *Lavoratori invisibili: occuparsi di una persona "independente"*, en Ehrenreich B., Hochschild A.R., *Donne globali. Tate, colfe, badanti*, cit., p. 79.
- 44 Hondagneu-Sotelo P., *Storie senza lieto fine*, en Ehrenreich B., Hochschild A.R., *Donne globali. Tate, colfe e badanti*, cit. p. 71.
- 45 Rivas M.L., *Lavoratori invisibili: occuparsi di una persona "independente"*, en Ehrenreich B., Hochschild A.R., *Donne globali. Tate, colfe e badanti*, cit., p. 84.
- 46 Ceschi S., Mazzonis M., *Le forme dello sfruttamento servile e paraschiavistico nel mondo del lavoro*, cit. p., 91.
- 47 Ver Torre A., (bajo supervisión de), *Non sono venuta per scoprire le scarpe*, cit., p. 16.
- 48 Ambrosini M., *Utiles Invasori*, Franco Angeli, Milán, 1999, p. 30
- 49 Ibídem
- 50 Donati P., (1988), citado en Pollini G., Scidà G., *Sociologia delle migrazioni*, Franco Angeli, Milán, 1998, p. 125.
- 51 Ambrosini M., *Utiles invasori*, cit., p. 37.
- 52 Cominelli C., *Inmigrati e lavoro. I Filippini a Brescia*. Quaderni dell'Osservatorio Provinciale sull'Inmigración (OPI), n. 9, mayo 2002, p. 31.
- 53 Granovetter M., (1994), citado en Pollini G., Scidà G., *Sociologia delle migrazioni*, cit. p. 123.
- 54 Ver por ejemplo los casos de los grupos de nacionalidad china. Ver Carchedi F., Mottura G., Pugliese E., (bajo supervisión de), *Il lavoro servile e le nuove schiavitù*, cit.
- 55 Pagnotta C., *Ni aquí, ni allá. L'immigrazione femminile dall'Ecuador a Genova (1970-2003)*, Universidad de Génova, Facultad de Letras y Filosofía, Curso de diplomado en Historia, año 2002-2003. Las mismas reflexiones son hechas por Pagano con referencia a la inserción escolar de los menores ecuatorianos y las características de sus familias. Según este autor, en efecto: "... la red comunitaria ecuatoriana luce muy irregular y la dinámica del contacto asume aspectos móviles... Los docentes entrevistados refieren que en esta situación de débil solidificación comunitaria el requerimiento no es el típico de las comunidades estabilizadas, de valoración de la cultura y la lengua de origen: en la escuela van llegando más bien solicitudes individuales, que expresan sobre todo ansiedad y expectativas con vista del éxito escolar de los hijos", Pagano S., *Identità sociali e linguistiche in cammino: note su famiglie e alunni ecuadoriani a Genova*, in Carlini G., (bajo supervisión de), *Famiglie in trasformazione. Bambini, Adulti, Scuola*, IRRE Liguria, [s.d.], p. 57.
- 56 Bauman S., *Voglia di comunitá*, Laterza, Roma-Bari, 2001.

- 57 Portes A., *Children of Immigrants: segmented assimilation and its determinants*, en Portes A. (bajo supervisión de), *The economic sociology of immigration. Essay on networks, ethnicity and entrepreneurship*, Russel Sage Foundation, Nueva York, 1995, p. 256.
- 58 Morokvasic M., *In and out the labour market: immigrant and minority women in Europe*, en "New Community", 19, 1993.
- 59 Anderson B., *Comunità Immaginate*, Manifesto Libri, Roma, 1996, p. 16.
- 60 Estos aspectos están cambiando, sobre todo frente a una presencia masculina que va en aumento y la mayor dificultad de inserción laboral de los hombres respecto a las mujeres. El hecho de que los hombres son más frecuentemente desocupados y ocupan más y en formas más visibles los espacios públicos, incluso por actividades consideradas poco adecuadas, como el hecho de reunirse juntos para tomar cerveza –práctica que en el Ecuador es muy común, sobre todo en los barrios populares, pero que en las zonas urbanas italianas es practicada por las personas más marginadas– contribuyó a crear una percepción de alarma social. Pero esta imagen negativa referida a los varones, corre el riesgo de desplazarse también a las figuras femeninas. Por ejemplo (incluso como consecuencia de algunos episodios sucedidos, a los cuales los diarios locales han dado resalte especial), comienza a difundirse el temor y la sospecha de que las trabajadoras domésticas/cuidadoras ecuatorianas ya no son tan confiables, porque la presencia de los hombres se supone que las induce a descuidar el trabajo o a asumir comportamientos negativos como llevar a la casa del anciano, en cuyo domicilio vive, al propio compañero o incluso administrar somníferos para poder salir por la noche sin que nadie les reclame.
- 61 Durante los meses de mi estadia en Ecuador y a través del trabajo de campo pude constatar en primera persona estos aspectos.
- 62 Aunque difundida en todas las clases sociales este tipo de relación con el dinero es sin duda más notable en las clases populares, medio bajas, que tienen objetivamente menos oportunidades de realizar ahorros.
- 63 Bolzman C., *Aux Frontières du public et du privé: la négociation des rôles familiaux en situation d'exil – L'exemple des familles chiliennes*, cit., p. 83-84.

## Bibliografía

Aa, Vv.

2004 *Immigrazione. Dossier Statistico 2004*, Idos, Roma.

Altieri G.

2004 I colori del Lavoro, in Vicarelli G. (a cura di), *Primo Rapporto Medi sult immigrazione a Genova*, Fratelli Frilli Editore, Genova.

- Ambrosini M., Lagomarsino F., Queirolo Palmas L.  
2003 "Del pregiudizio e oltre. L'inserimento degli immigrati albanesi nel sistema economico genovese", in Melchionda U. (a cura di), *Gli albanesi in Italia*, Franco Angeli, Milano.
- Ambrosini M.  
1999 *Utiles Invasori*, Franco Angeli, Milano.
- Ambrosini M., (a cura di)  
1997 *Lavorare nell'ombra, L'inserimento degli immigrati nell'economia informale*, Quaderni, ISMU.
- Anderson B.  
1996 *Comunità Immaginate, ManifestoLibri*, Roma.
- Balbi L.  
2001 *L'immigrazione ecuadoriana a Genova: problemi e prospettive. Tesi di laurea*. Facoltà di Scienze della Formazione, Università di Genova.
- Balsamo F.  
2003 *Famiglie di migranti. Trasformazione dei ruoli e mediazione culturale*, Caracci, Roma.
- Bauman S.  
2001 *Voglia di comunità*, Laterza, Roma-Bari.
- Bevilacqua P., Franzina E., De Clementi A. (a cura di)  
2001 *Storia delle migrazioni italiane vol. 1 Partenze*, Donzelli, Roma.
- Bevilacqua P., Franzina E., De Clementi A. (a cura di)  
2002 *Storia delle migrazioni italiane vol. 2 Arrivi*, Donzelli, Roma.
- Bolzmann C.  
1997 *Aux Frontières du public et du privé: la négociation des rôles familiaux en situation d'exil - L'exemple des familles chiliennes*, in Bolzmann C., Bédard-Hauser P., *On est né quelque part, mais on peut vivre ailleurs*, IES, Genève.
- Camacho G.  
2001 "Relaciones de género y violencia", in Herrera G., (a cura di), *Estudios de género*, Flacso, Quito.
- Campani G.  
2000 *Genere, Etnia e classe*, edizioni ETS, Pisa.
- Gampani G.  
1993 *I reticoli delle donne immigrate in Italia*, in Delle Donne M., Melotti U., Petrilli S., *Immigrazione In Europa: solidarietà e conflitto*, CEDIS, Roma.
- Cartillas sobre Migración  
2002 *Plan migración, comunicación y desarrollo, verdades y medias verdades de la migración*, n.4, Quito, diciembre, 2002.

- Ceschi S., Mazzonis M.  
 2003 Le forme dello sfruttamento servile e paraschiavistico nel mondo del lavoro, in Carchedi F., Mottura G., Pugliese E., *Il lavoro servile e le nuove schiavitù* Franco Angeli, Milano.
- Collinson S.  
 1994 *Le migrazioni internazionali el Europa*, Il Mulino, Bologna.
- Cominelli C.  
 2002 *Immigrati e lavoro. I Filippini a Brescia*, Quaderni dell Osservatorio Provinciale sull Immigraziones (OPI), n.9, Maggio.
- Comune di Genova “Andamento della popolazione 199Comune di Genova “Andamento della Popolazione al 31-12-2000”.
- Comune di Genova “Annuario Statistico, ed. 1994, 1995, 1996, 1997, 1998”.
- Comune di Genova “Notiziario statistico novembre 2000”.
- Comune di Genova, “Stranieri a Genova”, Aprile, 2005.
- Dal Lago A. -Quadrelli E.  
 2003 *La citta e le ombre*, Feltrinelli, Milano.
- Dal Lago A.  
 1999 *Non-Persone. Lesclusione dei migranti in una societa globale*, Feltrinelli, Milano.
- Daniele G.  
 1990 *Un indagine sul lavoro degli immigrati extracomunitari a Genova*, in G. Cocchi (a cura di,) *Stranieri in Italia*, Il Mulino/Istituto Cattaneo, Bologna.
- Delacourt J., (1975), citato in Kofman E., Phizacklea A., Raghuram P., Sales R.  
 2000 *Gender and International Migration in Europe*, routledge, London and New York.
- Donati P. (1988), citato in Pollini G., Scida G.  
 1998 *Sociologia delle migrazione*, Franco Angeli, Milano.
- Ehrenreiche B.  
 2004 *Collaboratrice domestica, agli oradinil*, in Ehrenreiche B, Hochschild A.R., *Donne globali. Tate, colf e badanti*, Feltrinelli.
- Faune M.A.  
 1994 *Cambios en las familias en Centroamerica*, en Isis International, *Familias siglo XXI*, Ediciones de las Mujeres, n. 20, Santiago de Chile.
- Franzina E.  
 1995 *Gli Italiani al nuovo mondo*, Mondadori, Milano.
- Granovettr M.  
 1994 *Citato in Pollini G., Scida G., Sociologia delle migrazione*, cit.

Grendi E.

1987 *La República aristocrática del Genovesi*, Il Mulino, Bologna.

Herrera G, Martínez A.

2002 *Género y migración en la región sur*, Flacso, Quito.

Hondagneu-Sotelo P.

*Storie senza lieto fine*, in Ehrenreich B., Hochschild A.R., cit.

ILRES

1992 *Immigrati in Liguria*, Marietti, Genova.

Istat

2001 *Censimento della Popolazione*.

Kofman E.

2003 *The economic and social aspects of migration. Women Migrants and refugees in the European Union* OCDE, Brussels.

Miranda A.

2002 *Domestiche straniere e datrici di lavoro autonome*, in "Studi Emigrazione" n. 148, Dicembre, Cser, Roma.

Morokvasic M.

1993 *In and out the labour market: immigrant and minority women in Europe*, in "New Community", 19.

Pegano S.

*Identità sociali e linguistiche in cammino: note su famiglie e alunni ecuadoriani a Genova*, in Carlini G., (a cura di), *Famiglie in trasformazione. Bambini Adulti Scuola*, IRRE Liguria, (S.D).

Pagnotta C.

2003 *Ni aquí ni allá. L'immigrazione femminile dall'Ecuador a Genova (1970-2003)*, Università di Genova, Facoltà di Lettere e Filosofia, Corso di laurea in Storia, anno 2002.

Ponce F.

2003 *Encuesta sobre la inmigración y su influencia en los beneficiarios de Hogar de Cristo*, Guayaquil, Abril.

Portes A.

1995 *Children of Immigrants: segmented assimilation and its determinants*, in Portes A., (a cura di), *The economic sociology of immigration. Essay on networks, ethnicity and entrepreneurship*, Russell Sage Foundation, New York.

Queirolo Palmas L. -Torre A. T. (a cura di)

2005 *Il fantasma delle bande. Genova e i latinos*, F.lli Frilli, Genova.

Queirolo Palmas L.

- 2002 Alle radici delle migrazioni. Una giornata di riflessione sull'Ecuador, Abstract, Università degli Studi di Genova, Fondazione Casa America, 29 maggio.

Rivas M.L.

Lavoratori invisibili: occuparsi di una persona "indipendente", in Ehrenreich B., Hochschild A.R., Donne globali. Tate, colfè badanti, cit.

Ruggerini M.G., Bua D., (a cura di)

- 2001 Combattere la discriminazione delle donne migranti, Progetto Europeo Codelfi, Working Paper, n. 16, luglio.

Sassen S.

- 1999 Migranti, coloni, rifugiati. Dalle emigrazione di massa alla fortezza Europa, Feltrinelli, Milano.

Spano A., Zaccaria A.M.

- 2003 Il mercato delle collaborazioni domestiche a Napoli: il caso delle ucraine e delle polacche, in la Rosa M., Zanfrini L. (a cura di), Percorsi migratori tra reti etniche, istituzioni e mercato del lavoro, Ismu, Franco Angeli, Milano.

Torre A., (a cura di)

- 2001 Non sono venuta per scoprire le scarpe, Fondazione Auxilium, Sensibili alle Foglie, Cuneo.

Wagner H.

- 2004 Migrantas ecuatorianas en Madrid: reconstruyendo identidades de género, en "Ecuador Debate", n. 63, dicembre.



## Capítulo Tercero

# Un ejemplo de familias transnacionales

Francesca Lagomarsino  
*Universidad de los Estudios de Génova*

### 1. La familia en el centro del análisis

En el capítulo anterior, varias veces resaltamos la importancia del papel de la familia en toda la etapa migratoria, sea en la fase de la toma de decisiones, o ya como sujeto central dentro de las redes.

En esa perspectiva, el primer punto de atención es el de colocar la familia en el centro del análisis,<sup>1</sup> ya que el sujeto que decide emigrar no vive en un vacío de relaciones sociales y no actúa en forma totalmente independiente, sino que está ampliamente influenciado por lo que le rodea, no sólo en el nivel macro social (contexto económico, político, social), sino sobre todo en el nivel familiar. La estructura y el funcionamiento de la familia en el interior de una sociedad específica, así como el papel que el sujeto tiene en el seno del núcleo familiar respecto a sus características específicas (edad, sexo, posición en las relaciones de parentesco, verticalidad de la descendencia...) influyen la posibilidad de que un individuo emprenda un recorrido migratorio: “Aunque tanto la estructura como el funcionamiento varían mucho entre las distintas sociedades, la familia es el contexto en que es formulada la decisión migratoria para la mayoría de los individuos. La familia en la cual es tomada la decisión migratoria puede ser nuclear o extendida, patriarcal o matriarcal, y puede ser la familia de orientación o de procreación. Cualquiera que sea el tipo de estructura específica, la familia como lazo entre el individuo y el contexto social más amplio, prepara a los miembros en los valores y las normas de la sociedad,

define sus derechos y deberes de parentesco y establece apropiados papeles económicos... La específica naturaleza de los lazos entre el individuo, la familia, la sociedad y el contexto envolvente, determina el rumbo de su impacto en la decisión migratoria... Al mismo tiempo, la estructura social y demográfica (edad-sexo) de la familia tendrá efectos en el estatus del individuo, en su bienestar y sus derechos y deberes en el interior del núcleo”<sup>2</sup>

De hecho, la familia no vive en un vacío social y cultural, sino que está en estrecha relación con un específico contexto y con las características del ambiente natural que influyen las peculiaridades del núcleo mismo. Factores como las normas matrimoniales, las reglas de la herencia, los derechos y las obligaciones de parentesco, el sistema de producción y el papel que la familia tiene dentro de éste, son todos elementos que influyen en las características de las familias y, por tanto indirectamente, en las mayores o menores oportunidades de migración para algunos de sus miembros.<sup>3</sup> Por ejemplo, el alto número de componentes de la familia puede ser el aliciente para la migración de algunos miembros con relación al sistema de división de la herencia: en efecto, si está en vigor un sistema de división de los bienes igual para todos los hijos, puede suceder que, frente al elevado número de los herederos, los bienes disponibles sean insuficientes para mantenerlos a todos y que por tanto algunos decidan emigrar. En cambio, si está en vigencia un sistema que prevé el acceso a los bienes sólo para los primogénitos, los hijos menores pueden elegir emigrar para diversificar las modalidades de supervivencia del núcleo y de sí mismos.

Otro factor importante parece estar dado por la calidad y la cantidad de los lazos afectivos entre los miembros. Mientras más débiles sean los lazos que un individuo tiene, más será atraído por una experiencia de emigración, por ejemplo, los jóvenes varones solteros que aún no han construido una familia de orientación y aún no están insertados de forma estable en el mercado de trabajo, tendrán lazos relativamente débiles al interior de su comunidad de origen. En cambio, si los lazos son muy fuertes, el impacto en la decisión migratoria puede ser negativa: “El deseo de permanecer en estrecho contacto con los miembros de la familia puede reducir tanto el incentivo como la disponibilidad cognitiva a emigrar, si los miembros de la familia residen en la comunidad de origen; o puede ser un motivo y un incentivo para la decisión de emigrar, si ellos tienen algunos familiares que ya partieron de la comunidad de origen... Un sentimiento

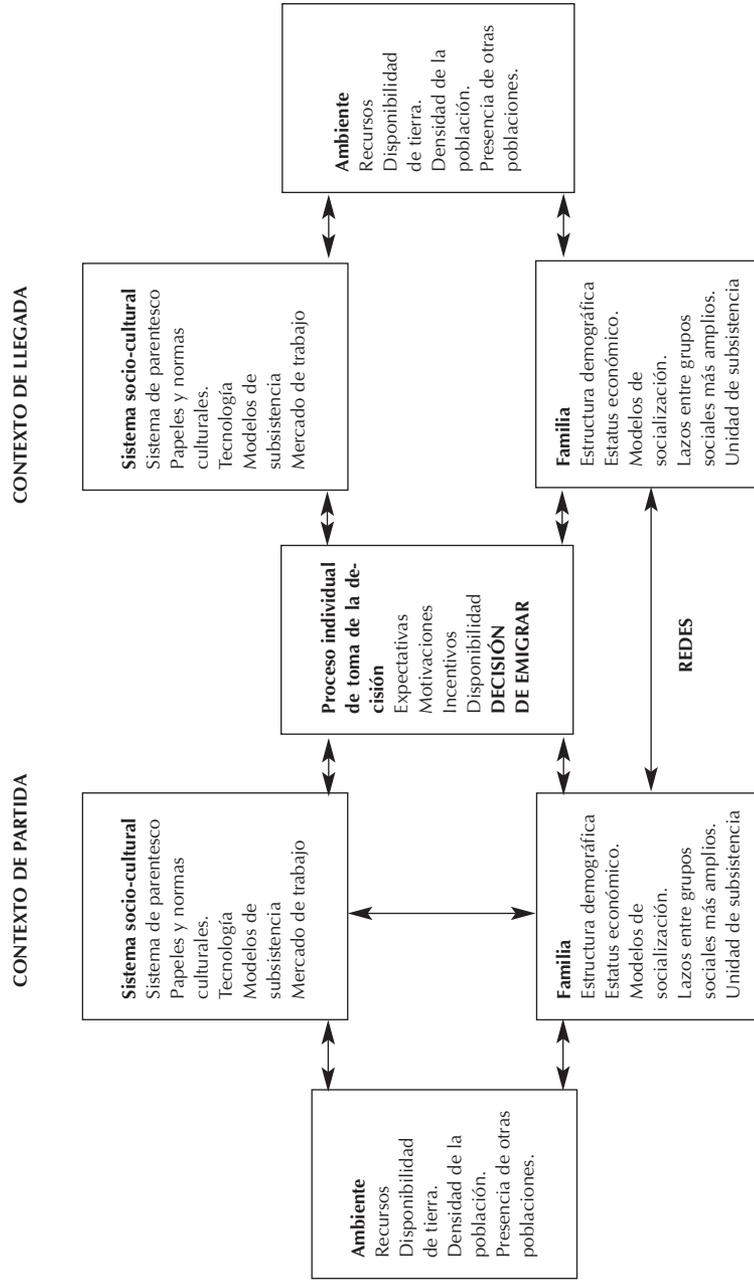
positivo hacia los miembros de la familia puede ser un anti-aliciente respecto de la migración, la presencia de conflicto en el interior de la familia nuclear o entre varias facciones de la familia extensa, pueden aumentar el deseo de emigrar”.<sup>4</sup>

El esquema elaborado por Harbison (1981:230)<sup>5</sup> muestra con exactitud la interconexión de los diferentes factores que en varios niveles pueden influenciar la decisión migratoria. En efecto, la figura 1 presenta una esquemática representación de los lazos existentes entre ambiente natural, sistema sociocultural, familia e individuos que toman la decisión de emigrar. La parte izquierda del diagrama representa las características estructurales y funcionales del contexto de origen y su influencia, directa o indirecta, en cada uno de los sujetos respecto a la decisión migratoria, la parte derecha propone nuevamente el mismo modelo para el contexto de llegada:

Poner atención al papel de la familia y colocarla en el centro del análisis, empero, no significa considerar las elecciones migratorias de los individuos exclusivamente como producto de una decisión común formulada en el interior del núcleo. Al contrario, los casos son muy diversos y se mueven dentro de un continuum que va de un polo en que efectivamente el viaje nace de una decisión común que privilegia el bienestar del grupo en menoscabo del individual, a un polo opuesto en que las influencias de la familia y del contexto llevan al individuo a elegir autónomamente, incluso en oposición a la voluntad del núcleo. En estos casos, la emigración se presenta como evento de ruptura y de conflicto, más o menos intenso, más o menos compartido; para las mujeres, por ejemplo: “A veces fue una ruptura con los lazos familiares o de pareja la que provocó el éxodo (divorcio, rechazo...), otras veces el viaje viene a sancionar definitivamente la no adhesión de la mujer a los valores tradicionales y la voluntad de librarse de una condición de vida regulada por normas culturales y sociales que ella ya no aceptaba”.<sup>6</sup>

Parece claro pues, que existe una relación interactiva entre familia y migración en que cada uno de los dos sujetos ejerce su influencia en el otro. Por un lado, la estructura y el funcionamiento de los núcleos familiares influyen la posibilidad de migrar, pero por otro, la migración transforma e influye a la familia tanto en el país de origen como en el país de llegada: “El impacto de la migración obviamente varía en forma considerable para el emigrante y para la familia que permaneció en la sociedad de

**Figura 1**  
**La familia y el contexto en que es formulada**  
**la decisión migratoria: contexto de partida y contexto de llegada**



origen. Desde este punto de vista sexo, edad y papel en el interior de la estructura de la familia deben ser identificados. La migración implica procesos de fragmentación y reagrupación de la unidad familiar que habitualmente provocan cambios estructurales sustanciales en el funcionamiento de la familia. Estos procesos son mucho más marcados cuando el que emigra es el jefe del hogar y pueden ser más intensos si otros miembros del grupo emigran sucesivamente”.<sup>7</sup>

La emigración determina en primer lugar una reducción numérica del grupo familiar y en consecuencia de eso, una redefinición de las tareas de cada uno a partir de las características y de los papeles realizados por quien viajó, así como por quien se quedó (hombre o mujer, jefe de hogar, joven soltero o soltera, primogénito...).

En particular, en el caso de las familias transnacionales, los efectos de la migración actúan contemporáneamente en quien permaneció en el país de origen y en quien viajó, determinando cambios importantes a corto y a largo plazo. Si tradicionalmente se prestó mayor atención a los efectos que la migración ejerce sobre la familia en el país de llegada, es en cambio importante intentar tomar en cuenta los efectos simultáneos que involucran a los miembros inmigrados, así como a aquellos que permanecieron en el país de origen<sup>8</sup>: “Para estudiar la naturaleza y la entidad de las relaciones entre migración y procesos de construcción de los núcleos familiares, sería necesario obtener información de las historias de vida no sólo de los inmigrantes, sino también de los no inmigrantes, permanecidos en el lugar de origen y de aquellos en el lugar de llegada para tener referencias apropiadas para estos grupos. Como Tribalat (1991) observó: “Para estudiar la evolución de los inmigrantes y de sus familiares, es importante trazar su historia en el doble espacio constituido por el país de origen y el de llegada... desafortunadamente las típicas investigaciones sobre los núcleos familiares cubren sólo uno de los espacios donde se desarrolla la emigración internacional...”<sup>9</sup>

Finalmente, un último aspecto que no debe ser subvalorado es el de la influencia del evento migratorio en el interior del ciclo de la vida familiar, concebido como “una sucesión de fases, delimitadas por algunos eventos típicos, que introducen en el curso de la vida del “sujeto familia”, significativas transformaciones de orden estructural, organizativo, relacional, psicológico”.<sup>10</sup> Los eventos que marcan el paso de una fase a otra son defi-

nidos eventos críticos, ya que determinan la instauración de situaciones estresantes, de procesos de transición y cambio a los cuales las familias son llamadas a responder. En este sentido, la migración se configura como un evento crítico no previsible, o sea que no está normalmente presente en el ciclo de vida familiar y que requiere que todos los sujetos implicados, el que viajó y el que se quedó, activen recursos y energías suplementarias para enfrentar los cambios en acto.<sup>11</sup>

## 2. El contexto de llegada

La presencia de la familia inmigrante en los países de llegada es considerada un importante indicador de estabilización de los flujos migratorios, porque indica el paso de una permanencia temporal, provisional, ligada a la realización de un objetivo económico a corto plazo, a una permanencia de larga duración y a menudo definitiva, que implica un cambio radical en las modalidades de relación con el nuevo contexto y de los significados atribuidos a la permanencia. La llegada de los hijos y los cónyuges, la formación de nuevas parejas y el nacimiento de nuevos hijos, implica el desplazamiento de las inversiones simbólicas, afectivas y materiales, del lugar de partida al de llegada; el nuevo país, aún en presencia de fuertes resistencias y a menudo rebasando la voluntad explícita del sujeto, adquiere ahora un papel preponderante respecto al de origen. Es en el presente, en el país de inmigración, donde más o menos voluntariamente se ponen las bases para la construcción de una nueva vida familiar: “En todo caso el nacimiento o la llegada de los hijos, así como la decisión de realizar la reunión del cónyuge, modifican profundamente el proyecto de los individuos que tienden a desplazar la balanza de las elecciones y de las inversiones simbólicas, económicas y afectivas, hacia el “aquí y ahora”. La reunión familiar constituye al mismo tiempo el factor esencial y la señal visible de la transformación del significado de la migración: el inmigrante deja de ser un trabajador extranjero, provisional y en tránsito, para convertirse en una presencia estable y definible incluso en base de otros papeles sociales”.<sup>12</sup>

Sin embargo, no debe pensarse que la familia inmigrante es una entidad estática, transportada sin alteraciones del contexto de origen al contexto de llegada; ella en realidad se presenta como una nueva estructura

con identidades y características específicas que emergen precisamente de las etapas que cada núcleo se encuentra obligado a recorrer. Como lo subraya Zehraoui<sup>13</sup>: “No existe una familia inmigrante ya constituida, ya terminada de hacer, que se integre, que esté integrada o que deba integrarse..., la integración social no concierne a una familia ya constituida, sino a un proceso complejo que produce la familia de la inmigración... con su propia identidad social y cultural (1995: 77)”. La familia inmigrante, o mejor dicho, la familia de la inmigración, está sometida pues a un proceso de alteración y cambio profundo que la lleva a reconstruir y renegociar sus características, a través de la interconexión de los elementos presentes en el contexto de llegada y de los que están vigentes en el país de origen. La familia de la inmigración se perfila así, como entidad autónoma y peculiar, fruto de una reelaboración entre lo que ella era antes de la inmigración (respecto a modelos de formación del núcleo, papel de los cónyuges, relación entre padres e hijos, división sexual del trabajo...) y lo que está llamada a ser después de la reconstrucción con todos sus miembros y la inserción en el país de llegada.

En este sentido, Favaro y Tognetti Bordogna<sup>14</sup> subrayan varias veces el hecho de que la familia en emigración no coincide plenamente ni con los modelos vigentes en el país de origen, ni con aquellos del país de llegada, sino que más bien existe una continua oscilación entre los dos contextos y los respectivos modelos culturales: “La familia dentro y en la emigración, no es ni la familia de allá, ni la familia de acá... Las familias emigradas son las familias que se sitúan entre la sociedad de recepción y la sociedad de origen... Entonces, independientemente del modelo familiar, los tiempos, las modalidades y los lugares de construcción, la familia extranjera, la familia en inmigración, requiere de un gran trabajo de ajuste, adaptación, negociación, revisión de las relaciones y es por eso que la definimos *familia patchwork*”.<sup>15</sup> A pesar de ser múltiples las modalidades de construcción de las familias inmigrantes y por consiguiente sus características, uno de los factores determinantes en el proceso de formación y re-unión de los núcleos es seguramente el mecanismo de re-construcción familiar, que no sólo en Italia, sino a nivel internacional, constituye una de las modalidades prioritarias de acceso regular de los migrantes al país de llegada.<sup>16</sup> En primer lugar, es importante hacer una distinción previa entre:

- familias formadas en el país de origen, cuyos miembros, luego de la inmigración han vivido separados por un período y más tarde se han reunido en el país de llegada.
- familias que se formaron en el país de origen, pero que enseguida inmigraron iniciando una vida conyugal en el nuevo contexto.
- familias formadas aquí por cónyuges extranjeros, o también parejas mixtas.

Partiendo de esta primera distinción, veamos cuáles son los diversos tipos de reconstrucción familiar presentes en Italia, tomando en cuenta el hecho de que existe una pluralidad de formas y prácticas que varían según los grupos nacionales, de las características de quien fue el primero en viajar, los objetivos más o menos establecidos y, sobre todo, las reales posibilidades de acceder a los requisitos de ley para hacer efectiva la reconstrucción y reunión. A menudo, de hecho, son precisamente las dificultades legales y la imposibilidad de acceder a los requisitos necesarios, los factores que atrasan por años la reunión de los miembros de la familia o, al contrario, que llevan a apurar los tiempos y realizar las llamadas re-construcciones “de hecho”, o sea, desligados de todo reconocimiento jurídico. En este caso, las personas involucradas no logran o no pueden respetar el tiempo y las condiciones previstas por la ley, tanto por motivos materiales como por la falta de documentos de residencia o bien la ausencia de las condiciones socioeconómicas requeridas (trabajo, renta mínima, características del domicilio), como por motivos psicológicos ligados a la dificultad de permanecer separados por largos períodos, y prefieren por tanto hacer llegar a sus familiares al nuevo país independientemente de la posesión de los requisitos establecidos por ley.

En realidad, se pueden elaborar diversas clasificaciones de las modalidades de reunión, según los distintos criterios utilizados. En primer lugar existe una primera distinción general entre las reconstrucciones auténticas, o *de primer nivel*, que conciernen las familias ya formadas en el país de origen y separadas por la inmigración, y las re-uniones *de segundo nivel*, que conciernen en cambio aquellos casos en que un inmigrante vuelve al país de origen para casarse, reuniéndose sucesivamente con la nueva esposa.

Dentro de la primera tipología, que viene a ser también el modelo más difundido en Italia, se puede distinguir:

- *Reunión al masculino*: el que realiza la reunión es el hombre que fue el primero en emigrar. Ésta es la forma más tradicional de los grupos provenientes del norte de África, pero, también de muchos otros países africanos y de Europa del Este (sobre todo Albania).
- *Reunión al femenino*: la que realiza la reconstrucción es la mujer que llama en un segundo momento al esposo y/o a los hijos (incluso en momentos distintos). Esta modalidad es típica de los grupos con fuerte mayoría femenina, en que son las mujeres las cabezas de puente de la cadena migratoria. A menudo, en estos casos, se dan también reconstrucciones parciales, sobre todo en el caso de las madres solteras o separadas/divorciadas, que llaman a los hijos que quedaron en la patria, o a otros miembros de la familia, como los abuelos, para tener una ayuda en las tareas de cuidado.
- *Reconstrucción en pareja*: en estos casos, la pareja viajó completa o a muy corta distancia y en un segundo momento decide reunir a los hijos que quedaron en el país de origen. A menudo los hijos no son reunidos contemporáneamente, sino en diversos momentos, tanto por motivos instrumentales, ligados a los costos del viaje y de la permanencia, como por elecciones más específicas de los padres, como dejar terminar los estudios o esperar una determinada edad. En estos casos, se habla de reconstrucciones *por entregas o selectivas* porque son los padres los que eligen quien será el primero en viajar. Por ejemplo, se puede decidir que lleguen los más pequeños porque necesitan más cuidados o los más grandes por ser más autónomos, los varones en vez de las mujeres, y así por el estilo. En todo caso, en ocasiones, se decide dejar un hijo en el país de origen como testigo de la continuidad familiar, señal ésta de que la decisión de establecerse en uno u otro país aún no es definitiva; en este caso se habla de reunión *preferencial*.

Se pueden además hacer ulteriores clasificaciones en base a las motivaciones que impulsan a la reconstrucción de la familia:

- *Por elección*: cuando todos los sujetos comparten el proyecto de la reunificación.
- *Por voluntad*: cuando uno de los componentes, generalmente el más fuerte económicamente, decide por todo el núcleo.

- *En el mejor momento*: cuando se esperan las condiciones económicas y habitacionales más adecuadas.
- *Subordinado*: muy similar al caso anterior, en este caso también la reconstrucción de la familia es postergada esperando un momento juzgado favorable (cuando los hijos hayan terminado los estudios, cuando sean más grandes, cuando los abuelos ya no puedan cuidarlos, etc.).
- *Temporales o en péndulo*: finalizados a un propósito muy claro y definido en el tiempo, en vista de un regreso a la patria en corto plazo (por ejemplo, hacer estudiar los hijos en el país de inmigración, o por motivos de salud, por motivos fiscales...).

La migración se configura indudablemente como un evento profundamente estresante,<sup>17</sup> no sólo para cada individuo, sino para el equilibrio de la vida familiar, porque requiere la capacidad de reorganizar las relaciones y los papeles de cada sujeto con relación a las ausencias y a las consiguientes reunificaciones de sus miembros. La reconstrucción de la familia en particular se revela como un momento crítico y delicado porque los sujetos tienen que aprender a vivir nuevamente juntos después de un período más o menos largo de separación, en el cual cada uno vivió experiencias significativas sin el apoyo y el soporte del otro: “El momento de la recomposición del núcleo quebrado por la emigración representa un evento crucial para todos los sujetos del encuentro, ya que quiebra equilibrios precedentes, revela bruscamente expectativas y decepciones, requiere de cada uno la redefinición de papeles y relaciones que se comprimen en el espacio de la nueva casa”.<sup>18</sup> En este sentido, los sujetos deben aprender a relacionarse con personas nuevas, “distintas” de las que dejaron atrás, y que asumieron papeles y adquirieron capacidades antes desconocidas. Sobre todo, para las parejas que se formaron en el país de origen y vivieron allí una parte de su vida conyugal y familiar, surge la dificultad de aprender a vivir de nuevo juntos, en un contexto completamente distinto y en ausencia del soporte de las redes de parientes, amigos y vecinos, a menudo tan importantes en la vida diaria de los individuos.

### *2.1 La pareja: un ejemplo de reunificación con papeles invertidos*

Las dificultades y las tensiones que la familia de la inmigración vive, tanto en el país de origen como en el de llegada, halla total confirmación en el caso de la inmigración ecuatoriana en Génova. En este sentido, se pudiera sostener que la experiencia migratoria se configura como una auténtica “carrera de obstáculos” que requiere de todos los sujetos involucrados, la capacidad de lucir energías y recursos suplementarios, no siempre disponibles.<sup>19</sup> Muchas veces la partida de las mujeres crea una situación de desequilibrio que lleva, en corto tiempo, a la fractura de la unidad conyugal y la creación de nuevas relaciones, más o menos estables, tanto para el cónyuge que se quedó, como para el que viajó. En muchos casos, la emigración se configura como una oportunidad concreta para interrumpir una relación insatisfactoria y la lejanía física no hace más que sancionar el final de una relación ya frágil y en crisis antes del viaje. Por ejemplo, según algunos autores<sup>20</sup> es importante considerar que la emigración puede ser una estrategia puesta en marcha por muchas mujeres para superar la exclusión social determinada por las relaciones de género en vigencia en el país de origen: “Enfrentar esta exclusión y buscar alternativas a la situación actual, motiva con frecuencia a las mujeres a tomar la decisión de emigrar... y la emigración llega a ser así una estrategia femenina central de supervivencia”.<sup>21</sup> En este caso pues, la migración no es la causa que determina la ruptura de la pareja, sino que se presenta simplemente como un factor “facilitador” que permite la realización de una separación ya deseada y a veces no realizable en el contexto de origen. En otras ocasiones en cambio, es simplemente la distancia prolongada por años la que aleja a los cónyuges y lleva a la separación de la pareja.

Entonces, en esta perspectiva, o sea tomando en cuenta los dos contextos contemporáneamente, se puede descubrir a fondo toda la complejidad del fenómeno, porque si por una parte sin duda es verdad que la reconstrucción de la familia es uno de los momentos más críticos y delicados por la necesidad de reconstruir relaciones interrumpidas en el tiempo, por otro, ya en el momento del viaje se activan aquellas condiciones de estrés y tensión que ponen duramente a prueba el equilibrio y la capacidad de supervivencia de los núcleos. No todas las parejas llegan a la reunificación y a menudo las que lo hacen deben activar energías ulteriores para enfrentar las dificultades que encontrarán. De hecho, reunirse no significa

volver a empezar desde el punto en el que se interrumpió la convivencia, con las mismas modalidades, sino que implica una serie de cambios, a menudo radicales. La primera dificultad viene precisamente de la capacidad de saber redefinir y renegociar los papeles recíprocos, a la luz de los anteriores, pero también frente a los cambios que la experiencia migratoria y la experiencia cultural del nuevo país ejercen. Este aspecto parece ser, particularmente, evidente cuando la partida de las mujeres y las sucesivas reunificaciones alteran la tradicional división de los papeles al interior de la pareja y obligan al hombre a una posición subordinada. En estos casos, en efecto, al menos temporalmente, el hombre vive en una situación de dependencia en la que ya no es él, sino la esposa el verdadero proveedor del núcleo, aquella que conoce el contexto, sabe el idioma, tiene relaciones con lo exterior, y, sobre todo, tiene una independencia económica que le permite mantener a la familia y al esposo. En estas circunstancias se verifica realmente una inversión de los papeles antes vividos, inversión agudizada aún más por las dificultades de inserción laboral y los períodos, en algunos casos prolongados, de desocupación: “Este tipo de reunificación puede conllevar para el marido re-unido y dependiente de la esposa, que ha llegado a ser el nuevo jefe de la familia, una serie de dificultades en cuanto puede verse obligado, por un período que puede ser también largo, a la inactividad y, sobre todo, a la pérdida de su rol social”:<sup>22</sup>

“Para nosotros fue difícil ya que mi esposo no encontró trabajo enseguida aquí; yo el año pasado trabajé todo el tiempo y mi mamá encontró trabajo porque mi esposo vino y, mira, mi marido hizo de baby-sitter todo el verano, él no sabía qué hacer porque estaba todo el día con los niños, mi mamá y yo trabajábamos, él tuvo momentos duros, momentos en que perdió la cabeza y decía: “yo vuelvo a Bélgica, no puedo estar aquí”, y de hecho volvió a Bélgica, pero en Bélgica había de nuevo mucha gente que había llegado y era más difícil encontrar trabajo, entonces él volvió y dijo: “Mira que aquí y allá todos los empleos son difíciles”, poco a poco empezó a hallar trabajo... Siempre en todas las familias en nuestro país hay la costumbre de que el hombre, el marido, trabaje y la esposa quede en casa con los niños; entonces el que lleva todo a casa es el marido, en cambio aquí no, llevaba todo yo, entonces él también, como hombre, se sentía inferior y lo que hacía para él no estaba muy bien, por ejemplo, él siempre estaba acostumbrado, en estos últimos tiempos en que yo fui al hospital (para dar a luz la tercera hija) él se quedó en la casa todo el tiempo, pero hoy se siente conten-

to, feliz, incluso con la revista con el trabajo, se siente responsable de la casa y dice: tú quedas en la casa, preparas la comida, sigues buscando algo por teléfono, para hacer las entrevistas o alguna noticia para el periódico, para mí es un trabajo cómodo porque estoy en la casa, pero él se siente más feliz porque sale a hacer cosas de hombre, de responsables, porque en nuestro país la costumbre es ésta; toda la gente que está aquí sufre por eso, porque el hombre se siente inferior a la mujer y no es así, la mujer lo aprovecha y eso es por el cambio en las familias... Por ello mucha gente va a tomar; tú encuentras a tanta gente ecuatoriana que va a beber y no sabe dónde escapar, dónde desahogar la rabia de no hallar trabajo, la rabia de que sea su mujer la primera en ganar y él casi no puede hacer nada..." (Génova 19, M., trabajadora doméstica/periodista).

La presencia de factores que causan tensiones y conflictos, sin embargo, no debe ser interpretada como señal evidente de des-estructuración familiar. Si volvemos al concepto de "ciclo de vida familiar" se ve claramente que la emigración, como evento crítico no-previsible, puede desembocar en dos situaciones contrapuestas que llevan o a un aumento o a una ruptura irremediable: "La tensión, el estrés y las crisis causadas por la inmigración pueden llevar a reforzar los lazos de parentesco y familia, o a debilitarlos, evitando o destruyendo las mismas relaciones; o bien a reorganizarlas".<sup>23</sup> De hecho, hay que desacreditar la idea de que la migración es en sí un evento des-estructurante y que es la principal causa de ruptura conyugal; emerge, al contrario, un marco mucho más complejo en que la inmigración se pone como un evento profundamente estresante y crítico que puede dar lugar a dos conclusiones exactamente opuestas, según la capacidad de los sujetos implicados, en activar recursos adecuados para los retos que se les presentan. O sea, en los casos en que los componentes de la pareja logran superar las dificultades y la des-ubicación inicial, se crea una nueva modalidad de relación vivida por los sujetos en términos altamente positivos como elemento de fuerza y unión conyugal. Es justamente el hecho de estar solos, sin el soporte de la familia, y el compartir las mismas experiencias los que unen más a los componentes de la pareja y les dan la sensación de poder contar más el uno con el otro. En muchos casos, incluso las dinámicas relativas a la administración de las tareas de cuidado se desarrollan con nuevas formas, previendo una mayor participación y capacidad de compartir de ambos:

“Como relación de pareja, los dos enfrentamos estas dificultades que acaso afecten a cada uno en especial, no nos afectaron como pareja, no peleamos, no nos perdimos en nuestra relación, no, eso no. Siempre intentamos comunicarnos entre los dos, intentamos un poco estabilizar nuestra vida acá, porque decidimos venir a Italia ya que tenemos la idea, el objetivo, de tener una familia... Te lo digo sinceramente, es porque existe la necesidad, la necesidad de la pareja. ¿Qué significa? “Necesito a la mujer”, y la mujer: “Necesito al varón”, aprendimos que el matrimonio es matrimonio en el sentido de que estamos más unidos porque aquí estamos sólo los dos, no es como allá donde estaba toda su familia y, no sé, si él debía decidir algo siempre iba donde sus hermanos a consultarles y a preguntar y luego hablábamos nosotros de eso; no, aquí las decisiones las tomamos juntos, parece que estamos más unidos porque vivimos las mismas experiencias y entonces yo puedo comprender y él puede comprender, nos sentimos más identificados uno con otro” (Génova 16, G., mediadora cultural).

Al contrario, si los cónyuges no tienen éxito en este proceso de re-negociación y cada uno queda anclado en los modelos originales, sin aceptar los cambios sucedidos, se determinará una fractura más o menos definitiva que llevará, en la mayoría de los casos, a una separación y a una eventual formación de otros enlaces. Según Favaro, son sobre todo los varones los que llevan con más dificultad estos cambios: “A los varones les cuesta mucho reconsiderar la imagen del poder masculino impuesta por la educación tradicional y a modificar valores y comportamientos” (1990:176)<sup>24</sup> Obviamente el factor discriminante en estas vivencias, aparte de los eventos contingentes, viene de la estabilidad inicial de las relaciones. Una pareja frágil cuyas dinámicas ya son conflictivas y problemáticas antes de la partida de uno de sus miembros, tendrá muchas más dificultades en producir aquellos recursos adicionales necesarios para llevar a cabo juntos la vivencia migratoria. En este sentido, resulta fundamental la fase de preparación que acompaña, o debería acompañar, el viaje de los miembros de la familia. A menudo los inmigrantes no valoran lo suficiente las consecuencias de las re-uniones, descuidando las eventuales dificultades que los familiares pudieran encontrar: “La reconstrucción de la familia debe ser en primer lugar, preparada. Los participantes deben ser ayudados para que entiendan a qué tipo de viaje espacial, psíquico, mental serán sometidos o a los cuales someten a partes de su familia”<sup>25</sup>

La migración, en suma, requiere de la pareja la capacidad de reconstruir su relación con bases nuevas y la capacidad de crear un nuevo equilibrio tomando también en cuenta el hecho de que el aislamiento del contexto de origen aumenta los requerimientos y las expectativas recíprocas de la pareja, frente a recursos disponibles más limitados: “La modificación del contexto social, la ausencia de los parientes que controlan y valoran a los cónyuges, los cambios en el estilo de las relaciones sociales y los significados de las tareas asumidas por los cónyuges, coloca a los mismos en una situación nueva: ellos se hacen preguntas respecto a sus papeles, que han llegado a ser cada vez más inciertos. Estos problemas son vividos con mayor intensidad porque las expectativas de cada uno de los cónyuges respecto al compañero son más grandes, y los recursos para enfrentarlas, más débiles...”<sup>26</sup>

El último aspecto en el cual me parece interesante detenerse concierne el pretendido proceso de emancipación obtenido por las mujeres migrantes, por medio de la inserción en los nuevos contextos de llegada. En especial en los casos de flujos femeninos, la inserción de la mujer en el nuevo país, y, sobre todo, en el mercado de trabajo, tiende a ser interpretado como una ocasión de emancipación, como consecuencia al acceso a una nueva autonomía económica. En realidad, el caso de las mujeres ecuatorianas hace surgir una interesante interrogante acerca del significado de esta emancipación y sobre todo de la relación entre emancipación y autonomía económica. ¿La autonomía económica de las mujeres ecuatorianas, es sinónimo de emancipación? Y en tal caso, ¿de qué tipo de emancipación se habla?

En efecto, por un lado es verdad que para muchas de estas mujeres la llegada a Italia constituye una toma de conciencia de sus capacidades y la conquista de una autonomía económica en que el elemento innovador no es tanto la ganancia en sí (tomemos en cuenta que muchas de ellas ya trabajaban en su país), cuanto la posibilidad de administrarse en forma realmente autónoma; pero, al mismo tiempo, esta nueva independencia oculta una emancipación relativa, o incluso ficticia. En efecto, en la mayoría de los casos, si aparentemente, es decir, respecto de los aspectos más materiales (tener más dinero, administrarlo solas, salir más libremente), las mujeres ecuatorianas sienten que obtuvieron una mayor autonomía e independencia, en realidad las características de las relaciones entre los componentes de la pareja y la división sexual del trabajo a menudo parecen haber quedado inalteradas respecto a los modelos vigentes en el Ecu-

dor.<sup>27</sup> Incluso las mujeres separadas o cuya relación fracasó después de la reunificación, tienden a dar origen a nuevas relaciones con otros hombres ecuatorianos, pero repitiendo los mismos modelos de comportamiento:

“Respecto de la emancipación tengo mis dudas, emancipación acaso en el nivel económico, eso sí, emancipación como conciencia de sí mismos, sobre esto tengo dudas. En mi opinión es más vista como “puedo hacer lo que quiero”, pero es una cosa falsa porque luego se encuentran con un hijo. Yo, a lo mejor, ya no quiero una relación fija con este hombre pero luego me creo relaciones no fijas, que sin embargo me friegan mucho más que antes, porque en todo caso yo debo enfrentar igual solita todas las consecuencias... No hay una lucha para hacer valer los derechos personales” (Génova 5, responsable de seguros para inmigrantes).

De las entrevistas emerge un continuo entrelazarse en las representaciones de estas mujeres que en parte aprecian la autonomía, sobre todo económica, de las mujeres italianas y el mayor poder contractual que ellas tienen dentro de la pareja, pero por otra estigmatizan este comportamiento como poco adecuado al papel femenino (por ejemplo, se resalta como elemento negativo el escaso tiempo dedicado a los hijos, al cuidado de la familia y del marido) y resaltan las características del hombre ecuatoriano, precisamente por ser fuerte, *macho*, respecto al hombre italiano visto como más “débil”, dispuesto a hacerse mandar por la esposa, y por tanto no “varonil”. Cambian, pues los comportamientos exteriores y más fácilmente adaptables, pero las costumbres y los modelos más profundamente arraigados y ligados a la construcción de la identidad personal, necesitan tiempos y procesos largos para ser puestos en discusión: “La adaptación y la aceptación de rasgos culturales y de comportamiento, no se verifica indiscriminadamente, sino que tiende a ser un proceso selectivo: algunos aspectos son adoptados, otros rechazados... En su estudio sobre las familias inmigradas desde la India... Wakil (1981) y otros observaron que las familias inmigrantes aceptaban los cambios en términos de “valores pragmáticos”, pero oponían resistencia frente a las alteraciones de los valores más íntimos”.<sup>28</sup>

## 2.2 Los hijos

Si la reconstrucción de la familia aparece como un reto y un obstáculo difícil de superar para las parejas, aún más complejo resulta para los hijos que quedaron largo tiempo en su país de origen, sobre todo si las reuniones no se dan dentro del conjunto familiar ya conocido por el muchacho, sino en un contexto cambiado en que la recomposición de la familia implica en realidad el conocimiento con nuevos miembros de la misma y la construcción de nuevas relaciones. Como lo especificamos en los párrafos anteriores, la partida de las madres determina un período de separación forzada, más o menos prolongado en el tiempo, en que los hijos permanecen en el país de origen junto con miembros de la familia ampliada. La re-uni3n se pone entonces como una fase particularmente crítica y cargada de expectativas y esperas, representa la realizaci3n de un deseo prolongado en el tiempo, la reunificaci3n con la familia, pero tambi3n la separaci3n y el desapego a menudo definitivo de cari3nos y lugares conocidos: “Cada uno interioriza desde su infancia los elementos de su cultura, con sus valores y c3digos normativos, adem3s de construirse una red de relaciones tranquilizadoras para su equilibrio emotivo. Con la expatriaci3n, todo eso es desarraigado, tanto los lazos afectivos como las referencias culturales”<sup>29</sup>

El primer obst3culo est3 relacionado precisamente con la capacidad de reconstruir las relaciones y volver a crear un lazo con personas ya desconocidas, que el tiempo y la distancia ha convertido en extra3nos, sobre todo en los casos en que las madres salieron del Ecuador, cuando los hijos eran muy peque3os y nunca m3s volvieron all3. En estos casos, los obst3culos a enfrentar son m3ltiples, porque en la mayor3a de las veces reunificarse no significa reencontrarse en “la propia familia”, sino que implica en cambio la aceptaci3n de una familia reconstituida a veces con un nuevo compa3ero de la madre y nuevos hijos nacidos de la sucesiva uni3n:

*¿Cuando ustedes, t3 y tu hermana, vinieron ac3 y se reunieron con sus padres, qu3 pas3 a la hora de reencontrarse con ellos y volver a vivir con ellos despu3s de tanto tiempo?*

No fue dif3cil, pero hay personas que... por ejemplo, mi prima vino el a3o pasado con nosotros y eran seis a3os que no ve3a a su mam3, hablaban por

teléfono, pero, a veces no lo hacían porque ella salía y no podía hablar con su mamá. Entonces mi tía la trajo acá, no porque la haya obligado sino porque ella quería venir, quería venir a conocer, pero para ella fue un poco difícil al comienzo vivir con su mamá. Al comienzo vino a vivir con nosotros, conmigo, mi hermana, mi mamá y mi papá.

*¿Por qué?*

Porque su mamá, mi tía, tiene otro marido ahora que tiene una hija de siete años, y mi prima la mayor dijo que acaso sería difícil vivir con otro hombre, y, sobre todo, con otro padre” (Génova 37, L., 15 años).

Como sostiene Esparragoza (2003),<sup>30</sup> estos muchachos deben casi siempre enfrentarse con tres o más familias, tres o más casas: la inicial, constituida casi siempre por madre, padre e hijos, con el soporte continuo de la familia ampliada; la transitoria, conformada por parientes a los cuales el niño había sido encargado, a menudo junto con otros hermanos, primos y niños de la familia ampliada; y la actual, casi siempre caracterizada por nuevas presencias. A estos aspectos se agregan a menudo condiciones económicas y materiales difíciles que hacen aún más compleja la estabilización en el nuevo país. El trabajo de tiempo completo de los padres, el hecho de compartir los alojamientos, las dificultades materiales ligadas a la precariedad económica y de residencia, son factores que actúan juntos haciendo complejo y problemático el recorrido de inserción. Sobre todo, para las familias que tienen sólo el padre o la madre. En los casos en que las madres tienen un trabajo fijo como asistentes domésticas o de ancianos, se percibe el desajuste entre las exigencias laborales y familiares y la enorme dificultad a la hora de conciliar los tiempos del trabajo con los de la vida privada y el cuidado de los hijos:

“Al otro que tenía 11 años lo traje acá por dos años, le hice estudiar aquí cerca y me dio problemas, no precisamente él, sino el hecho de que en la escuela no entendía el italiano y no podía escribirlo, era difícil. Además, yo, aunque trabajaba menos porque había encontrado ese otro empleo con esta señora, pero llegaba siempre en cualquier caso a las ocho de la noche, y él hasta las ocho hacía algo que podía pero no entendía que yo no podía ayudarlo. M. (*la hija mayor*) ya había empezado a trabajar por la noche, trabajaba y trabaja ella toda la noche con esta señora y ya no podía ayudarlo. Así que me dolió mucho cuando me llamaron de la escuela para decir-

me que el niño estaba empeorando porque no sabía hacer sus deberes y nadie lo ayudaba, y era una cosa justa y era verdad. Entonces dije: “Bueno, lo devuelvo al Ecuador”. Como todos en la casa, todos trabajan y estudian, nadie podía cuidar de él” (Génova 26, G., Empleada doméstica).

Se ve pues que el encuentro con los hijos adquiere significados ambivalentes, por un lado dicha y felicidad, pero, por otro un aumento de las preocupaciones y de las dificultades materiales:

*¿Cómo fue eso de volverse a encontrar con su hija cuando la trajo acá, después de casi un año?*

... felicidad porque al comienzo siempre decíamos con mi esposo tenemos que traer a la niña, pero queríamos estar en una situación económica tal como para poderle dar lo necesario, cuando la traje fue emocionante, estaba contenta pero al mismo tiempo me preocupaba porque debía pensar con quién dejarla aquí y mandarla a la escuela.

Era al mismo tiempo felicidad y preocupación saber que para ella también todo podía ser distinto, porque ella estaba acostumbrada a otro estilo de vida, a estar con su familia, con su abuela, conmigo que siempre podía ayudarla si necesitaba algo. Yo pensaba que ella podía cambiar, que podía no estar feliz, que yo no podía estar con ella.

*¿Y cómo fue la cosa realmente para la chica?*

Pienso que hasta ahora está muy bien, aunque me dice siempre que no le gusta estar sola, porque ella nunca estaba sola, pero por desgracia, por el trabajo, tengo que dejarla” (Génova 29, M., empleada en una empresa de limpiezas).

La mayor o menor dificultad de inserción no está relacionada con la llegada de los hijos ni con su desarraigo en sí, sino en las condiciones materiales, económicas, habitacionales, de equilibrio familiar que se presentan a su llegada: “... el desarrollo del niño requiere de estabilidad y seguridad, pero la estadía de los padres es con frecuencia marcada por el carácter transitorio, la incertidumbre, la condición jurídica de no-ciudadanía y la marginación social”.<sup>31</sup> Los cambios sucedidos en las características de la

familia; las precarias condiciones de vida; la necesidad de compartir espacios con personas casi desconocidas, son todos factores que hacen más difícil la activación de aquellas energías suplementarias que son necesarias para insertarse: “Estos muchachos deben hallar en sí recursos y motivaciones importantes y consolidadas para poderse insertar...”,<sup>32</sup> motivaciones que muchas veces se hallan difícilmente, por las condiciones precarias de acogida:

“Para la mayoría no es bueno hacer categorías, no se logra estimularlos en nada, probablemente sea también un aspecto depresivo, probablemente se trate también de no querer insertarse en una realidad migratoria porque sustancialmente la sufrieron” (Génova 12, F, psicóloga de un centro para menores).

Uno de los aspectos más notables es precisamente la atención dedicada a la preparación, tanto de la salida del país de origen, como de la llegada a Italia. Muchas veces la partida no es preparada, a causa de condiciones contingentes que imponen una reunificación a corto plazo (la muerte de un abuelo, la imposibilidad de continuar cuidando al niño por parte de quien lo cuidaba, un cambio en las condiciones familiares...), y los padres no valoran a fondo las consecuencias de las reunificaciones. Se piensa que la llegada de los hijos pondrá fin a un sufrimiento prolongado por años, pero se deja de lado las dificultades, emotivas y materiales, de este encuentro:

“... es menos cansado y menos costoso dejar los hijos allá, pero hay que ver si allá ya nadie puede cuidar al niño, o incluso la misma mamá dice: “Pobre hijo mío, sin mí”, pero no ve lo que les espera acá. Muchas mujeres no dicen: “¿Ese niño qué pensará?”, para ellas los niños no piensan, no sienten, esa es su idea, que el niño no siente y figúrate si sufre. Tienen la idea de que los niños no dicen nada, en cambio los niños sufren por eso.

He visto unas situaciones: madre que halló un trabajo, que tiene un marido o una persona adecuada, tienen un departamento sólo para ellos, y viven casi la misma vida de allá. Son personas estupendas. Logran que el niño, a pesar de que sufre por la separación de la abuela, pero lo hacen estar acá como si estuviera allá, él tiene su habitación.

En cambio, hay los que no hacen estar bien a los niños, no tienen la conciencia de decir: “Hago esto por mi niño”. (Génova 14, R., mediadora cultural).

Pero de esta manera no se da tiempo a los sujetos para elaborar la separación, atribuir un significado a este viaje, prepararse al encuentro, y se corre el riesgo así de que la migración se transforme en una situación de obligación e imposición, en que la partida no fue ni elegida ni negociada:

“Yo allá vivía con mi abuela y mi tía, pero mi tía en otra parte, y mi mamá estaba acá ya desde hacía algunos años, y como mi abuela esperaba la visa para ir a los Estados Unidos, para la residencia y todo eso, entonces ella tenía que ir y yo después, con quién me quedaba allá, me quedaba sola. Además, estaba yo con un hermano mío más pequeño, entonces mi mamá decidió traerme acá por eso, porque luego si se iba mi abuela yo podía quedarme con mi tía, pero luego en dos semanas murió mi tía, así de repente, y luego vino este problema de que no sabíamos con quien podíamos quedarnos. Entonces mi hermano tuvo que quedarse con el padre (*hijo de otro padre*) y yo en una semana hice todo... yo jamás había pensado venir, ni tampoco quería venir, pero luego lo hicieron así, todo en tres días, compraron el pasaje y todo, y el día anterior me dijeron tenemos que ir, hacer las fotos y firmar el pasaporte, basta” (Génova 31, R., 15 años).

“Mi madre ya tenía los documentos listos, venía mi hermano, yo me quedaría con un abuelo, no me importaba venir acá, yo no quería venir, me interesaba más mi abuelo, porque estaba más apegada a él. Yo le decía: “Tú ve, porque a ti no te quiero, quiero a mi abuelo”.

Luego mi abuelo también me dijo: “Ve, ve, que yo estaré bien”. Yo lloraba y mi abuelo me dijo: “¡Ve!”.

El día anterior al viaje dormí con él, pasamos todo el día juntos, porque era el último día, luego él me acompañó al aeropuerto y cuando dijeron: “Vuelo para Italia...” y vi que mi abuelo lloraba, yo volví atrás pero los guardias no me dejaron... Yo odiaba Italia y decía: “No, no quiero ir, ve tú y déjame aquí, luego cuando ya no esté mi abuelo yo iré. ¡Vete, vete!”

Pero mi mamá me decía: “No, tú debes venir porque adonde voy yo debes ir tú”. “No, no yo no quiero”, luego mi abuelo me dijo: “¡Vete, vete!” y yo partí” (Génova 34, M., 13 años).

Se entrelazan muchas veces sentimientos contrastantes, la dicha de reunirse con el padre o la madre lejana, pero también la rabia y la incomodidad de verse desplazados en corto tiempo de un lugar a otro sin ningún poder de decisión. Como aparece en las reflexiones de Herrera<sup>33</sup> y como se pudo observar durante el trabajo de campo en el Ecuador, la decisión de emigrar y la consiguiente partida son eventos llenos de ambigüedades para los muchachos. En efecto, por una parte el viaje representa un deseo prolongado en el tiempo y es idealmente identificado como la ocasión de reunir la familia y recomenzar la vida juntos, después de años de separación. Muchos, de hecho, viven con un fuerte sentido de culpa porque la migración de los padres es interpretada, en el nivel individual y social, como un sacrificio emprendido para el futuro bienestar de los hijos, que requiere de la implicación y el desarrollo de un sentimiento de responsabilidad respecto de un proceso a menudo decidido por los padres y que les es impuesto sin grandes posibilidades de elección.<sup>34</sup> Además, no debe olvidarse el hecho de que en el contexto ecuatoriano la emigración ya ha llegado a ser una especie de opción “normal” de supervivencia, que forma parte del espacio vital en que los jóvenes crecen y es considerada como una elección semi-obligada dentro de su proyecto de vida: “Los jóvenes dan prioridad, dentro de su proyecto de vida, a la emigración, porque se sienten culpables por la disgregación familiar, viven una especie de “deuda afectiva” (no económica), sienten la necesidad de estar con su madre en el país donde emigró el padre, y se autodefinen como los “promotores” de la reunificación familiar”.<sup>35</sup> Entonces, si viajar aparece como un deseo y una elección compartida por los muchachos, al mismo tiempo a veces es juzgado negativamente, como un evento forzado que, en vista de un mejoramiento de las condiciones materiales de vida, causó la separación de los miembros del núcleo, impuso una reorganización de las dinámicas familiares, creó situaciones de abandono y falta de afecto. En este sentido, la interpretación y las expectativas que los muchachos dan de la partida, están repletas de ambigüedad, la emigración significa reencontrar la familia y vivir en un país identificado como moderno y lleno de oportunidades, pero por otro lado implica el abandono de todo lo que es familiar y conocido. Estos sentimientos obviamente son percibidos con mayor intensidad por los adolescentes, incluso porque en este caso la partida y la llegada al nuevo país se traducen en una pérdida de la autonomía de movimiento y de autogestión:

“Cuando estaba mi mamá, ella me hizo venir acá, pero cuando llegué me sentía un poco mal, porque me faltaba mi país, un poco porque estaba solo, pero ahora que estoy acá desde hace un año y cuatro meses me acostumbré un poco más, pero me falta mi abuelita (escrito así en español, diminutivo de abuela, término cariñoso), mi tío, mis amigos, muchas cosas...

*¿Y tú con quién vivías en Ecuador?*

Con mi abuelita, estaba bien, pero añoraba a mi mamá, cuando me llamaba le decía que la extrañaba, pero ahora que mi mamá me hizo venir acá, añoro lo de allá, ahora que estoy acá lo añoro... porque en el Ecuador salía con mis amigos, el sábado y el domingo íbamos a bailar, a las fiestas...” (Génova 33, M., 17 años).

*¿Qué esperabas tú encontrar aquí?*

No se me ocurría nada, sólo ver a mi mamá porque era mucho tiempo que no la veía, sólo pensaba en eso, y después de dos semanas ya quería irme porque no me gustaba para nada, el sábado y el domingo allá en el Ecuador me gustaba estar con mis amigos, hacer skateboard y cuando vine acá sólo estaba con mi mamá, y no me gustaba: demasiado frío, demasiado calor, no, realmente no me gustó, pero hasta ahora tuve que acostumbrarme, y tuve que quedarme a la fuerza... Donde vivo ahora es donde trabaja mi mamá, porque como la casa es grande, mi mamá le había preguntado a su jefe si podía estar allá con ellos y es allá donde vivo yo con ella, porque ella allá tiene el trabajo fijo, pero ahora que llega mi hermano yo salgo y tengo que ir donde una amiga de mi mamá, y luego ya veremos. Mi miedo era venir acá e ir a vivir con otras personas, como me contaba mi abuela que el alquiler es costoso y la única forma más económica es vivir con este tipo de gente que tiene una casa con tres, cuatro habitaciones y la alquilan, y a mí me gusta estar en un cuarto solo. Cuando estaba allá tenía mi cuarto solo, y aunque no hice muchos amigos, acá sólo los de la escuela, los ecuatorianos, porque salgo de la casa a las siete y media, salgo a las cuatro y media y llego a la casa a las cinco, espero a mi mamá que como ella tiene cuatro horas libres todos los días va a hacer limpiezas donde otras personas, luego cuando vuelve cocina, comemos y yo lavo los platos y ella se ocupa de la señora y luego a dormir...” (Génova 31, R., 15 años).

La pérdida de los lazos de amistad, la dificultad de relacionarse con los compañeros italianos, la distinta organización de los espacios y los

tiempos, que hacen difícil vivir en los espacios urbanos, como se podía en cambio hacer en la casa de uno,<sup>36</sup> obstaculizan la inserción y crean una incomodidad difundida. Entonces, el encuentro en la mayoría de las veces se revela como un fracaso, respecto a las expectativas iniciales, un derrumbe de las ilusiones construidas en el tiempo. Ilusiones ligadas tanto a la figura del padre o la madre, como a las características del país de llegada. La imagen mítica del padre o la madre construida durante los años de ausencia, choca en cambio con la realidad de una condición de vida precaria, poco prestigiosa, muy alejada de las expectativas previstas:

“Cuando le dije a G. que podía venir acá, él ya no quería porque yo le había explicado ya un poco: “Mira que no vivimos como en el Ecuador, aquí es distinto, aquí es una casa como la nuestra, aquí no tendrás una piscina, no tendrás nada. Es otra vida!”. Él me decía: “Pero tú, entonces, allá eres pobre?” “Sí, somos pobres. Yo acá no soy nada, yo acá no soy nada, soy una empleada doméstica, hago las tareas domésticas”. Y él me decía: “Yo no entiendo por qué tienes que hacer esta vida”. Él no estaba acostumbrado. Cuando llegó G. era una cosa feísima para mí. Él quería unas cosas que yo no podía permitirme, quería que le comprara enseguida un coche, quería que si yo no podía: “¿Por qué no tomas a alguien que venga a recogerme?”. Él aún pensaba que la vida debía ser como allá. Además, yo no lo dejaba salir solo. Muchas cosas. Luego me pedía los pantalones Nike, los zapatos Nike, y estas cosas a las cuales estaba acostumbrado y que aquí no le podía dar porque si se las compraba a él, tenía que comprárselas a todos, y yo para todos no podía hacerlo. Sí, sí. Ellos pensaban que esta era una cosa muy grande, para ellos Italia es Italia... yo a ellos no les contaba todo, pero les decía: “No, es como ustedes piensan” y entonces ellos no entendían por qué yo estaba aquí, ya que no estaba acostumbrada a hacer esa vida” (Génova 26, G., empleada doméstica).

A esto se agrega el hecho de que el país de llegada es imaginado y pensado como totalmente distinto, mucho más próximo al modelo estadounidense que al europeo. Esto hace que no sólo el encuentro con los padres sea sentido como una decepción, sino también que las características del contexto de llegada no coincidan en absoluto con la imagen idealizada de un país moderno y desarrollado. Como lo indica Favaro: “El encuentro implica la capacidad de reanudar los lazos afectivos interrumpidos o suspendidos; la capacidad de revisar expectativas y las ilusiones elaboradas

antes del viaje, y de compararlas con la realidad; la necesidad de compartir después del tiempo de separación, un espacio y un tiempo desconocidos y no siempre acogedores” (2000:105).<sup>37</sup> En síntesis se pueden detectar algunos factores discriminantes que pueden facilitar, o al contrario obstaculizar, el recorrido de inserción:

- *La edad en el momento de la llegada, y sobre todo la duración de la separación de los padres.* La edad es indudablemente un factor determinante, aunque es difícil hacer generalizaciones, parece que los niños más pequeños (edad preescolar y de escuela primaria), tienen menos dificultades, tanto en la aproximación inicial con los padres, como en la inserción en general. Indudablemente, la adolescencia es la edad más crítica, porque a las dificultades típicas de esta fase del ciclo de vida se agregan las de la reunificación, a menudo vividas en forma más aguda y consciente, respecto de los niños más pequeños: “Si la adolescencia siempre y para todos se presenta como una experiencia de profundo trastorno y desarraigo, un período de búsqueda de una identidad comunicable y aceptable por los demás, el adolescente inmigrante se encuentra en la situación de tener que vivir un doble y repentino cambio, “cambia de piel” durante el desarrollo psicofísico, pero cambia también de país...”<sup>38</sup>.
- *La calidad de la preparación de la partida y de la llegada,* tanto en el nivel psicológico como en el material. La implicación del niño / muchacho en el proyecto, el respeto de sus ritmos temporales, así como las características materiales de la acogida, son elementos indispensables para favorecer esos procesos de transición y cambio que la inmigración pone en marcha.
- *La capacidad de la familia para asumir la función de soporte y ayuda* incluso en un contexto diferente del suyo. En efecto, aparte de las diferencias subjetivas, es precisamente la presencia de la familia y su capacidad de presentarse como guía junto a los hijos, lo que facilita o, al contrario, lo que llena de obstáculos la inserción. Como eficazmente lo resalta una mediadora cultural:

“Si no tienen una familia que dé un significado a su llegada, que los ayude a entender por qué están aquí y qué pueden hacer, solos no logran darle un

sentido ni enrumbar esta energía para hacer algo, para un objetivo” (Génova 10, G., mediadora cultural).

Respecto a este último punto, es interesante resaltar el hecho de que uno de los principales problemas que emerge de las narraciones de las madres, así como aquellas de los operadores entrevistados, es precisamente la dificultad de instaurar relaciones educativas entre padres e hijos y el enorme obstáculo que las madres encuentran, sobre todo con los hijos adolescentes. En efecto, en estas relaciones salen a la luz todos los problemas y los resentimientos incubados en el tiempo y, contemporáneamente se manifiestan las dificultades de los padres en asumir un papel educativo fuerte en un contexto extraño, donde los modelos educativos no están sintonizados con los suyos. En efecto, a pesar de que no existen diferencias radicales entre modelos educativos, como sucede con otras culturas, en todo caso uno de los puntos en que los padres más insisten es la excesiva libertad concedida a los muchachos italianos tanto por los padres como dentro de la escuela o del colegio, libertad percibida como difícil de administrar y sobre todo, como un modelo antiético al suyo, que presenta el riesgo de poner en crisis una autoridad de los padres ya débil de por sí.<sup>39</sup>

El poco tiempo libre de las madres trabajadoras, la falta de soporte de la familia ampliada, la relación con un hijo semi-desconocido, los resentimientos por la doble ruptura de los lazos (doble porque vivida en un primer momento cuando la madre viajó, como abandono, y luego, en el momento de la reunificación, como alejamiento forzado de los afectos de uno) y todos los factores de incomodidad mencionados, se conectan uno con otro, obstaculizando y haciendo extremadamente complejo el papel educativo de estos padres:

“He visto a muchos niños aquí que, después de cuatro o cinco años que las madres los habían dejado en el país de origen, el niño ni bien llega acá en la escuela es el más tranquilo del grado, es el más tierno, el que no hace tanta bulla, el que se porta bien. Pero, después de un tiempo llega a ser el peor. Sucede esto: si el niño comienza un poquito a rebelarse, basta que la mamá le reproche y le diga algo, y el chico le contesta: “¡Ah! ¿qué me dices? Me dejaste muchos años solo, no me conoces, qué me vienes a decir...”

La madre, corazón débil, se siente un poco extraña y no le dice nada. Este niño crece sin reglas, en la clase no hace nada, hace lo que quiere, sin reglas,

no tiene la madre que lo enderece un poco y llega a ser el peor” (Génova 14, R., mediadora cultural).

“Muchas veces me enfrenté con un requerimiento de este tipo: “Cámbiame tú al hijo. Tú que eres psicóloga, tú que tienes habilidades que los otros no tienen, ¡por favor cámbialo!”. Cómo si hubiera un poder taumátúrgico que yo pudiera tener y decir amóldalo como ellos quisieran, porque es rebelde, porque cuando regresa a la casa, sábado y domingo los reta, no logran vivir con él, yo les digo que cuiden a los hermanos más pequeños, y ellos en cambio les pegan. Si se intenta razonar sobre el hecho de que probablemente se trata también de un llamado de ayuda, un deseo de reconstruir algo que a lo mejor fue interrumpido por este viaje, huyen...” (Génova 12, F., psicóloga de un centro para menores).

## Conclusiones

Las características de la inmigración ecuatoriana en Génova permiten delinear algunos elementos de reflexión interesantes que manifiestan el estrecho lazo existente entre las características de género de los flujos; la composición y el papel de las familias; las modalidades y oportunidades de inserción e integración en el contexto de llegada. En este caso nos hallamos frente a la que Ambrosini muy eficazmente definió como “integración subalterna”, o mejor dicho, frente a las paradojas que este tipo de integración conlleva en el momento en que la migración se transforma, de presencia provisional a presencia definitiva, en el momento en que se pasa de la inmigración de la mujer sola a la de la familia.

Las características principalmente femeninas de este flujo favorecieron, por lo menos en los primeros tiempos, la inserción y el ingreso en el mercado de trabajo local, contribuyendo a la construcción de un imaginario positivo, construido alrededor de las mujeres ecuatorianas, percibidas como ejemplo de una integración silenciosa y pacífica, vivida no como una amenaza por la población autóctona, por ser poco visible y sobre todo destinada a un espacio definido del mercado de trabajo, bien delimitado, y absolutamente falto de competencia. Sin embargo, aunque estos aspectos indudablemente tuvieron un papel determinante en la construcción de un recorrido de inserción inicial positivo y satisfactorio tanto para los ecuatorianos como para los autóctonos, no hay que descuidar el he-

cho de que estas mismas características, a largo plazo, hacen correr el riesgo de que surjan elementos paradójicos y negativos que ponen en crisis el modelo de inclusión social presente y sobre todo, futuro: “Incluso pudiera surgir el riesgo de que de esta subalternidad surjan formas inéditas de anomia y acaso también de conflictividad. La formación de comunidades laboriosas y discriminadas representa una solución muy funcional en el corto plazo: demasiado buena – por supuesto, en la óptica de la sociedad receptora – para durar indefinidamente”.<sup>40</sup>

Haciendo un análisis profundo y sobre todo proyectado en el largo plazo, las características de la inmigración ecuatoriana, lucen funcionales en vista de las exigencias inmediatas del mercado del trabajo local y de las modalidades de inserción buscadas por los autóctonos, pero absolutamente disfuncionales y débiles en el momento en que estas mujeres activan mecanismos de reunificación familiar y dan lugar a la formación de nuevos núcleos. Intentemos ver en detalle estos elementos:

- La presencia de las mujeres es vista como positiva y bien aceptada, pero tan sólo dentro de contextos de trabajo extremadamente limitados y definidos, en que prevalecen relaciones de tipo pre-moderno. Para las mujeres inmigrantes hay lugar, pero sólo como domésticas, asistentes de ancianos o, al límite, prostitutas, sin ninguna consideración por los niveles de instrucción poseídos, las experiencias profesionales precedentes, sus competencias, capacidades y aspiraciones que, si en los primeros años de llegada pueden ser dejadas de lado y postergadas, en el largo plazo tienden a emerger y manifestarse cada vez con mayor fuerza.
- Las posibilidades de inserción e integración son realmente pacíficas y relativamente “fáciles” (por lo menos, respecto a otros grupos nacionales mucho más estigmatizados: albaneses, marroquíes), pero sólo dentro de un espacio bien definido y limitado y que, en todo caso, deja ver una brecha indicativa entre niveles de inserción laboral y niveles de integración social.
- A largo plazo, el trabajo doméstico y de cuidado de extraños, hace extremadamente difícil la administración de las dinámicas familiares, tanto en el nivel práctico como en el afectivo; el tiempo para cuidar a los hijos y para organizar las relaciones familiares y de amistad, a menudo es un lujo que sólo pocos pueden concederse.

- Los procesos de regularización que muchas mujeres llevaron a cabo, sobre todo después de la promulgación de la ley 189/2002, determinaron la puesta en marcha de numerosas reunificaciones familiares que modificaron y están modificando profundamente los requerimientos de los núcleos y de los inmigrantes individuales. El paso de trabajador extranjero a padre o madre, cónyuge, jefe de familia, implica una serie de cambios en los papeles y los comportamientos recíprocos, más delicados aún cuando la mujer está sola con los hijos.

Estos elementos indican claramente la fragilidad del modelo de “integración” que hasta ahora se impuso y que crea desorientación y preocupación en el momento en que rebasa los confines que le fueron asignados; no es una casualidad si la llegada y la presencia de los varones y de los hijos adolescentes contribuyó a crear en el lapso de poco tiempo un vago sentimiento de temor social y de “peligro”, en que las reunificaciones activadas y la consiguiente presencia de figuras masculinas adultas y de hijos ya grandes, no son interpretados como recursos para el bienestar del individuo, sino como elemento de estorbo y crítico, que pone en discusión la disponibilidad de las mujeres para el trabajo fijo e implica un compromiso familiar nuevo que los empleadores deben arrastrar. Se vuelve a proponer pues, la imagen, ya trillada, del inmigrante no en cuanto persona, con exigencias también de tipo afectivo, familiar, relacional, sino tan sólo como fuerza de trabajo, brazos necesarios, pero no bien aceptados: “... Muchos quisieran que desaparecieran, que no estuvieran aquí, que sólo nos sirvan, pero sin derechos, sin visibilidad, ellos son inmigrantes y nada más”.<sup>41</sup> Los aspectos críticos de estas interpretaciones emergen con toda su sencillez y fuerza precisamente en el momento en que uno enfrenta ya no a simples trabajadores inmigrantes, sino a familias; como se vio en forma evidente las características del mercado de trabajo y en particular las condiciones de vida de las madres-trabajadoras no son para nada eficaces ni funcionales en presencia de las familias y sobre todo hay el riesgo de que tengan consecuencias negativas, no sólo en el equilibrio de los núcleos inmigrantes y de los hijos reunidos, sino en general, como en cascada, en toda la sociedad. El bienestar o el malestar de las nuevas generaciones, la buena o la mala integración, la fácil o difícil inserción escolar, de hecho ejercen sus efectos en todo el contexto social de referencia a partir del ambiente escolar en que los muchachos se insertan, y no pueden ser interpre-

tados tan sólo como un problema específico de los ecuatorianos y sus familias. Las paradojas de la integración subalterna están precisamente en eso, o sea, en la ceguera e incapacidad de no detectar la evolución de las dinámicas de los grupos y los cambios de las exigencias de las personas involucradas, en la convicción de que es posible considerar los diversos aspectos del tema inmigración –familia, escuela, trabajo, casa, políticas sociales– como muchos elementos separados uno de otro e independientes de las reales condiciones de vida de las personas que trabajan aquí y de sus familiares.

## Notas

- 1 Uno de los primeros puntos de reflexión y discusión está en primer lugar ligado al significado de familia que es tomado en consideración, dentro de un determinado contexto, ya que “Analizar la familia emigrante, implica diversos grados de complejidad, y el primero de todos es el hecho de que el verdadero concepto de grupo familiar, generalmente varía entre sociedades distintas y grupos sociales de una misma nación”. Torrealba Orellana R., *Migratory movements and their effects on family structure: the latin american case*, en “International Migrations”, n. 2, junio 1989, Génova, p. 320. Ver Harbison S.F., *Family structure and family strategy in migration decision making*, en De Jong G. F., Gardner R. W., *Migration Decision making*, Pergamon Press, Nueva York, 1981; Zlotnik H., *Migration and family: the female perspective*, en “Asian and Pacific Migration Journal”, vol. 4, n. 2-3, 1995.
- 2 Harbison S. F., *Family structure and family strategy in migration decision making*, cit., p. 229.
- 3 Ver Harbison S. F., *Family structure and family strategy in migration decision making*, cit: Oso L., Catarino C., *Femmes chefs de ménage et migration*, en Bisilliat J., *Femmes du sud, chefs de famille*, Karthala, París, 1996; Dumont W.A., *Famiglia e movimenti migratori*, en Scabini E., Donati P., *La famiglia in una società multietnica*, Estudios interdisciplinarios sobre la familia, n. 12, Vita e Pensiero, Milán, 1993.
- 4 Harbison S. F., *Family structure and family strategy in migration decision making*, cit., p. 243.
- 6 Favaro G., Tognetti Bordogna M., *Donne dal mondo. Strategie migratorie al femminile*, Guerini Associati, Milán, 1991, p. 74.
- 7 Torrealba Orellana R., *Migratory movements and their effects on family structure: the latin American case*, cit., p. 320-324.
- 8 Este trabajo de investigación intentó moverse dentro de esta perspectiva, esto es, analizando las características de la emigración ecuatoriana, no sólo en el país de llegada sino también en el de partida, a través de un análisis transversal y un trabajo de investigación en ambos contextos.

- 9 Zlotnik H., *Migration and family: the female perspective*, cit., p. 254.
- 10 Blangiardo G.C., Scabini E., *Ciclo di vita della famiglia. Aspetti psico-sociali e demografici*, en AAVV., *Nuovo lessico familiare*, Estudios interdisciplinarios sobre la familia, n. 14, Milán, Vita e Pensiero, 1995, p. 86.
- 11 Este aspecto se refiere al concepto de riesgo social y a las reflexiones que en los últimos años se han desarrollado dentro de la sociología de la familia respecto a este tema. En particular Donati, utilizando el acercamiento relacional sugiere interpretar el riesgo como relación de adecuación/inadecuación entre retos y recursos, o sea, “sugiere utilizarlo como una categoría neutra, considerándola como el resultado de una especie de suma algebraica entre retos y recursos... El riesgo puede asumir así, un signo positivo o negativo en base al tipo de equilibrio logrado en la combinación de retos y recursos”, en Rossi G., (bajo supervisión de), *Lezioni di sociologia della famiglia*, Carocci, Roma 2001, p. 29. En este caso pues, estamos realmente en presencia de una situación de riesgo en que, luego de la emigración de un miembro de la familia y de las sucesivas reunificaciones, todo el núcleo está sometido a una serie de retos frente a los cuales debe ser capaz de activar recursos satisfactorios. Siempre refiriéndonos a Donati, en este caso la situación de riesgo familiar presente es la que viene definida por él como situación de *transición*, o sea, una “falta de recursos para adaptarse a eventos normativos o no normativos – desafíos que se verifican en el ciclo de vida familiar”, en Carrà E., Marta E., *Rischio familiare*, en AA. VV., *Nuovo lessico familiare*, Estudios interdisciplinarios sobre la familia, n. 14, Vita e Pensiero, Milán, 1995, p. 193. Retomando el esquema de las formas de riesgo familiar, propuesto por Carrà y Marta, la familia inmigrante se puede colocar entre las familias que se encuentran viviendo transiciones difíciles (riesgo social como evento crítico): “Son las familias que se hallan enfrentado eventos críticos previsible que, estando relacionados con la asunción de nuevos papeles por parte de los familiares y a los cambios en las relaciones y lazos preexistentes, conllevan una ingente cantidad de incertidumbre respecto al futuro. La implícita necesidad de una reorganización casi total de las modalidades de funcionamiento familiar, pone en dificultad la familia que puede reaccionar modificándose en forma adecuada o bien favoreciendo la creación de zonas oscuras para sus miembros más débiles...”, pero incluso entre las familias que eligen el riesgo (riesgo social como *Edgework*): son las familias que se lanzan a la aventura de la emigración, abriéndose más o menos consciente (frente a los riesgos y los recursos disponibles) o bien que se “lanzan” a eso sin evaluar los posibles peligros, sin considerarlos como temas y, por tanto, terminando con una actuación irresponsable y des-responsabilizante, *Ibidem*, p. 197.
- 12 Favaro G., *Le famiglie immigrate: microcosmo di affetti, progetti, cambiamento*, en Nanni W., Vecchiato T., (bajo supervisión de), *La rete spezzata. Rapporto su emarginazione e disagio nei contesti familiari*, Caritas italiana y Fundación E. Zancan, Feltrinelli, Milán, 2000, p. 44.

- 13 Zeharoui A., *La migrazione di popolamento*, en Landuzzi C., Tarozzi A., Treossi A., *Tra luoghi e generazioni*, L'Harmattan, Italia, Turín, 1995, p. 77. Ver Zeharoui A., *L'immigration: de l'homme seul à la famille*, Cierni, L'Harmattan, París, 1994.
- 14 Ver Favaro G., (1990, 1991, 1994, 1998, 2000), Tognetti Bordogna M., (1991, 1994, 1998, 1999, 2000).
- 15 M. Tognetti Bordogna, *Strutture e relazioni familiari tra gli immigrati*, Convegno "Las familias interrogan las políticas sociales", Boloña, 29-30-31 Marzo 1999, [www.fondazionececchinipace.it](http://www.fondazionececchinipace.it)
- 16 En particular en Italia, la reunificación familiar encuentra una forma plena de actuación y factibilidad con la ley Turco-Napolitano n. 40/98, que fue actualmente modificada cuando entró en vigencia la nueva ley sobre la inmigración n. 189/2002, Bossi-Fini.
- 17 Ver el concepto de ciclo de vida familiar, par.1
- 18 Favaro G., *Le famiglie immigrate: microcosmo di affetti, progetti, cambiamento*, cit., p. 46.
- 19 Ver nota n. 10, par. 1.
- 20 Ver Cardoso (2002), Pedone (2004, 2005), Ruiz (2000), Wagner (2004).
- 21 Wagner H., *Migrantes ecuatorianas en Madrid: reconstruyendo identidades de género*, en "Ecuador Debate", n. 63, diciembre 2004, p. 93; ver Pedone (2004, 2005), Ruiz (2000), Cardoso (2002).
- 22 Balsamo F., *Famiglie di migranti*, cit., p. 19.
- 23 Dumont W.A., *Famiglia e movimenti migratori*, cit., p. 39.
- 25 Tognetti Bordogna M., *Ricongiungere la famiglia altrove*, en "Adultità", n. 11, 2000.
- 26 Bolzman C., *Aux Frontières du public et du privé: la négociation des rôles familiaux en situation d'exil. L'exemple des familles chiliennes*, cit., p. 86.
- 27 Carmen Gregorio propone unas reflexiones similares en los resultados de su investigación sobre las inmigrantes dominicanas en España, de la cual emerge que para estas mujeres la emigración no modifica en forma determinante las relaciones de género en el contexto de origen. Gregorio Gil C., *Sistemas de género y migración internacional: la emigración dominicana a la Comunidad de Madrid*, Tesis Doctoral, Departamento de Sociología y Antropología Social, Universidad Autónoma de Madrid, 1996.
- 28 Dumont W.A., *Famiglia e movimenti migratori*, cit., p. 40. Wagner utiliza el concepto de *habitus* elaborado por Bourdieu, para definir el conjunto de gestos, modelos de comportamiento, gustos y relaciones de género que en el contexto de origen son interiorizados y reproducidos, pero al mismo tiempo modificados y transformados a través de las experiencias vividas. Hablando de las relaciones de género, la autora resalta el hecho de que "... consciente o inconscientemente, las mujeres recurren a los valores, a los roles aprendidos y las estrategias socialmente legitimadas para formular sus proyectos, sus valores y acciones, así como para diferenciarse de los valores aprendidos en el Ecuador, o para reafirmarlos, o ambas cosas. Por eso pues, las mujeres que se alejan explícitamente del machismo, habiendo visto en la emigración una posible huida de los roles que les fueran asignados por ser mujeres, si-

- guen comportándose, por lo menos en algunos aspectos, de acuerdo con la socialización aprendida en Ecuador”, Wagner H., *Migrantes ecuatorianas en Madrid: reconstruyendo identidades de género*, cit., p. 100.
- 29 Murer B., *Giovani di frontiera. I figli dell’immigrazione*, ISMU, Milán, 1994, p. 29.
- 31 Balsamo F., *Famiglie di migranti*, cit., p. 40.
- 32 Favaro G., *Bambini e ragazzi ricongiunti*, en Tognetti Bordogna M., (bajo supervisión de), *Le famiglie dell’immigrazione. I ricongiugimenti familiari. Delineare politiche attive*. Fondazione Cecchini Pace, diciembre 2000, p. 105 de [www.fondazione-cecchinipace.it](http://www.fondazione-cecchinipace.it)
- 33 Herrera G., *Dall’altra parte della riva: percezioni e pratiche fra i figli di migranti rimasti in Ecuador*, en Queirolo Palmas L., Torre A., (bajo supervisión de), *Il fantasma delle bande. Genova e i latinos*, Fratelli Frilli, Génova, 2005.
- 34 Ver par. 2.2.
- 35 Patiño M., Pesantez B., *La migración internacional: relatada e interpretada por los jóvenes en el país de origen y de destino*, en “Studi Emigrazione”, n. 154, Cser Roma, 2004, p. 347, ver AA.VV., *Incidencia de la migración en los jóvenes*, Universidad de Cuenca, Cuenca, 2003.
- 36 La gestión de los espacios habitacionales en las zonas urbanas del Ecuador es muy diferente de la del contexto italiano. En todas las clases sociales prevalecen las casas monofamiliares en que, toda familia tiene a disposición una notable autonomía, tanto en la administración de los espacios internos, como en los externos. Además, sobre todo en los barrios populares, los espacios externos comunes (calles, campos de juego, plazas...) son vividos por todos los ciudadanos, adultos y niños, como lugares de encuentro y de socialización. Esta diferencia resulta particularmente difícil de aceptar para los niños/muchachos que se encuentran de pronto en un espacio cerrado y de difícil acceso (e incluso a menudo peligroso para los que viven en zonas degradadas de la ciudad), en que las ocasiones de encuentro y socialización no pueden ser espontáneas, sino que deben ser planeadas y organizadas en lugares y momentos específicos.
- 38 Balsamo F., *Famiglie di migranti*, cit., p. 42.
- 39 Por ejemplo, muchos padres lamentan el hecho de que muchas veces los hijos los amenazan con denunciarlos a la policía o al “teléfono azul” poniendo en discusión no sólo su autoridad, sino, sobre todo despreciando sus métodos educativos y haciendo aún más compleja la administración de los hijos, como se puede ver en este trozo de entrevista a una madre ecuatoriana: ¿Por qué no dejan que usemos nuestros métodos? Aquí no podemos hacer nada, porque si decimos algo, si no queremos que hagamos esto o se lo reprochamos, enseguida te dicen “Mira que llamo a los carabineros”. A una vecina mía le pasó esto, ella había reprochado a la hija porque volvió de su trabajo por la noche y ella no había hecho nada, y la hija llamó a la policía que llegó y preguntó y todo eso...” (Génova 25, R., trabajadora doméstica).
- 40 Ambrosini M., *Domanda di lavoro di servizio, immigrazione e reti etniche nel sistema urbano milanese*, en Ambrosini M., Lodigiani R., Zandrini S., *L’integrazione subalterna*, cit., p. 20.

- 41 AA.VV, *Entre Culturas*, Boletín del programa de Inmigrantes de Cáritas Española, n. 48, 2003, p. 2.

## Bibliografía

AA.VV.

- 2003 *Entre Culturas*, Boletín del programa de Inmigrantes de Cáritas Española, n. 48.

AA.VV.

- 1995 *Nuovo lessico familiare*, Studi interdisciplinari sulla famiglia n. 14, Vita e pensiero, Milano.

Ambrosini M.

- 1995 *Domanda di lavoro di servizio, immigrazione e reti etniche nel sistema urbano milanese*, in Ambronini M., Lodigiani R., Zandrini S., *Integrazione subalterna*, Quaderni ISMU, Milano.

Balsamo F.

- 2003 *Famiglie di migranti. Trasformazione dei ruoli e mediazione culturale*, Carocci, Roma.

Blangiardo G.C., Scabini E., *Ciclo di vita della famiglia, Aspetti psico-sociali e demografici* in AA.VV., *Nuovo lessico familiare*, Studi interdisciplinari sulla famiglia n. 14, Milano, Vita e Pensiero, 1995.

Bolzman C.

- 1997 *Aux Frontieres du public et du prive: la negotiation des roles familiaux en situation d'exil- L'exemple des familles chiliennes*, in Bolzman C., Beday-Hauser P., *On est ne quelque part, mais on peut vivre ailleurs*, IES, Geneve.

Cardoso M.A.

- 2002 *Las familias ecuatorianas: una mirada desde la clínica*, en "Ecuador Debate", n. 56, Quito, agosto.

Dumont W.A.

- 1993 *Famiglia e movimenti migratori*, in Scabini E., Donati P., *la famiglia in una società multietnica*, Studi interdisciplinari sulla famiglia n. 12, Vita e Pensiero, Milano.

Dumont W.A.

- 1993 *Famiglia e movimenti migratori*, in Scabini E., Donati P., *la famiglia in una società multietnica*, Studi interdisciplinari sulla famiglia n. 12, Vita e Pensiero, Milano.

Dumont W.A.

- 1993 Famiglia e movimenti migratori, in Scabini E., Donati P., famiglia in una società multi-etnica, Studi interdisciplinari sulla famiglia n. 12, Vita e Pensiero, Milano.

Esparragoza M.E.

- 2003 Guayaquil... Italia, in Fravega E., Queirolo Palmas L., Classi Meticce, Carocci, Roma.

Favaro G.

- 1990 Le donne migranti tra continuità e mutamento, in Demetrio D., Favaro G., Lontano da dove, Franco Agnelli, Milano.

Favaro G., Tognetti Bordogna M.

- 1991 Donne dal mondo. Strategie migratorie al femminile, Guerini Associati, Milano.

Favaro G.

- 2000 Bambini e ragazzi ricongiunti, in Tognetti Bordogna M., (a cura di), Le famiglie dell'immigrazione. I ricongiungimenti familiari. Delineare politiche attive. Fondazione Cecchini Pace, dicembre.

Favaro G.

- 2000 Le famiglie immigrate: microcosmo di affetti, progetti, cambiamento, in Nanni W., Vecchiato T., (a cura di), La rete spezzata. Rapporto su emarginazione e disagio nei contesti familiari, Caritas Italiana e Fondazione E. Zancan, Feltrinelli, Milano.

Gregorio Gil C.

- 1996 Sistemas de género y migración internacional: la emigración dominicana a la Comunidad de Madrid, Tesis Doctoral, departamento de Sociología y Antropología Social, Universidad Autónoma de Madrid.

Harbison S.F.

- 1981 Family structure and family strategy in migration decision making, in De Jong G.F., Gardner R.W., Migration Decision making, Pergamon Press, New York.

Herrera G.

- 2005 Dall'altra parte della riva: percezioni e pratiche fra i figli di migranti rimasti in Ecuador, in Queirolo Palmas L., Torre A., (a cura di) Il fantasma delle bande. Genova e i Latini, Fratelli Frilli, Genova.

M. Tornetti Bordogna

- 1999 Strutture e relazioni familiari tra gli immigrati, Convegno "Le famiglie interrogano le politiche sociali" Bologna, 29-30-31 marzo, [www.fondazionececchinipace.it](http://www.fondazionececchinipace.it)

Murer B.

1994 *Giovani di frontiera. I figli dell'immigrazione.*, ISMU, Milano.

Oso L., Cataino C.

1996 *Femmes chefs de menage et migration* in Bisilliat J., *Femmes du sud, chefs de famille*, Karthala, Paria.

Patiño M., Pesantez B.

2004 *La migración internacional: relatada e interpretada por los jóvenes en el país de origen y de destino*, en "Studi Emigrazione", n. 154, Cser, Roma.

Pedone C.

2004 *Relaciones de género en las cadenas familiares ecuatorianas en un contexto migratorio internacional*, Relazione presentata al Convegno Internazionale, *Itatino alla scoperta dell'Europa. Nuove migrazioni e spazi di cittadinanza*, Genova, 17-18 giugno.

Ruiz M.C.

2002 *Ni sueño, ni pesadilla: diversidad y paradojas en el proceso migratorio*, en "Iconos" revista de FLACSO-ECUADOR, n. 14, agosto.

Tognetti Bordogna M.

1980 *Ricongiungere la famiglia and tehir efeects on family structure: the latin american case*, in "International Migrations", n. 2, june, Geneva.

Wagner H.

2004 *Migrantes ecuatorianas en Madrid: reconstruyendo identidades de género*, en "Ecuador Debate" n. 63, Quito, diciembre.

Zeharoui A.

1994 *Limmigration: del homme a la famille*, Ciemi, IHarmattan, Paris, 1994.

Zeharoui A.

1995 *La migrazione di popolamento*, in Landuzzi C., Tarozzi A., Tresossi A., *Tra luoghi e generazioni*, L Harmattan, Italia, Torino.

Zltnik H.

1995 *Migration and family: the female perspective*, in "Asian and Pacific Migration Journal", vol. 4, n. 2-3.

Capítulo cuarto

# Guayaquil en las callejuelas genovesas. Jóvenes y familias inmigrantes entre discriminación y ciudadanía<sup>1</sup>

Luca Queirolo Palmas  
*Universidad de los Estudios de Génova*

## 1. El Ecuador como migración paradigmática

El Ecuador representa un caso ejemplar para el estudio de las migraciones ya que una profunda crisis económica, política y social determinó, a finales de los 90', una des-estructuración de las condiciones de vida de grandes estratos de la población, y en particular de la clase media urbana, con una difusión generalizada de la pobreza. Recordemos aquí tan sólo algunos elementos sobresalientes de este proceso: peso insoportable de la deuda externa; prolongada insolvencia del estado respecto de sus dependientes; colapso del sistema bancario y congelamiento de las cuentas corrientes; abandono de la moneda nacional y dolarización.<sup>2</sup>

El conjunto de estos eventos, importantes no sólo desde el punto de vista de las consecuencias económicas en las condiciones de vida de las familias, sino también, desde el punto de vista de los efectos simbólicos en términos de cierre de las oportunidades, contribuyó a generar un éxodo de masa de segmentos crecientes de la población hacia nuevos destinos geográficos. Se calcula que sólo entre el 2000 y el 2001, cerca del 10% de la población económicamente activa, sobre todo mujeres de la zona costera de Guayaquil, emigró hacia España e Italia; en conjunto hoy del 20 al 30% de la población económicamente activa emigró (Acosta, 2004). Asistimos así

a un cambio de zona de partida y destino, de categoría social y de género, respecto a la tradicional migración de campesinos pobres provenientes de la Sierra (zona andina), hacia los Estados Unidos.<sup>3</sup>

La crisis económica hizo posible la puesta en marcha de un proceso migratorio de masa que resulta comprensible sólo tomando en cuenta el papel de las representaciones sociales que se construyen alrededor de la elección de viajar; en tal perspectiva Jokissch y Pribilsky (2002) hablan de *panic to leave*, y Acosta (2002) explica el emerger de un imaginario colectivo que clasifica el hecho de quedarse en el país como una opción de perdedores en un espacio en que ningún futuro es posible y proyecta en la emigración, incluso en forma ingenua a través de la creación y reproducción de una mentira pública sobre los costos y los beneficios de viajar, la afirmación de uno mismo como individuo, el reconocimiento y la gratificación social, el éxito económico y laboral.

Antes de 1998 casi no se registraban presencias de ecuatorianos en Europa; hoy no solamente son el primer grupo de extranjeros en Madrid y en Barcelona, sino que constituyen un fenómeno de importancia nacional también en Italia, donde, en términos de residencia, representan la quinta nacionalidad por números de permisos concedidos por la última disposición reguladora concluida en el 2003 (cerca de 34.000), y la sexta nacionalidad entre los alumnos de origen extranjero en el año lectivo 2002/2003 (más de 7.000).<sup>4</sup>

Los ecuatorianos representan hoy el primer grupo de inmigrantes en Génova,<sup>5</sup> posición conquistada a través de un rápido proceso de crecimiento en el curso de poquísimos años. Algunas características generales nos ayudan a describir este grupo: fuerte influencia de los núcleos familiares con hijos, nivel medio-alto de instrucción, inserción casi exclusiva en el campo de los trabajos de cuidado y asistencia, para las mujeres, y de la construcción para los varones, proveniencia de las áreas urbanas y portuarias (Guayaquil y zona del Guayas).<sup>6</sup>

Una investigación cuantitativa realizada, en el 2001, en Génova a un grupo de ecuatorianos (253), nos da una imagen más precisa de este fenómeno emergente; los cuestionarios fueron llenados en varias ventanillas que en la ciudad se ocupan de inmigración y por tanto fotografían en primer lugar características y expectativas de los usuarios de los servicios.<sup>7</sup> En el presente párrafo vamos a ilustrar brevemente las principales carac-

terísticas de los sujetos entrevistados; en el siguiente, nos concentraremos en el objeto específico de esta contribución, o sea, las percepciones de ciudadanía.

La experiencia migratoria de los ecuatorianos se presenta de inmediato en términos de emigración familiar: viajan las mujeres pero pronto llegan hijos y esposos. La cadena migratoria se ve particularmente dinámica: cerca de 8 ecuatorianos de cada 10 conocían a alguien en Génova antes de viajar, pero sobre todo, más de 6 ecuatorianos de cada 10 realizaron mecanismos de llamado de parientes y familiares desde su llegada. Este modelo familiar de emigración/inmigración produce, como lo veremos, una específica relación simbólica con la esfera de la ciudadanía y nos obliga a concebir nuevamente las migraciones como acto, no sólo individual, sino como prácticas sociales realizadas y arbitradas en un contexto que es el de la familia transnacional (Acosta, 2004).

El trabajo de baja calificación, y específicamente el trabajo de cuidado y asistencia, representa el gran embudo a través del cual pasan y se estabilizan trabajadores precedentemente ocupados en posiciones no domésticos en el país de origen; incluso aquellos que en el Ecuador estudiaban y se ocupaban de la casa (menos de un cuarto del total de los entrevistados), en la mitad de los casos contribuyen a engrosar las filas del trabajo de asistencia y el trabajo doméstico. Sólo, y en parte, los trabajadores con una calidad o un perfil obrero especializado en el país de proveniencia logran recolocarse en un segmento análogo en el mercado de trabajo genovés.

El trabajo de cuidado, además de un embudo, representa también un túnel que se reproduce a sí mismo y a su fuerza de trabajo. Los recorridos de movilidad y de salida de estos espacios segregados del mercado de trabajo son muy restringidos; el acceso a trabajos más congruentes con el título de estudio es muy modesto. Aquellos que ingresan al mercado de trabajo en posesión de una especialización de tipo obrero previa, revelan en cambio una buena capacidad de mantenimiento de su posición durante la permanencia en Italia. La elección del trabajo autónomo, aunque es significativa como consistencia en el país de origen, parece aún inexplorada tanto en términos concretos, como en términos de subjetividad, incluso por el carácter reciente y “al femenino” del flujo migratorio; aún representando el primer grupo por número de inmigrantes en Génova, los

ecuatorianos ocupan tan sólo la posición número 16 por número de inscripciones a la Cámara de Comercio. La concentración en el campo de los trabajos de cuidado no es una vocación innata de las mujeres ecuatorianas, cuanto, más bien, una construcción social del mercado ocupacional que provoca una radical separación simbólica entre la condición social anterior al viaje (típica justamente de una clase media empobrecida por la dolarización y la deuda externa, con su masa de ajustes estructurales impuestos por el FMI y el Banco Mundial) y la condición de trabajo en Italia.

Respecto al período en que la investigación fue realizada, asistimos sin duda a un cambio de escala del fenómeno, sea desde el punto de vista cuantitativo como desde el punto de vista cualitativo. Los pioneros de la clase media empobrecida, pero con alto capital cultural en efecto, atrajeron nuevos segmentos sociales provenientes de otros contextos; hoy la composición de este grupo de inmigrantes es seguramente más heterogénea respecto al género (ya no sólo mujeres), el nivel de instrucción (no sólo sujetos instruidos y culturizados), las zonas de proveniencia y la condición profesional en el Ecuador. Asistimos hoy a la que pudiéramos llamar, parafraseando los estudios de Sayad sobre los argelinos en Francia, la tercera edad de la migración: la construcción de una colonia ecuatoriana en Génova, o bien de un espacio social que se articula a través del uso y la creación de medios de comunicación (diarios, programas de televisión, radio), el crecimiento de una trama de empresas artesanales y estructuras asociativas, el florecer de actividades ligadas a la administración de los procesos migratorios (alquileres, préstamos, envíos postales, centros de telefonía), la proliferación de espacios de diversión étnica (discotecas dedicadas y pequeñas canchas de fútbol), y de explotación étnica (prestamistas y usureros, testaferros, personas que alquilan camas), la utilización del espacio urbano como lugar de encuentro/permanencia y no de tránsito, el surgimiento de un mercado matrimonial endogámico, la afirmación de una religiosidad activa y con frecuencia comunitaria, un relativo aislamiento respecto a los otros grupos hispanos de la ciudad.

El paso de la primera edad de la migración (mujeres pioneras instruidas, urbanas, de clase media empobrecida) a la tercera (la colonia) sucedió a través de una masiva obra de reunificación de niños, adolescentes, varones adultos y de una nueva creación, a menudo problemática, de las relaciones familiares (transiciones familiares).<sup>8</sup> Las percepciones de ciuda-

danía, registradas a través de la investigación y cuyos rasgos principales se delinearán en el párrafo siguiente, se refieren precisamente a la segunda fase de la migración, la de las transiciones familiares; en cambio, la fase de la colonia está marcada por una importante transformación normativa, o sea, la introducción en el 2003 de la visa para el acceso a Europa y la consiguiente clausura de los accesos por medio de viajes de turismo y bolsas de viaje, o la disponibilidad de una cantidad de dinero, a menudo prestada-anticipada por amigos y parientes, a exhibir en las fronteras como condición de acceso a Europa. Este cambio normativo aumenta en principio la selectividad del acceso para los potenciales migrantes desde el Ecuador y sin embargo, como lo confirma una vez más un análisis hecho en las transferencias de dinero anterior a la introducción de la visa obligatoria (Acosta, 2003), más del 50% de los ecuatorianos que reciben dinero del exterior forman parte de los estratos medios de la población y sólo el 26% de los estratos medio bajos.

## **2. El papel de los medios de comunicación en la construcción social de los latinos**

En la presente contribución intentaremos resumir los principales resultados a los que llega la investigación, así como las interrogantes y los asuntos que ésta inevitablemente provoca. En este recorrido nos parece fundamental profundizar tres temas que a menudo atravesaron nuestros razonamientos: el primero concierne la construcción social de los latinoamericanos, y en particular de los jóvenes, por los medios ciudadanos; el segundo, las voces y prácticas juveniles, así como la relación con las pandillas, concebidas como fenómeno real y al mismo tiempo de proyección; el tercero, la inclinación a prácticas de voice y de solicitud de ciudadanía y, más en general, la relación con la esfera pública.<sup>9</sup>

La cuestión de los medios de comunicación y la prensa es crucial para comprender en general las condiciones de vida y las oportunidades sociales a disposición de los migrantes en la sociedad de llegada; como sostiene Portes (1995), a partir del caso cubano en Florida, uno de los elementos clave para explicar los distintos recorridos de incorporación está precisamente representado por las formas de recepción políticas y simbó-

licas. Las representaciones instituidas que forjan las opiniones públicas y que estructuran el orden y la agenda de los discursos llegan así a ser un objeto central en el estudio de los fenómenos migratorios.

En Italia, en el curso del año 2003, al igual y más que en los años anteriores, inmigrantes y migraciones estuvieron en el centro del discurso público producido por la prensa; una investigación realizada por Zanda (2004) y basada en el análisis de los principales títulos de prensa nacionales, detecta una serie de campos semánticos en que están anclados noticias, artículos y títulos: emergencia, clandestinidad, invasión, criminalidad, desesparación, terrorismo, representan una cuota significativa del imaginario, vehiculado por los diarios cuando tratan este tema.

Los estudios sobre los medios de comunicación televisivos también evidencian una sobre-representación del género narrativo de criminalidad común y migración (Marchese, Milazzo, 2002). Una investigación reciente sobre la información televisiva (Censis, 2002), subraya el hecho de que “el defecto de comunicación sobre los inmigrantes se inscribe en un marco más amplio de representación inadecuada de los diversos sujetos sociales” (Ibídem, 2002: 4) y descubre algunas dimensiones de fondo de esta forma de hacer televisión: la dramatización, el uso de un lenguaje emotivo, la superficialidad en la verificación de las fuentes, la carencia de función crítica, el círculo vicioso con los supuestos humores de las masas, la representación parcial (ibídem: 5). Obviamente, tal distorsión se amplifica en el caso de la imagen vehiculada sobre los inmigrantes: “El hecho de ser como encerrados en un ghetto, dentro de la crónica, no deja de tener inmediatas consecuencias en el papel que a los inmigrantes les es asignado dentro de las noticias. Sea hombre o mujer, niño, adulto o anciano, el papel del inmigrante respecto del evento narrado del que es protagonista siempre es un papel dentro de un evento negativo (...). En general, la imagen que se deduce de lo visto en la televisión oscila necesariamente desde el pobre inmigrante, víctima de una gama de posibles hechos negativos, así como de actos criminales, discriminación, errores judiciales, atrasos o errores burocráticos, hasta el extranjero violento y criminal. En este sentido, parece configurarse como icono instrumental, o incluso pudiéramos decir función narrativa, de la misma manera que se da con la imagen femenina o la del niño, caracteres que tienen la función de estables trucos narrativos para condimentar y dramatizar las noticias” (Ibídem, 2002: 10).

Esta investigación nos brinda también una interesante visión de la imagen de los menores y llega a resultados nada consoladores: “Se nota una exasperación de lo que ya sucede con los adultos. Los menores aparecen sólo y exclusivamente en relación a tres ámbitos temáticos: criminalidad e ilegalidad (50,8%); asistencia y solidaridad (36,6%); salud (12%), mientras que los adultos, prescindiendo de una clarísima preponderancia del argumento de la criminalidad, parecen más distribuidos” (ibídem: 23).

Una investigación comparativa sobre los medios de comunicación (prensa y televisión) llevada a cabo por una importante agencia europea (EUMC, European Monitoring Centre on Racism and Xenophobia), resume bien algunos elementos centrales para nuestra reflexión: a) cuando un discurso negativo sobre los inmigrantes se instituye, tiende a dar vida a un repertorio de imágenes constantes y recurrentes; b) no es sólo el periodismo políticamente orientado a la derecha, o la información que escandaliza del *tabloid* la que produce racismo y discriminación; a menudo es en la información común y en el periodismo neutro donde se reproducen en forma más sutil, pero también más peligrosa, prejuicios y estereotipos; c) es carente una aproximación al tema en términos de contextos y *background* de las migraciones, mientras que el aspecto de la emergencia constantemente está presentado en primer plano; d) con frecuencia las fuentes usadas por los medios van en sentido único, o sea que se basan en las declaraciones entregadas o filtradas por las autoridades policiales; e) inmigrantes y minorías étnicas gozan de un derecho de palabra muy limitado en los medios de comunicación, ya que normalmente son otros los sujetos encargados de narrarlos y juzgarlos; f) el lazo con el crimen está enfatizado y asociado con el origen étnico o nacional de los sujetos; g) a menudo, la forma de la narración se basa en un modelo en que “ellos son el problema” y “nosotros somos las víctimas”; h) las imágenes en negativo de los inmigrantes no son compensadas con imágenes positivas (EUMC, 2002). La misma investigación, con relación al caso italiano de los años 90', resalta las similitudes con los modelos de información y comunicación que prevalecían en los años 60'-70' en Gran Bretaña, y articulados alrededor de la producción de pánico moral.<sup>10</sup> (Hall y otros, 1978).

Los diversos resultados a los que llegan las investigaciones mencionadas son sustancialmente detectables en la prensa ciudadana,<sup>11</sup> de la cual resulta evidente el radical cambio de imagen asociada a los migrantes pro-

venientes de Latinoamérica, y en particular del Ecuador, en los últimos dos años, período en que los flujos crecieron en forma consistente y el castellano ha llegado a ser un idioma bastante familiar y recurrente en los espacios de la vida diaria (los buses, las escuelas, las colas en las ventanillas públicas, en los almacenes y grandes zonas comerciales, en los lugares donde hay construcciones). De una inmigración sustancialmente invisible, en términos de medios de comunicación, de mujeres dedicadas al cuidado de ancianos y niños, muy buscadas por las familias italianas por presuntas dotes culturales ligadas al cuidado, a menudo involucradas en trabajos ilegales, horarios prolongados y bajos salarios, y además en relaciones paternalistas y a veces serviles, se pasó de hecho a una inmigración visible en los espacios públicos, ampliamente descrita por los medios, centrada en el personaje del hombre borracho y molesto o las pandillas de jóvenes y adolescentes dedicados a actividades criminales. Podemos evidenciar los siguientes elementos que estructuran la narración de los medios, especialmente en lo que concierne a *Il Secolo XIX* (el principal diario de la ciudad de Génova), promotor de tal género periodístico y principal diario ciudadano, capaz por tanto de definir la agenda del discurso de los medios:

- a) Una proliferación inicial de noticias pequeñas y esparcidas ligadas a la criminalidad, las desviaciones y la inmigración latinoamericana;
- b) La progresiva construcción de un género periodístico relativo a las pandillas/gang/baby gang, donde enmarcar todos los eventos de crónica ligados a los latinoamericanos, a menudo prescindiendo de la edad de los sujetos, el carácter individual del acto en cuestión, las finalidades puramente lúdico-recreacionales del estar juntos. Grupos de jóvenes latinos que van en patineta cerca de la estación de ferrocarril, bailan el *rap* en un parque, consumen alcohol o drogas ligeras en un espacio público, son convertidos en pandillas, así como una pelea entre dos o más personas es descrita como una batalla entre pandillas para el control del territorio; miles de jóvenes genoveses que consumen alcohol y drogas en el tránsito de las callejas del fin de semana, siguen siendo descritos como individuos o grupos inofensivos.
- c) Olas de campañas de prensa sobre el tema de las pandillas, con pautas que contienen noticias esparcidas para mantener caliente este tema.

- d) Crecimiento progresivo de la posibilidad de hacer noticias del género periodístico así construido; aumento de la importancia de la noticia en la jerarquía de la disposición de los textos.
- e) Estímulo del pánico social<sup>12</sup> y la inclusión de otras noticias de crónica roja dentro del contenedor de la criminalidad latinoamericana.
- f) Progresiva centralización del género periodístico de las pandillas latinas sobre los ecuatorianos y los jóvenes.
- g) Escasa atención a la hora de tener que explicar este fenómeno. Recurso a los operadores de policía como fuente principal de las noticias.
- h) Surgimiento reciente de una competencia entre periódicos en que el segundo grupo de título ciudadano (La Repubblica) incorpora en el género periodístico de las pandillas otros elementos (explicación, contexto, *background*) y otros actores (comerciantes para los cuales el temor y el pánico social hacen entrar en crisis el carácter *trendy* del barrio en que los eventos se realizan, mujeres y madres que se quejan de la obra indiscriminada de la policía, voces y entrevistas a los jóvenes miembros o no miembros de las pandillas).<sup>13</sup>

Como sostiene Maneri (1998), la desviación de los inmigrantes nace por una parte como circularidad vertical entre prácticas y discursos, por otra, como circularidad horizontal entre actores que se confirman y legitiman mutuamente (medios de comunicación, aparato judicial, policía, eventuales comités de ciudadanos); “la circularidad del proceso de construcción social no lo hace por eso menos virtual. Éste concierne también acciones concretas, presiones y expectativas recíprocas que desembocan en provisiones o prácticas (administrativas, penales, de policía, de vigilancia comunitaria) que intensifican el control social directo respecto a los inmigrantes, produciendo resultados que no pueden confirmar sus premisas (como una contabilidad penal drogada que brindará ulterior prueba de la criminalidad de los inmigrantes). A esta segunda circularidad (...) se le agrega pues una vertical, constituida por los continuos reflejos que se verifican entre el plan del discurso y el de la acción. Este despliegue del control conlleva sustancialmente, incluso gracias al debate que lo prepara políticamente, un efecto de realidad que tiene un peso determinante en la actual representación social de la inmigración, y de rebote sobre las mismas prácticas que lo constituyen” (Maneri, 1998: 265). Obviamente desviación

y criminalidad, prescindiendo de los sujetos responsables, son fenómenos con dimensiones específicas de realidad, a veces estructurados por redes y organizaciones ilegales cuya obra no se puede reducir o explicar tan sólo como efecto de un prejuicio o una exclusión social; sin embargo, en el caso genovés, la distancia de realidad entre prácticas situadas de desviación juvenil y generación por obra de los medios de comunicación, de un discurso público estigmatizante nos parece profundo como un abismo y, por tanto, aún más inscribible dentro de una lógica de circularidad horizontal entre actores que se justifican y alimentan mutuamente sus razones. La representación social que así se instituye, actúa en los siguientes campos:

- a) La condición de sudamericano, y en particular la de joven ecuatoriano, llega a ser profecía de comportamientos desviados.
- b) La socialización entre los grupos de latinoamericanos es reinterpretada como un fenómeno asociado con las pandillas y, por tanto, con actividades desviadas y potencialmente peligrosas para los ciudadanos. Rasgos somáticos, lingüísticos y de vestimenta, llegan a ser a su vez profecías de desviación y generadores de alarma social en los espacios públicos.
- c) Se quiebra la discriminación positiva de que gozaban las mujeres latinoamericanas (y ecuatorianas) en el trabajo doméstico y en los servicios de cuidado.
- d) Las prácticas ligadas al fenómeno de las pandillas –pequeños robos con amenaza, robos en general, riñas, actos de vandalismo o violencia gratuita– llegan a ser, para los miembros de las mismas, actos comunicativos a través de los cuales se puede afirmar un poder simbólico en el espacio público y en los mundos juveniles de los latinoamericanos.
- e) Cambia la forma de obrar de las instituciones, y en particular el trabajo de la policía<sup>14</sup> en su cotidianidad hecha de controles, inspecciones en las comisarías, concesiones de permisos, a través de la generación de nuevos sujetos blanco como forma de respuesta a las campañas de prensa en acto y/o para aquietar la alarma social.

El conjunto de tales efectos puestos en marcha por los medios de comunicación, consciente o inconscientemente, para finalidades mercantiles, voluntad política o indiferencia frente a las consecuencias de los pro-

cedimientos de definición de los fenómenos, se definen en forma acumulativa en los términos de una progresiva estigmatización, discriminación étnica y violencia simbólica; la investigación realizada por nosotros revela que estos efectos influyen mucho más allá de las personas directamente implicadas en las prácticas denunciadas por los medios de comunicación. En efecto, los medios de comunicación, más que reflejar la realidad, contribuyen a crearla a través de un poder de definición y clasificación que produce consecuencias reales en términos de oportunidades sociales y laborales, capital social, simbólico y relacional a disposición de los sujetos.

Tal representación mediática, en sus formas y sus efectos, constituye el contexto principal, la criba a través de la cual son percibidos jóvenes y adolescentes latinoamericanos; un fenómeno limitado y diferenciado en su interior, como el de las pandillas generadas en el seno de la inmigración latinoamericana, llega a ser así, el alfabeto a través del cual descifrar, pensar, clasificar a miles de jóvenes, gracias a la continua e invasora forma de enmarcar prácticas y eventos diferenciados dentro de un contenedor recurrente y, a estas alturas ya autoalimentado, que contribuye a asociar una determinada nacionalidad (o una proveniencia geográfica) con situaciones de crimen, desviación, peligrosidad social.

A través de tales procedimientos de funcionamiento y de etiquetas puestas por los medios de comunicación, lo imaginario difundido socialmente en que la mujer ecuatoriana, o latina, estaba culturalmente predispuesta para trabajos domésticos —a pesar de que, en muchos casos, estas mujeres tienen títulos de estudio superiores al promedio de la población genovesa— es sustituido por una nueva representación, visible y hegemónica, en la cual los jóvenes latinoamericanos están culturalmente destinados a acrecentar el mundo de las pandillas y de la desviación. Lógicamente serían necesarios estudios más profundos sobre la forma en que los ciudadanos reinterpretan, transforman, naturalizan o neutralizan tal representación, pero la fuerza de esta imagen está en la evidencia, en lo que se da por descontado y en el carácter consensual de la definición, tal que llega a ser un repertorio y un alfabeto de las percepciones y las relaciones. En términos más generales, en el caso de los latinoamericanos de Génova se alteró así uno de los elementos fundamentales que explican los recorridos de incorporación de los migrantes (Portes, 1995), o bien el carácter acogedor de la sociedad de llegada respecto de las percepciones sociales y las categorizaciones que prevalecen en la opinión pública.

Para intentar describir la heterogeneidad de la condición de los jóvenes latinoamericanos, superando el proceso de violencia simbólica generada por los medios de comunicación, y al mismo tiempo para interpretar las condiciones sociales en que surgen los fenómenos desviantes denunciados, intentemos entonces reconsiderar la pluralidad de los recorridos, de las vivencias y de los espacios atravesados por los sujetos, partiendo de los dos órdenes de narración explorados en esta investigación: la de los testigos privilegiados entrevistados y la de los jóvenes y adolescentes.

### 3. La visión de los adultos

La visión de los adultos sobre este fenómeno está empapada de tonalidades peculiares y definida por las categorías de ignorancia inconsciente (de quien no mira el problema), alarma (para quien se hace visible a través de la mirada de los medios de comunicación o entra en los circuitos de los servicios sociales), reconocimiento parcial. Este reconocimiento se funda en la construcción de un núcleo común compartido, alrededor del cual se articula la explicación de la condición problemática en que se hallan los jóvenes y los adolescentes de origen latinoamericano; reconocimiento por el intento de explicar, de mirar más allá del dato inmediato y sustraerse a la óptica estigmatizante de los medios de comunicación; parcial por su enfoque en los mundos juveniles como mundos de riesgo. Pudiéramos resumir en tres elementos fundamentales la narración que mancomuna los testimonios privilegiados entrevistados:<sup>15</sup>

- a) Condiciones críticas en el campo laboral y habitacional, ampliamente difundidas incluso por el carácter reciente del proceso migratorio, en particular para el grupo ecuatoriano. Bajos salarios, trabajo ilegal, horarios largos, espacios de vida doméstica compartidos con otras familias, alquileres altos, prácticas de explotación internas en los grupos emigrantes (alquiler de camas, préstamos usureños,...). Tales condiciones configuran un mercado de trabajo profundamente determinado por la etnia, segregado y segregante, reducido a los trabajos domésticos y de cuidado en el campo femenino y a los trabajos obreros no calificados en el campo masculino.

- b) Tiempos de trabajo extensos y espacios de vida comprimidos, designan una forma de integración subalterna (Ambrosini, 2004), en que la función de los padres y las madres está sometida a una fuerte tensión y prevalece el delegar a las instituciones educativas asistenciales presentes en el territorio. Las condiciones y las relaciones familiares representan el centro de la reflexión de todos los entrevistados.
- c) Los adolescentes y los jóvenes son afectados negativamente por tales condiciones familiares: solos, confundidos, abandonados, sin proyectos, en contextos domésticos con poca comunicación y pocos planes para el futuro. Tal condición que oscila entre la anomia cultural y el riesgo social, es descrita por los mismos sujetos entrevistados a través del siguiente recorrido: reducción inicial de la autonomía de los muchachos (sin referencias para moverse en un contexto desconocido), responsabilización precoz, pero también pérdida de poder y control por parte de los padres, falta de reconocimiento de las figuras adultas (las madres, porque son percibidas después de la lejanía, como padres adoptivos; los padres sociales, porque a menudo los adolescentes rechazan las nuevas relaciones construidas en la sociedad de llegada; los padres biológicos, cuando están presentes, por estar degradados como jefes de familia perdedores), fuerte sufrimiento en las vivencias y a veces en el aprovechamiento escolar.

Se trata, evidentemente, de un cuadro con muchos elementos de realidad, que tiene la ventaja de evidenciar los elementos materiales y familiares, dentro de los cuales se da la socialización de los jóvenes, la construcción de las identidades, de las expectativas y las referencias simbólicas; pero, a pesar de eso, jóvenes y adolescentes son percibidos, por una parte, como actores pasivos y permanentemente en un plan inferior, por otra, culturizados y etnizados por ser inmigrantes. Es importante señalar que la forma de definir a estos sujetos, como migrantes, no difiere radicalmente de la forma por medio de la cual son pensados y clasificados los jóvenes autóctonos; en cualquier informe *Iard o Censis* nos topamos de hecho en las figuras de los jóvenes sin proyecto; jóvenes en el eterno presente; jóvenes sin valores.<sup>16</sup> Incluso desde el punto de vista de los consumos, las perspectivas de vida y las expectativas sociales, muchos elementos mancomunan, como lo atestiguan algunas investigaciones realizadas sobre este tema,

a los jóvenes y los adolescentes (italianos e inmigrantes) en vez de distinguirlos unos de otros (Giovannini G.; Queirolo Palmas, 2002; Fravega, Queirolo Palmas, 2003); también las relaciones conflictivas y de mutua exclusión que observamos dentro de algunos grados o cursos, o en institutos visitados durante la investigación, pueden ser remontados a la dimensión más amplia de la adolescencia, de sus transiciones y construcciones de identidad, en vez de ser interpretadas como efectos específicos relacionados con la condición de inmigrantes. Junto a la trama de un tejido común de la narración, emergen algunos elementos que delinear los espacios – y las diferencias – del discurso producido por los testigos privilegiados, en base de su experiencia profesional de relación con los jóvenes y los adolescentes.

**Tabla 1**  
**El punto de vista de los testigos adultos.**  
**Diferentes experiencias, diferentes puntos de vista**

|   |          |   |
|---|----------|---|
| Migraciones que rompen la estructura familiar normal (padre/madre/hijos).   | <b>1</b> | Familias ya centradas en la figura femenina y los padres ausentes (no importantes) o excesivamente presentes (machismo,...) que producen una emigración femenina. |
| La familia reunificada como condición crítica (inversión de los papeles, subordinación económica del varón y violencia doméstica,...).          | <b>2</b> | La familia con la madre sola como condición crítica.  |
| La madre como culpable.   | <b>3</b> | La madre como víctima.  |
| Para los adolescentes y los jóvenes, emigraciones como fruto de una elección y de un proyecto.  | <b>4</b> | Para los adolescentes y los jóvenes, migraciones como necesidad e imposición.   |
| Escuelas, grados y cursos, sistemas de elección y orientación que abren relaciones que rebasan el círculo étnico; escuelas y cursos acogedores. | <b>5</b> | Escuelas, grados y cursos, sistemas de elección y orientación que reproducen grupos étnicos; escuelas, grados y cursos que alejan.                                |
| Necesidad de intervenciones específicas que presuponen una diferencia de requerimientos o cultural.   | <b>6</b> | Necesidad de potenciar espacios mixtos e intervenciones en la condición juvenil en general.   |
| Pandillas como socialización, en ausencia de espacios; pandillas como etapa.  | <b>7</b> | Pandillas como agregación desviante; pandillas como carrera.  |

En muchas de estas polaridades ya insistieron otras contribuciones en este volumen; sin embargo, volver a hacer manifiesta esta heterogeneidad de las situaciones y de los puntos de vista, nos ayuda a captar mejor las diferentes facetas del fenómeno. Intentemos pues, volver brevemente a tal escenario.

En primer lugar, la familia llega a ser un lugar complejo, en transformación, marcado por la afirmación de instancias de libertades femeninas. A menudo las migraciones femeninas nacen de modelos familiares ya críticos y se arraigan no sólo en manifestaciones económicas, sino también en deseos de huida y liberación respecto a un orden social y familiar de tipo patriarcal y machista. Este dato de subjetividad que rebasa precisamente una interpretación determinista y economicista de las migraciones, encuentra confirmaciones en muchas investigaciones realizadas en los contextos de emigración (Pedone, 2004; Herrera, 2005; Wagner, 2004). En este sentido incluso la reunificación, vista como un hipotético retorno a la normalidad de la familia, puede producir efectos imprevistos –el regreso de un poder masculino que funda, empero, su legitimidad en términos culturales e ideológicos, más que económicos y sociales, por estar la mujer en el centro del sustento económico del núcleo, y por ser ella también la que detiene el capital social y las relaciones significativas en la sociedad de llegada– contribuyendo al agravamiento de crisis y tensiones en las relaciones de pareja; en forma distinta, pero visible, también la condición de madre sola, ya que existe el modelo de integración subalterna en el mercado de trabajo, puede crear fuertes dificultades para la capacidad subjetiva de aguantar la función de cuidado. Esta pluralidad de los recorridos se repite en sistemas de representación que hacen de la madre a veces una víctima –sola, abandonada, lejos de los hijos, *left behind*, o físicamente cerca de ellos, pero, afectiva y materialmente distante, incapaz de ejercer su función de madre– y otras veces culpable; y tal proceso de culpabilidad, que se arraiga en los mismos elementos en los que la mujer es concebida como víctima, constituye un rasgo presente no sólo en la sociedad de destino, sino también en los contextos de emigración, que se extiende sobre los jóvenes hijos de emigrantes vistos como miembros de pandillas, con riesgos escolares, dedicados a actividades inmorales y a un uso improductivo y vistoso de las transferencias de dinero de los padres.<sup>17</sup>

En las representaciones de los testigos privilegiados, incluso las vivencias de los jóvenes a la hora de la reunificación y la partida, tienen un

peso importante; para algunos es fruto de una elección, de un proyecto y representa un deseo que viene a ser real; para otros partir significa romper, en forma no prevista e improvisa, relaciones consolidadas para acceder a un espacio desconocido y a relaciones familiares que deben ser reconstituidas y recalificadas después del tiempo del abandono. Las características de tal vivencia influyen también en la inversión subjetiva en términos de integración o autoexclusión respecto a la sociedad de destino. Esta polaridad de la visión, que se apoya en elementos de realidad, debe, empero, ser contrastada por la preponderancia de los elementos de ambigüedad e incertidumbre, de deseo y miedo, que caracterizan las vivencias de los jóvenes migrantes y empapan sus testimonios.

Una vez llegados, los jóvenes y adolescentes atraviesan una pluralidad de espacios institucionales y no institucionales: tales espacios asignan recursos, producen inclusión o exclusión, fortalecen o consolidan la inversión en la sociedad de residencia. La calidad de estos espacios, de las relaciones que crean y que se buscan en su interior, es fundamental para entender los destinos de los sujetos que los atraviesan; se introducen así una serie de factores explicativos que no se limitan a tomar en cuenta las características individuales y biográficas de jóvenes y familias. Escuelas, grados y cursos, llegan a ser así microcosmos que pueden estar afectados por lógicas muy distintas; y en forma no diferente, los espacios urbanos vienen a ser un lugar crucial en la producción de inclusión o exclusión.<sup>18</sup> El carácter abierto o segregante de los espacios de la vida diaria alimentan en forma paralela perspectivas divergentes en las formas de intervención social más eficaz; para algunos a la especificidad de los jóvenes de origen latinoamericano hace falta responder por medio de una serie de proyectos dirigida y dedicada, a través de un reconocimiento que tome en cuenta sus diferencias; para otros, al contrario, tal reconocimiento “diferencialista” determina la proliferación de nuevos espacios segregados y segregantes en que la alarma social y la responsabilidad de hacerse cargo de esto, por parte de las instituciones, corren el riesgo de fortalecerse mutuamente. Siguiendo esta última perspectiva se trata, al contrario, de generar formas de intervención que partiendo de las necesidades de los sujetos amplíen sus relaciones fuera del círculo étnico, insistiendo en el carácter unificante de la condición de los jóvenes de las clases populares.<sup>19</sup>

Finalmente, pero sobre este tema volveremos sucesivamente, los mismos fenómenos de desviación detectables dentro de los mundos juve-

niles de los latinoamericanos, y presentados por los medios de comunicación en forma exacerbada, son objeto de un proceso de de-construcción; la participación en las pandillas comienza a ser declinada, no sólo en términos de carrera y peligrosidad social, sino también como socialización en ausencia de espacios y como fenómeno episódico, contingente, limitado, fluctuante, diferenciado. Si por una parte el topos mediático sobre las pandillas como forma de definición del fenómeno empapa de manera bastante difundida el discurso producido por nuestros interlocutores, al mismo tiempo, las formas de narración desplegadas aluden a modalidades de interpretación y explicación que se distinguen radicalmente de la aproximación, en términos de seguridad y crónica roja.

La reconstrucción del punto de vista de los testigos privilegiados permitió así sacar a la luz un escenario más articulado en términos de vínculos, perspectivas y oportunidades; las trayectorias juveniles que parecían derivar en forma lineal de las condiciones familiares adscritas, de las características de inserción de los padres en el mercado de trabajo y de la discriminación mediática, se descomponen gradualmente, partiendo de las experiencias de los sujetos respecto al recorrido migratorio, de las características de los espacios educativos en términos de inclusión/exclusión, de las características de los contextos frecuentados y las formas de la socialización. Se trata ahora de presentar en un primer plano la voz y las percepciones de los jóvenes y los adolescentes, hasta ahora representados por los adultos y por los medios de comunicación.

#### 4. Voces y prácticas de los jóvenes

Volvamos a partir de dos elementos concretos: la mayoría de los jóvenes ecuatorianos presentes en Génova está insertada dentro de instituciones educativas. Para una cuota significativa, la presencia en la escuela superior es un fenómeno reciente, ya que cerca de una tercera parte de los matriculados en las escuelas superiores frecuentó el último año en el exterior. Además, para la casi totalidad de los muchachos latinoamericanos no hay correspondencia entre edad y año escolar. Se trata por tanto de una presencia positiva y problemática al mismo tiempo: en primer lugar porque instituciones escolares, a menudo sin experiencias previas en la edu-

cación de extranjeros (a diferencia de lo que se acumuló en la sección de la escuela obligatoria), están sometidas a una situación de tensión, no sólo por la novedad de la presencia en la sección superior, sino también por la cuota importante de los primeros ingresos respecto de los pasos de las escuelas básicas. En segundo lugar, porque, para los alumnos recién llegados, el retroceso a una clase no correspondiente a la edad conlleva un efecto de degradación simbólica importante: muchachos que en el Ecuador estaban cerca de la graduación –el final de la sección superior de la escuela, a los 17 años– deben ahora, en efecto reiniciar por completo el ciclo entero de los estudios secundarios. La combinación de estos dos factores puede conllevar tanto una dificultad de profesores y operadores en volver a concebir las prácticas concretas de su trabajo, cuanto una desmotivación y una sub-inversión por parte de los alumnos.

Éste es el escenario, en sus vínculos y sus oportunidades, en el cual recogimos los testimonios de nuestros entrevistados. Un escenario educativo que asume sentido y significado, partiendo de las condiciones biográficas de los sujetos. Los aspectos críticos de los recursos familiares disponibles, la fuerte presencia de madres solas, la lejanía o la des-estructuración de la familia ampliada, la fuerte cantidad de núcleos separados,<sup>20</sup> el reajuste del sistema de ayudas y sostén dentro de un modelo en que el dinero a menudo sustituye la solidaridad de los parientes (Lagomarsino, 2004), así como la exclusión de los derechos de ciudadanía, que contribuyen a ampliar los riesgos socio-educacionales y hacen que sea azaroso un recorrido de aceptación articulado alrededor de un modelo de integración subalterna.

Como se puede observar de los fragmentos de entrevista que siguen, la integración subalterna, las relaciones familiares bajo tensión, pero también una presión familiar excesiva y difundida, son detectadas por los propios muchachos como factores que estructuran la vida diaria y las formas de socialización.

Muchos jóvenes que llegan aquí entran a las pandillas. Acaso porque la madre trabaja en un trabajo fijo y no puede dar educación a su hijo. Porque nosotros como hijos, necesitamos a alguien que se ocupe de nosotros, nos de amor, afecto. Yo sentía esto de mi mamá. Por eso quería irme a otra parte... No tenía tiempo de hablar con ella, de contarle cosas. Si la madre hace venir a los hijos, me gustaría que nos diera más tiempo... Cuando llegué

a Italia, seré sincero, comencé a ser rebelde con mi madre, con mi tía... A mí me gustan las pandillas, ir en grupo, jugamos, todo... Los que no me gustan van por ahí a armar broncas. (A./ M., 17 años, Ecuador, estudiante, en Italia, desde hace tres años)

Los padres hacen lo que pueden porque trabajar es difícil, o bien cuando trabajan; trabajan demasiado. Una persona de 17 años, en un país desconocido, con otro idioma... te encuentras con el problema de que no sabes qué hacer. Los jóvenes se ven por grupos de la misma nacionalidad. (S./F, Ecuador, 20 años, estudiante universitaria, en Italia, desde hace cuatro años)

Y los chicos que salen fuera y que están siempre en las calles son muchachos que tienen problemas en la casa y no saben a quien recurrir, qué hacer para no oír las discusiones de los padres que son a menudo porque los hombres latinos son un poco machistas. (...) No es que aquí todos vivan en una casa solamente, hay unos muchachos..., yo tengo una amiga que vive con doce personas en una casa, por eso... no sé... oír que te hablan..., porque las madres, las tías, los tíos ecuatorianos son así "mira que no debes hacer esto, mira que...", pretenden demasiado de ti y pienso que tanta presión sobre una persona, tanto esperar de una persona... por qué "estoy cansada, no quiero hacer eso, basta, quiero estar libre" y ellos (los muchachos) piensan que haciendo eso, que fumando, con los cuchillos, piensan que son más maduros, piensan en otras cosas diferentes a los problemas de sus casas..., por qué todo eso, pienso que es por estar entre ellos, porque nos comprendemos más, hablamos el mismo idioma... es más lindo hablar nuestro idioma, se sienten como en nuestro país, se divierten, como lo hacían allá, es todo igual a como lo era cuando estábamos allá... (M./F, 17 años, Ecuador, estudiante, hace un año en Italia)

Yo no quería ir interna (al colegio)..., pero mi mamá me dijo "yo no puedo ir a trabajar si tú estás en casa". Está empleada en una fábrica de anchoas en Sestri y toma el tren la mañana temprano. Nuestros padres vienen a visitarnos los domingos y luego ya no los vemos hasta el siguiente domingo. (L./F, 14 años, Ecuador, estudiante en un internado, en Génova, desde hace 8 años)

Sí, nos trajeron aquí (a Italia) y sufrimos... luego por un par de meses me quedé solo y yo sufría por mi madre, me hacía falta ella y también ella lloraba porque se había encerrado en un trabajo fijo de lunes a sábado. Me veía sólo el domingo. A veces llegaban a la casa mis tíos (italianos), cuando

llegaban a la casa (ellos) empezaban a pelear. Luego mi mamá encontró este instituto... donde podían venir los chicos con las madres encerradas en trabajos; trabajos fijos donde nos podían hospedar para dormir. Encontré esto, vine acá, total, ya estuve bien. Hasta ahora incluso estoy acá. (R./M, 18 años, Ecuador, estudiante en un internado, en Italia, desde hace 7 años).

Un ulterior elemento común es la difundida percepción de formas de discriminación respecto a uno, más en los espacios públicos de tránsito y de diversión que en aquellos espacios educativos. Muchos cuentan que son sometidos a miradas llenas de alarma social cuando suben a un bus o a un tren, cuando caminan por las calles en pequeños grupos o cuando exhiben su forma de vestir, ancha y americana, cuando se detienen en una plaza o en un parque. El clima social con que la ciudad acoge a los jóvenes de origen latinoamericano es percibido en sus mutaciones recientes (antes no era así, antes nos miraban como hijos de trabajadores). Incluso el término racismo se repite en todos los testimonios de los muchachos y está anclado en el discurso a tres elementos: a) el color de la piel; b) las generalizaciones inducidas por los medios de comunicación (por unos pagamos todos); c) los comentarios de los ancianos/adultos italianos (los viejitos en el bus) que son percibidos como los ojos juzgantes de la sociedad de residencia. Como lo testimonian los siguientes fragmentos de entrevista, tenemos frente a nosotros a jóvenes y adolescentes que están construyendo su propia identidad...

Ahora nos miran mal porque piensan que todos podemos hacerles daño. Antes nos veían como trabajadores. La gente que llegó desde hace poco empezó a delinquir, las mujeres trajeron a varones e hijos y ya que no trabajan, beben y hacen daños... Antes los italianos nos miraban bien, ahora cuando subimos a los buses aprietan su billetera como si estuviéramos allá para robarlos... Los jóvenes no se asimilan, no saben el idioma y no tienen quién esté con ellos durante el día porque los padres trabajan, entonces van a la calle y se reúnen con gente que habla español. (RO./ M, 17 años, Ecuador, estudiantes).

La gente piensa que en Ecuador todos somos criminales y no es cierto. Hay gente buena y gente mala como en todos los países, como en Italia. (V./E, 16 años, Ecuador, estudiante, en Italia, desde hace 5 años).

Me insultaron en la calle, en espacial los adultos son racistas. Ahora el ecuatoriano es mal visto porque hay jóvenes que se unen a las pandillas y aparecen en los diarios. Yo vi a personas que entran a las pandillas. Me da pena y vergüenza... Vienen a hacer daño en vez de estudiar. (B./F, 16 años, Ecuador, estudiante, en Italia, desde hace 4 años).

Siempre nos hacen una noticia cuando pasan cosas feas. Escuché más cosas negativas que positivas. Antes era “los ecuatorianos hicieron una asociación”, ahora es “los ecuatorianos usan drogas”, o algo por el estilo. Luego, en los buses hacen bromas sobre nosotros. Eso existió siempre, pero cuando llegué era menos. (G./M, 17 años, Ecuador, estudiante, desde hace cuatro años, en Italia).

Hay personas que te miran como si apestaras, sobre todo los ancianos. No están acostumbrados a ver tantos extranjeros, la gente habla y dice que los latinoamericanos les hemos invadido, según mi opinión porque hay violencia, entre los jóvenes... Y luego siempre en los periódicos sale que los latinos dan problemas, no me parece justo. Una de las razones es la forma de vestirse y comportarse, pero no todos los chicos que se visten así son malos, algunos son mis amigos. Otros, en cambio, no tienen trabajo y su actitud hace que los otros luego no hallen trabajo. Esto no es justo. (GL./ F, 17 años, Ecuador, estudiante, desde hace cuatro años, en Italia).

Antes no existíamos, ahora... (los diarios) nos acusan de ser ladrones, de ser pandilleros... Todo lo que sucede es culpa nuestra. Hieren a alguien, roban a alguien... es culpa nuestra y no se dan cuenta de que en las pandillas están también los italianos. Televisión, revistas, en la calle siempre es culpa nuestra. Antes no era así... ahora en los buses los ancianos se protegen cuando subimos nosotros... (B./M, 18 años, Ecuador, estudiante, desde hace 8 años, en Italia).

De las entrevistas emerge, así como de la observación etnográfica realizada, un proceso de socialización y re-socialización de tipo étnico y lingüístico que se alimenta también a través de la nacionalidad; muchos, además, eligen la escuela en función del número de los compatriotas presentes. Tampoco la dimensión del tiempo – de la antigüedad migratoria – afecta este proceso, y más bien determina una especie de redescubrimiento de los orígenes. Como lo vimos en los capítulos dedicados a los espacios, el tiempo libre es vivido en lugares que no son frecuentados por italianos y en grupos no mixtos, desde el punto de vista de la proveniencia

nacional. Las discotecas y las iglesias son para latinos; en el centro comercial o en los video juegos se va con los compatriotas, los grupos y las compañías son de latinoamericanos; es decir, se trata de una búsqueda de comunidad étnica en las relaciones de amistad que, entre los adolescentes italianos, toma la forma de una homogeneidad de estatus social.

También está difundida la percepción de un impasse relacional generado por prácticas de auto-exclusión mutuas en los contextos atravesados por los jóvenes latinos e italianos. Racismo y racismo al revés convergen en forma lúcida en las descripciones de los muchachos y las muchachas.

Yo creo que la gente se está encerrando. Forman su círculo y se encierran. Quieren llegar y dicen “yo soy así y me aceptas así”. Yo no creo que sea así, porque si tú vienes debes estar abierto a conocer una nueva cultura. No la actitud “llegué y basta”... Si llegas y dices que tienes la sangre latina y que eres así... no es el modo de hacerse conocer. (S./E, Ecuador, 20 años, estudiante universitaria, desde hace 4 años, en Italia).

Yo quisiera entender nuestro problema, por qué no logramos integrarnos, nosotros que llevamos una cultura casi igual a la europea, tenemos un idioma parecido al italiano... Cómo puede ser que una persona con una lengua distante del español respecto al italiano sepa integrarse mejor que nosotros... Quisiera entender cuál es nuestro problema (...). Hay algunos que quieren integrarse al grupo italiano, pero como eres amigo de los sudamericanos, éstos te dicen: “tú quieres estar con los italianos porque ya no quieres saber nada del Ecuador, ya no quieres saber nada de eso, de tu cultura, ya no quieres ser sudamericano. Por eso quieres estar con los italianos”. Te acusan de darte importancia, así decimos nosotros. Entonces, cuando te dicen eso, empiezan de nuevo a discriminarte y vuelves de nuevo a buscar al grupo... es una tontería, se trata de gente que no piensa, porque si vives en un país debes adecuarte a las leyes, a las normas, a la sociedad. Nosotros no discriminamos a los demás, pero nos discriminamos a nosotros mismos, no decimos a los italianos que no vengán a conversar con nosotros, somos nosotros que no vamos a hablar con ellos. En la práctica es como si nosotros fuéramos italianos y los italianos fueran extra-comunitarios. Por eso te digo que es un racismo al revés... (C./M, 17 años, Ecuador, estudiante, desde hace 3 años, en Italia).

Los compañeros de escuela son racistas... porque somos latinos, somos extranjeros. Pero aquí somos un grupo de ecuatorianos, más o menos cin-

cuenta, todos unidos, todos iguales, estamos separados de ellos (los italianos). (O./M, 16 años, Ecuador, estudiante, desde hace dos años y medio, en Italia).

Como todos somos del mismo país nos entendemos mejor, no es que peleemos entre nosotros, la cosa es que no hacemos nada malo, no hacemos daño a nadie y basta. ... Hablamos más fuerte, cantamos, somos espontáneos, vamos por la calle y pensamos en cantar... Acá todos los italianos son más tranquilos, son más fríos, si alguien se ríe te miran... Son más quietos, porque nosotros en Latinoamérica, en mi país, nosotros los chicos vamos en el bus, nos sentamos atrás, y si dicen frases que hacen reír, reímos duro, no nos importa qué piensan los demás, somos más libres. Nos miran mal, pero allá así es la cosa, allá se ve normal si te ríes fuerte y te pones a cantar, somos chicos, los chicos son así... en Voltri, cuando vamos a jugar todos juntos a un parque hay señoras y chicas italianas que están allá y piensan que nosotros, como vamos en grupo, queremos hacer algún daño, como empezar a tomar. Pero no es que queremos hacer eso, nosotros vamos a jugar (...) de los italianos no me gusta el hecho de que piensan que todos somos iguales, que piensan que somos lo peor, porque piensan que robamos, porque están en Principe o cargamento... yo me avergüenzo de aquella gente de mi raza que hace esas cosas... Mis amigas a veces se enojan porque los italianos hacen un discurso racista... a veces yo digo que no es que sólo los italianos son racistas, nosotros también somos racistas porque no les damos oportunidad a los italianos de hacer más amistad. (M./F, 17 años, Ecuador, estudiante, hace un año, en Italia).

Antes en la otra escuela estaba con italianos. Ahora ya no. Estoy con latinos porque me conocen mejor. Con los italianos no logro hacerme entender. (W./M, 15 años, Ecuador, estudiante, hace 4 años, en Italia).

Sí, hablo italiano, pero no me interesa. Nunca estoy con italianos. Por eso no tengo el acento italiano. En mi curso estoy sólo con mis compatriotas. (Y./M, 16 años, Ecuador, estudiante, desde hace 6 años, en Italia).

Hay que saber socializar, hacer amistad con los italianos porque a veces piensan: "Los ecuatorianos son así"... Y por uno pagamos todos, por ejemplo, en la escuela, en el colegio y en todas partes. Yo desde que llegué aquí siempre estuve en un rinconcito... Nunca fui amiga de los italianos, nunca me organicé, no peleaba siempre, pero no me inserté desde el comienzo y entonces creo que no me insertaré nunca. Yo estoy aquí con mi grupo de

ecuatorianos y allá están los italianos. No es que no me importa nada... quisiera ser amiga, pero por desgracia comenzó así y no puedo hacer nada. (S./F, 12 años, Ecuador, estudiante del básico interna en un colegio).

Entonces, si la re-socialización y la re-inención étnica de la vida diaria de estos jóvenes y adolescentes es un rasgo difundido y evidente, aparece impropia la reducción de las vivencias diarias al fenómeno de las pandillas, tal como es definido por los medios en términos de criminalidad real o potencial. Tal socialización étnica, que depende también del carácter en algunos casos traumático y obligado de la partida para los adolescentes, representa seguramente un fenómeno difuso respecto al carácter minoritario y restringido de la participación en las pandillas. Es importante observar que la invasión de los medios del género “pandillas” se refleja en una centralidad y continua repetición del tema en los testimonios de los jóvenes.

Nuestro intento aquí es puramente restitutivo y, por tanto, alejado tanto de un juicio moral, como de una actitud justificativa; tan sólo queremos evidenciar los significados atribuidos a la participación en las pandillas desde el punto de vista de los chicos y chicas involucrados directa o indirectamente en tal experiencia. Los entrevistados realizan procesos de distinción como forma de resistencia a la violencia simbólica percibida en el discurso generado por los medios. En primer lugar, todos los muchachos conocen el fenómeno, tanto a través de las narraciones de los amigos como, sobre todo, a través de las noticias de los diarios. En segundo lugar, siguiendo las narraciones de los jóvenes, no todos los grupos de compatriotas son pandilleros, y no todas las pandillas (entendidas como grupos instituidos repletos de jerarquías y rituales) se dedican a actividades socialmente peligrosas. Se hace así una distinción entre una legítima socialización étnica dentro de las pandillas, pero no ligada a la realización de delitos o prácticas consideradas desviadas, y las actividades realizadas por las pandillas malas, concebidas como espacios organizados y ritualizados, jerarquizados y estables, dedicadas a formas de violencia contra cosas y personas. Incluso, en relación a esta última forma de agregación, los jóvenes entrevistados evidencian el exceso de racismo de que son objeto en el momento en que las mismas acciones –tomar en público, fumar sustancias y venderlas, pelear por el uso de los espacios o la propiedad de los cuerpos femeninos, producir actos de vandalismo o contra la propiedad privada–

difundidas entre los coetáneos autóctonos, gozan de mayor inmunidad, menor atención pública y alarma social, llegando a ser reconducidas a la categoría de bravata juvenil más que a la de la criminalidad potencial.<sup>21</sup> En efecto, las pandillas son percibidas por la mayoría de los chicos como experiencias pasajeras, típicas de la condición juvenil y no como fenómenos permanentes, en base a las cuales se construyen carreras desviadas. Además muchos insisten en el poder protector de las pandillas, el fuerte anclaje de sentido para quien está privado de referencias afectivas, el deseo de emulación que se instala, los efectos de atracción a través de una socialización anticipatorio que involucra a los muchachos más jóvenes, a pesar de que en Italia eso sucede desde hace un tiempo más largo. A continuación citamos algunos fragmentos de entrevista de jóvenes y adultos que participaron en el pasado, en Génova o en el Ecuador, en la experiencia de las pandillas. Estos testimonios, por una parte confirman elementos ya conocidos en lo referente al funcionamiento interno, jerárquico y ritualizado de los grupos o la existencia de relaciones de género marcadas por formas de masculinidad hegemónica (Cerbino, 2004), por otra parte, evidencian el carácter simbólico de algunas prácticas (por ejemplo, el robo) entendidas como pruebas para el acceso al grupo. Pero, sobre todo, incluso en estos cuentos desde el interior, luce la pluralidad de experiencias que entra bajo un mismo contenedor, el nacimiento “por formación de yemas” de nuevas pertenencias, la extremada volatilidad del fenómeno y de los grupos que lo componen.

Para entrar en una banda debes realizar ciertas pruebas éstos son diferentes según la pandilla: robar o jugar fútbol, fumar sustancias o beber excesivamente, o bien golpear a una persona de otra pandilla. Hay ciertas pruebas que son impuestas. En la pandilla en que yo participaba teníamos que ser honrados y disponibles con las personas que lo necesitaban. Ahora esta pandilla ya no existe pero hay otras que se formaron y siguen la misma experiencia (...). Más o menos toda pandilla tiene unas veinte personas y hay que ser presentados y pasar las pruebas para participar. El grupo está formado por un jefe (corona), puede ser uno fuerte, que golpea duro, que logra beber o fumar mucho. Luego viene el vice-jefe, luego el grupo. Si no vas a una reunión, hay unos castigos..., cuando entras te dan un apodo, y cada pandilla tiene los suyos. Así tú los escuchas y sabes reconocer las pertenencias. A veces, aquellos que no pasan las pruebas organizan su propia pandilla... Así se forman los grupos y así nace el odio y a veces los grupos

buscan venganza. A veces se contienden las mujeres, unas chicas que estuvieron con los pertenecientes a una pandilla en vez de otra. Entonces, pueden golpear a la mujer, dejarle marcas, hacerle daño o violencia. No te estoy contando cosas que han sucedido, o que yo me imagino, o cosas que sucederán, te cuento cosas que vi y escuché.

El jefe lo tiene casi todo, es como un jefe en el trabajo... No es un amigo al cual puedes darle un manotazo amigable en el hombro, él es un jefe, tú trabajas y él está sentado... escribiendo o preocupándose por el dinero. Es casi igual en las pandillas... El jefe organiza quién va a robar, luego se lleva el botín y él divide... O bien, cuando se va a bailar él no paga, los otros pagan por él... O también, cuando se sale a pelear, él debe defender, es lo único que hace, defiende y habla por todos... todo el resto es el grupo que debe hacerlo. Hay personas que sólo participan por ejemplo, para ir a la discoteca, pero no quieren ser miembros. El problema es que luego los otros confunden y a los ojos de los demás te conviertes en miembro de esa pandilla.

Sí, hay también pandillas de mujeres, las abusadoras, las violadoras... pero una mujer que quiere ser parte de una pandilla de varones debe pensarlo diez mil veces. Porque una mujer que entra debe estar con todos los varones, con todos, debe tener relaciones con todos los de la pandilla.

Obviamente, no todas las pandillas son criminales. No sé si haz visto aquellos que están en Brignole con la patineta. No saben adónde ir... bastaría que el municipio les diera un espacio... se reúnen, se divierten... y luego cada uno va a su casa, no es una pandilla que va a pelear, a robar. Hay pandillas que se adaptan a la ley, que quieren socializar con los italianos... (C./M, ecuatoriano, 16 años, estudiante).

¿Pandillas? Es una palabra gorda. Se trata de grupos de 15 ó 16 personas. Pandillas es un término demasiado grueso. Son mis amigos, yo les conozco y ellos me conocen. Van a bailar, a jugar fútbol, bromean, beben juntos, fuman. (...) por el momento hacen parte de este grupo sólo jóvenes ecuatorianos, pero últimamente se están integrando también muchachas italianas. (G./M, ecuatoriano, 22 años, trabaja en discotecas)

Yo a los 15 años pertenecía a una nación (un grupo de pandillas)... y teníamos una forma de vestir que viene de Nueva York... Nosotros lo llamamos ecuayorka. Teníamos unos rituales..., robar no es por dificultades económicas... es una prueba para cuando llega un muchacho nuevo. Entonces

debes demostrar que perteneces a la nación y te mandan a robar un teléfono o una billetera. Pero aquí no hay naciones porque los jóvenes han iniciado recién. A lo mejor bajo el impulso de alguien que en el Ecuador o en los Estados Unidos había estado en una nación y aquí quiera ser el jefe, por los privilegios, por ejemplo con las mujeres... pero no son grupos compactos los que hoy están en Génova, roban pequeñas cosas. El problema no es económico. Aquí tienes cosas que en el Ecuador no puedes tener, donde el salario básico era de 112 dólares el año pasado; son jóvenes que no trabajan y a veces los padres no les dan todo lo que quieren, tal vez con el celular pueden sólo recibir llamadas y ellos quieren el más caro y el mejor, no quieren trabajar, quieren las cosas fáciles. (...) Hay jóvenes que lo hacen por diversión, como lo hice yo de los 14 a los 17 años y luego dije basta. Busco un trabajo. Son etapas de la vida que uno busca y luego terminan. Tengo amigos que eran ladrones y ahora tienen el trabajo y su familia normal. Es una etapa, estoy seguro de eso. Dentro de tres años existirán otras naciones y otros líderes respecto a los de hoy, hay pandillas que duran diez años y pandillas que se desintegran después de un año. Se trata de hijos de mamá, aburridos, que buscan algo diferente, nunca estuvieron en la calle y hoy les dicen “vamos a divertirnos, vamos a buscar chicas, vamos a fumar, vamos a tomar” y se involucran. Son cosas de la edad, quieres aprender a fumar o a tomar, una vez que aprendes te sientes más grande y mejor... (S./M, ecuatoriano, 21 años, trabaja en discotecas)

Las pandillas, en su extrema visibilidad pública, se convirtieron así en un horizonte de re-escritura, por adhesión o rechazo, de la identidad personal en calidad de jóvenes y adolescentes, crecidos en un país extranjero. Es éste un proceso paralelo y convergente con el trato del fenómeno por parte de los medios: si los diarios reducen la condición de los jóvenes latinos a la de miembros potencialmente criminales de pandillas que chocan para la conquista de la ciudad, los jóvenes entrevistados, a su vez, se piensan a sí mismos y rediseñan las narraciones del sí, con relación a esta categorización sufrida. A menudo, en los coloquios, éste era el tema buscado alrededor del cual articular la discusión o el retro-pensamiento a través del cual los muchachos interpretaban nuestro interés en entrevistarlos; a menudo en los trozos de entrevista referidos a las pandillas, el uso del nosotros y del ellos se alternan y se confunden en un juego de significados y proyecciones extremadamente revelador.

Esta contraposición entre un nosotros y un ellos se alimenta, por una parte a través de frecuentar espacios diferentes, del otro a través de una difusa percepción de una discriminación sufrida. Más allá de la exagerada difusión del discurso relativo a las pandillas, lo que aparece de los testimonios recogidos y las observaciones realizadas, es la heterogeneidad y, al mismo tiempo, la sencillez de la vida diaria, marcada por soledad y reclusión doméstica para los que llegaron primero, socialización entre compatriotas, canchitas de fútbol improvisadas, colegios y discotecas, parroquias y centros socio-educativos, centros comerciales y encuentros en el murito del barrio, lectura de la *Gazzetta dello Sport* y marcas de ropa deportiva, salsa latina y breakdance, celulares y cuidado de los hermanos más pequeños, videojuegos y estudio. Las expectativas y las orientaciones de valor de estos jóvenes no parecen muy distintas a las de sus coetáneos salvo por la percepción de una discriminación a la cual están sometidos y por la diversidad de las condiciones materiales y familiares dentro de las cuales están socializados; para muchos, el consumo y el acceso al dinero, que a menudo constituyen una de las formas principales de relación con las madres, coinciden con la integración social (Quadrelli, 2003), además con la posibilidad de ser parecidos o iguales a los propios coetáneos; referidos.<sup>22</sup>

Surge además una serie de vivencias específicas de los espacios. La ciudad es vista como vieja, no moderna, inesperada, difícil de usar, privada tanto de aquellas catedrales del consumo que connotan el tejido urbano de las ciudades americanas y latinoamericanas y que empapan lo imaginario de estos jóvenes (los centros comerciales, las multisalas, los malls), tanto de espacios libres, no regulados, apropiados para actividades lúdicas (un fútbol improvisado, la venta de alimentos en las fiestas, las parrilladas o polladas, la música a todo volumen en la calle). Para quien no puede tomar sentado en las mesas al aire libre de un bar y para quien vive en espacios restringidos y compartidos con varias familias, la esquina de la calle y la plaza, el parque y la fiesta en la calle, se convierten en esquinas de salvación para el mantenimiento de una trama de socialización que a menudo choca con las modalidades de los autóctonos de vivir el espacio público como simple punto de cruce instrumental/funcional para la adquisición de bienes.

Aquí es distinto si quieres hacer deporte tienes que pagar o esperar. Todo está organizado. No es como allá, donde vas en cualquier parque y puedes

estar donde quieras sin problemas. Allá (en el Ecuador) podías escuchar música, tomar cerveza, y esto aquí causa molestia. Y la gente enseguida llama a la policía, vienen, te piden los documentos y te deportan. (N./F, 23 años, Ecuador, Piazza della Commenda).

Aquí todo es silencio. Si vas por la calle, parece que hay una misa, no sé... En cambio, allá tú vas por la calle y hay música, toda casa tiene su música... Aquí todo es silencio, voy en el bus, y allá en el Ecuador hay música. Tú vas allá y si estás durmiendo duermes con la música... Es demasiado silencioso por aquí, cuando llegué pensé que había horarios y que por eso la gente era así. Y en cambio, siempre es así. (P./M, 16 años, Ecuador, estudiante, en Italia, desde hace 2 años).

Las escuelas en cambio son vistas como espacios vividos en forma diferenciada, ya que todo grado o curso es un microcosmos social que produce relaciones de inclusión/exclusión variables, de mestizaje o separación elegida o sufrida (Fravega, Queirolo Palmas; 2003). Para muchos la escuela es un lugar positivo, de acogida y los problemas de relación se dan más con los coetáneos que con los profesores; por supuesto, no contribuyen a una positiva inserción social las experiencias comunes “en mancha de leopardo”, por elección o necesidad, de formar grados o cursos segregados o segregantes, en los cuales involucrar a todos los muchachos de idioma hispano. Para dar cuenta de estas diferencias, citamos a continuación los relatos de las observaciones realizadas en algunos cursos de varios institutos secundarios genoveses, caracterizados por una fuerte presencia de alumnos latinoamericanos.

Los principales problemas que afloran durante el trabajo en el aula, conciernen el riesgo de comportamientos desviados, los embarazos precoces, la alimentación incorrecta y sus consecuencias. Este conjunto descrito no es particularmente preocupante, pero emerge la necesidad de intervenir para evitar un deterioro de la situación. Más tarde, el profesor intenta hacer hablar a los alumnos de su situación, les pone preguntas sobre los proyectos que tienen, las expectativas respecto al colegio. Todos parecen inclinados a interrumpir los estudios después del tercer año para insertarse enseguida en el mundo del trabajo, pero la preocupación mayor, que precede a la de conseguir la calificación, parece ser la de pasar al año siguiente sin ser reprobados.

La reflexión se desplaza a la situación familiar de los muchachos, al comienzo hay un poco de resistencia para hablar de eso, un poco de incomodidad, pero luego se crea un clima muy confidencial, donde todos más o menos logran expresarse y manifestar sus sufrimientos. Entre los muchachos hay gran solidaridad y comprensión recíproca; S. cuenta del divorcio de sus padres y del nuevo matrimonio de la madre, de la nostalgia de Santo Domingo, donde creció y donde vive su padre. Describe momentos de conflicto encendido entre la madre y el nuevo marido, a los cuales asistió. Otra muchacha habla del padre alcohólico, de los maltratos que ella y la madre han sufrido, del hijo de un año de su padre, que no quieren hacerle conocer a ella; R. queda en una esquina, mira al suelo y tiembla, no logra decir nada. Los compañeros y el profesor intentan consolarle pero cuando toca la campana sale corriendo. La profesora habla con una colega de lo que sucedió.

Me dicen que en la hora siguiente todo el curso saldrá con una profesora, y después de haberme informado sobre lo que van a hacer, pido poderme quedar con ellos.

Vuelvo al aula, donde en ausencia de los profesores se volvió a crear un clima de confusión total, los chicos gritan, cantan, se recuestan en las bancas, juegan en forma muy movida, el aula se queda así por más de media hora. Los chicos me cuentan que irán a dar de comer a unos mendigos, tienen ansias de salir, tienen las mochilas listas y las chompas puestas. Se mueven a continuación, hablo con S. e intento entender sus vivencias en el colegio. Dice que se ambientó perfectamente en ese curso, está muy ligada a sus compañeros, se frecuenta a menudo, incluso fuera de la escuela. No tiene particulares problemas de aprovechamiento ni dificultades ligadas al idioma.

Llega la profesora y está muy contenta que yo vaya con ellos. Intenta reunir tres cursos y luego salimos. No vamos donde los mendigos, acaso por motivos de tiempo, sino a una sede de frailes capuchinos, donde llevan panetones hechos por los alumnos y objetos de papelería. Los alumnos parecen más relajados, tienen un comportamiento mucho más tranquilo respecto al que tenían en el aula.

La profesora me habla largo sobre las iniciativas de este tipo (que hacen parte del “Proyecto para los derechos humanos”) que esa escuela está llevando adelante con éxito. El objetivo es hacerles conocer a los alumnos, a

través de acciones concretas, las variadas realidades de voluntariado presentes en Génova, porque “son muchachos que tienen ganas de hacer y de esta manera se les da la posibilidad de elegir cómo actuar, cómo ocupar el tiempo libre en forma útil”. Me habla de la colaboración entre docentes que logró establecerse para insertar esta temática dentro de las distintas disciplinas y para actuar todos en forma coherente. Se han puesto el objetivo de cambiar la forma de dictar clase, pero sin modificar los contenidos de los programas escolares. Respecto de los alumnos extranjeros, sostiene que con frecuencia sus capacidades son mejores de las de los compañeros italianos, hay en ellos más empeño y disponibilidad para aprender, habla con entusiasmo y expresa satisfacción por el trabajo realizado y los resultados obtenidos (clase 1).

En esta clase, el clima escolar produce cooperación, relaciones de confianza entre alumnos y profesores, motivación y satisfacción de los docentes, y en la siguiente etapa existen en cambio las relaciones de separación mutua y la incapacidad de aguantar las reglas que marcan el tiempo en el aula. Los profesores deben no tanto desarrollar un programa cuanto reafirmar continuamente el orden y la disciplina en el aula.

El curso está compuesto por 26 muchachos, entre los cuales están un egipcio, 6 ecuatorianos, 3 que están en prueba y son controlados por el tribunal de menores. Este curso es llamado por los profesores “la fosa de los leones” por el carácter turbulento y provocativo de los muchachos. La edad promedio es bastante alta para ser un primer curso.

Ninguno pone atención, hay indiferencia, el profesor intenta atraer la atención de alguien. Los alumnos se ocupan de otras cosas. Hacen ruidos, hacen teatro. Blasfemias, alusiones sexuales, desplazamiento de bancas, pedidos continuos de salir del aula, y la mayoría de los chicos está de pie. En la segunda hora la profesora es burlada por ser mujer. El curso, como todos los primeros cursos, tiene un profesor de apoyo y por tanto hay la presencia de dos profesores. Teóricamente el profesor explica y el docente de soporte controla o mantiene la atención. El profesor de apoyo de este primer curso está sentado en la primera banca, mira continuamente el reloj y su celular y no se da vueltas entre las bancas, sino cuando el ruido supera un nivel excesivo. Su presencia es inútil. De vez en cuando, el profesor repite a los chicos “falta todavía enseñarles cómo uno debe comportarse en el aula”.

Hay dos grupos que llevan adelante la cosa en el aula: por una parte, un grupo de muchachos italianos que ponen continuamente en discusión el desarrollo de las clases por medio de representaciones de tipo teatral. Por otro lado, están los ecuatorianos, están en el aula, pero pudieran estar en cualquier otra parte, no interactúan ni siquiera en términos críticos/irónicos con el docente; a menudo están de espaldas respecto a los profesores y se encierran en un semicírculo. Ocupan, como el otro grupo, las últimas bancas del curso. Tienen pocas relaciones con los otros muchachos y, en todo caso, conflictivas. Hacen menos teatro que los italianos. Todos, menos uno que interviene de vez en cuando, no ponen atención. Incluso en los recreos, los muchachos ecuatorianos de toda la escuela hacen grupo aparte. Al contrario, el muchacho egipcio del curso está plenamente integrado en el grupo de los teatreros.

En la mitad, entre estos dos grupos, una decena de estudiantes que asisten a lo que sucede en el aula y parecen respetar más las reglas escolares. Las representaciones teatrales del grupo de los italianos dictan el clima del curso y también los términos de referencia de lo que debe hacerse. El mobiliario de esta aula, como de todas las aulas que observo, es mínimo: viejas bancas, paredes blancas tipo hospital, señales de suelas de zapatos en los muros arriba (se supone por tanto una actividad lúdica de lanzamiento de zapatos), no hay nada colgado (pancartas,...), no hay un solo perchero. Las chompas siempre son llevadas personalmente por los muchachos por miedo a los robos. Rara vez se ven libros, cuadernos y plumas sobre las bancas. En todas partes celulares con los cuales se juega compulsivamente. Pocos escritos en las paredes (fútbol y drogas son los temas más comunes); un escrito muy evidente dice: “La droga mata lentamente. Yo no tengo apuro”.

Una joven profesora narra acerca de la religión politeísta de los antiguos romanos. Existe cierto interés y cierta atención en los primeros diez minutos de la hora. Un muchacho ecuatoriano interviene a menudo y con frecuencia es alabado por la profesora.

De vez en cuando, entre un sonido de celulares y unos golpes en las bancas, algunos muchachos invocan: “basta profe, estoy cansado”. Todos piden continuamente salir. La profesora sigue explicando, a veces se ríe, parece que se divierte con los muchachos.

Entrega de los exámenes. La profesora comienza a llamar de uno en uno los muchachos al pizarrón. Por respeto a la privacy (así dice) no comunica en

voz alta los resultados. Los muchachos no tienen el menor interés en saber el resultado de los exámenes. Crece el ruido y el movimiento entre las bancas. Un grupo de muchachos italianos comienza a empaquetar el diario que es distribuido todos los días en el colegio, escupiendo sobre la bola para hacerla más compacta y comienza un juego de pelota en el fondo de la clase.

La profesora amenaza: “ya que ustedes están en recreo mientras les digo de sus exámenes... se merecen una nota reprobatoria” – pero nadie escucha. Estas reprobaciones no atemorizan, las calificaciones no interesan. Incluso, tener una nota reprobatoria parece casi un certificado de prestigio. Un chico afirma en alta voz que va al colegio para hacer colección de malas notas. Los chicos italianos inician a escupir al suelo. Los muchachos ecuatorianos están encerrados en su círculo privado. Los otros asisten.

Durante el juego de pelota, la profesora comunica que G., ecuatoriano, se ha sacado 8 sobre 10. Alguien grita: “Cómo, G. que no es italiano se ha sacado 8”. Algunos muchachos se visten y salen del aula, los chicos ecuatorianos al fondo encienden un cigarrillo, en cierto momento el partido de fútbol degenera en una pelea. La pelota mojada de saliva golpea en la cara a un muchacho que reacciona. La profesora se lanza en medio de 5 ó 6 chicos que se pegan, intentando separar a los contendientes. Atraído por el ruido y por los gritos llega primero un profesor varón y luego el rector. Vuelve la calma. Todos permanecen de pie y en silencio. El rector quiere los nombres de los culpables. Apela a la virilidad, los acusa de ser cobardes. Amenaza con darles una mala nota colectiva, quince días de suspensión de clases para todos, y la convocatoria a los padres (sólo esta amenaza parece asustar a los muchachos). El muchacho que se jactaba de “coleccionar notas reprobatorias” se adelanta como responsable del evento y es alabado por el rector (¡tú sí que eres un hombre!), pero queda solo. Explica lo que sucedió: la degeneración en pelea de una “cargada” o sea, de un juego colectivo centrado en “pegarse entre todos”. El rector sigue exhortando a los muchachos responsables para que lo declaren, pero sin éxito. Los acusa de no tener el valor de sus propias acciones; “nadie sale hasta cuando los responsables se manifiesten”. Después de unos 15 minutos, un muchacho pide poder salir para volver a su casa porque está en arresto domiciliario (clase 2).

En la etapa siguiente podemos en cambio observar que, aún dentro de un marco de extremada dificultad que mancomuna a italianos y extranjeros, el clima del curso, su productividad, son extremadamente sensibles

frente al papel del profesor, su capacidad de estar en el aula y administrar las relaciones.

Este curso está formado por: 7 ecuatorianos, 1 argentino, 2 rumanos llegados, desde hace cuatro meses, 2 marroquíes, 3 minusválidos, en un total de 27 alumnos. Entrega de los exámenes y corrección individual. Los muchachos se mueven continuamente, pero hay cierta atención, cierto silencio, menos juego y diversión en el provocar ruidos. Se advierte una forma de participación, aunque sufrida, en la clase. Las bancas tienen también libros y plumas. No se ven grupos formados en base étnica. Relaciones de juego y bromas entre italianos y extranjeros. El profesor los involucra a través de las canciones y la traducción de estribillos del inglés al italiano. Incluso se hace un ejercicio en el aula en el cual más o menos participan todos. El profesor auxiliar interviene dándose vueltas entre las bancas y realizando una obra que no es sólo de control.

En la hora siguiente, me siento junto al grupo de chicos ecuatorianos. Tienen 15, 16, 17 años y les da curiosidad mi forma de hablar el español. Me dicen que en el Ecuador, la escuela se paga y que aquí en Italia es mejor. No ponen atención sino que escuchan música salsa con los audífonos. Se ponen como grupo, pero al mismo tiempo, parecen involucrados en otras relaciones. Un estudiante italiano, siempre durante la clase, se acerca para escuchar la música con uno de los ecuatorianos, compartiendo los auriculares. Más tarde, en otra hora, asisto a un difuso intercambio de reglas y plumas. Un muchacho italiano tiene curiosidad por mi presencia y piensa que soy una periodista que está escribiendo un libro sobre la escuela. Comienza describiéndome el curso; no hace mención del tema “ecuatoriano”, que sale en cambio en las discusiones con los muchachos italianos de otros dos primeros cursos, pero al contrario me devuelve una foto instantánea de un fracaso individual y colectivo como “efecto de fondo” de su presencia en aquella aula. “Aquí, menos 3 ó 4, fuimos reprobados todos. No en el primer curso, sino en el básico. Por eso estamos aquí. Nos dan dos profesores porque nos temen un poco, pero nos prometieron que si nos portamos bien el próximo año nos los quitan. La escuela es bonita aquí porque es ligera”, o sea, que no prevé trabajo en la casa. Mientras yo converso con los dos grupos, oigo a lo lejos la voz del profesor que les llama al orden, al silencio (“ya que muchos no trabajan con el libro, tomen notas siquiera”). El otro muchacho hispanohablante, argentino, del curso no tiene ninguna relación con los ecuatorianos.

El profesor de la hora siguiente tiene un estilo autoritario, poco politically correct (“bestias, ya basta, les voy a dar patadas en el trasero” – son algunas de las invectivas más recurrentes), pero muy eficaz: tiene un silencio increíble respecto a la situación de cinco minutos atrás, obtiene atención y cierto grado de participación en una clase, que por otra parte, es complicada (economía de mercado, socialismo, privatizaciones). La lección toma como inspiración un esquema de flujo de los recursos entre familias, estado y empresas, que es continuamente comparado con un sistema eléctrico. A veces el profesor usa términos en español, a veces árabes, a veces genoveses. Los reprocha en cada mínimo ruidito, los gratifica cuando responden. Al terminar la clase me dice que “no hay que dejarse comer en la cabeza” por estos muchachos, pero que a él le gustan y los quiere. (clase 3).

La escuela y la instrucción son para muchos el gran as en la manga, la apuesta en base a la cual se puede transformar el destino asignado por las condiciones familiares.<sup>23</sup> En las escuelas y en los cursos observados, los chicos y chicas de origen latinoamericano reproducen la cultura escolar prevaleciente de los contextos en que están insertados, aún partiendo de una condición de desventaja lingüística y de inserción “de registro civil”; escasas motivaciones y escaso empeño en las escuelas o en los cursos en que es este clima el que prevalece, pero también participación, empeño y resultados positivos en las escuelas y en los cursos que logran expresar climas escolares positivos para todos los estudiantes. Incluso el título de estudio es para muchos jóvenes entrevistados, dotado de un valor simbólico y práctico que no encuentra correspondientes entre los coetáneos italianos. Tener un título de escuela secundaria italiano, por muy corto y profesional que sea, es para la óptica de los chicos, un cambiar de señas en la vida inscrita de sus trayectorias familiares. Si los títulos de educación secundaria que tienen sus madres son aquí inservibles y no reconocidos, el título italiano viene a ser – a veces ingenuamente – la clave para un éxito que podrá ser obtenido alternativamente tanto en el país de proveniencia como en Italia.

Además (el estudio) depende de cada uno de nosotros... Los que tienen más suerte son los menores, ¿no? Que tienen los padres, que tienen el permiso de residencia y ellos pueden estudiar, y por poder pueden... no todos pueden estudiar, y los que pueden, no todos quieren hacerlo, van al colegio por sus amigos, para dejar un poco la casa, para jugar y en cambio, los que

somos, que queremos, no podemos; ... la escuela es una lucha, siempre fue una lucha para todos, porque la escuela no es lo más fácil ni tampoco la más difícil, se necesita tener ganas... y tener cabeza... y tener una ayuda de alguien que esté a tu lado y te ayude... una lucha. Mis padres trabajaban, yo estudiaba y llegaba a la noche después de la escuela, después de ir a la biblioteca a hacer los deberes, en casa de uno o de otro... ir a pedir la computadora donde un compañero... por eso lo llamo yo una lucha, se necesita tener ganas y... luchar. Lo que aprendí es que no es lo más difícil terminarla, lo más difícil es empezar, tener la cabeza y querer empezar a luchar y no sé si esto puede servirle a cualquier estudiante. Esto es lo que yo les puedo decir: "tienen que luchar porque... si no tienen un título, no tienen nada. Aunque no tengan un título a lo mejor no son nada, pero pudieran tener la dicha de haber hecho algo por ustedes mismos porque el estudio te lo pagan tus padres, pero los estudios los haces tú, Y quien lucha eres tú, (D./M, pintor de casas, 21 años, Ecuador, desde hace uno, en Italia).

Aquí podemos estudiar y progresar y encontrar trabajo. Por eso es mejor, en Ecuador uno estudia y luego no encuentra trabajo... por eso vale la pena. (S./M, 17 años, estudiante, desde hace 18 meses, en Italia).

El logro del título no por azar es una de las argumentaciones principales que los muchachos oponen al deseo de volver al país. Encontramos en las narraciones de los chicos la figura del mito del retorno: todos añoran, cuentan del sufrimiento inicial de haber dejado amigos y relaciones, expresan el deseo de volver al país, pero luego, de manera realista, ven su futuro aquí en Italia, con un título de estudio obtenido y con el sueño de poder ayudar a la madre a volver, asumiendo en primera persona el deber de enviar dinero a sus familiares en el país de origen. Más allá de los efectos prácticos de la exclusión sufrida y percibida, la reconstrucción de una socialización étnica, de una colonia en el exterior, es un modo eficaz para administrar lo ilusorio del deseo de retorno. En algunas entrevistas emergen además, significativos fenómenos de desplazamiento cognitivo producidos por intentos de retorno fracasados: el hecho de no reconocerse ya en el país que se había soñado/idealizado, la pérdida de las relaciones construidas, el temor de deberse adaptar nuevamente a otro contexto, el hecho de ser percibidos, incluso en la patria, ya no como ciudadanos, sino como inmigrantes.

En este punto vamos a intentar resumir las polaridades alrededor de las cuales se desarrolla el discurso de los jóvenes entrevistados (Tabla 2).

**Tabla 2**  
**Polaridades en las narraciones de los jóvenes entrevistados**

|  |   |   |
|--|---|---|
| Racismo, exclusión, discriminación.  | 1 | Racismo al revés, auto-exclusión.   |
| Adecuarse a la sociedad de llegada.  | 2 | No traicionar la raza.  |
| Riesgos educativos y sociales por la falta de control paterno.                                     | 2 | Riesgos educativos y sociales por exceso de control y presencia conjunta de núcleos familiares en un mismo domicilio. |
| Socialización "etnicizada" en los espacios urbanos.  | 3 | Socialización más híbrida en los espacios educativos.   |
| Pandillas como vergüenza nacional y como instrumento de estigmatización (por unos, pagamos todos). | 4 | Pandillas como socialización legítima.  |
| Pandillas buenas.  | 5 | Pandillas malas.  |
| La escuela como inversión para el futuro.  | 6 | La escuela como obligación y como lugar de encuentro.   |
| Mito del retorno y construcción de una colonia étnica.   | 7 | Retorno al país, incomodidad por el cambio de país, vuelta a Italia.  |

Tales polaridades no deben ser pensadas como si estuvieran todas relacionadas, o bien, como un sistema de representación binario que se mantiene junto en forma coherente; al contrario, el dato relevante es la fluctuación, bastante vistosa, de los sujetos dentro de este espacio del discurso. La fluctuación de las representaciones y de las prácticas es señal al mismo tiempo de una posible reversibilidad de las situaciones descritas, así como de una actitud activa de los jóvenes para buscar un recorrido suyo aún en el marco de los vínculos y de los límites, por un lado de la integración subalterna de los padres, por el otro por la criminilización de los medios de que son objeto. Aún dentro del marco de tal situación, cargada de incertidumbre y ambigüedad, emerge en todo caso en forma hegemónica una trayectoria de socialización prevaleciente, basada en las percepciones de discriminación y prácticas de reinención étnica; sobre esta trayectoria hablaremos después de haber introducido el tema de las percepciones de la ciudadanía.

## 5. Cuestiones de ciudadanía

Intentemos ahora desplazar nuestra mirada y ver a los adultos latinoamericanos. La investigación cuantitativa realizada nos permite agregar alguna parte que falta en el mosaico construido hasta aquí, precisamente partiendo de las percepciones de ciudadanía.

Podemos pensar la ciudadanía a lo largo de tres dimensiones (Queirolo Palmas, 2004). La primera dimensión es la jurídica, o sea, la relación de los emigrantes con la naturalización; la segunda dimensión es la de la participación percibida tanto en el aspecto político (la orientación al ejercicio de derecho de voto en el país de residencia) como en el asociativo (la inclusión, más o menos activa, en el conjunto asociativo ciudadano); la tercera dimensión es la de la activación, o bien la disponibilidad de poner en marcha prácticas de *voice* frente a discriminaciones sufridas en el trabajo, en el acceso a la instrucción, las relaciones con los operadores de policía. Observemos en la siguiente tabla (tabla 3) la posición que toman los sujetos entrevistados respecto a estas dimensiones.

En lo referente a la dimensión jurídica – en todo caso inseparable de un valor simbólico de revelación de la distancia/cercanía social respecto a un espacio político – se percibe una clara polarización entre opciones para los hijos y opciones de los entrevistados; si para más de la mitad de los padres y las madres, el estatus legal personal no está en discusión, las elecciones relativas a los hijos aluden ya a una preferencia mayoritaria por la ciudadanía italiana, en un marco de fuerte incertidumbre que influye sobre todo en el mantenimiento de la ciudadanía de origen.

En cuanto a la dimensión política y social, podemos observar un doble proceso: por una lado la participación en el conjunto asociativo es reducida a menos de una tercera parte de los entrevistados y se desarrolla esencialmente en el ámbito de asociaciones religiosas y de inmigrantes; a menudo, la participación es de tipo pasivo/instrumental, o bien es motivada por el acceso a los servicios brindados y, en todo caso, disminuye con la antigüedad de inmigración. Por otro lado, la opción por el voto en Italia, ampliamente difundida, ya que involucra a cerca de los 2/3 de los sujetos entrevistados, indica la importancia asignada al uso de los derechos políticos como instrumento de reconocimiento de la presencia de uno en el espacio público del país de residencia.<sup>24</sup>

**Tabla 3**  
**Dimensiones de la ciudadanía**

|                                  |  | SÍ   | NO   | NO SÉ |
|----------------------------------|--|------|------|-------|
| 1. Ciudadanía como estatus legal | Quisiera adquirir la ciudadanía italiana?                                    | 32,4 | 53,4 | 14,2  |
|                                  | Quisiera que sus hijos obtuvieran la ciudadanía italiana?                    | 36,8 | 33,6 | 29,6  |
| 2. Ciudadanía como participación | Participas en las actividades de alguna asociación?                          | 30,4 | 69,6 | ----  |
|                                  | Te gustaría ejercer el derecho al voto en las próximas elecciones políticas? | 69,2 | 13,4 | 17,4  |
| 3. Ciudadanía como activación    | Conducta en caso de discriminaciones en el campo laboral*.                   | 64   | 9,5  | 26,5  |
|                                  | Conducta en caso de discriminaciones el campo escolar.                       | 40,6 | 0,5  | 58,9  |
|                                  | Conducta en caso de discriminaciones por obra de la policía.                 | 86   | 14   | ----  |

Fuente: DISA, 2002. Recorridos migratorios y ciudadanía, Universidad de Génova, 307 participantes latinoamericanos.

\*La pregunta fue formulada de la siguiente manera: "Intente imaginar que su empleador no le paga desde hace meses y usted no logró obtener nada hablando directamente con él. ¿Qué decide hacer? a) nada, acepto la situación (*loyalty*); b) intento cambiar de trabajo (*exit*); c) me dirijo a una asociación que tutela a los extranjeros (*voice*); d) me dirijo a los sindicatos (*voice*); e) consulto a un abogado (*voice*). También las preguntas sobre escuela y policía fueron construidas en forma similar, tanto en formulación como en las modalidades de respuesta.

La dimensión de la activación, finalmente, es reinterpretada a través de la conocida tipología de Hirschman (1982) de las relaciones/estrategias frente al espacio público: *voice* como protesta, *exit* como abandono y por tanto búsqueda de caminos alternativos, *loyalty* como aceptación de lo existente. En el campo escolar, por ejemplo, frente al rechazo hipotético de un director de aceptar la inscripción del hijo, la estrategia más seguida es la de la búsqueda de un instituto más acogedor; incluso en el campo laboral las estrategias de *exit* – o sea la búsqueda de otro trabajo frente a un hipotético empleador que no paga el sueldo contratado – implican cerca de una cuarta parte de los entrevistados. Y sin embargo, las acciones declara-

das de *voice* constituyen una experiencia muy difundida y sobre todo resultan coherentes con lo que pudiéramos llamar el alfabeto y la gramática de la activación ciudadana; en el caso de discriminaciones en el trabajo, la opción de *voice* se apoya en las organizaciones sindicales, en el caso de discriminaciones ligadas a los derechos civiles, en abogados y magistratura; en el caso de la discriminación en el campo escolar, los entrevistados encuentran en los “*provveditorati*” los interlocutores competentes.

Está claro que las respuestas a las preguntas del cuestionario registran expectativas y percepciones, más que trámites y estrategias. Pero es precisamente esta relación subjetiva de ciudadanía lo que interesa aquí, o la construcción de una relación política y simbólica con el espacio público del país de residencia. Desde este punto de vista, es significativo observar que en las percepciones de los inmigrantes la reivindicación de los derechos políticos y la afirmación de opciones de *voice* resultan separadas del hecho de ser y de querer ser ciudadanos en términos jurídicos.

Emerge, contrariamente a la tesis de la Sassen (1999) sobre el escaso interés de los migrantes (incluso en casos de larga residencia) respecto de los procesos de naturalización, una atención difundida para la adquisición de la ciudadanía, especialmente para los hijos. Asistimos pues, a formas de naturalización por poder (Sayad, 2002) en ocasión de una migración como la ecuatoriana que contiene las características del éxodo, como señal de una expulsión necesitada, y del derecho de huida (Mezzadra, 2000; 2004) como práctica subjetiva de libertad, a una dimensión familiar de arraigo en el marco de una discontinuidad entre capital cultural, condición social de origen e inserción en Italia en trabajos de baja calificación.

Es en este escenario que la masiva opción por una naturalización por poder registrada entre los latinoamericanos en Génova arrastra y choca con un modelo jurídico construido en base al derecho de sangre, definido por relevantes impedimentos administrativos que hacen que el acceso a la ciudadanía sea una experiencia difícil, costosa y de hecho restringida a los matrimonios mixtos y además basado en la figura del trabajador huésped en que la legitimidad de la estadía está vinculada con la condición de trabajo.

Un segundo resultado importante constituye la cuestión de los derechos políticos y la disponibilidad a la activación frente a potenciales discriminaciones. En ambos casos, aparece claramente la constitución desde

abajo de una solicitud de ciudadanía política separada de la jurídica: el derecho de voto, así como las prácticas de *voice*, son ampliamente difundidas incluso entre los sujetos que no desean la naturalización.

Una última observación concierne a la relación con el espacio escolar. Sólo el 10,3 % de los adultos entrevistados quisiera mandar a sus hijos a una escuela reservada por nacionalidad (3,2) o por religión (7,1). Esta actitud se cruza con una percepción común entre los adolescentes y jóvenes que entrevistamos, para los cuales la presencia de numerosos estudiantes compatriotas en la escuelas y en los grados y cursos, es percibida como una fuente de sostén y bienestar escolar y con los resultados de una investigación anterior que empero estaba dirigida a todos los alumnos inmigrantes en el último año de básico (Giovannini, Queirolo Palmas, 2002), en que las preferencias de los muchachos se orientaban a los colegios mixtos. Estos datos reflejan una tensión específica de las escuelas superiores en funcionar como agencia de socialización, capaz de promover el intercambio y el encuentro entre lenguas y culturas, más que el repliegue étnico.

## 6. Trayectorias entre vínculos y oportunidades

La condición de los jóvenes latinoamericanos en Génova es hoy una encrucijada en que se juegan y se condensan una pluralidad de factores visibles, tanto en términos de vínculos, como en términos de oportunidades. Aquí a continuación evidenciamos este recorrido de socialización emergido en forma más evidente durante la investigación. Un primer factor estructurante está representado por los cambios en la construcción social de la imagen de los latinoamericanos: la discriminación y la estigmatización de los medios constituyen el panorama en el cual suceden los procesos de socialización y la construcción de las identidades de jóvenes y adolescentes; identidades y biografías que se mueven en un contexto de integración subalterna de los padres en lo referente a las condiciones materiales de vida, y en una trama de relaciones familiares en tensión, que es al mismo tiempo origen y consecuencia de los procesos migratorios.

Además, la estigmatización de los medios contribuye a hacer aún más subalterna la inclusión, aumentando por ejemplo, las dificultades a la

hora de encontrar trabajo o domicilio, en la relación con las administraciones públicas, en el acceso al crédito.

Sin embargo, estos tres factores estructurantes – efectos de los medios, relaciones familiares, formas de integración en el mercado de trabajo – son reinterpretados por los sujetos en base de los espacios que son atravesados (espacios del tiempo libre y espacios educativos), a partir de las vivencias migratorias y de su propia condición de jóvenes, ya que antes de ser inmigrantes son en primer lugar jóvenes y adolescentes. Los espacios atravesados por un lado son el precipitado de una definición instituida, y, por otro, se revelan como sitios sensibles a transformación donde, por ejemplo, las prácticas de docentes, educadores y animadores sociales, pueden cambiar de signo lógicas constituyentes marcadas por procesos de segregación y exclusión. Los espacios vividos, especialmente los relacionados con el tiempo libre, son el resultado perverso de una ausencia de espacios libres y disponibles, accesibles y no comercializados, que penaliza en primer lugar a los jóvenes de las clases populares; al mismo tiempo, es precisamente en base a la dimensión de los espacios que los jóvenes entrevistados experimentan formas de reapropiación – reutilizar las calles para jugar pelota y las plazas para hacer fiestas – y por ello reasignan sentido a lo que es público, en forma opuesta respecto al ciudadano/consumidor autóctono, que practica y concibe los lugares comunes a través de la mediación del dinero y la mercadería. El efecto combinado de estos factores – ausencia de espacios libres, prácticas de reapropiación y varias prácticas de uso de la esfera pública – transforma la ciudad y sus lugares, con una excepción parcial en lo referente a las escuelas, en un territorio lleno de confines que etnizan las relaciones sociales.

De este escenario derivan prácticas (y representaciones) de los jóvenes que proceden paralelamente y que a menudo, paradójicamente, contribuyen a aumentar más el recorrido total de socialización descrito: por un lado, prácticas de re-socialización étnica e invención étnica (en parte, indiferentes frente al efecto del tiempo de residencia como facilitador de los procesos de integración) y finalmente prácticas de exclusión (reales o percibidas) y de auto-exclusión de los espacios públicos y heterogéneos de la vida diaria. Contrariamente a la opinión común, según la cual la proximidad cultural facilitaría la integración, es interesante notar que la discriminación, la exclusión y la auto-exclusión se están desplegando en grupos

migrantes sustancialmente similares a los autóctonos por religión, lengua, modelos culturales y orientación de valor mayoritarios.

El conjunto de estos factores nos ayuda también a reinterpretar las diferentes teclas en que se puede mover y modular políticas sociales, educativas y culturales si no queremos llegar a interpretar en clave represiva y siempre a la defensiva, la condición de los jóvenes de origen inmigrante: de-segregación en los cursos y grados y escuelas superiores, construcción de un eficaz sistema de orientación, uso y acceso a los medios de comunicación, condiciones de trabajo y habitacionales compatibles con el ejercicio de la función de padres y madres, apertura y creación de espacios libres no comercializados, promoción y reconocimiento de las producciones culturales juveniles nos parecen pues requisitos ineludibles para poner en disolución los procesos de re-socialización étnica que acabamos de describir.<sup>25</sup>

Pero también en el panorama actual, obviamente cargado de riesgos por la calidad de vida de la ciudad en su totalidad y de los sujetos por la ausencia de políticas (en primer lugar juveniles) a la altura de tal reto, es posible descubrir recursos de transformación y de *empowerment* en los cuales apoyarse; no tenemos frente a nosotros un proceso determinado en el cual los vínculos que acabamos de describir concurren a producir en forma lineal trayectorias de desviación y exclusión social.

En primer lugar, la orientación a quedarse en Italia pone el fenómeno fuera de la emergencia y obliga a los distintos sujetos a elaborar estrategias, acciones, soluciones, mediaciones en una óptica no de un corto plazo. En segundo lugar, la masiva presencia de los jóvenes dentro de los espacios formativos, a pesar de las dificultades experimentadas por muchas escuelas superiores, permite un contacto, la puesta en marcha de formas de aprendizaje de la experiencia, y la posibilidad de afirmar una lógica de administración del fenómeno, no sólo económica o represiva, sino sobre todo social y educativa; una señal de tal fenómeno es detectable en el crecimiento progresivo de proyectos, actividades, intervenciones que a menudo, a partir del mundo de la asociación, ponen en comunicación escuela, extra-escuela, servicios sociales; además, el compromiso y la inversión en educación, así como una mirada positiva a las posibilidades ofrecidas por el mercado laboral, manifestado por muchos jóvenes y muchas familias, constituyen una de las condiciones necesarias, aunque no suficiente, para cambiar la integración subalterna dentro de la cual se desarrollan las condiciones materiales de vida.

En tercer lugar, como nos sugieren los resultados de la investigación realizada sobre las percepciones de ciudadanía entre los emigrantes latinoamericanos, la solicitud de naturalización de los hijos por parte de los padres, la disponibilidad a la activación y la opción para el ejercicio de los derechos políticos en Italia, evidencian tanto la centralidad de la condición jurídica en proteger a los individuos (de la discriminación social y de los medios, pero también de la amenaza permanente de revocabilidad de los derechos adquiridos), como las capacidades de información de volver a pensar y realizar la condición personal de existencia, a través de formas de organización, representación, conflicto, asociación y movilización. En el fondo, es la ciudadanía, jurídica y política, que designa toda la diferencia – y es relevante – entre la integración subalterna de los inmigrantes y la integración subalterna de las clases populares autóctonas. No es improbable, como ya pasó en otros lugares, que los jóvenes de que hablamos - hoy definidos solos, confusos, sin proyectos, o bien criminales, vándalos y desviados, y en general invisibles si no los tocan los honores de la crónica roja – serán pronto los protagonistas en la solicitud de nuevas formas de reconocimiento que rebasen el fantasma de las pandillas.

## Notas

- 1 La presente contribución representa una reelaboración de dos trabajos de investigación en parte ya publicados en “Oltre la doppia assenza. Percezioni di cittadinanza fra gli ecuadoriani di Genova” (*Studi Emigrazione*, 154/2004) y “Verso dove? Voci e pratiche giovanili fra stigmatizzazione, cittadinanza e rifiuto dell'integrazione subalterna”, en Queirolo Palmas L, Torre A., *Il fantasma delle bande. Giovani dall'America Latina a Genova*, Fratelli Frilli Editore, Génova, 2005.
- 2 Para un análisis profundo de las condiciones del país de salida, como origen de las migraciones, véase Acosta (2004) en este mismo número de *Studi Emigrazione*
- 3 Sobre las características históricas de las emigraciones desde el Ecuador, y sobre el papel de las redes transnacionales de campesinos de la Sierra, véase Kyle (2000).
- 4 Una estimación aproximada de los ecuatorianos en Italia (que tenga presente tanto los resultados de la ley especial, como aquellos que fueron excluidos de la misma y las nuevas áreas de irregularidad en perenne formación, tanto los menores registrados en base a los permisos de las familias y los residentes legales hasta el 2002) pudiera pues, estar alrededor de las 60-70 mil personas.
- 5 Milán y Roma representan las otras ciudades en las cuales se concentra la presencia de ecuatorianos. Sin embargo, Génova sigue siendo la única ciudad italiana en

- que los ecuatorianos son el primer grupo nacional por residencia y por presencia en el sistema escolar. Los datos del registro civil para el 2000 (último dato disponible), indican cerca de 3.100 personas; sólo tres años después, al terminar el proceso de la ley especial, se registran cerca de siete mil solicitudes de regularización por parte de ciudadanos ecuatorianos; podemos pues deducir que hoy este grupo de emigrantes, incluyendo los menores registrados en base a los permisos de los padres y los excluidos por la ley especial, tiene cerca de quince mil personas.
- 6 Obsérvese entre paréntesis que el Ecuador, fue tocado sólo marginalmente por los flujos de emigración europea que cambiaron el panorama social de Latinoamérica entre el siglo XIX y el siglo XX. La investigación histórica (Guarnieri Caló Carducci, 2001) nos brindan empero la imagen de una relación reencontrada e invertida: la principal comunidad de extranjeros en Guayaquil, entre esos dos siglos, estaba constituida por comerciantes genoveses.
- 7 La investigación, titulada “Recorridos migratorios y ciudadanía”, fue coordinada por Luisa Ribolzi y Luca Queirolo Palmas, en Italia; participaron en la realización, entrega de la solicitud y análisis de los datos Laura Balbi, Giovanna Piccinotti, Maria Cora Goccia, Valentina Verardo, Francesca Lagomarsino, Roberto Lillini. La investigación fue financiada con fondos de la universidad genovesa. Fueron realizados en conjunto 400 cuestionarios a inmigrantes mayores de edad (de los cuales 253 ecuatorianos), en la primavera/otoño 2001, en la sede de y en colaboración con Asociación Ecuatoriana, Centro de Servicios integrado para los Inmigrantes, Consultorio Internacional Ciudad Abierta, Fundación Auxilium, Iglesia de Santa Catalina, Escuela L. Massignon. La muestra es de tipo no probabilística. De hecho, por un lado el interés de la investigación era la conexión entre características estructurales de los recorridos migratorios y orientaciones respecto a la ciudadanía, por otro, la eliminación de los entrevistados de la lista de los residentes hubiera representado con excesos las presencias regulares. Entonces optamos detectar el fenómeno partiendo de un ángulo específico, el de los usuarios de los servicios: una categoría heterogénea de sujetos en que están presentes, tanto las personas en situación de necesidad, como personas que buscan movilidad y nuevas oportunidades laborales, y además regulares e irregulares. En todo caso, en la época de esta investigación los ecuatorianos entrevistados representaban cerca del 10% de las personas registradas por el Registro Civil del relativo grupo nacional.
- 8 Sobre las transformaciones familiares entre Ecuador e Italia, y bajo el impacto de las migraciones sobre las formas familiares, véase Lagomarsino (2004) y Acosta (2004). Ambos investigadores coinciden en un resultado importante: no es sólo la emigración que afecta la estructura de la familia, sino que con frecuencia son también familias *desestructuradas* las que generan emigración. Este fenómeno, junto con las solicitudes de trabajo de cuidado por parte del mercado ocupacional receptor, explicaría la casi exclusiva caracterización femenina de los pioneros en una sociedad fuertemente empapada de estructuras patriarcales.

- 9 Sobre la metodología de la investigación véase el capítulo 1 de este volumen, y para una descripción más profunda del tema de la ciudadanía entre los inmigrantes, ver Queirolo Palmas (2004).
- 10 Pero véase también el concepto de tautología del miedo en Dal Lago (1999), o las dinámicas cognitivas operantes en las *ciudades de cuarzo* donde, según la opinión de Mike Davis (1993: 22) “el miedo se justifica a sí mismo. La percepción social de la amenaza termina por ser determinada por la misma movilización de la policía y no en reales tasas de criminalidad”.
- 11 V véase el folleto adjunto 1 – *I latinoamericani nella stampa cittadina* – para una lista no exhaustiva de los títulos de diario desde abril de 2003 a 18/1/2005.
- 12 “*Los conquistadores de las calles. Choques entre pandillas sudamericanas. Delito en el centro. Entre los inmigrantes estalla la guerra para la supremacía territorial*” (Il Secolo XIX, 11/11/2003; “Ocho bandas marchan sobre la ciudad. Régimen paramilitar y ley de la calle dominan a los grupos. Más de 500 muchachos ecuatorianos se repartieron el territorio. La policía los censó e identificó” (Il Secolo, 2/12/2003); “La calle Balbi nuevo pequeño Bronx. Una pandilla de 7 sudamericanos realizó dos agresiones en pocas horas” (Il Secolo, 23/1/2004); “Alarma: los chicos con pistola. El fenómeno de las gang sudamericanas que se dividen el territorio” (La Repubblica 6/2/2004); “Pequeños Bandidos. Baby gang: crece la alarma desde Guayaquil con furor” (La Repubblica, 6/4/2004); “Ataque a la criminalidad. Después de la escalada de hurtos y la expansión de las pandillas juveniles, parte la contraofensiva. Las pandillas que asustan a la ciudad” (Il Secolo, 10/5/2004); “Choque entre pandillas, Sampierdarena en estado de sitio” (Il Secolo XIX, 15/12/2004).
- 13 “La ley de las pandillas en el centro histórico. *Genoveses en fuga*” (Il Secolo, 3/9/2004); “Génova con terror en las callejas. *Dejadas en manos de las pandillas sudamericanas*” (Il Secolo, 2/9/2004); “¿Los extranjeros? Son cada vez más, pero los delitos no aumentan” (La Repubblica, 3/9/2004); “Una maxi operación de la policía lleva a la detención de 30 ecuatorianos, pero enseguida se pone en movimiento la reacción de las mujeres. Noche de protesta contra la intervención policial. *No nos dijeron nada, se los llevaron*” (La Repubblica, 4/9/2004); “En Cornigliano por miedo de la madre: se inventa el robo a mano armada de los terribles latinos, denunciado por los CC” (La Repubblica, 8/9/2004); “Los operadores económicos atacan: *peligrosa falsificación de los medios*. La sublevación de los comerciantes. *No criminalicen las callejuelas*. Contra el miedo, almacenes abiertos después de la cena” (La Repubblica, 9/9/2004).
- 14 En el curso de diversos coloquios informales con operadores de la policía, involucrados en las operaciones de represión del fenómeno *pandillas*, pude registrar una conciencia difundida del efecto de estigmatización producido por el tratamiento de los medios del fenómeno, y de sus consecuencias perversas en lo que concierne el acceso al trabajo de las mujeres latinoamericanas: “Nosotros sabemos perfectamente que la mayoría de las mujeres se parte la espalda de la mañana a la noche y que estos artículos seguramente no las ayudan...”. Al mismo tiempo, ser ecuatoriano viene a ser un indicador de atención necesaria y de trato diferencial. Quien es-

- cribe esto acompañó a una comisaría italiana a dos investigadores latinoamericanos en posesión de la misma documentación para el permiso de estadía con fines de estudio. La primera, blanca y argentina, no encontró problemas; el segundo, ecuatoriano y mestizo, tuvo que volver varias veces antes de obtener la entrega del permiso.
- 15 Véase la introducción del volumen para las tipologías de los sujetos entrevistados y la contribución de F. Lagomarsino para un análisis profundizado sobre el punto de vista de los adultos.
- 16 Sin embargo, como me lo sugiere Maurizio Ambrosini, el hecho de ser de condición modesta e inmigrantes da un tono particular a esta condición: la orientación al presente, la falta de un conjunto de proyectos y valores, son de hecho, desde hace algunos siglos, un privilegio de las clases sociales privilegiadas.
- 17 Véase la contribución de G. Herrera en este volumen.
- 18 Véase la contribución supervisada por P.B. Flores y Y. Valencia León, en este volumen.
- 19 No se trata tanto de organizar el curso de natación, de fútbol, de *breakdance* o de *redescubrimiento de los orígenes culturales* para los jóvenes de origen inmigrante, como de multiplicar para todos el acceso libre y gratuito a las estructuras deportivas y recreativas y a los recursos culturales, o sea que lo que está en juego es la construcción de una política juvenil, hoy ausente, capaz de descomercializar el uso del tiempo libre y de los espacios.
- 20 No asumimos las separaciones – fenómeno, por otra parte, muy común como modalidad de construir y reconstruir familias, incluso entre los italianos – como indicador de riesgo en los recorridos de socialización; pretendemos más bien resaltar las características distintivas de este proceso para los emigrantes latinoamericanos respecto a las rupturas conyugales que en Italia siguen siendo peculiares de las clases medio-altas e instruidas. La separación de los emigrantes aquí observados está, en efecto, definida al mismo tiempo por tres órdenes de vínculos: a) la necesidad de mantener parte de la familia en el país de origen; b) las formas de inserción subalternas (con largos horarios de trabajo, escasa movilidad profesional...) que en el caso de las mujeres solas con hijos revelan en forma aún más profunda su potencial discriminante; c) la transformación en sentido menos solidario de los sistemas de cuidado y soporte vehiculados por las redes sociales en el país de residencia.
- 21 Obviamente, también entre los italianos, el grado de tolerancia es proporcional al estatus social, la clasificación de un acto como rebeldía juvenil o como criminalidad en potencia está sujeta así a *clivage*, no sólo étnicos sino también de clase. La diferencia abismal que aparece está en todo caso en el diferente grado de publicidad en los medios, y por tanto de construcción de alarma social entre autóctonos y jóvenes de origen inmigrante con relación a un mismo conjunto de prácticas.
- 22 Para una lectura del derecho al consumo como sustituto de los derechos de ciudadanía en términos subjetivos, véase Quadrelli (2003).
- 23 Véanse las contribuciones de A. Ravecca en este volumen para un análisis más detallado de las relaciones y expectativas escolares.

- 24 Véanse para este propósito las actas del convenio sobre “Participación y representación política de los inmigrantes”, organizado por la Comisión para las políticas de integración de los inmigrantes en 1999, así como los trabajos de Zincone (1992, 2000).
- 25 Según Portes y Rumbaut (2001; 2003), la etnicidad puede ser manejada en forma positiva y dar lugar a tipos de valoración y éxito como en el caso de los cubanos o de algunos grupos asiáticos en los Estados Unidos, pero al mismo tiempo siempre según estos autores, la etnitización puede ser el motor de una *asimilación* hacia abajo para las segundas generaciones. Nace así el concepto de *asimilación segmentada*: algunos grupos seguirán el camino clásico de la asimilación, otros construirán alrededor de sus características étnicas *historias* de éxito, y otros en virtud de su etiqueta étnica y lingüística sufrirán recorridos de discriminación legal y social en el campo escolar y el laboral. Uno de los factores fundamentales que determina los resultados distintos, sobre todo en el caso de las segundas generaciones, es individuado precisamente en la segregación social, escolar y residencial (Boyd, 2002). Los destinos de las segundas generaciones son trazados por una pluralidad de factores: desde el capital social y cultural disponible por parte de los grupos, hasta las barreras institucionales y sociales contra la movilidad social, por las políticas educativas y habitacionales a la estigmatización de los medios, por la difusión masiva de trabajos poco calificados en las metrópolis del terciario, al final de las carreras estables y previsibles y del contrato con tiempo indefinido como instituciones – perno del mercado de trabajo; en una palabra, así lo sugiere Portes, es el modelo de incorporación propio de cada país el que marca los destinos de las segundas generaciones. La incorporación no depende únicamente de las características de las personas sino sobre todo de las prácticas institucionales, que regulan en forma más o menos inclusiva las trayectorias de los grupos étnicos y por el conjunto de vínculos y oportunidades ofrecidos en las y por las sociedades de residencia. De aquí nace la necesidad de reconocer *hiphenated identities* – identidades con el guion, como las de los italo-americanos, de los mexicanos-americanos, etc. – capaces de incorporar el pasado, el presente y el futuro de los sujetos, si se quieren evitar *reactive ethnicities*, o sea, enfatizaciones étnicas de tipo opositivo, destinadas a generar un círculo vicioso compuesto por prácticas personales de autosegregación y dispositivos políticos de clausura social (Portes, 2003). A esta segunda situación se aproximan más la forma de etnitización querida o sufrida, que observamos entre los ecuatorianos de Génova. Para un análisis más profundo de la relación entre escuela, clase, etnicidad, ciudadanía, véase Queirolo Palmas (2002; 2005).

## Bibliografía

Acosta A.

- 2004 Ecuador: Oportunidades y amenazas económicas de la emigración, working paper, n.1, www.transmigrared.net.

Ambrosini M.

- 2004 Il futuro in mezzo a noi, in Ambrosini M., Molina S., *Seconde generazioni. Un'introduzione al futuro dell'immigrazione in Italia*, Torino, Edizioni della fondazione Agnelli.

Boyd M.

- 2002 Educational Attainments of Immigrants Offspring: Success or Segmented Assimilation, in *International Migration Review*, n. 4.

Censis

- 2002 *L'immagine degli immigrati e delle minoranze etniche nei media*, Rapporto finale, Roma.

Cerbino M.

- 2004 *Pandillas juveniles. Cultura y conflicto de la calle*, Abya-Yala, Quito.

Dal Lago A.

- 1999 *Non persone. L'esclusione dei migranti in una società globale*, Feltrinelli, Milano.

Davis M.

- La città di quarzo. Un'indagine sul futuro di Los Angeles*, ManifestoLibri, Roma.

Ehrenreich B.

- 2004 *Hochschild A.R., Donne globali. Tate, d'olfe e badanti*, Milano, Feltrinelli.

EUMC

- 2002 *Racism and cultural diversity in the mass media. an overview of good practice in the EU member States, 1995-2000*, Vienna.

Fravega E.; Queirolo Palmas L.

- 2003 *Classi meticce. giovani, studenti, insegnanti nelle scuole delle migrazioni*, Carocci, Roma.

Giovannini G.; Queirolo Palmas L.

- 2002 *Una scuola in comune. Esperienze di pre-adolescenti in contesti multietnici italiani*. Torino, Edizioni della Fondazione Agnelli.

Hirschman A.O.

- 1982 *Lealtà e defezione protesta*, Milano, Bompiani.

Herrera G.

- 2005 Mujeres ecuatorianas en las cadenas globales del cuidado, relazione alla conferenza "Migracion, transnacionalismo e identidades: la experiencia ecuatoriana, Quito, 17/19 gennaio.

Lagomarsino F.

- 2004 Fra Guayaquil e Genova. Donne e famiglie migranti dall Ecuador, tesi di dottorato, XVI ciclo, universita di Genova.

Marchese M.; Milazzo G., (a cura di)

- 2002 L agenda dei telegiornali sulle notizie di criminalita e immigrazione: un confronto fra il 2000 e il 2001, Osservatorio di Pavia.

Maneri M.

- 1998 Lo straniero consensuale. la devianza degli immigrati come circolarita di pratiche e discorsi, in Dal Lago A. Lo straniero e il nemico. materiali per letnografia contemporanea. Costa & Nolan, Genova-Milano.

Mezzadra S.

- 2000 Cittadini della frontiera e confini della cittadinanza. Per una lettrura politica delle migrazioni contemporanee, in Aut Aut, 298, 133-153.

Mezzadra S.

- 2001 Diritto di fuga Migrazioni, Cittadinanza, Globalizzazione, Ombre Corte, Verona.

Mezzadra S., (as cura di)

- 2004 I confini della liberta. Per una lettrura politica delle migrazioni internazionali, Derive e approdi, Roma.

Mike Davis

- 2000 I latinos alla conquista degli Usa, Feltrinelli, Milano.

Pedone C.

- 2004 Relaciones de género en las cadenza familiares ecuatorianas en un contexto de migracion internacional, working paper n. 14, www.transmigrared.net.

Portes A.

- 1995 The economic sociology of immigration. Russel Sage Foundation, New York.

Portes

- 2003 L assimilazione segmentata: la nuova seconda generazione al passaggio all eta adulta, paper presentato al convegno "Un futuro per limmigrazione in Italia: l'orizzonte delle seconde generazioni", Fondazione Giovanni Agnelli, torino, 10/6/2003.

Quadrelli E.

- Consumi ed esclusione sociale, in Fravega E., Queirolo Palmas L., Classi meticce.

- 2003 *Giovani, studenti, insegnanti nelle scuole delle migrazione*, Carocci, Roma.
- Queirolo Palmas L.  
2004 *Oltre la doppia assenza. Percezioni di cittadinanza fra gli ecuadoriani di Genova*, in *Studi Emigrazione*, 154.
- Queirolo Palmas L.  
2002 *Etnicamente diversi Alunni di origine straniera e scelte scolastiche*, in *Studi di Sociologia*, 2.
- Queirolo Palmas L.  
2005 *Scuole e migrazione. Nodi cruciali e dibattiti emergenti in Europa e negli Stati Uniti*, in via di pubblicazione su *Studi di Sociologia*.
- Rumbaut R.G., Portes A., (eds)  
2001 *Ethnicities. Children of Immigrants in America* Berkeley, University of California Press.
- Rumbaut R.G., Portes A., (eds)  
2003 *Legacies. The Story of the Second Immigrant Generation*, University of California Press, Russel Sage Foundation.
- Sassen S., *Migranti*  
1999 *Coloni, rifugiati. Dall'emigrazione di massa alla fortezza Europa*, Milano, Feltrinelli.
- Sayad A.  
2002 *La doppia assenza. Dalle illusioni dell'emigrato alle sofferenze dell'immigrato*, Milano Raffaele Cortina Editore.
- Zanda T.  
2004 *La cronaca dell'anno attraverso i quotidiani*, in ISMU, *Nono rapporto sulle Migrazioni 2003*, Franco Angeli, Milano.
- Zincone G.  
2000 *Cittadinanza e processi migratori: tesi sulle trasformazioni e i conflitti*, in *Diritto. Immigrazione e Cittadinanza*, 4, 44-56.
- Zincone G.  
1992 *Da sudditi a cittadini*, Bologna, Il Mulino.
- Wagner H.  
2004 *Migrantes ecuatorianas en Madrid: reconstruyendo identidades de género*, en *Ecuador Debate*, 63, 2004.



## Capítulo Quinto

# Cruzando los espacios urbanos. entre inclusión y exclusión<sup>2</sup>

Ivonne Valencia León – Patricia Bárbara Flores  
*Proyecto TransMigraRed*

### 1. Plazas, fiestas y discotecas

Con la inmigración los jóvenes ecuatorianos recién llegados viven un proceso de confusión respecto a sus tradicionales referencias culturales y simbólicas y a menudo se encuentran en una situación de vacío de identidad. En este contexto, los muchachos inmigrantes perciben la necesidad de reunirse, en muchos casos según la nacionalidad de origen, usando los espacios públicos como *propios* para mantener y subrayar la existencia de un *nosotros*, poniendo así en acto un mecanismo de defensa frente a todo aquello que en la sociedad de llegada es percibido como nuevo y desconocido; este comportamiento es utilizado al mismo tiempo para afirmar las tradiciones culturales propias y las propias referencias simbólicas, para resaltar la posesión y la existencia de lo que es *conocido* y que temen perder. En esta perspectiva, ir a la discoteca (actividad que asumió un papel central en la *movida* nocturna latinoamericana y no en la ciudad) o participar en las fiestas culturales organizadas por los representantes de las organizaciones de los grupos nacionales, constituyen dos actividades a las cuales los adolescentes migrantes pueden fácilmente acceder para divertirse, para pasar el tiempo libre y reproducir un mecanismo de preservación de su propia identidad. Ya que la organización de estos encuentros culturales tiende a ser caracterizada por una dimensión de *comunidad*, los jóvenes privilegian la participación en las discotecas casi como una forma de *ri-*

*tual*: estar *ahí* no depende de una decisión externa, impuesta por los demás, sino que llega a ser una afirmación de espontaneidad y autonomía en un marco caracterizado por fuertes elementos de subordinación cultural y económica y tal presencia ayuda a los jóvenes a evitar la desintegración de lo que en términos de vida cotidiana era percibido como natural, propio y constitutivo de la identidad.

Sin embargo, en estas prácticas de *reafirmación comunitaria* se manifiesta una relación consciente con los conflictos externos en su complejidad: la falta de contacto con los padres, la discriminación de algunos grupos y la escasa comunicación con la sociedad receptora, que tendencialmente es estereotipada como *extraña e impenetrable*.

Las identidades en construcción no son ni únicas, ni compactas y, al contrario, reflejan la existencia de la condición opuesta: los adolescentes tienden a construir no una sola, sino diversas identidades que se definen en concordancia con las redes sociales y los contextos, pero también en virtud de los roles que los muchachos desarrollan mientras se adaptan a un nuevo espacio. En este proceso de construcción de identidad, aparece fundamental el sentimiento de *reconocimiento* social como proceso que hace posible la inserción en la sociedad de llegada.

Uno de los principales problemas es sin duda la falta de redes sociales que puedan brindar elementos de un nuevo repertorio simbólico, que permita interactuar con el resto de la sociedad sintiéndose, al mismo tiempo, parte de la misma. Tal dificultad culmina en la creación de prácticas de *acceso contradictorio* en determinados lugares públicos: por una parte los jóvenes latinoamericanos entrevistados, para sentir que pertenecen a algún lugar, se reúnen entre sí en espacios públicos como un centro comercial, van a bailar en la discoteca o participan en eventos organizados por las asociaciones de los inmigrantes, por otra, no logran realizar los mismos mecanismos de *acceso* respecto a la sociedad receptora.

Y sin embargo, aun en este contexto, las posibilidades para abrir las puertas a formas de intercambio cultural entre sujetos de diverso origen que conviven en un mismo espacio, son infinitas; muchas organizaciones civiles e institucionales ejercen un papel positivo de promoción y generan espacios de encuentro entre diferentes tradiciones culturales a través de formas participativas de comunicación que permiten reformular la identidad y dispersar los prejuicios.

Estos procesos embrionarios de construcción de nuevas identidades y de atribución de nuevos significados, empero, no tienen soportes adecuados en el momento en que prevalece la sensación de que no existen sólidos puntos de referencia culturales y simbólicos; además, la permanencia de los jóvenes dentro de grupos impenetrables y *co-étnicos*, genera falta de confianza por parte de la sociedad receptora que tiende así a ver a estos muchachos como juventud marginal.

Tal regresión y clausura en aquello que es *familiar* y *ya conocido*, impide que estos jóvenes puedan reelaborar sus expectativas a través de nuevas prácticas y representaciones; se reproduce así, una relación fragmentaria con los demás, tanto desde el punto de vista de los jóvenes migrantes, como desde la sociedad receptora que sigue identificándolos a través de una imagen estereotipada de su pasado, de su presente y de su futuro, muchas veces ligada a su proveniencia geográfica.

El sentimiento de poca confianza o poco conocimiento existente por ambos lados – sociedad receptora y jóvenes migrantes – tiene su origen en la experiencia reciente. Como ejemplo contamos que en una de las discotecas latinoamericanas más conocidas de la ciudad – *Il Víctor* – y en los diversos eventos culturales organizados por la asociación ecuatoriana está casi totalmente ausente un público italiano.

Como consecuencia, en los testimonios recogidos, apelar a un *nosotros* contiene también una referencia a un *ellos*:

Ellos no vienen a bailar aquí; asistimos el 95% de latinos y solo el 5% son italianos. A ellos les gusta otra música, porque ellos no entienden nuestros códigos y no se divierten como nosotros. (Marina, Ecuador, 26 años)

La diferencia que se subraya refiriéndose a los *otros* se manifiesta en el uso de los términos *nosotros* y *ellos*; los *otros/ellos* son representados por los autóctonos, o sea por aquéllos que no participan de los momentos de diversión de los latinoamericanos. En esta percepción de los adolescentes, los italianos son *distintos*, porque tienen otros gustos, otro estilo de vida, otro modo de divertirse, *aburridos*, *poco divertidos*.

Si el papel central de las discotecas y de las fiestas está en la atmósfera cultural y *étnico/comunitaria* que se respira en estos lugares y que brinda a los jóvenes los productos sinónimos que más se inclinan a consumir, hace falta en todo caso resaltar el hecho de que la hegemonía de tales

prácticas depende también de la dificultad de acceso a otros ámbitos de intercambio. Se determina así una situación en que es *utilizado* sólo lo que se halla fácilmente a disposición y que es ofrecido, sin posibilidad de elección o de cambio.

Enfrentarse con la realidad y pasar de simple *público que asiste a determinados espacios* a *actor que crea y comparte* pudiera ser la palabra-seña para sostener a estos jóvenes y adolescentes en la construcción de “*otras*” relaciones, más allá de la proveniencia y de más o menos inventadas afinidades culturales, capaces de desmitificar las construcciones sociales perjudiciales reproducidas diariamente en contra de ellos. La ciudad, además de *Il Víctor* y las fiestas de las asociaciones de inmigrantes, ofrece una variedad de discotecas, bares y eventos culturales a los cuales asisten jóvenes italianos y turistas provenientes de distintas partes del mundo; en estos contextos los latinoamericanos juegan el papel de *huéspedes*, de *ausentes*, o de *trabajadores invisibles*. Sin duda tal división de espacios es fluctuante y es de orden social más que jurídico, ya que la libertad de acceso y participación está garantizada a todos.

Como ejemplo citamos algunas observaciones<sup>2</sup> hechas durante el desarrollo de una fiesta organizada por varios grupos de inmigrantes latinoamericanos y concebida como *multicultural*, no sólo para agregar y reflejar la multiplicidad de las proveniencias nacionales, sino también con relación a un público formado principalmente por genoveses y turistas. A pesar de que el lugar de tal evento – Piazza Caricamento, uno de los espacios urbanos más visitados y cruzados de la ciudad – seguramente favoreció la calidad y la cantidad de gente participante, la naturaleza *interactiva* de la fiesta hizo posible una presencia heterogénea; la fiesta en cuestión no solamente escenificaba una variedad de danzas, músicas y comidas típicas, sino que sobre todo realizaba una dinámica de relación con otro evento organizado en las cercanías, o sea una re-visitación en términos de arte de calle, de la *Guernica* de Picasso. Aunque ambos espectáculos hubieran podido realizarse por separado, la propuesta de unirlos sin sobreponerlos dio vida a un intercambio intercultural enriquecedor para los espectadores.

Aprovechando la sugerencia que da este pequeño pero paradigmático ejemplo, una misma lógica de acción pudiera ser asumida por las organizaciones y los contextos institucionales en que los jóvenes latinoamericanos están insertados; sus características (costumbres, sueños, deseos, consumos...) no son diferentes de sus semejantes. Si empezamos por con-

cebirlos como un grupo social definido por una cultura juvenil: la música, la forma de vestir, los códigos de comunicación, varían, no tanto por la diversidad de la proveniencia o por el hecho de ser *inmigrantes*, cuanto más bien por una re-elaboración en términos de preferencia de consumo de estilos y actitudes, a menudo impuestos por un mercado globalizado que hizo desvanecer para siempre la idea de cultura como espacio monolítico y auto-referencial.

Por tanto, consideramos significativos en los contextos de vida de una parte de los jóvenes latinoamericanos no tanto las formas de consumo, similares a las de la mayoría de los adolescentes, cuanto las prácticas específicas asociadas con tales formas de consumo. Es a través del análisis de estas prácticas que podemos comprender, y distinguir, los mecanismos de defensa frente a lo que aparece como desconocido, la *clausura* en determinados ámbitos, la poca inclinación a compartir, conocer y generar nuevos espacios de relación. En estos procesos las inquietudes respecto a la identidad propia siguen un recorrido que va desde una representación social *del otro como fetiche*, por ser totalmente extraño, a una fase de *reconocimiento* por sus elementos de semejanza y diferencia respecto a sí.

Sería útil preguntarse si la participación en las fiestas *comunitarias* o el uso de la discoteca son prácticas de tipo electivo o son más bien un refugio para preservar la identidad personal frente a la ausencia de otras posibilidades para elegir, crear o compartir espacios de diversión junto con el resto de la sociedad. Así se expresa por ejemplo un joven entrevistado durante una fiesta en la Piazza de la Commenda:

Vinimos porque es lo que hay... no tenía nada que hacer y casualmente veo a mi gente... (muchacho ecuatoriano, 24 años).

El elemento particular que surge de este testimonio es la falta de información y de comunicación, precisamente porque a la misma hora y a muy poca distancia estaba realizándose la fiesta multicultural en la Piazza Caricamento, de la que hablamos antes.

En este sentido, aunque las fiestas culturales de la *comunidad* ecuatoriana ayudan a desmitificar la imagen de los jóvenes que los medios de comunicación transmiten – o citando las expresiones de un representante de la asociación ecuatoriana en Génova, a propósito de los medios: “siempre comunican las cosas negativas... que todos somos vagos y que todo el

día tomamos trago o robamos” – esta voluntad no se proyecta al exterior y no incluye o representa las instancias de los jóvenes. Por otra parte, aunque la discoteca y las fiestas *comunitarias* reúnan a los adolescentes migrantes, estos contextos pueden ser escenario de prácticas diferentes: muchos jóvenes tienen estilos de consumo musical o códigos de interacción similares a los de la generalidad de los adolescentes; otros, por factores tanto económicos como culturales, antes de ir a bailar tienen como única opción de diversión fácilmente accesible la posibilidad de reunirse en las plazas para hablar y beber con sus propios amigos.

Aquí a continuación, para evidenciar algunas de las dinámicas de intercambio que se manifiestan en los lugares de encuentro más frecuentados por los inmigrantes latinoamericanos, reproducimos las notas de observación efectuadas en la discoteca *Víctor* y en la *Piazza della Commenda*.

*La discoteca Víctor.* Son dos los elementos que resaltan al acceder a este espacio: a) las personas que allá trabajan son italianas; b) la forma de control ejercido en la entrada es extremada. Entrando, aparece un letrero con las indicaciones en español: prohibidas las gorras, dejar los abrigos y las carteras en la recepción; todos los chicos son revisados por los hombres de seguridad, a través de un detector de metales, para controlar la eventual posesión de objetos corto-punzantes; las mujeres no son revisadas pero deben dejar la cartera y los objetos personales en la entrada. El lugar está dividido en dos espacios claramente definidos: una gran pista de baile bastante llena y otro ambiente más pequeño con un bar y frecuentado por un grupo restringido de personas. Queriendo hacer una comparación se puede notar que, mientras que en la pista principal la mayoría de los individuos baila en pareja y está vestido en forma no muy vistosa, representando así una escena de encuentro para familias, parejas y sujetos de generaciones distintas, en el segundo ambiente las muchachas se visten con trajes muy apretados y practican formas de acercamiento, próximas a la seducción; de hecho, en este segundo espacio, son bastante numerosos los clientes italianos de edad madura.

*Piazza della Commenda.* Algunas de las características de este espacio son percibidas en términos críticos, narradas por los medios y difundidas en la opinión pública en los siguientes términos: un consumo excesivo de alcohol de día y de noche, una concentración de personas que no trabajan y son problemáticas, la suciedad y la falta de respeto del lugar por par-

te de muchos de quienes la frecuentan. Con el propósito de analizar el nivel de veracidad de tales percepciones, intentamos observar y vivir tal espacio. En primer lugar notamos que no todos aquellos que se reúnen aquí habitualmente se dedican a beber, y que entre los que lo hacen el comportamiento varía de individuo a individuo, pasando del tipo melancólico (con cantos y discursos), al violento (con amenazas o peleas); no todos los inmigrantes latinoamericanos que se reúnen en este lugar asumen los mismos comportamientos. Muchos de ellos, al terminar la jornada de trabajo, suelen compartir momentos de diálogo y encuentro con sus compatriotas, y lo mismo sucede entre los que están desocupados; ya que en general las esposas trabajan todo el día en las casas de los italianos, los hombres se reúnen para calmar su soledad. También las mujeres se reúnen en este lugar, aunque en menor medida, y lo que se nota es que algunas de ellas toman alcohol o se dedican a la prostitución. En base de las narraciones que recogimos, lo que se vislumbra en forma evidente es que reunirse en esta plaza de alguna manera vuelve a llevar al país de origen. Aquí, en efecto, se pueden compartir experiencias, discutir, encontrar ayuda, trabajos, soporte. Al mismo tiempo, esta plaza restituye un sentimiento de angustia así resumido por un informador nuestro: “aquí vivimos la falta de oportunidades para encontrar bienestar y experimentamos la falta de trabajo para construir el futuro deseado antes de tomar la decisión de emigrar”. Podemos concluir así, que este espacio y las dinámicas sociales de intercambio que lleva en su interior, reflejan claramente la ausencia de políticas sociales y de un trabajo de mediación respecto a los problemas que estas personas están viviendo. La desocupación, las largas jornadas de trabajo, la falta de oportunidad para el futuro y los conflictos que el desarraigo conlleva consigo llegan a ser los elementos de una nueva identidad en común que produce agregación como una forma para soportar el peso de un fracaso.

*Fiesta ecuatoriana en Piazza della Commenda.* La observación a la que nos referimos concierne una fiesta organizada en junio de 2004, en la Piazza de la Commenda, en ocasión de San Juan, patrono de Génova; este evento, promovido por el Consulado General del Ecuador y otras asociaciones, con el apoyo de la Municipalidad de Génova, tenía el objetivo de desmitificar la imagen que, a nivel de la opinión pública, tiende a ser difundida en cuanto a la concurrencia a la plaza, y de involucrar a las personas que la frecuentan diariamente - para compartir sus dificultades y sus dichas - en una experiencia asociativa. En la organización fueron implica-

dos muchos ecuatorianos –en su mayoría provenientes de Guayaquil, Cuenca y Quito– que animaron y participaron con pequeños espectáculos de danza y música tradicional, llevando platos típicos y vendiendo objetos de artesanía ecuatoriana.

Llegando pudimos oír una música de fondo que acogía a los primeros curiosos y personas seguramente ya informadas sobre el encuentro. Conforme pasaba el tiempo, llegaban otros hombres y mujeres sonrientes –y en menor cantidad muchachos– para celebrar el evento. Una de las posibles causas de la escasa presencia de público juvenil, pudiera deberse al hecho de que en ningún momento se escuchó la música típica de los adolescentes.

Al mismo tiempo observamos a un grupo de personas habitualmente presentes en la plaza concentrados en un punto marginal, sin intención de entrar en contacto con el evento oficial; más allá de los objetivos explícitos, se verificó por tanto un proceso de aislamiento de una parte de la población ecuatoriana, de sustitución de un público nuevo a los frecuentes usuarios de la plaza, además del deseo de no involucrarse de otros grupos de inmigrantes o italianos que resultaban casi totalmente ausentes. Obviamente las fiestas organizadas por grupos y asociaciones de inmigrantes tienen un papel fundamental que es ayudar a dismantelar prejuicios o prevenciones, a través del intercambio y el conocimiento entre personas provenientes de distintos contextos culturales. Aunque estos encuentros son normalmente realizados en diferentes espacios de la ciudad, el evento organizado por la asociación ecuatoriana fue celebrado por separado y en un lugar explícitamente separado, a diferencia de los otros grupos de inmigrantes, reunidos juntos para festejar el aniversario de San Juan. Se verificó así, que en una misma ciudad, en un mismo día, en las mismas horas, los diferentes actos, mostraron una imagen fragmentada y al mismo tiempo realista de los mecanismos de participación, inclusión, exclusión operantes entre los inmigrantes latinoamericanos (y no latinoamericanos), escenificando una línea invisible y visible al mismo tiempo. ¿Qué define esta fragmentación? ¿Las formas de organización y presentación de ambas fiestas, las distintas opiniones construidas en base de éstas? ¿La falta de una definición unitaria de una identidad inmigrante o latinoamericana? ¿Las diferencias educativas, generacionales y sociales entre las personas que participaban? ¿Por qué este retiro por parte de las personas que habitualmente se reunían en la Piazza della Commenda? ¿Por qué era tan reducido el número de jóvenes en ambas fiestas?

Como conclusión, aunque son muchas las variables que influyen en la construcción de las identidades de los jóvenes latinoamericanos, las líneas de distinción no se definen claramente en el nivel cultural, pero son muy claras en términos de uso, inclusión/exclusión a nivel de espacios urbanos. La pregunta es: ¿quién traza estas barreras físicas? Aunque la utilización de los espacios como la discoteca *Víctor* o la Piazza della Comenda es vivida por los jóvenes en una óptica de integración y acceso a un lugar percibido como *propio*, es evidente que se trata del único mecanismo inmediato a su disposición para atenuar conflictos de identidad y sentirse protegidos. ¿Esta implosión en las relaciones, no será acaso el resultado de una sensación de abismo frente al temor de transitar en otros ámbitos, percibidos como ajenos? Sin el conocimiento de los significados y los códigos necesarios para orientarse en la sociedad de residencia será, para los jóvenes latinoamericanos que encontramos en esta investigación, cada vez más difícil escoger, rechazar, reinterpretar, participar; por eso nos parece necesario que se abran caminos para favorecer el encuentro, para desplazar los prejuicios, para superar los límites que se sedimentaron respecto del uso de los diferentes espacios urbanos.

## 2. Iglesias y cultos

La Iglesia se convirtió en una especie de refugio para los inmigrantes y por este motivo nos propusimos conocer la influencia que ejercen las instituciones religiosas católicas y evangélicas.

Respecto a la Iglesia Católica, es interesante notar que una vez llegados a Italia los inmigrantes, se dirigen a ésta mucho más de lo que solían hacerlo en su país de origen; algunas parroquias católicas organizan misas en español y garantizan formas de ayuda económica y material, a través de la distribución de alimentos y ropa, demostrando así la importancia que tienen en el interior de la sociedad. En tal forma las iglesias están convirtiéndose en un canal de comunicación no sólo espiritual, sino también psicológico, político y cultural: las personas se reúnen en las iglesias para aliviar su soledad, para compartir sus problemas familiares o laborales, por la falta de contacto con otros grupos sociales, por miedo del desarraigo de los hijos.

A pesar de eso, aunque algunos jóvenes a su llegada vivan problemas como la ansiedad, la falta de proyectos para el futuro, el aislamiento, la violencia familiar o el alcoholismo, la participación de los jóvenes en las iglesias no parece ser particularmente intensa. Según un sacerdote de la Iglesia Santa Catalina, dos son los factores que influyen en este elemento:

La primera barrera para llegar a los chicos está relacionada con el hecho de que muchos padres no son practicantes. La segunda es que los padres que trabajan tantas horas, a menudo se sienten muy cansados y esto influye en la escasa presencia. Pero nosotros estamos organizando algunas actividades y un recorrido de formación para ellos y ahora también para los adolescentes. Tenemos cursos de idioma (italiano), y para el cuidado de las personas ancianas... y de cocina. Entonces, para mediar los conflictos actuales, debemos iniciar con los niños; el reto para establecer un puente para que el inmigrante se inserte en la Iglesia italiana, pasa a través de la catequesis. (Padre Germán Ángel, Iglesia Santa Catalina).

Aunque en este espacio se hable de fe y se realicen prácticas solidarias y culturales que ofrecen la posibilidad de facilitar el contacto entre personas que viven la misma situación, la paradoja es que muchas veces la participación nace de un interés material (información sobre el trabajo, el alojamiento o consejos para problemas psicológicos, familiares, legales); como en el caso de este joven entrevistado:

Ya que mi objetivo es quedarme aquí, debo buscar un trabajo porque el que tenía terminó. Yo nunca fui a la Iglesia y sé que no me haría daño ir, pero no tenía ganas de ir a misa, de estar siempre allá y relacionarme con personas cuando no tengo el deseo de hacerlo..., aunque sé que me pueden ayudar a encontrar un trabajo. Sé de muchas personas que encontraron trabajo de esta forma. Y entonces tendré que ir a misa una vez por semana. (Javier, ecuatoriano, 23 años).

El peligro de esta situación es que se establezca un mecanismo de intercambio social de tipo *asistencial*. Frente a la crisis de identidad, soledad y fragmentación social que todo inmigrante puede experimentar, acaso no corremos el riesgo de que las iglesias – más allá de la fe que profesan – asuman un papel de sustituto de la familia o el papel de dador de oportunidades sociales, que al contrario deberían ofrecer las instituciones del Estado, el mercado o el mundo de las asociaciones.

También en el caso de las iglesias evangélicas se registra un aumento en las adherencias y la participación gracias a los fenómenos migratorios; éstas parecen incluso ejercer, respecto a la iglesia católica, un poder cada vez mayor de atracción que podemos explicar partiendo de los siguientes factores:

- a) La sencillez de los sermones, pues no utilizan elementos abstractos, sino un vocabulario sencillo y de fácil comprensión para todos.
- b) El fuerte énfasis en los testimonios personales – respecto a lo que Dios hizo en la vida de quien habla, especialmente, a través de milagros y curaciones – no sólo permite la participación de muchos, sino que presenta el poder de la acción de Dios como manifestación evidente en la vida diaria de los sujetos.
- c) El carácter de las reuniones (donde abunda una gran profusión de luces, colores, sonidos estridentes y ruidosos), la música que usa los ritmos y los estilos más populares, la venta de libros religiosos y de hamburguesas y bebidas no alcohólicas, transforman las campañas de evangelización en auténticas fiestas *que atraen las multitudes*.
- d) El crecimiento y el desarrollo de las redes y de los recursos que circulan a partir de éstas, y la promoción y la participación a través del uso y acceso a varios medios de comunicación (radio, televisión...).
- e) El carácter, con frecuencia transnacional de las congregaciones, que reúnen migrantes e iglesias en distintos países y hacen circular *pastores* de distintas nacionalidades en los lugares de culto afiliados.

En todo caso, no todas las iglesias que se definen *evangélicas* realizan o activan este tipo de prácticas; aun refiriéndose todas al mismo dogma, cada una de las iglesias se desarrolla según recorridos propios. Sin embargo, surge espontánea la interrogante: ¿aunque indudablemente se presentan como oportunidades de ayuda y de soporte para las personas en dificultades, la participación cada vez mayor y la continua búsqueda de nuevos miembros entre los latinoamericanos, acaso no revela el riesgo para muchos de ser víctimas y presa del despotismo de algunas de estas estructuras, cuya ambición es ser una comunidad integral de significados y pertenencias? En este sentido, el pastor de una de las iglesias evangélicas más conocidas en la ciudad, así se expresa:

Para llegar al Señor, debes dejar al Diablo que tienes dentro... si no lo haces, Satanás seguirá controlando tu vida...

Los miembros de estas iglesias se conciben a sí mismos, a menudo, como una minoría *privilegiada y salvada* que a través de la predicación del Evangelio y el hecho de compartir prácticas y discursos estandarizados, logró el verdadero y único significado de la vida. En el curso de la historia, otros grupos sociales de diferente credo profesaron la idea de ser los únicos poseedores de la *verdad* y la *salvación*; sin embargo, la hipocresía de este tipo de estructuras religiosas se funda en un discurso que enfatiza los déficit y los vacíos de las personas desplazando, al mismo tiempo, los límites y las incoherencias de las instituciones mismas.

Actualmente, las iglesias católicas y evangélicas –y de otros credos– se mueven en este mercado de bienes espirituales y materiales, estando en competencia en la búsqueda de nuevos adeptos. A través de su poder de atracción y organización, pueden efectivamente ofrecer a los inmigrantes una alternativa social a su condición de vida, a menudo subordinada en términos culturales y económicos, a través de acciones y representaciones colectivas.

Quando llegué me sentí muy mal porque no conocía a nadie, no tenía amigos y pasaba todo el día en la casa. Luego comencé a ir a la Iglesia, hice algunos amigos, conocí a Dios y comencé a salir... Dios te puede ayudar, él me ayudó a sacar todo lo que tenía en mi corazón, que era rencor y odio. Yo acá me reúno con los otros chicos y hacemos muchísimas cosas: campamentos, viajes, incluso nos contactamos con chicos de otras iglesias. Yo soy músico y como ves estoy enseñando a otros chicos... me siento protegido, estoy bien aquí en Italia. (Andrei, ecuatoriano, 17 años, Iglesia Evangélica Hispanoamericana).

El riesgo real es que la desesperación psicológica y social, en que se encuentran muchos inmigrantes, contribuya a asignar una indiscriminada confianza nacida de la fe en una institución que, en virtud de eso, logra ejercer una influencia sin límites en la vida diaria de las personas. Una influencia que es particularmente evidente si miramos estos lugares desde el punto de vista del control y la legitimación del consumo. Todo llega a ser válido, sano y seguro – asistir a sus cursos, leer sus libros, escuchar su música, hallar una esposa, ofrecer una educación a sus hijos – en un marco de consumo definido por la institución.

En el curso de la investigación visitamos una iglesia evangélica situada en una zona fuertemente poblada por familias latinoamericanas; cuando llegamos somos recibidos, acogidos, tomados a cargo por un grupo de predicadores que nos invitan a participar en una celebración especial por la visita del pastor fundador de la iglesia, de nacionalidad sueca y travesti en su vida pasada. La iglesia, situada en un viejo galpón industrial, es frecuentada sobre todo por ecuatorianos y, en menor medida, por peruanos. Además usan allá una separación neta entre varones y mujeres; los hombres están vestidos de una manera formal, con chaqueta y corbata, las mujeres tienen el pelo largo (sin un corte específico), la falda larga, y contrariamente a la mayoría de las mujeres latinoamericanas, no están maquilladas (...). Estas características nos indican que las normas de este tipo de iglesia son bastante rígidas y que existe una relación de poder y discriminación respecto a las mujeres; el culto consiste en acompañar los llamados del pastor arrodillados y de hombros respecto al altar. Mientras los hermanos predicaban intentando redimirnos y evangelizarnos, nosotros nos alejamos para poder hablar con dos muchachas ecuatorianas. La primera, que comenzó a frecuentar la iglesia sólo desde hace tres meses, nos cuenta que encuentra en aquel lugar un momento de tranquilidad, paz y socialización, en los domingos libres del trabajo doméstico. La segunda – una chica ecuatoriana de 22 años, que vive en Italia desde hace tres años, sin permiso de residencia y que frecuenta la iglesia desde hace seis meses – habla de su precedente vida desordenada en la cual era miembro de una pandilla juvenil, en ocasiones consumía droga y se prostituía. En este segundo caso, la iglesia es vista como “una familia que ayuda y salva”. Efectivamente, todos los que se acercan a nosotros nos transmiten un testimonio de esta pasada vida desordenada, y de su proceso de salvación a través de Dios y la comunidad de los fieles. Muchas familias se adhieren a esta iglesia por los servicios de asilo, cuidado y educación de los hijos durante los meses de verano en que las escuelas están cerradas, pero el trabajo exige los mismos horarios. En todo caso, no todas las iglesias evangélicas tienen las mismas características. En otra ocasión visitamos una iglesia donde los miembros realizan prácticas distintas y gozan de una mayor libertad de acción. Los chicos tienen un lugar distinto en que se pueden reunir y donde organizan recitaciones y comparten momentos de amistad, realizando diversas actividades recreativas. Podemos añadir, como característica interesante,

que los fieles se visten y se comportan en forma no distinta de aquellos que no participan de las actividades de las iglesias.

Más allá de las diferencias específicas, las iglesias evangélicas llegan a ser una especie de *asilo* para los inmigrantes, y, sobre todo, para quien es irregular, donde pueden compartir experiencias y construir creencias comunes. Puntos de encuentro en donde hallar ayudas, recursos e insertarse en redes sociales, a menudo *étnicas*, que proveen el trabajo, el alojamiento, el acomodo de los hijos pequeños en los meses de verano. Si por una parte, los inmigrantes pueden satisfacer sus necesidades materiales, por otra estos lugares de culto se representan como instituciones-puente que incluyen socialmente, pero que al mismo tiempo reproducen formas de integración subalterna y etnicizada.

### 3. Centros comerciales

Muchas veces la diversión y las diversas formas de entretenimiento ofrecidas por los modelos de consumo vigentes en los grandes espacios comerciales, además de ser particularmente buscados y deseados por los muchachos, vienen a ser también una forma para llamar al vacío por la ausencia de los padres; de hecho, frecuentar estos espacios constituye una forma de entretenimiento fácilmente accesible, relativamente económico y sobre todo identificado como *propio y conocido*, porque se lo practicaba en el país de origen.<sup>3</sup> Al mismo tiempo, la condición laboral de los padres y el escaso tiempo libre de que ellos gozan, es seguramente un factor que impulsa a muchos a ofrecer a los hijos una recompensa económica, a veces no fácil, dada la renta disponible, como contrapartida a una ausencia física y educativa.

Un sábado al comienzo del verano, visitamos el centro comercial *La Fiumara*, para observar los modelos de comportamiento de los jóvenes latinoamericanos en su uso social de este espacio.<sup>4</sup> Según el estilo de cualquier *shopping center* del mundo, cines, locales y restaurantes de todo tipo, juegos para los niños, los muchachos y los adultos, habitan y caracterizan el lugar. La distribución de los sujetos en este espacio indica algo más respecto a las sencillas preferencias en el uso del tiempo libre; el espacio adquiere un significado simbólico preciso, con señales de distinción en los

usos, las representaciones y los comportamientos de aquellos que transitan por allá.

Ya que los espacios de diversión presentes en la ciudad son reducidos, la necesidad de pertenecer a un ámbito hace que muchos adolescentes, sobre todo latinoamericanos, escojan pasar su tiempo libre en la *Fiumara*; en el centro comercial, entonces, los jóvenes latinoamericanos elaboran una estrategia de diversión para canalizar aquellos requerimientos recreativos que no logran desarrollar en otros lugares. Así el centro comercial se ha convertido en un lugar privilegiado de encuentro con los compatriotas.

Según Beatriz Sarlo (2003), los *shopping center* no sólo permiten el acceso, en un mismo lugar y en un breve lapso de tiempo, a muchas posibilidades (los video juegos, el cine, las compras...), sino que llegan a ser también un punto de encuentro donde se realizan diversas acciones cotidianas como jugar, descansar, charlar, desear, consumir. Además, si diariamente el joven inmigrante se siente – y muchos lo *hacen sentirse* – como uno que *no juega en la casa o no es un vecino como los otros*, en el centro comercial, aunque siga sintiéndose como un visitante, experimenta un espacio que percibe como familiar, porque es igual en todas partes.

Los rótulos y las señales de los almacenes, los diversos productos de mercado ofrecidos, la estructura compacta que reúne a un público heterogéneo, la colocación aislada respecto al resto de la ciudad, la limpieza de las *calles* y de los baños, el acceso gratuito y sin límites de horario, la seguridad, la iluminación y la posibilidad de detenerse y sentarse, transforman la *Fiumara* en un paradigma de un capitalismo bueno y justo que funciona según un principio de acceso universal y de no-discriminación; así, por lo menos al comienzo, los jóvenes a quienes encontramos y observamos creen que aquí no falta nada, que todo lo que está expuesto puede ser adquirido y que gracias a esta oferta rica y múltiple de bienes deseados, perciben el lugar como ideal para volar con la fantasía y soñar que se logran los objetivos personales. Sin embargo, la diferencia entre el sueldo de los padres y el deseo de consumo de estos jóvenes es grande. Por ejemplo, para jugar por un corto tiempo con una máquina que simula un partido de fútbol, deben pagar un precio relativamente alto, equivalente al costo de la decepción de no poder practicar en la realidad este deporte por todo el tiempo deseado. Y realmente, las ciudades no están geográficamente organizadas o culturalmente equipadas para el uso libre de espacios verdes y

otros espacios públicos, cosa que, al contrario, era natural para estos muchachos en su país de origen. Las plazas o los parques de ingreso libre son pocos, además, para poder usar un campo de fútbol o básquet, hace falta sostener un costo no posible para todos:

Aquí no hay plazas ni parques como había allá... Vamos a unas pequeñas canchas, se alquilan. Es necesario, hay que pagar, y allá en cambio – en el Ecuador – es diferente, al aire libre, todos juntos... (Bairon, ecuatoriano, 18 años, estudiante).

Hay espacios libres, pero la gente que tiene más dinero tiene más posibilidad de alquilar una placita. En cambio, la gente pobre, no puede. (Juan David, ecuatoriano, 16 años, estudiante).

Aquí se va a las plazas y a los centros comerciales. Son dos y siempre se encuentran las mismas personas, en los mismos lugares. (Elena, ecuatoriana, 16 años, estudiante).

Por ejemplo, con los amigos del Ecuador, vamos a dar una vuelta... al cine, a la Fiumara, a las discotecas... pero, a las latinoamericanas (Yhajaira, dominicana, 17 años, estudiante).

La Fiumara como oasis de diversión es por tanto, el emblema, para los jóvenes latinoamericanos, así como muchos jóvenes de las periferias, de una exclusión del uso de otros lugares urbanos; en los recorridos cotidianos de estos jóvenes hallamos pues las señales de una necesidad y una reivindicación de espacios donde puedan sentirse en casa y sentirse *parte* de la sociedad. Además, los jóvenes que encontramos intentan reproducir, con la mirada hacia el país de origen, sus estilos de vida, su propia cultura, sus imaginarios, apropiándose de lugares familiares, dada la dificultad en construir unos nuevos o compartirlos con otros grupos. Así, en los itinerarios cotidianos, en vez de ser aventureros, múltiples y heterogéneos, se transforman en cerrados, separados y estáticos. Dada la gran escasez del *espacio de lo cotidiano*, los jóvenes migrantes corren el riesgo de distinguirse no sólo en virtud de una situación económica y un lugar de proveniencia, sino también por el nivel de las alternativas culturales disponibles para recrear y construir su condición. Esta dinámica impide tanto la posibilidad de nuevas relaciones como la tensión para una nueva formulación en positivo de su identidad social.

Los centros comerciales llegaron entonces a ser espacios de vida y consumo no sólo para las familias, sino también para los adolescentes, y especialmente, para aquellos de origen inmigrante que se apropian de éstos con el propósito de pertenecer a una red social que sirva para insertarse en la sociedad italiana; desde el punto de vista simbólico, vestir a la moda y frecuentar los lugares más conocidos, dan la oportunidad de ser reconocidos y por tanto pertenecer a una sociedad donde muchos de ellos no han pedido llegar. Por ello nos parece fundamental que las instituciones públicas y el asociacionismo ofrezcan a estos muchachos, afectados por grandes inquietudes en términos de identidad, la posibilidad de construir alternativas que no sean *impuestas* sino creadas y elegidas juntos; así como viene a ser esencial el hecho de poner énfasis en la forma en que se pueden construir puentes para la mediación de los conflictos<sup>5</sup>. La acción de estas instituciones, por muy limitada que sea en su alcance y poco difundida en términos de publicidad, es de hecho percibida como una real oportunidad por parte de las chicas y los chicos entrevistados.

Muchos muchachos no se integran con los italianos, pero hay también grupos que sí se integran. Creo que los jóvenes no tienen problemas en integrarse con la sociedad italiana, sino, más bien, los adultos... hay servicios que son brindados a la gente para integrarla y creo que esto nos ha ayudado bastante. (Elena, ecuatoriana, 16 años, estudiante).

Sé que hay muchas instituciones que colaboran con los inmigrantes. Me gustaría. Informaciones no tengo, lo que conozco es la iglesia gracias a mi mamá. (Yhajaira, dominicana, 17 años, estudiante).

#### 4. Uso de los espacios, instituciones y asociacionismo

En este párrafo quiero resaltar la importancia de las instituciones públicas y del asociacionismo por su papel de mediación en los conflictos de identidad y las representaciones sociales de los jóvenes de origen latinoamericano residentes en Génova.

Con las migraciones en las sociedades de residencia se cruzan identidades, prácticas y expresiones culturales que articulan, física y simbólicamente, los espacios de la vida cotidiana. Esta articulación pone en movimiento procesos culturales heterogéneos que incluyen tanto la memoria

de las generaciones precedentes como los imaginarios globales de los medios de comunicación masivos, las clasificaciones de las instituciones y las relaciones de proximidad con sus intercambios micro-sociales. En este recorrido, las inevitables tensiones que se producen entre grupos sociales con recursos y requerimientos distintos, pueden ser administradas a través de formas de negociación en que las instituciones y el asociacionismo pongan a disposición un contexto y una oportunidad para mediar no sólo las relaciones culturales, sino también las económicas y políticas. Para el funcionamiento de esta dinámica virtuosa es fundamental que el acceso a los bienes simbólicos y materiales no se restrinja a ciertos grupos, sino que se extienda *democráticamente* también a los jóvenes de origen inmigrante. A pesar de que la escuela es la principal institución mediadora en los conflictos de identidad y el canal principal de aprendizaje, *la adaptación* a la nueva sociedad no puede depender sólo de ésta, ya que en la vida diaria los jóvenes de origen latinoamericano se relacionan con los límites y las oportunidades ofrecidas por otros espacios urbanos.

...aquí es diferente y si quieres hacer deporte debes pagar o esperar. Todo está organizado. No es como allá que vas a cualquier parque y siempre hay lugar donde estar, sin ningún problema... hay diferencias, allí se podía escuchar la música, tomar una cerveza, aquí esto da molestia, no se puede hacer. (Tony, ecuatoriano, 30 años, frecuentador habitual de la Piazza della Commenda).

...no tengo muchos amigos, sólo en el colegio, fuera no tengo a nadie con quien hablar, con quien salir... mis amigos son latinos, porque con los italianos no nos parecemos... sí, hablamos de cosas, pero han pasado cosas con los latinos y entonces ellos no están con nosotros. (Yhajaira, dominicana, 17 años, estudiante).

Yo estoy bien aquí... tengo amigos de todas las nacionalidades... no tengo problemas pero porque no tengo tiempo, si tuviera más tiempo libre tendría nostalgia. Voy a un local a comer algo, luego a la escuela de danza y de allá voy a otra escuela de lenguas por tres horas. Tengo un grupo de música y la noche ensayo y luego voy a casa. Los fines de semana voy a patinar, a la playa y a los centros comerciales. Muchas chicas que trabajan todo el día, encerradas en una casa, no tienen la oportunidad de salir para distraerse. Tal vez no tengan una buena educación y es difícil adaptarse. En cambio, los varones son mantenidos por los padres, estudian, tienen amigos, salen. (Elena, ecuatoriana, 16 años, estudiante).

En este sentido, los jóvenes viven una doble fractura: por un lado, por la emigración de su tierra que implica la separación de familiares y amigos, la pérdida de valor de prácticas de intercambio con códigos de comunicación *conocidos*, la dificultad de afrontar los procesos de exclusión económico-social de que son víctimas los padres, por otro, por las peculiaridades de una edad en que los cambios de la infancia a la edad adulta generan una necesidad imperiosa de buscar una identidad y una percepción del mundo como base de partida para planear la vida personal.

En mi futuro quisiera sólo trabajar, no estudiar porque eso es difícil. Trabajar y ayudar a mi mamá, porque quiero que vuelva allá con mi papá, ya que están separados desde hace mucho tiempo. Ya que me ayudó tanto ahora yo quisiera ayudarla, después de catorce años que trabaja con ancianos, siempre dice que quisiera irse. Ya que yo estoy aquí, ella me mantiene en todo, en mis estudios... yo soy el menor de sus hijos, todos los demás tienen familia y no pueden ayudarla. (Bairon, ecuatoriano, 18 años, estudiante).

Yo quisiera ser recepcionista o trabajar en un hotel o un bar para tener un buen futuro... pero hay que estudiar mucho y las materias son difíciles. (Gisella, ecuatoriana, 15 años, estudiante).

El contexto en que viven puede provocar una condición de *abismo* en que el vacío de referencias y el conflicto de identidad se *resuelve* a través de un ficticio retorno a los orígenes, encerrándose en el grupo étnico o lingüístico y produciendo una visión conformista y escéptica respecto al futuro, pero el mismo contexto, si es administrado con oportunas políticas, pudiera promover intercambio y encuentro cultural, inclusión social.

Aunque cotidianamente están en relación con la sociedad a través de los ámbitos de intercambio como la escuela, el transporte público y el trabajo, en los momentos libres los jóvenes a quienes entrevistamos, cuando deben *elegir un lugar* para la diversión, se concentran en lugares de encuentro específicos y delimitados.

En mi caso prefiero ir a la Fiumara que es un centro comercial como los del Ecuador, o jugar fútbol o en los video-juegos con mis amigos... son del Ecuador. (Bairon, ecuatoriano, 18 años estudiante).

... el problema de llegar... a veces la falta de información de un punto de referencia donde ir y decir “me sucede esto”; llegan los jóvenes y les gusta salir... sino vas a la escuela a estudiar y te informas de cómo funciona, el problema es que los jóvenes no saben qué hacer. No es que los padres no se ocupen, más bien es que ellos deben trabajar mucho. Si por ejemplo yo voy a Príncipe, a la estación, y encuentro una persona que hable mi idioma se comienza a hablar y a formar un grupo entre compatriotas. (Stefania, ecuatoriana, 20 años, estudiante universitaria).

En estos espacios urbanos *eticizados* nuestros entrevistados se sienten comprendidos y acogidos como *latinos*; se produce así un proceso de jerarquización de los legados de la vida diaria, en que el significado material adquiere un significado simbólico y a través del cual los sujetos evalúan los espacios como *refinados o vulgares, familiares o extraños, accesibles o impenetrables*, en virtud de quien los elige y frecuenta. Al mismo tiempo, para muchos italianos y para los latinoamericanos o los inmigrantes desde más tiempo residentes en la ciudad, los jóvenes ecuatorianos no pasan desapercibidos, sino que son percibidos como algo *exótico* o, en el peor y más frecuente de los casos, como una *amenaza*, como el extraño que se *apodera* de espacios y *ocupa* lugares que no le pertenecen.

Hay muchachos que se reúnen por pertenecer al mismo país, pero no por problemas de discriminación. A mí no me ha pasado nunca. Pero a algunos, por el color de la piel, si eres más oscuro o más claro... Si una persona viene de un país lo juzgan y... por el lugar de donde proviene... por eso lo discriminan... Según mi mamá, que vive aquí desde hace más tiempo, antes había menos gente latina, pero ahora hay un gran número de personas que han llegado. Por un lado dicen que hay más sudamericanos que italianos y es la verdad. Pero últimamente llegan sólo muchachos y niños y personas que tienen hijos, así va aumentando. Por un lado hacemos conocer nuestra cultura, y otras veces nos juzgan por el gran número. (Elena, ecuatoriana, 16 años, estudiante).

Respecto a lo que dicen los medios sobre el aumento de la criminalidad de los jóvenes latinos puedo decirte que, según yo, agrandaron las cosas. Los muchachos que llegan ahora se creen los dueños de Italia y causan grandes confusiones y eso no está bien. Pero no todos, y los que cometen estos actos son de todos los países, no sólo ecuatorianos. (Natalia, ecuatoriana, 23 años, asiste de manera habitual a la Piazza de la Commenda).

Estoy aquí desde hace cuatro años y mi mamá tiene miedo. Me dice que no vaya con estos muchachos que están involucrados en esas peleas porque es feo que yo esté con ellos. O sea, yo voy con ellos, pero no estoy con ellos cuando suceden estas cosas. (Walter Alfredo, ecuatoriano, 15 años, estudiante).

Entonces ¿qué define pertenencias y representaciones? Sin duda esta forma de caracterizar al *otro* permite ahorrar tiempo y palabras: decir *ecuatoriano* o *ecuatoriano recién llegado* puede equivaler a hablar de *exotismo*, *ilegalidad*, *delincuencia*, *desorden*. Pero en este proceso cognitivo y clasificatorio – la nacionalidad como índice y profetiza de las características y los comportamientos de cada individuo – se arraigan y legitiman formas de discriminación y de racismo más o menos explícito; y de hecho son precisamente tales representaciones que se hacen evidentes en el uso de los diferentes espacios urbanos, bajo forma de líneas de confin entre nacionalidades, grupos *étnicos*, culturas.

En este contexto, el objetivo practicado en muchas experiencias institucionales y asociativas de intervención con los adolescentes inmigrantes es la transformación de los discursos de sentido común; pensar en nuevas formas de interacción y formas diferentes de compartir el espacio, implica no sólo redefinir las reglas del juego, sino también crear nuevas visiones del mundo más abiertas y menos estereotipadas. A través de la construcción de escenarios recreativos y de cooperación, es promovida así la creación de grupos compuestos por personas de distinta proveniencia cultural y social, con el objetivo de superar barreras culturales y generar nuevas formas de consenso, nuevos criterios de pertenencia y nuevos conocimientos; en este proceso de reconocimiento de las *diferencias* y las *raíces*, se mantienen juntas las particularidades y las semejanzas con el fin de facilitar el surgimiento de un nuevo *nosotros*.

En este sentido, el trabajo del Proyecto V.E.L.A. – sigla de *Queremos Ser un Lugar Abierto* – nos parece ejemplar por su capacidad de elaborar diariamente actividades recreativas donde jóvenes de diversas nacionalidades participan y piensan en modo activo para dar vida a una revista (*La voz del Cóndor*) y trabajar juntos como redacción periodística. Aunque existen muchas iniciativas similares, en general se observa un déficit de participación e intercambio entre los jóvenes inmigrantes y estas estructuras; en parte porque se trata de actividades recientes y que por tanto necesitan un

período de adaptación y requieren de la construcción de confianza para llegar a ser puntos significativos en la vida diaria de los jóvenes; pero también por la falta de información, ya que la mayoría de los chicos a quienes entrevistamos se quejan de que no están informados sobre estas actividades, y que cuando lo están es gracias al contacto con algún amigo, profesor escolar o familiar. Es entonces fundamental que estas experiencias de intervención, mediación y trabajo social mejoren su comunicación y percepción pública porque los jóvenes si no acceden a la información o no consideran estimulantes las actividades propuestas seguirán optando por soluciones *inmediatas*. De hecho, no es partiendo de los espacios que son *accesibles* o *permitidos* – ir a bailar los fines de semana, dar un paseo para observar el *shopping*, estar en las plazas sin tener dinero para jugar fútbol en una cancha, ver televisión – que estos muchachos sabrán negociar sus intereses y podrán sentirse parte de la sociedad. Aunque en tales opciones sienten que viven momentos de satisfacción y acogida y un sentimiento de *potencia* por la capacidad de arreglárselas solos, sin embargo esta dinámica a largo plazo reproduce segregación y *etnización* de los espacios y por tanto una reducción de las oportunidades y relaciones sociales.

Existe pues el riesgo de no afectar los contactos efímeros entre sociedad receptora y jóvenes inmigrantes; las instituciones y las asociaciones que trabajan en este campo, más allá de sus capacidades de *solución* de los problemas, a menudo dan lugar a espacios donde se cruzan positivamente formas de negociar, de impugnar, de redefinir las reglas del juego; esta situación, cuando se verifica, no implica una fusión que disuelve las *particularidades culturales* de los sujetos, ni una convivencia utópica en que se respetan las diferencias sin conocerlas, sino que combina posiciones e intereses y de esta forma produce discusión, intercambio y aprendizaje conjunto a través de redes sociales más abiertas y heterogéneas.

Y, sin embargo, debemos pensar en las prácticas de los jóvenes de origen latinoamericano no sólo en términos de inercia y de déficit, sino como formas de reelaboración de su condición social. La realidad que ellos viven no es única y no responde a un solo ritmo de desarrollo, sino que es múltiple y compleja; entonces lo que está en juego es la forma en que ellos eligen colocarse frente a esta nueva realidad y a las formas de ser etiquetados a las cuales están sometidos. Reforzar las oportunidades y las relaciones a disposición de los jóvenes de origen latinoamericano, será sin duda un proceso lento en que tendrá un papel crucial la capacidad de transfor-

mar las categorizaciones discriminatorias que rigen actualmente, abrir los espacios hoy *etnicizados*, potenciar las numerosas instituciones que trabajan en el campo de la mediación.<sup>6</sup>

## Notas

- 1 Esta contribución ya fue publicada en parte dentro del libro Queirolo Palmas L., Torre A., (bajo supervisión de), *Il fantasma delle bande. Genova e i latinos*, Fratelli Frilli, Génova, 2005.
- 2 Elaboramos aquí las reflexiones desarrolladas a partir de la observación participante y no realizada en diferentes contextos significativos de la vida diaria de los jóvenes y adolescentes de origen latinoamericano.
- 3 En el Ecuador, como en todos los países Latinoamericanos, los centros comerciales y las grandes cadenas comerciales internacionales son muy difundidas y son identificadas como símbolo de modernidad y desarrollo. Aunque el acceso a estos lugares está abierto a todos, sólo una minoría puede permitirse adquirir o consumir los productos y las formas de diversión ofrecidas.
- 4 Este centro comercial se encuentra en un barrio periférico de la ciudad, construido en una zona implicada en un proyecto de reconstrucción urbana como consecuencia de la clausura de un gran polo industrial.
- 5 Véase el siguiente párrafo para una profundización de estos aspectos.
- 6 Los usos simbólicos y materiales del espacio no son algo dado, heredado, estático, sino que son una construcción social. Las siguientes organizaciones sociales y las instituciones que conocí en mi trabajo día tras día, siembran esta oportunidad: Escuela Odero, Escuela Marco Polo, Escuela Vittorio Emanuele, Instituto Bergese, Escuela Massignon, Proyecto V.E.L.A., Asociación Ecuatoriana, Iglesia Santa Catalina, Iglesia Evangélica Hispanoamericana, Sorriso Franciscano, Provincia y Municipalidad de Génova, Revista “Los Andes”, Comitato genovese per i diritti dei migranti, Centro C.O.M.E., Proyecto Donne in vista, Centro de Servicios Integrados para los Inmigrantes.

## Bibliografía

- Canclini García N.  
1995 Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la Globalización, México, Grijalbo.
- Fravega, E., Queirolo Palmas, L.  
2003 *Classi Meticce. Giovani, studenti, insegnanti nelle scuole delle migrazioni*, Roma, Carocci.

Poggiese, H.

- 1997 Prácticas de gestión asociada, contrato social y nuevos actores colectivos, en 1er. Congreso Municipal de investigación y políticas sociales, Rosario-Argentina.

Romero, Luis A.

- 1995 Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra, Buenos Aires, Sudamericana.

Sarlo, B.

- 2003 Escenas de la vida posmoderna, Buenos Aires, Ed. Ariel.

Zereza A.

- 2004 Meditación Cultural e Intercultural. Un puente entre dos culturas, Revista Los Andes, Año II n. 8, p.11.

Capítulo sexto  
Jóvenes y “bandas” latinas en Barcelona.  
Fantasmas, presencias, espectros

Carles Feixa, Laura Porzio,  
Carolina Recio, Noemí Canelles  
*Consorci Institut d'Infància i Món Urbà  
de Barcelona (CIIMU)*

## 1. Introducción

El presente texto aspira a trazar un primer esbozo de una investigación en curso sobre las imágenes sociales y las identidades culturales de los jóvenes de origen latinoamericano asentados en Barcelona y su área metropolitana.<sup>1</sup> El enfoque se ubica en el cruce entre dos tradiciones académicas: los estudios sobre cultura juvenil y los estudios sobre migraciones transnacionales. Por una parte, las tendencias recientes de los estudios sobre juventud muestran el relevante papel de las identidades generacionales en la emergencia de culturas híbridas que prefiguran la dimensión cultural de la globalización (Reguillo, 2000; García Canclini, 2002; Nilan & Feixa, e.p). Por otra parte, estamos asistiendo a una nueva configuración espacio-temporal de la migración de algunos países de América Latina. Tanto las familias migrantes, como las sociedades de llegada se están enfrentando a un nuevo desafío: el futuro de las nuevas generaciones que nacen aquí o aquellos/as que son reagrupados por sus padres debido a que en los lugares de origen no existe actualmente un espacio social para el retorno. La feminización de los flujos migratorios latinoamericanos y, en el último tiempo, la permanencia de las mujeres inmigrantes en el servicio doméstico interno, las ha conducido a implementar una diversidad de estrategias como pagar

un salario a algunas mujeres que pertenecen a sus mismas cadenas migratorias, ya sean parientes o amigas, para que cuiden a sus hijos. En este sentido, la precariedad jurídica, laboral y residencial ha generado un amplio abanico de situaciones familiares que ha cambiado radicalmente, entre otras cosas, las prácticas de crianza de los/as niños/as. Algunas investigaciones en curso están demostrando que los/las adolescentes ante estas conflictivas situaciones familiares están construyendo sus propios grupos de apoyo entre sus pares “latinos” en un intento por encontrar referentes, líderes, símbolos, etc.; es decir, una serie de elementos simbólicos que los identifique como grupo y, a su vez, los contenga socioafectivamente (Queirolo, 2004; Valencia, 2004; Ravecca, 2004; Pedone, 2005).

El 28 de octubre de 2003 fue asesinado, en Barcelona, el adolescente colombiano Ronny Tapias, a la salida del instituto donde estudiaba, tras sufrir una agresión por parte de un grupo de jóvenes. Según la investigación policial posterior, el asesinato fue un acto de venganza de los miembros de una banda (los Ñetas), que supuestamente confundieron a Ronny con un miembro de otra banda (los Latin Kings) con el que se habían peleado días antes en una discoteca. El caso supuso el “descubrimiento” mediático del fenómeno de las “bandas latinas”, y despertó una oleada de “pánico moral” que no ha cesado desde entonces. Al cabo de un mes fueron detenidos nueve jóvenes de nacionalidad dominicana y ecuatoriana. Tres eran menores y fueron juzgados y condenados (entre ellos el supuesto autor material del crimen). El juicio a los otros seis (mayores de edad), realizado en abril de 2005, se ha convertido en un acontecimiento seguido con gran atención por parte de los medios de comunicación. Durante el juicio, las bandas (como realidad y como mito) tuvieron un protagonismo constante. A raíz de este acontecimiento y otros que se sucedieron después en Madrid y Barcelona, las alarmas del Ministerio del Interior y las estigmatizaciones por parte de los medios de comunicación, se ha creado una imagen criminalizadora de una juventud latinoamericana, preferentemente masculina, que identifica a estos adolescentes con su pertenencia a “bandas juveniles” y, a su vez, invisibiliza la presencia de las adolescentes latinoamericanas y su inserción social, educativa y económica. Ante esta construcción social y mediática ellos y ellas han tendido a agruparse por nacionalidad y origen regional como mecanismo de solidaridad y como estrategia para llevar adelante una primera adaptación a los lugares de destino. Sin embargo, ¿cuántos de ellos pertenecen realmente a estas bandas?, su

supuesta adscripción no puede deberse a un proceso conflictivo de construcción identitaria en un medio socioeconómico y cultural que no siempre les brinda las condiciones adecuadas para su adaptación. ¿Cuáles son los elementos simbólicos que consumen y han exportado de otras representaciones sociales, como el modelo del “sueño americano” instalado en la juventud latinoamericana?

Tras el fantasma de las bandas, una presencia ignorada: la de miles de muchachos y muchachas de origen latinoamericano, llegados a Barcelona desde fines de los años 90' (gracias fundamentalmente a diversos procesos de reagrupación familiar), *(des)terrados* de sus lugares y redes sociales de origen en uno de los momentos más críticos de sus vidas (la siempre difícil transición a la vida adulta), y enfrentados en su lugar de destino a adultos *a)terrados* (madres superocupadas, padres a menudo ausentes, profesores y asistentes sociales inseguros, vecinos con miedo) frente a su liminaridad jurídica e institucional. Tras esta presencia inquietante, un espectro: el de nuevas formas de sociabilidad juvenil que cruzan las fronteras geográficas y temporales para reconstruir identidades globales que seguimos confundiendo con bandas tradicionales. Identidades con pasados subculturales, presentes nómadas y futuros por construir. Este texto aspira a presentar los primeros resultados de una investigación sobre los jóvenes de origen latinoamericano en Barcelona y su presencia en la vida pública de la ciudad.

## 2. Prólogo: una mañana en la audiencia

“Vinieron a buscar un futuro mejor huyendo de los fantasmas que dejaron atrás” (Alegato de la Fiscalía).

*Lunes, 04/04/05.* La Audiencia de Barcelona, situada junto al parque de la *Ciutadella* que durante mucho tiempo albergó a las fuerzas de ocupación, es hoy un foco de atención. En la entrada, las cámaras de las televisiones recogen declaraciones e informan en directo. Frente al corredor de las escalinatas se arremolinan jóvenes latinoamericanos, estudiantes de derecho, periodistas y curiosos: hoy empieza el juicio por el caso Ronny Tapias. En una sala cerrada se está acabando de seleccionar el jurado popular que, como en todo juicio por asesinato, es el encargado de valorar las pruebas.

A primera hora de la tarde empieza la sesión pública. La sala noble está repleta: los frescos que cubren el techo (con escenas de juicios del antiguo Israel, la Roma clásica y la época papal) dan un aire de solemnidad a un estrado singular. A la izquierda de la juez, nueve miembros del jurado (ocho mujeres, varias jóvenes), a los que espera una difícil papeleta; a su derecha, la fiscal, los abogados de la acusación particular (la familia Tapias) y popular (el Ayuntamiento de Barcelona); un poco más allá, los seis abogados defensores. Los seis acusados -tres muchachos dominicanos y tres ecuatorianos, de edades comprendidas entre los 20 y los 24 años- están sentados bajo de sus abogados, inmóviles pero inquietos, algunos con traje y corbata y otros con sus vestimenta habitual. Arriba, en una especie de anfiteatro, una docena de periodistas siguen la vista. La sala está llena: no queda ni una sola plaza libre y hay mucha gente de pie. Entre los asistentes, los padres de Ronny, acompañados por un chico. La mayoría de sillas están ocupadas por familiares y amigos de los acusados. Se respira un aire tenso y los rostros expresan la tensión acumulada. Tras los trámites habituales, la fiscal expone su alegato. Los hechos sucedieron en la tarde del martes 28 de octubre de 2003, a la salida del instituto donde estudiaba la víctima. El domingo anterior, en las inmediaciones de la discoteca Caribe Caliente del Hospitalet de Llobregat (ciudad que forma parte del Área Metropolitana de Barcelona), se produjo “un incidente entre un grupo de individuos pertenecientes a la banda de los ‘Latin King’ al acusar estos a ‘Pavel’ [un menor ya condenado] de pertenecer a la banda rival de ellos llamada de los Ñetas (...) Los ‘Latin Kings’ y los ‘Ñetas’ son *bandas callejeras juveniles, violentas y de origen sudamericano*. Ambas bandas mantienen rivalidad entre sí que provoca, frecuentemente, enfrentamientos violentos con empleo de arma blanca. Existe una tercer banda, la de los ‘Rancutas’, que es cercana a la de los ‘Ñetas’”. Tras este incidente, los acusados dominicanos “se concertaron para acudir al día siguiente a la salida de las clases del citado centro con la finalidad de *desquitarse, poner respeto y vengarse* de los referidos Latin King y agredirles. Los tres acusados y los dos menores (ya condenados) difundieron su plan entre las bandas de los Ñetas y Rancutas”, citándose a la salida del instituto. Tras confundir a Ronny con un miembro de los Latin Kings que estudiaba en el centro, le persiguieron y le asestaron una puñalada que le produjo la muerte (Alegato de la Fiscal, subr. nuestro).

*Martes, 05/04/05.* La sesión de hoy está dedicada a los interrogatorios de los seis acusados. La fiscal sigue en cada interrogatorio los mismos parámetros: empieza preguntando el país de origen, el año de llegada en Cataluña, la situación legal y su ocupación durante el tiempo en que se desarrollaron los hechos. Las informaciones que los caracterizan son su edad (son jóvenes), su procedencia (son latinoamericanos), su condición (son inmigrantes), su situación (sin papeles y sin ocupación fija). Tanto la acusación como los abogados formulan muchas preguntas sobre la estética de los acusados, símbolos que los vincularían a las bandas. Véase por ejemplo el siguiente interrogatorio: “Pregunta de la defensa nº 2: ¿Cómo iban vestidos los dos chicos del accidente del tren? Acusado nº 1: Normal y el otro iba de ancho. Pregunta de la defensa nº 2: ¿Llevaba símbolos de bandas? Acusado nº 1: Iba sólo de ancho”. La acusación intenta demostrar que los acusados, antes del asesinato, seguían determinados patrones estéticos. Las defensas, en cambio, fundamentan sus argumentaciones sobre el hecho de que sus clientes no eran miembros de bandas y no se dotaban de ninguno de estos elementos estéticos: el pañuelo o la gorra en la cabeza e “ir de ancho”. De hecho, varios testimonios que reconocieron a los acusados en las rondas de identificación admiten haberlo hecho únicamente por la vestimenta que llevaban (que describen genéricamente como “hip-hop” o “raper”). Cuando se acaba la audiencia, queda la sensación que ser miembros de una banda es de por sí un agravante (si no legal, al menos moral).

*Jueves, 7/04/05.* En la comparecencia de los menores ya inculpados y de otros testigos, se repiten las preguntas del jurado sobre la ropa de los acusados y de los testigos (en algún caso, no preguntan por más hechos que éste), así como un gran interés por los motivos que llevaban a los jóvenes a encontrarse o pasar cerca de ciertos parques. Es una mañana de tensión, ya que uno de los menores, en su declaración, atribuye toda la responsabilidad a los acusados. El hecho de estar ya condenado hacía pensar a familiares y amigos en la posibilidad de que exculpase a los suyos; no ocurre así, y se observan las caras de preocupación y gestos de desacuerdo entre algunas filas del público. Al final de la mañana, declara el inspector de policía que dirigió la investigación. La jueza trata de evitar que las pruebas sean una repetición de las declaraciones de los diferentes testigos y acusados ya interrogados, más que nuevas pruebas, por lo cual no acepta diversas preguntas de la fiscalía y de la defensa. Las pruebas objetivas de las que sí ha-

bla el inspector son las que demuestran que Ronny Tapias no pertenecía a ninguna banda: la ropa y dibujos que la familia entregó a la policía.

*Lunes, 11/04/05.* Hoy es la sesión de conclusiones del juicio. La fiscal se reafirma en su alegato pero matiza que lo importante no es si los acusados pertenecían o no a una banda, sino el actuar en grupo para cometer un asesinato, concertándose para organizar las tareas de vigilancia, apoyo y ejecución. Uno de los abogados defensores hace un alegato en el que se remonta a la época romana (“Mejor que mueran diez inocentes a que se salve un culpable”) y a la lucha contra la herejía cátara (“Quemadlos a todos: Dios distinguirá a los suyos”) para rechazar el proceso colectivo a las bandas en el que en su opinión se ha convertido el juicio. Este mismo abogado cuestiona las pruebas en las que se sustenta dicha teoría: “¿Por qué el fiscal y la acusación mantienen la teoría de la bandas? Porque si no hubiera bandas no podría acusarse a todos (...) Son Ñetas, son una banda, hubo un asesinato. Por lo tanto, condenémoslos (...) ¿Es posible condenar a individuos a 17 ó 20 años de cárcel por una mera pertenencia a las bandas?” (Transcripción aproximada).

*Viernes, 15/04/05.* A las siete de la tarde recibimos un mensaje de móvil anunciando la lectura del veredicto. Tras tres días de encierro el jurado popular ha llegado a una decisión unánime que parece salomónica. Consideran culpables a los tres acusados dominicanos (los “concertados” para atacar a Ronny) e inocentes a los tres ecuatorianos (los que según la fiscalía realizaron “funciones de vigilancia y apoyo”). Aparentemente, el veredicto no valora la cuestión de las bandas (ninguna de las 50 preguntas hacía referencia al tema y no se considera probado que los que fueron a la discoteca pidieran ayuda a *ñetas* y *rancutas*). El padre de Ronny, siempre comedido, que ha seguido el juicio, considera la sentencia justa: “No todos los acusados han tenido el mismo grado de implicación en los hechos y no quiero que paguen justos por pecadores”.

### 3.Fantasmas: la creación mediática de las bandas

“El temor a las bandas juveniles violentas ya es una realidad” (La Vanguardia, 02/11/2003)

En el tema que nos ocupa, el papel jugado por los medios de comunicación es sumamente importante. Como se ha dicho anteriormente, en el caso de la ciudad de Barcelona el tema de las bandas latinas se empezó a vislumbrar a raíz de la muerte de Ronny Tapias. Este hecho trágico constituyó para los medios un elemento idóneo para generar un cuerpo de noticias sobre las bandas. La especificidad de este proceso ha sido que, más allá de la realidad de las bandas latinas, ha servido para crear una imagen distorsionada de los jóvenes inmigrantes de origen latinoamericano que viven en Barcelona. En primer lugar, hay que tener en cuenta que los medios de comunicación son una potente arma de configuración de imaginarios sociales. Tienen poder para decidir qué imágenes y qué tratamiento hacen de los distintos temas. Tienen la capacidad de elegir los temas considerados de interés periodístico y darles un tratamiento específico. De este modo y mediante el uso de un lenguaje, unas imágenes y un discurso determinado, pueden influenciar en las concepciones simbólicas y los sistemas de valores de la población receptora de la información, siendo también posible que se produzca un cambio de conductas de dicha población (Pedone, 2001). Los medios han contribuido a crear un discurso y una imagen determinada del proceso migratorio, y en este caso en particular, han generado una imagen de la juventud latinoamericana distorsionada, en tanto y en cuanto, la han construido mediante la información de hechos criminales que suponen una amenaza para la seguridad ciudadana. Además, se debe tener en cuenta que estamos hablando de personas que han protagonizado un proceso migratorio y por tanto el proceso estigmatizador es mayor, debido a que el colectivo de inmigrantes pobres ya ha pasado previamente por un proceso de construcción mediática, asimilándolo a condiciones de exclusión social y de peligrosidad social. Se produce, en palabras de Queirolo Palmas (2005), un proceso de estigmatización (grupos violentos), discriminación étnica (dada su cualidad de inmigrantes) y de violencia simbólica. Dicho esto, veamos algo más detenidamente cuál ha sido el proceso que se ha seguido en Barcelona, es decir, cuál ha sido el tratamiento mediático acerca de las formas de vida de los jóvenes latinoamericanos.

Aunque se suele tomar como referente el asesinato de Ronny Tapias, las primeras noticias relacionadas con las bandas latinas se dan a principios de 2003, en Madrid y Barcelona. Pequeños actos imputados a estos colectivos (peleas entre grupos de jóvenes latinoamericanos) sirvieron a

los medios de comunicación para construir y presentar ante la opinión pública una imagen determinada de estas bandas. Así se fue construyendo un estereotipo de los grupos de jóvenes latinoamericanos que estaban ocupando el espacio público de las grandes ciudades. En septiembre de 2003, un mes antes de la muerte de Ronny, aparecieron noticias que daban cuenta de la presencia de bandas latinas en Barcelona. Éstas provenían de fuentes policiales y ponían en preaviso a la sociedad: “Una peligrosa banda juvenil pone en alerta a la policía en Barcelona. La Guardia Urbana y los Mossos afirman que la banda capta menores en los institutos y comete agresiones” (*El Periódico*, 10/09/2003). Paralelamente proliferaron noticias sobre cómo eran: la estética fue (y sigue siéndolo) un elemento crucial en la creación mediática de las bandas, presentando a un joven ataviado con un pañuelo negro en la cabeza, vestimenta dónde predominan los colores dorado, negro y azul, la música y estilo *hip-hop* y la corona tatuada (en el caso de los Latin Kings). De esta forma se podía reconocer fácilmente a los integrantes de estos grupos. Pero, más allá de la estética, también se ha hecho hincapié en las cuestiones organizativas (estructura piramidal y jerárquica) y en su carácter violento (hacia los propios miembros de la banda, hacia miembros de bandas rivales y hacia personas ajenas a ellas).

La muerte de Ronny Tapias propició el aumento de noticias sobre las bandas. Así en los meses de octubre y noviembre se incrementó muy significativamente el número de noticias. Estas giraban, por un lado, en torno a la descripción de los hechos (cómo murió Ronny, quiénes fueron los asesinos y qué motivos habían desencadenado el suceso) y por el otro aparecieron artículos de opinión sobre el fenómeno de las bandas: “El crecimiento de las bandas juveniles reclama una mayor presencia policial. Los institutos que escolarizan a inmigrantes y autóctonos asumen una tarea ingente, en solitario, sin apoyo ni reconocimiento social, para convertir a estos centros en laboratorios de convivencia y diálogo. Es una vergüenza que esta tarea se pueda arruinar sólo con cruzar la puerta de la calle ante la actividad de las bandas adolescentes” (*El Periódico*, 30/10/2003). Incrementó de forma espectacular la alarma social frente a las bandas juveniles integradas por jóvenes latinoamericanos: “El asesinato de un adolescente en las cercanías del instituto barcelonés en el que estudiaba [Ronny] representa un tipo de violencia que la ciudad no había sufrido hasta ahora. El temor a las bandas juveniles violentas ya es una realidad” (*La Vanguardia*, 02/11/2003). Desde ese momento no han dejado de aparecer noticias refe-

rentes al tema. Se entremezclan noticias sobre nuevos sucesos (por lo general peleas), sobre la investigación policial y judicial y artículos y editoriales que ayudan a configurar una imagen determinada de las bandas.

En los últimos meses el interés por las bandas se ha revitalizado por el efecto de tres hechos noticiables: el asesinato de un joven venezolano de 23 años en el barrio de Sants en noviembre de 2004 (imputado a una de las bandas latinas presentes en la ciudad); una pelea entre jóvenes latinoamericanos en el barrio de la Sagrera en diciembre de 2004; y, el inicio del juicio por el caso de Ronny Tapias en abril de 2005.<sup>2</sup> Hay distintos aspectos que cabe destacar sobre ¿cómo el discurso mediático ha contribuido a construir una imagen sobre la realidad de las bandas? En primer lugar, la información de los medios de comunicación se ha basado casi exclusivamente en la consulta de fuentes policiales y judiciales: “La policía ha observado en los últimos meses la proliferación de bandas de la calle que son rivales. La Guardia Urbana confiscó hace unos cuantos meses, en el interior de un vehículo, diplomas que la banda de los LK otorga a sus miembros después de un juramento y una serie de pruebas” (*El Periódico*, 18/01/2004) o “El aumento de asesinatos ha puesto en alerta al Ministerio del Interior, que ha ordenado actuar contra el millar de jóvenes latinoamericanos que integran estos grupos violentos. El objetivo es desarticular la docena de bandas que operan en España” (*La Clave*, 27/02/2004). Evidentemente esto ha reforzado la relación directa entre banda y delincuencia. Y, en un mundo dónde la percepción de inseguridad es cada vez mayor, este hecho no hace más estigmatizar a estos jóvenes. Podríamos encontrar diferencias en el tratamiento de la noticia, en función de la orientación político-ideológica de los medios pero lo que es común a todos ellos es que ofrecen una imagen de las bandas de jóvenes latinoamericanos como una nueva forma de violencia juvenil que está empezando a hacer mella en nuestra sociedad y se está convirtiendo en un problema de inseguridad ciudadana: “El peligro de las bandas. Barcelona se está convirtiendo en una ciudad insegura para sus ciudadanos” (*20 Minutos*, 25/11/2004). Así, la presencia de jóvenes extranjeros se identifica con armas como la violencia y la criminalidad que en parte podrían justificar actitudes racistas respecto a este colectivo (Pedone, 2001).

Los medios de comunicación tienden a mostrar la imagen de un joven recién llegado que no se ha adaptado a la sociedad receptora. Por tan-

to, la imagen que reciben los ciudadanos es la de un joven inadaptado y conflictivo que está asustando a los jóvenes autóctonos y apropiándose de sus espacios públicos: “jóvenes con graves problemas de integración social, procedentes de familias desestructuradas y con elevado fracaso escolar que evidencian falta de control y ausencia de normas de conducta” (*El Mundo* 16/07/2004). No hay que desestimar el papel que están jugando los periódicos gratuitos, que desde hace unos años se distribuyen de lunes a viernes en puntos clave de la ciudad (metros, plazas céntricas): son espacios muy transitados por los numerosos personas que acuden a su lugar de trabajo, así llegan a mucha gente, incluso los que anteriormente no compraba ningún tipo de prensa escrita. Se da la circunstancia que estos periódicos suelen dar una información escueta a la par que sensacionalista, hecho que puede ahondar en la imagen negativa y de problema social que ya tienen estos grupos de jóvenes “Los grupos que existen en Barcelona, hasta seis diferentes, comparten el objetivo de lograr “la conquista” de un territorio” (*Què!* 18/01/2005) o “se trasladan siguiendo las líneas del metro y se disputan el control de las estaciones” (*20 Minutos* 14/02/2005). También es significativo el papel jugado por determinados programas televisivos sensacionalistas cercanos al *reality show*, difundidos en cadenas privadas de televisión, que dan por descontado lo que son meras hipótesis policiales. En los últimos meses el tema ha acaparado reportajes en dominicales de periódicos de importante tirada nacional (como *El País Semanal*) e incluso en revistas eróticas (como *Play Boy*). Por todo ello nos asalta una duda constante: parece difícil negar la existencia de estos grupos pero cabe interrogarse sobre el papel han jugado los medios en la proliferación de las mismas y/o en magnificar el fenómeno. En resumen, los medios además de reproducir la realidad también se dedican a reinterpretar y crear realidad con consecuencias en el mundo real en términos de oportunidades sociales, laborales y relacionales, llegando incluso a tener consecuencias sobre la propia autopercepción y construcción identitaria.<sup>3</sup>

#### 4. Presencias: la comunidad latinoamericana en Barcelona

“Volvamos a nuestras raíces. ¡¡TODOS A ESPAÑA!” (Graffiti en las paredes de Quito)

Los miembros de estas supuestas bandas provienen de varias comunidades de origen latinoamericano asentadas en Barcelona desde mediados de la década de 1980. En esta época, el Estado español se convierte en uno de los principales destinos de inmigrantes procedentes básicamente de sus antiguas colonias. La internacionalización de su economía, los profundos cambios sociopolíticos y sus principales ciudades concebidas como globales, entre ellas Barcelona, junto a una reestructuración del mercado de trabajo son factores que favorecen la llegada de contingentes de inmigrantes latinoamericanos, preferentemente, andinos y caribeños. En América Latina las crisis reiteradas y extremas han tomado formas muy diferentes a lo largo de la historia; no obstante, la década de 1990 se ha caracterizado por las crisis económicas derivadas de la aplicación de políticas de ajuste estructural sustentadas por el neoliberalismo (Pedone, 2000). En este sentido, las demandas laborales de los países centrales y las crisis en los países de origen generan una aceleración de los flujos migratorios y su paulatina feminización. Así, de 70.000 latinoamericanos a finales de 1991, se pasa a 285.000 a fines de 2001. Este impulso se plasma en la firma durante este mismo año de los convenios bilaterales con Ecuador, Colombia y la República Dominicana. A mediados de los 90' los grupos nacionales que más se destacan son los peruanos, y las mujeres procedentes de la República Dominicana, flujos originados en la violencia política y del protagonismo de la mujer en los cambios sociales y familiares (Izquierdo, 2002).

A fines de la década de 1990, el Estado español recibe un flujo migratorio desde el Ecuador, que comienza por el mercado de trabajo agrícola de la provincia de Murcia, aunque luego se acelera y se masifica, con un cambio de trayectorias socioespaciales hacia ciudades como Madrid y Barcelona. Asimismo, aunque de menor magnitud se hace visible, el desplazamiento de ciudadanos/as colombianos/as. El comienzo del siglo XX, entonces, estaría marcado por desplazamientos de diversos países latinoamericanos con las mujeres como primer eslabón de las cadenas migratorias. Esta feminización de los desplazamientos convirtió a los proyectos migratorios en un proceso transformador con profundas implicaciones a nivel familiar. Dentro de este contexto migratorio internacional se produce un reacomodamiento de las relaciones de género y generacionales que interviene en la negociación de los vínculos dentro del grupo doméstico e influye en las modalidades de reagrupaciones familiares y en las experien-

cias de los/as hijos/as de las familias migrantes tanto en los lugares de origen como en los de destino (Pedone, 2005).

No obstante, diversos estereotipos creados en el Estado español sobre la inmigración extracomunitaria han invisibilizado la diversidad, la heterogeneidad y la complejidad de los proyectos migratorios de las familias procedentes de diversos lugares de origen de países pobres o empobrecidos. Por un lado, desde hace algunos años, en el Estado español se apela, cuando es conveniente, a los lazos “históricos” (coloniales y neocoloniales) y a la afinidad cultural y lingüística para justificar la llegada de inmigrantes latinoamericanos. Este hecho no significa *aceptar al “otro” sino que habría “otros” que se nos parecen menos y “otros” que se nos parecen más*. Sobre estos presupuestos ideológicos se construyen o refuerzan estereotipos acerca de cómo funciona el imaginario latinoamericano en relación con el “dorado europeo” y de la posible adaptación de los latinoamericanos a la sociedad española (Pedone, 2004). Por otro lado, en la educación formal, bajo el supuesto objetivo de la integración social, se parte de prejuicios como aquellos que hacen referencia a que se debe atenderse a una población inmigrante en edad escolar que proviene de una clase social baja, con escasos recursos materiales y culturales; prejuicios íntimamente vinculados a una representación social que sostiene que la incorporación educacional de estos niños/as sólo puede generar conflicto. Estos estereotipos y presupuestos generados desde diversos ámbitos (políticos, mediáticos y académicos) han contribuido alimentar una serie de retóricas de exclusión basados en un “fundamentalismo cultural” que en un comienzo ha estigmatizado a los/as trabajadores/as de origen latinoamericano, y que actualmente, recae sobre sus hijos/as.

Los datos sobre la inmigración latinoamericana que reside en Barcelona son muy interesantes en cuanto se refiere a su evolución a lo largo de los últimos cuatro años. Entre 2001 a 2004 se doblaron o triplicaron los inmigrantes, según las nacionalidades. Las más representadas en la actualidad son Ecuador (unos 32.000), Colombia (13.000) Perú (13.000), y República Dominicana (7.000). La distribución por edades es más difícil de calcular, por la falta de tablas estadísticas oficiales y por el hecho que las mismas se basan únicamente en la población censada. El padrón de jóvenes inmigrantes es seguramente el menos fiable, ya que los menores no se censan tanto como los adultos y, si lo hacen, no siempre los datos declarados (por ejemplo su fecha de nacimiento) son verídicos. La inmigración adolescen-

te más numerosa sigue siendo la que proviene de América del Sur (unos 12.000 menores de 14 años y unos 15.000 entre 15 y 24 años), aunque puede notarse un incremento en la caribeña, especialmente en el grupo de edad que va desde los 15 años a los 24 (unos 25.000). Si a ellos sumamos los que residen en las ciudades del Área Metropolitana (Hospitalet, Santa Coloma), así como, en la Región Metropolitana de Barcelona (Terrassa, Sabadell, etc), podemos suponer que hay más de 50.000 menores de 25 años de origen latinoamericano viviendo en la ciudad y su entorno.

Sin embargo, este colectivo dista de ser homogéneo, pues incluye tanto a mujeres y varones jóvenes con proyectos individuales, como a niños, niñas y adolescentes reagrupados por sus madres y padres. La heterogeneidad de los flujos migratorios latinoamericanos está dada por familias procedentes de ciudades y sectores socioeconómicos medios en origen, en las primeras etapas de cada uno de los desplazamientos por países, y, en una segunda etapa por la llegada de familias de sectores socioeconómicos medios bajos, incluso desde áreas rurales en origen. En este sentido, la “juventud latinoamericana” presente en Barcelona comprende a jóvenes que han venido voluntariamente a estudiar y menores reagrupados/as, muchachos y muchachas, estudiantes de secundaria o de módulos formativos, trabajadores/as legales o sumergidos/as y desocupados/as, con itinerarios migratorios e identitarios que los vincula a diferentes adscripciones nacionales (ecuatorianos, colombianos, dominicanos, peruanos) regionales (serranos y costeños) culturales y estéticas (cumbiacheros, hiphoperos, etc). A pesar de estas marcadas diferencias socioeconómicas y de las diversas trayectorias vitales y socioespaciales, estos colectivos tienen en común su condición de jóvenes de origen migrante, condición que se ha transformado en una imagen estigmatizante en los lugares de destino.

Según los datos oficiales de la policía de Barcelona, los jóvenes que pertenecerían a “bandas latinas” oscilan entre 400 y 1.000 jóvenes (en su mayoría varones). Sin profundizar en que su organización también estaría conformada por miembros que no son latinoamericanos, representarían únicamente entre el 1% y el 2% de la población juvenil de estas nacionalidades (entre el 2% y el 4% si descartamos a los menores de 15 años). Por lo cual sería pertinente preguntarnos y reflexionar sobre problemáticas emergentes en torno a este tema: ¿por qué el imaginario dominante construye el estereotipo del joven latinoamericano sobre el escaso que supues-

tamente pertenece a las bandas e invisibiliza al resto?, ¿en qué medida este imaginario no acaba provocando el efecto contrario al que persigue, fomentando la difusión del fenómeno entre jóvenes que antes no se habían visto atraídos por esta forma de vida, convirtiéndose en refugio para una identidad cuestionada, en una especie de profecía autocumplida? ¿Puede ser que un fantasma acabe tomando cuerpo en la vida social, como presencia o como espectro?

## 5. Pasados: tradiciones subculturales

“Nuestro objetivo es proteger y asegurar la existencia cultural del pueblo latino y de nuestros antepasados” (Latin King Bible).

Las identidades culturales de los jóvenes a los que acabamos de referirnos surgen en un territorio fronterizo donde, además de la cultura hegemónica y las culturas parentales, confluyen varias tradiciones subculturales. Se trata de identidades híbridas que corresponden a las culturas juveniles de la era de la información, en la que se yuxtaponen tradiciones locales y globales, americanas y europeas, presenciales y virtuales, entre las que podemos destacar cuatro matrices básicas (Matza, 1972; Brotherton & Barrios, 2003; Feixa & Muñoz, 2004).

En primer lugar, la **tradición norteamericana** representada por el modelo del *gang*. Aunque las bandas juveniles están estrechamente vinculadas al proceso de urbanización de los Estados Unidos y al proceso de “recuperación mágica” de la identidad étnica original por parte de las segundas y terceras generaciones de jóvenes cuyos padres o abuelos fueron migrantes, lo que se tradujo en el modelo de la banda territorial, cohesionada y básicamente masculina estudiada por los clásicos de la etnografía urbana (Thrasher, 1926; Whyte, 1943), en las últimas décadas se ha experimentado una evolución hacia formas de sociabilidad más complejas y des-territorializadas (Sánchez-Jankowski, 1991; Klein, et al., 2001; Hagedorn, 2001; Vigil 2002). La historia de los Latin Kings –considerados uno de las mayores bandas norteamericanos en la actualidad- es en este sentido emblemática. Surgidos en Chicago al final de la Segunda Guerra Mundial, cuando confluyen diversos *gangs* puertorriqueños, dominicanos, cubanos, etc., no es hasta fines de los años 80 cuando los LK aparecen en la escena

pública y se difunde por otras zonas del país. La constitución del “capítulo” de Nueva York, que tiene lugar en la prisión de Collins, en 1986, resulta de particular importancia. Un joven preso de origen cubano (conocido bajo el seudónimo de King Blood) entra en la banda y se erige como el líder supremo. En 1996 se elige a un nuevo líder (King Tone) que empieza a dar a los LK una dirección más política, centrada en la vindicación de la identidad latina y la condena de la brutalidad policial (Kontos, 2003). La banda (en realidad una compleja confederación de grupos locales) es rebautizada con el nombre de *Almighty Latin King Nation* (Todopoderosa Nación de los Reyes Latinos), añadiéndose después la versión femenina (*Latin Queens*). A partir de aquí se empiezan a generar una serie de producciones culturales (manifiestos, revistas, murales, sitios web) que desembocan en la *Biblia LK* (compilación de textos generados por los propios líderes). Ello supone la conversión del modelo de la “banda” territorial y con una matriz masculina y desviante a otro más cercano a un “movimiento social” desterritorializado y con una matriz más plural en su composición de género y finalidades sociales. Contamos con una sugerente investigación etnográfica realizada durante esta “fase reformista” sobre esta transición que dista de ser pacífica y unívoca y a la que siguen oponiéndose poderosas fuerzas internas y externas (Brotherton & Barrios, 2004). A la difusión nacional le seguirá la expansión internacional (primero en América Latina y posteriormente en Europa), lo que acaba convirtiendo a los Latin Kings en una especie de “franquicia” transnacional con múltiples conexiones “glocales”. Aunque los nodos locales se adscriban a este imaginario original, sus expresiones concretas son muy heterogéneas.

En segundo lugar, la tradición latinoamericana representada por el modelo de las *pandillas* o *naciones*. Las pandillas tienen carácter urbano: son una forma específica de habitar la ciudad; ejercen poder territorial: se expresan en vecindarios circunscritos por límites geográficos precisos; para las pandillas “el territorio es sagrado”, tal vez lo único sacro; nacen, se desarrollan en medio de la exclusión, los desplazamientos, las discriminaciones (racistas, culturales, clasistas...), las cuales señalan y denuncian con desenfado; son expresión y forma de trámite del conflicto, silenciado o negado por las imágenes publicitarias de las sociedades del bienestar; acuden al expediente de la criminalidad, desafiando el orden establecido; paradójicamente, también son una estructura afectiva: se construyen en el encuentro y conversación cotidianos, enfrentando la soledad y el medio am-

biente; no se les puede reducir ni a héroes (o víctimas) ni a villanos (o criminales): no se les debe confundir con las bandas profesionales, organizadas, poseedoras de grandes medios económicos (cuya fuente más conocida es el narcotráfico) e inmensa fuerza armada; aunque su apariencia externa toma prestados rasgos típicos de la cultura *hip-hop* no se les puede identificar este rico estilo de vida que tramita el conflicto mediante retos de música y danza en la calle; viven en un contexto violento: vecinos organizados en defensas urbanas, operaciones de limpieza, actores armados, delincuencia común, medios de comunicación y hasta la policía (Salazar, 1990; Reguillo, 1991; Cubides, et al., 1998). En Ecuador las “naciones” son especies de confraternidades dedicadas a ciertas actividades como la música y el grafito, fundamentalmente pacíficas; también se entienden como organizaciones más grandes que una pandilla (varios centenares de miembros) dedicadas a actividades ilícitas. La pandilla constituye básicamente un grupo social, que produce regularmente dos tipos de conductas: enfrentamientos agresivos y soluciones materiales y/o simbólicos a sus integrantes. Solución extrema, como otras, a la acumulación de tensiones que deriva de vivir necesidades básicas no satisfechas y un proceso persistente de “estigmatización” (Cerbino, 2004). Pero también en América existen procesos de transformación de las “bandas” territoriales en movimientos desterritorializados y politizados, como sucedió en México en los años 80’ con las Bandas Unidas de Santa Fe y el Movimiento Punk de Neza (Feixa, 1998 y 2002). En los últimos años, la creación de *imperios* (confederaciones o alianzas de varias naciones o tribus) supone una evolución hacia un nivel organizativo superior, tanto si permanece al nivel de la sociabilidad juvenil en un ámbito más amplio, como si confluye con el crimen transnacional organizado o con los nuevos movimientos sociales opuestos a la globalización corporativa (Ferrándiz & Feixa, 2005).

En tercer lugar, la **tradicción transnacional** representada por los estilos juveniles subculturales, conocidos en España con el nombre de tribus urbanas. Aunque en sus lugares de origen estos jóvenes habían tenido acceso a alguno de estos estilos que después de surgir en determinados contextos étnicos o nacionales experimentan un proceso de difusión internacional (como el *punk* o el *rap*), es, sobre todo, al llegar a su lugar de acogida (Barcelona y su área metropolitana) cuando toman contacto, de varias maneras, con la escena juvenil global, de la que toman prestados determinados elementos materiales e inmateriales. Por una parte, entran en con-

tacto con la tradición local, representada tanto por las pandillas de barrio existentes en determinadas zonas de la periferia urbana, compuestas a menudo por jóvenes proletarios de migraciones antiguas y recientes (gitanos, andaluces, campesinos, etc.), por las asociaciones juveniles más o menos tradicionales, y por las rutas de ocio por locales nocturnos (Feixa, 1998). Por otra parte, se hacen también visible la tradición europea que actúa caja de resonancia para estilos surgidos desde los años 60' en determinadas ciudades del viejo continente (skinheads, mods, etc.) y al mismo tiempo actúa de mediadora de nuevos estilos que pese a que surgen en el Caribe o en los Estados Unidos, llegan como modas más o menos subterráneas en las grandes ciudades receptoras de inmigrantes (hip-hop, rastafarians, etc). Frente a este conjunto de modelos propuestos por el mercado subcultural, los jóvenes latinoamericanos se sitúan por identificación, oposición o indiferencia, aunque lo más habitual es la adaptación de algunos elementos externos para reforzar la cohesión del grupo (Queirolo & Torre, 2005). Pese al discurso que postula la mera imitación de identidades grupales de origen, buena parte de las pautas culturales de las bandas se originan de hecho en los espacios urbanos de acogida. Sin embargo, las conexiones y desconexiones entre las culturas juveniles de los migrantes de distintos orígenes y de los autóctonos igualmente heterogéneos deben estudiarse con mayor profundidad: hasta ahora sólo tenemos noticias de las interacciones conflictivas, pero no de los intercambios creativos.

En cuarto lugar, finalmente, la **tradición virtual** representada por modelos identitarios juveniles que circulan por internet. En este caso, más que de tradiciones subculturales (o *ciberculturales*) propiamente dichas, se trata de nuevos espacios comunicativos que son al mismo tiempo el medio y el mensaje. Por una parte, internet es un espacio de información y consumo que difunde y amplifica estas nuevas retóricas identitarias: desde los *locutorios* de los barrios donde estos jóvenes residen (que comparten con inmigrantes adultos y con jóvenes autóctonos) pueden tener acceso a páginas *web* sobre los Latin Kings, a *weblogs* sobre la vida loca y a foros sobre las bandas. En los meses posteriores al asesinato de Ronny Tapias, la red se llenó de grupos de discusión en los que supuestos *latin kings* y *ñetas* se insultaban y retaban con total libertad (también existen páginas donde adquirir productos relacionados con la banda, como ropa, música –y al parecer incluso armas). Alguno de estos foros tienen una participa-

ción muy elevada (más de 20 intervenciones diarias en momentos punta); en ellos pueden intervenir miembros miembros de bandas de Barcelona y Madrid, otros jóvenes latinos, españoles próximos a las bandas, personas xenófobas e incluso miembros de los capítulos norteamericanos de los LK que con su *spanglish* característico preguntan ¿cómo es posible que en Barcelona Latin Kings y Ñetas todavía estén en guerra cuando en Nueva York ya se hizo la paz. Por otra parte, internet ha globalizado las bandas, que se convierten en logos que, como las marcas comerciales (Nike o Levi's) trascienden las fronteras de consumo legal (franquicias) o ilegal (mafias). Estas “bandas postindustriales” (Hagedorn, 2001) ya no son grupos estrictamente territoriales con una estructura compacta, sino identidades “nómadas” que mezclan elementos culturales de los respectivos países de origen, de los países de adopción y de estilos transnacionales que circulan por la internet.

## 6. Presentes: historias de vida

“Es un sentimiento... no sé... como si te arrancasen algo, se siente una tristeza muy grande” (Entrevista a J., joven de origen ecuatoriano)

En las historias de vida, de las jóvenes que hemos empezado a recoger, la sensación de desarraigo se expresa mediante una especie de relato nómada basado en el contraste entre allá y aquí. A diferencia de otros relatos de éxodos, en este caso lo esencial es que la decisión de emigrar no corresponde a los propios sujetos, sino a sus familias, y ésta es vista a menudo como una imposición que rompe las sociabilidades originales. Los jóvenes entrevistados describen sus experiencias como estudiantes, como trabajadores o simplemente como ‘sin papeles’ en un país extranjero, comparando sus vivencias de aquí con las de allá. Vivir en viviendas muy pequeñas contrasta con las descripciones que hacen de sus antiguas casas donde nunca faltaban patios o pequeños jardines con árboles donde jugar. Otro elemento de divergencia, que remarcan durante las entrevistas, es la dificultad que encuentran en adaptarse a nuestro sistema educativo. El horario escolástico latinoamericano se reduce a tres o cuatro horas diarias, mientras que en Barcelona se ven obligados a pasar muchas más horas dentro de los centros escolares, hecho al que se adaptan con dificultad.

La necesidad de recrear una comunidad parecida a la que dejaron atrás se hace impelente y todos los chicos entrevistados reconocen buscar sus amistades entre jóvenes latinoamericanos. Además, ven como una traición abandonar la propia comunidad e “integrarse” en la autóctona: “Y nada, siempre íbamos los tres y luego Rolando ya se distanció un poco porque él, no le entiendo yo a él, tiene un poco de..., no le gusta que le vean como ecuatoriano, hace ver que es de aquí. Por ejemplo, se empezó a vestir como... ‘mmm’ el típico español que va con ropa ajustada, delgado, todo blanquito, pelos de punta... optó por esa forma de vestir, por esta estética. No sé, yo sé que en el fondo no es así, pero es lo que empezó a aparentar, también cambió la forma de hablar con la forma de hablar que tienen aquí, sus amistades de ahí variaron, sólo con españoles.” (Entrevista a J., joven de origen ecuatoriano). La búsqueda de elementos con que identificarse para ser reconocidos como ecuatorianos, por ejemplo, y sentirse diferentes de la juventud catalana o española, se hace constante. Para Javier, por ejemplo, el vestir con ropa ancha y llevar el pañuelo en la cabeza es un signo de ecuatorianidad. De aquí la repulsa a que determinadas estéticas o gustos musicales sean identificados con actitudes delincuenciales y violentas. Un elemento común en algunas entrevistas es que la espectacularidad de las manifestaciones culturales de estos jóvenes: corporales y musicales, se han creado y concretado en el país de acogida y no de origen.

Las entrevistas demuestran que los jóvenes latinos se mueven y se apropian del espacio público creando y representando una identidad que los distingue del resto de la juventud y que los caracteriza como miembros de su comunidad. El proceso descrito no significa que estos chicos sean miembros de las bandas, ni que su actitudes o estilo de vida sea particularmente violento o delincuenciales. De hecho, hay casos en que la llegada a Cataluña supone una toma de conciencia del papel de las pandillas en las comunidades de origen, y un deseo de alejarse de sus implicaciones más negativas. Este es el caso de G., un muchacho nacido en Guayaquil (Ecuador) que llegó a Terrassa hace dos años para reunirse con su madre. G. Formaba parte cuando estaba en su país de origen de los Latin Kings, donde encontró “un pilar para apoyarte”. Una experiencia negativa le llevó a desvincularse de ella. Tras llegar a Cataluña decidió “mantenerse neutral”, pese a compartir ciertos gustos estéticos y la amistad de algunos miembros: “Aquí me conocen por mi forma de ser, *allá lo que hacía buscar problemas, aquí en cambio evito los problemas*” (Entrevista a G.). Quizá sean estos jóvenes

con experiencia los más indicados para actuar de mediadores e impulsores de un pacto que pacifique las rivalidades e impulse una transformación cultural en el seno de las bandas.

De las entrevistas se desprende que existen distintas modalidades de inserción de estos jóvenes en sus medios socioculturales de pertenencia. En primer lugar, en relación con sus procesos migratorios, estos pueden ser voluntarios o forzados por las familias, seguir vías regulares o no regulares de reagrupación familiar, producirse a fines de los años 90' o más recientemente, con una edad infantil (antes de los 12 años) en plena adolescencia (coincidiendo con la escolarización secundaria) o ya en la juventud (sin posibilidad de inserción escolar), etc. En segundo lugar, en relación con su situación familiar, pueden vivir con padres que se cuidan de ellos o sólo con la madre, en viviendas con unidades domésticas o compartidas, con redes sociales de apoyo o aislados, etc. En tercer lugar, en relación con su entorno de acogida pueden vivir en barrios poblados mayoritariamente por inmigrantes o en barrios mixtos, estar escolarizados o no, vivir su permanencia en instituciones educativas como un premio o como un castigo, estar en proceso de regularización o no, trabajar en la economía regular, informal o no trabajar, etc. Finalmente, en relación con sus identidades juveniles, pueden pertenecer a alguna banda, haberlo hecho en el pasado o no pertenecer a ninguna, ser militantes o sólo simpatizantes, participar en alguna de sus actividades o vivir en el grupo a tiempo completo, adscribirse a su universo simbólico o únicamente compartir algunos elementos iconográficos, tener relación con chicos y chicas autóctonos o sólo con inmigrantes, etc. El cruce de cada una de estas situaciones puede conducir a soluciones subculturales distintas.

## 7. Futuros: modelos de intervención

“Tenían que aparecer los Latin Kings para que nos diésemos cuenta de que estos jóvenes tienen problemas...” (Entrevista a un técnico municipal).

El pasado 20 de diciembre se celebró en Barcelona, como prólogo de esta investigación, un seminario que pretendía congrega a los distintos sectores implicados en el tema: trabajadores sociales, educadores, técnicos de prevención, agentes policiales, entidades latinoamericanas, investigado-

res, etc. Las percepciones y propuestas expresadas por diferentes agentes sociales en dicho seminario y en las entrevistas realizadas posteriormente, permiten vislumbrar dos grandes ámbitos de preocupación.

En primer lugar, la situación global en que se encuentran los jóvenes latinoamericanos a su llegada a Barcelona. En este sentido, se constatan las deficiencias del proceso de acogida a nivel escolar, laboral, de ocio... Es habitual la situación de jóvenes con procesos escolares traumáticos, dificultades para entrar en el mercado laboral, sin referentes de recursos deportivos, de ocio... sin espacios propios en sus viviendas y sin el poder adquisitivo necesario para acceder a otros ámbitos, carentes de una situación legal adecuada. Por tanto, la marginalización de ciertos grupos es preocupante, en especial la de aquellos que llegan en una edad limítrofe entre la enseñanza obligatoria y la edad laboral, entre la “legalidad” para estar, pero no para trabajar (normalmente tienen permiso de residencia pero no de trabajo). Las políticas de integración desarrolladas por las administraciones locales en este sentido no parecen haber ido más allá de declaraciones de intenciones, y no han conseguido llenar los vacíos existentes en lo que toca a menores de origen inmigrado.<sup>4</sup>

El segundo gran bloque que preocupa a los agentes sociales es la participación de los jóvenes en las llamadas “bandas”. En este sentido, predomina el miedo y el desconocimiento del fenómeno, así como la falta de referentes de intervención social y educativa, dada la novedad de esta realidad en la ciudad. El desconocimiento se expresa a menudo con una dificultad para dar cuenta de hechos concretos “no vemos nada”, “no sabemos si existen”, al mismo tiempo que se encuentra fuertemente influenciado por las únicas fuentes de información existentes: las policiales y, por encima de todo, las mediáticas, con el fantasma de Ronny Tapias como telón de fondo. Son pocos los profesionales que tienen información directa sobre los aspectos cotidianos de la pertenencia a las llamadas “bandas”.

La emergencia de estas dos realidades en las agendas de los diversos técnicos y agentes ha hecho que se tornen visibles diversos problemas relacionados con la intervención social y educativa en la ciudad de Barcelona. Se trata de las deficiencias en la coordinación y articulación de actuaciones entre los ámbitos educativo, social, judicial, etc., que diversos técnicos denominan “el problema de la información”: opacidad en las relaciones entre, por ejemplo, los Centros de Atención Primària de Servicios Sociales y los centros educativos (CEIPS e IES) (siempre asumiendo que se dan situa-

ciones diversas y ejemplos de buena y mala coordinación), recelos sobre el uso de la información que puedan hacer diferentes instituciones, departamentos, etc. A pesar de que no se trata de problemas nuevos, cobran especial relevancia al hablar de “bandas”, ya que el clima de “pánico moral” que envuelve el fenómeno resucita y amplifica la sensación de descoordinación. Incluso las posibilidades de la presente investigación se ven condicionadas por esta realidad. Por otra parte, hablar de estos temas - jóvenes y bandas, coloca de nuevo sobre la mesa el debate sobre los enfoques de las políticas juveniles. Así, se hace referencia al progresivo paso de “casals” a Centros Cívicos, con una perspectiva de “consumo” de actividades, o la desaparición durante unos años - y la precariedad actual - de la figura del educador/a de calle, debido a la burocratización de los referentes sociales y educativos. Frente a esta tendencia de las políticas sociales se reivindica una vuelta al enfoque más clásico del acompañamiento educativo desde los ámbitos de relación de los jóvenes, y la recuperación de herramientas metodológicas que, aunque no tengan nada de novedoso, corrijan esa ceguera que impide “ver” y palpar con más claridad las vivencias de los jóvenes.

Los escenarios futuros pasan, entre otros factores, por la articulación de intervenciones alrededor de estos dos grandes bloques. A pesar del momento preliminar de la investigación, se puede constatar cierto consenso alrededor de la necesidad de articular respuestas globales y con múltiples agentes en el primer ámbito descrito: la situación global de los jóvenes latinoamericanos en el momento de acogida. Existen ideas y propuestas de aumentar la presencia educativa en la calle, reforzar el trabajo educativo en la línea de acompañamiento, articular medidas de apoyo a las familias, ámbito escolar... Es el segundo tema, el de la intervención sobre las “bandas”, el que puede resultar más controversial, ya que en las entrevistas realizadas se vislumbran dos tendencias, a veces separadas y a veces coexistiendo en los discursos de los técnicos y agentes sociales. Un primer discurso se centra en la “banda” como fenómeno vinculado al delito y a la socio-adicción. El punto de partida de las intervenciones son los acontecimientos vinculados a peleas, tráfico de drogas o actos vandálicos, y las peticiones de familias y miembros de las organizaciones que expresan problemas relacionados con ellas. Por tanto, las medidas a adoptar pasan por la actuación policial, o por el “rescate”, como plantean algunas entidades (des- adicción, mostrar los peligros de la organización...). El uso de los tér-

minos en sí ya es un indicativo de la perspectiva que se adopta, y hay que decir que ya existen experiencias en Institutos de Educación Secundaria o en Centros de Servicios Sociales en esta línea.

Un segundo discurso gira alrededor de la “banda” como organización social que canaliza las demandas del colectivo. Algunas de las fuentes consultadas, a menudo con más información directa, alertan de los peligros de establecer ciertas vinculaciones como bandas = comisión de delitos, bandas = cierta estética juvenil, o el confundir realidades diferentes, como son los grupos de amigos, o pautas de comportamiento gregarias, y la pertenencia a organizaciones criminales. Bajo esta perspectiva, la “visión” de las bandas se amplía para considerar algunas de sus facetas más positivas, como la presión que algunas organizaciones están ejerciendo para que sus miembros tengan un buen seguimiento escolar, o el fortalecimiento de los vínculos comunitarios que son capaces de crear, valores a menudo ausentes entre jóvenes autóctonos de barrios periféricos y marginalizados. Así, las posibilidades de actuación pasan por la interlocución y la negociación abiertas, de manera que sus necesidades puedan ser expresadas y negociadas como las de cualquier asociación juvenil.

El objetivo no sería evitar la vinculación de los jóvenes, sino la comprensión y superación de la violencia, que a menudo tiene que ver con las condiciones de marginalidad a las que se condena a los jóvenes, y el inicio de otros procesos. Existen pequeñas experiencias que son un ejemplo de “des-dramatización” del fenómeno “banda”, como un partido de fútbol que organizó un educador de un barrio de Barcelona entre un equipo Ñeta y otro equipo Latin. En cuanto se le quita la etiqueta de “peligro”, el “fantasma” se vuelve palpable, y las rivalidades o anhelos de los jóvenes, expresables y canalizables por medios simbólicos distintos a la agresión física, como es el caso del deporte en el ejemplo mencionado. Las posibilidades, entre estos dos polos, son múltiples y están abiertas... De cualquier modo es importante saber que las opciones no son inocuas, ya que el modo en que nos ubiquemos socialmente puede suponer mayores problemas en el futuro, en especial si no se supera el clima actual de criminalización absoluta que se extiende al colectivo, a los jóvenes, a la estética.

## 8. Espectros: jóvenes (des)terrados y adultos (a)terrados

“Uno puede acabar sintiendo compasión por los caníbales, y con tanta compasión casi te olvidabas de la víctimas...” (X. Rius-Sant, “Caníbales y bandas latinas”, El País, 16/12/05).

Con las bandas puede estar sucediendo algo semejante al clásico dicho sobre las *meigas* (las viejas brujas gallegas): nadie las ha visto, pero de *haberlas hay*. Más que de *fantasmas*, en realidad se trata de *espectros* cuya presencia es un síntoma de heridas personales o sociales no cicatrizadas, pero también de resistencias simbólicas a la asimilación (e incluso de saludables esfuerzos de autoorganización). Pese a que no puedan considerarse representativas de la nueva generación latinoamericana en Europa, su presencia en Barcelona es innegable, aunque aún no se tienen los elementos suficientes para valorar su naturaleza, significado y alcance. La prensa, la opinión pública, los educadores y los profesionales que tienen relaciones con jóvenes no parecen tener la misma opinión. Por una parte, predominan ciertos lugares comunes que no se cuestionan: las bandas son asociaciones delictivas formadas por jóvenes inmigrantes; de ello se desprende que ser joven, con rasgos latinos y por lo tanto inmigrante y tener la agravante de llevar roba ancha, gorra o pañuelo en la cabeza, supone ser sospechoso de simpatizar con una banda y, por ende, ser un ladrón o un asesino. Por otra parte, se manifiestan muchas dudas, silencios e interrogantes, tanto sobre las estrategias de actuación como sobre el alcance real del fenómeno, que pasan con gran facilidad de la negativa a reconocerlo a la exageración o al miedo. La investigación en curso nos está proporcionando elementos para poder afirmar que existen distintas modalidades de identificación (central o periférica, efectiva o simbólica) con la banda: buscar unos referentes culturales con que expresar y representar la propia identidad como latinos, sin comprometerse completamente en la organización; entrar como miembro efectivo y seguir las normas y los patrones del grupo; involucrarse en actividades delictivas gracias a la incursión de agentes externos al grupo, a menudo adultos; entre otras.

Uno de los objetivos de nuestra investigación es hacer una descripción que permita separar estos distintos planos de análisis y evitar que una práctica y/o una manifestación cultural se estigmatice o satanice. La obser-

vación etnográfica llevada a cabo a la audiencia provincial de Barcelona ha reforzado nuestras hipótesis especialmente el día en que el jurado pronunció el veredicto (y más tarde cuando la juez confirmó la sentencia de 17 años para los tres jóvenes dominicanos y de absolución para los 3 ecuatorianos). Sin embargo, lo más significativo es que en este caso tanto los victimarios como la víctima compartían una misma condición social: la de ser jóvenes (des)terrados de sus lugares de origen en pleno proceso de transición a la vida adulta. También compartían semejantes reacciones por parte de adultos (a)terrados con los que conviven a diario: madres y padres agotados tras largas jornadas de trabajo, educadores estresados y desconocedores de sus hábitos escolares de origen, y vecinos asustados por su mera presencia inquietante en parques y plazas (los mismos vecinos que, cuando eran jóvenes, usaban también estos espacios urbanos hoy conquistados por el asfalto). Es de estos jóvenes y adultos, de los miedos que los amenazan y de las esperanzas que los mueven, que pretende ocuparse en el futuro nuestra investigación. Una investigación que no podrá reproducir los modelos estancos de los viejos estudios de comunidad, pues deberá experimentar con una etnografía transnacional, en red, capaz de mirar el fluir de la vida en cinco ciudades del siglo XXI: dos europeas (Barcelona y Génova), dos americanas (Quito y Nueva York) y una virtual (la ciudad de ciudades que constituye la internet). Ciudades en las que esperamos encontrar fantasmas y espectros, pero también presencias reconocibles.

## 9. Postscriptum. Una noche en el Palacio de la Salsa

A nuestro regreso del seminario de Génova donde se presentó el libro *Il fantasma delle bande* (Queirolo & Torre, 2005), acompañados de nuestro colega italoecuatoriano Mauro Cerbino, acudimos a un Instituto del área metropolitana de Barcelona, donde compartimos con varios profesores su percepción del tema. En el centro conviven unos 600 estudiantes, un 95% de los cuales son extranjeros, y un 80% latinoamericanos. La mayoría han llegado en los últimos cuatro años, para reunirse con sus madres y padres que habitan en las viviendas populares del barrio (donde en los años 60' se asentaron migrantes originarios del sur de España). En las paredes exteriores proliferan las pintadas con la corona de cinco puntas y

la inscripción “Zona de Reyes”. En el seminario, los profesores nos enseñan un montón de gorras y otros atuendos hip-hop requisados a los alumnos. Uno comenta el caso de una alumna acosada por una banda y otro exclama: “Lo que falta es más disciplina”. Una profesora muy lúcida nos ha explicado que al principio nadie quería reconocer la existencia de estos grupos –“La consigna era: aquí no pasa nada”- pero tras una pelea que hubo se pasó al extremo contrario, creándose una alarma excesiva: “En el fondo hay un déficit emocional originado por la manera cómo estamos acogiendo a estos adolescentes que viven el duelo de la migración sin ningún apoyo”. Cuando acabamos la entrevista paseamos por el barrio y topamos de repente con la discoteca Caribe Caliente (donde empezó la pelea que provocó el asesinato de Ronny). El local ha vuelto a abrir, pero al parecer cambiando de público: se anuncia un concierto de música andina y otro de tecnocumbia. Luego pasamos por un parque que solía ser frecuentado por jóvenes latinos (jugaban basquet en una cancha abierta), aunque hoy sólo hay jubilados; tras un período de fuerte presencia policial se trasladaron hacia otros lugares.<sup>5</sup>

En el metro nos ofrecen la prensa gratuita del día. Todos los periódicos hacen eco en la portada de una noticia: “8 latin kings detenidos tras un atraco en el metro”. La foto que la ilustra no deja lugar a dudas: una persona con ropa ancha (que aparenta ser un pandillero) muestra la cadena metálica con la que realizó la agresión. Unos jóvenes atracaron a una mujer en el metro, dos hombres intentaron ayudarla y se encontraron con una reacción muy agresiva: a uno lo arrojaron a la vía y a otro le amenazaron con una piedra: “¡Vas a ver como mata un hombre!”. Al empezar a leer el texto, nos asaltan las dudas. El reportaje habla de jóvenes “de estética latin king” aunque no se aclara qué significa esta expresión ni quien la asigna (lo mismo sucedió hace tiempo cuando la prensa empezó a hablar de “jóvenes de estética skinhead”, cajón de sastre en el que se metía a neonazis, ultras del fútbol y makineros). Aunque parece ser un hecho de actualidad, sucedió hace tres semanas (surge la duda de por qué se publica ahora). Pese a la etiqueta de “latinos”, varios de los detenidos son de nacionalidad española (uno resulta ser un delincuente habitual). Informaciones posteriores confirman nuestras sospechas: en realidad no había pruebas de que se trate de latin kings (luego se demostró que la autoría correspondía a otros). En la fotografía que lo ilustra aparece un policía enseñando la ca-

dena requisada (el uniforme policial azul y amarillo coincide, paradójicamente, con los colores de la banda). Pero ningún medio desmiente la atribución de la autoría, que confirma el estereotipo del latino violento.

Al cabo de unos días, un sábado de mayo, nos reunimos en un local del barrio gótico para acudir a una discoteca latina de Barcelona. *El Palacio de la Salsa* está situada en el Paral·lel, una gran avenida cercana al centro que desde fines del siglo XIX se convirtió en el lugar de diversión de las clases populares. Aunque muchos de los viejos teatros y cabarés –como El Molino– han cerrado, en los últimos años han vuelto abrir algunas discotecas especializadas en música latina. El local al que acudimos tiene la estructura típica de las discotecas: un espacio central repleto de gente donde se baila salsa, merengue y otros ritmos latinos; y otro espacio más elevado de ambiente más tranquilo. La sala está llena de personas de distintas edades y condición social, casi todos latinos (ecuatorianos, dominicanos y colombianos principalmente). Parejas de cierta edad se mezclan con muchachos y muchachas que la prensa denominaría “de estética latin king” y otros que parecen estudiantes. Cuando suena la música *reggaeton* se dispara la animación y comprobamos que lo que aparece en los periódicos –un ritmo electrificante que simula el coito– no es una mera invención mediática (aunque lo que aquí parece ser una moda reciente, en los países de origen es toda una tradición musical). En este ambiente relajado y alegre pensamos que hay otras maneras de ver a los jóvenes migrantes: quizá la música y el baile contribuyan a ahuyentar fantasmas, combatir espectros y visibilizar la presencia cotidiana de los latinos y las latinas en la vida cultural de la metrópolis mediterránea, ciudad de los prodigios, rosa de fuego, urbe olímpica, forum de las culturas y referente altermundialista; en definitiva, de la ciudad global del siglo XXI que aspira a ser Barcelona.<sup>6</sup>

## Notas

- 1 Se trata de un estudio realizada por el *Institut d'Infància i Món Urbà* de Barcelona (CIIMU), un consorcio integrado por distintas universidades, por encargo del Ajuntament de Barcelona. El equipo está dirigido por Carles Feixa y compuesto por Laura Porzio, Claudia Pedone, Carolina Recio y Noemí Canelles. También participan varios investigadores catalanes y latinoamericanos residentes en Barcelona: Carmen Costa, Santiago Martínez, Walter Pinilla, Catalina Rojas, Alexis Rodríguez,

- Roser Nin, Montse Palou y Anna Berga. Finalmente, contamos con la asesoría internacional de Germán Muñoz (Colombia), Mauro Cervino (Ecuador), Yanko González (Chile), Rossana Reguillo (México), Marcia Espalza (Estados Unidos) y Luca Queirolo (Italia). El trabajo de campo empezó en enero de 2005 y se extenderá hasta octubre de este mismo año.
- 2 En mayo de 2005, se produjo un altercado, en el barrio de Villaverde de Madrid, que acabó con la muerte de un joven español supuestamente asesinado por un joven dominicano. Pese a no estar relacionado con las bandas, el suceso ha generado una reacción ciudadana importante que reclama más seguridad en las calles y en algunos casos ataca con argumentos racistas a todo el colectivo de inmigrantes latinoamericanos.
  - 3 Este apartado constituye una primera aproximación al análisis de la construcción de estereotipos que, una vez más, principalmente, la prensa escrita está realizando en relación a las familias migrantes y de los jóvenes de origen inmigrante. No obstante, debido al cúmulo de representaciones sociales, imaginarios y narrativas que están incidiendo en la opinión pública, nuestro proyecto pretende afianzar una línea de investigación que analice las diferentes líneas editoriales y los perfiles ideológicos que orientan estas informaciones.
  - 4 En el análisis realizado por el CIIMU (Carrasco, Ballestin y Borison: 2005), se incluye una comparación de diversos planes de integración, entre ellos el Pla d'Immigració de Barcelona (2003), y se señalan las siguientes carencias: no se plantea ninguna medida específica de apoyo a familias monoparentales y familias pendientes de reagrupación, las iniciativas para favorecer vínculos con referentes sociales son poco explícitas y se dejan en mano de la red asociativa, y no se aborda ninguna respuesta al problema estructural que supone el vacío legal que sufren los jóvenes extranjeros entre 16 y 18 años en relación con su acceso al mercado laboral.
  - 5 El 31 de mayo de 2005, en esta zona, se produjo una pelea con armas blancas que se inició en uno de los institutos y que produjo un herido de gravedad y dos detenciones. Pese a que la policía desmintió que el asunto estuviera relacionado con bandas, algunos profesores anónimos y ciertas noticias de prensa no pudieron evitar relacionar la pelea con el tema. La prensa gratuita del día siguiente, por ejemplo, dedicaba tanto espacio a hablar de las “bandas urbanas” (utilizado como sinónimo de “bandas latinas”) como a narrar los acontecimientos en sí. De hecho la crónica de cualquier suceso en el que están implicados jóvenes latinoamericanos se asocia con las bandas, aunque sólo sea para negar la relación.
  - 6 Algunos de los participantes en el libro tuvimos ocasión de difundir estas ideas en el programa de la Televisión Catalana *Millenium*, emitido el 18/06/05 con el título “Bandes de ‘concreto’”. Por desgracia, la “línea dominante” va por otro camino, como el reportaje sensacionalista que en un horario de máxima audiencia emitió unos días antes la cadena privada de mayor difusión –Tele 5– titulado “Pandillas callejeras”, y que ha vuelto a alimentar, con mayor fuerza que nunca, el fantasma de las bandas latinas.

## Bibliografía

- Brotherton, D.C.; Barrios, L.  
 2003 *The Almighty Latin King and Queen Nation. Street politics and the transformation of a New York City gang*. New York, Columbia University Press.
- Carrasco, S.; Ballestin, B.; Borison, A.  
 2005 *Infancia i Immigració: tendències, relacions i polítiques*, Barcelona, CIIMU.
- Cerbino, M.  
 2004 *Pandillas juveniles. Cultura y conflicto de la calle*. Quito: El Conejo & Abaya-Yala.
- Cubides, H.J; Laverde, M.C.; Valderrama, C.E. (eds.)  
 1998 'Viviendo a toda'. *Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, Santafé de Bogotá, Fundación Universidad Central.
- Feixa, C.  
 1998 *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*, Barcelona, Ariel.
- Feixa, C.; Molina, F.; Alsinet, C. (eds)  
 2002 *Movimientos Juveniles en América Latina. Pachucos, malandros, punketas*. Barcelona, Ariel.
- Feixa, C.; Muñoz, G.  
 2004 "¿Reyes Latinos? Pistas para superar los estereotipos", *El País*, 12/12/04.
- Ferrándiz, F.; Feixa, C. (eds)  
 2005 *Jóvenes sin tregua. Culturas y políticas de la violencia*. Barcelona: Anthropos.
- García Canclini, N.  
 2002 *La globalización imaginada*. Barcelona, Paidós.
- Hagedorn, J.M.  
 2001 "Globalization, Gangs, and Collaborative Research", en: Klein, M.W.; Kerner, H-J.; Maxson, C.L.; Weitekamp, E. (eds). *The Eurogang Paradox. Street Gangs and Youth Groups in the U.S. and Europa*. London: Kluwer Academic Publishers: 41-58.
- Izquierdo, A.; López de Lera, D.; Martínez, R.  
 2002 "Los preferidos del siglo XXI: la inmigración latinoamericana en España" (237-250). Carcía, J.F.; Muriel, C. (eds.), *Actas del III Congreso sobre la inmigración en España. Retos y alternativas*. Granada: Laboratorio de Estudios Interculturales.

- Klein, M.W.; Kerner, H-J.; Maxson, C.L.; Weitekamp, E. (eds)  
2001 *The Eurogang Paradox. Street Gangs and Youth Groups in the U.S. and Europe*. London: Kluwer Academic Publishers.
- Kontos, L.  
2003 "Between Criminal and Political Deviance: A Sociological analysis of the New York Chapter of the Almighty Latin King and Queen Nation". En Muggleton, D. & Weinzierl, R. (eds). *The Post-Subcultures Reader*. London, Berg: 133-150.
- Matza, D.  
1973 (1961). "Subterranean traditions of youth", in H. Silverstein (ed) *The Sociology of Youth: Evolution and Revolution*, New York, McMillan: 252-271.
- Nilan, P.; Feixa, C. (eds).  
e.p. *Global Youth. Hybrid Identities and Plural Worlds*. London: Routledge.
- Pedone, C.  
2000 "Globalización y migraciones internacionales. Trayectorias y estrategias migratorias de ecuatorianos en Murcia, España". *Scripta Nova*. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, 69 (<http://www.ub.es/geocrit/sn-69-49.htm>).
- Pedone, C.  
2001 "La Inmigración extracomunitaria y los medios de comunicación: la inmigración ecuatoriana en la prensa española". En *Scripta Nova (Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales)*; nº 94 (43).
- Pedone, C.  
2005 "Los/as hijos/as de las familias ecuatorianas y su inserción en el ámbito educativo catalán". Ponencia presentada en la Conferencia Internacional: *Migración, transnacionalismo e identidades: la experiencia ecuatoriana*, Quito, 17 al 19 de enero de 2005.
- Pedone, C.  
2004 '*Tú siempre jalas a los tuyos*'. *Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona. Tesis doctoral (inédita).
- Ravecca, A.  
2004 "Gli adolescenti latinoamericani, la scuola e le altre agenzie educative". Génova: Convegno Internazionale Transmigrared, MEDI (Centro studi Migrazione nell Mediterraneo), Fundacion Casa América. (en prensa)
- Queirolo Palmas, L., Torre, A.T. (eds)  
2005 *Il fantasma delle bande. Giovani dall'America Latina a Genova*, Genova, Fratelli Frilli Editore.

- Queirolo Palmas, L.  
 2005b “Verso Dove? Voci e pratiche giovanili fra stigmatizzazione, cittadinanza e rifiuto dell’integrazione subalterna”. En *Il fantasma delle bande*. Genova: Fratelli Frilli Editori.
- Reguillo, R.  
 1991 (1995) *En la calle otra vez. Las bandas: identidad urbana y usos de la comunicación*, Guadalajara, ITESO.
- Reguillo, R.  
 2000 *Emergencia d eculturas juveniles*, Buenos Aires, Norma.
- Salazar, A.J.  
 1990 *No Nacimos Pa` Semilla. La cultura de las bandas en Medellín*, CINEP, Bogotá.
- Sánchez-Jankowski, M.  
 1991 *Island in the Streets. Gangs and American Urban Society*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Thrasher, F.M.  
 1963 (1926) *The Gang. A Study of 1313 gangs in Chicago*, Chicago, University of Chicago Press.
- Valencia, Y.  
 2005 “Famiglie migranti peruviane in Italia: gli effetti positivi del tempo”, in *Il fantasma delle bande. Giovani dall’America Latina a Genova*, Genova, Fratelli Frilli Editore.
- Valenzuela, J.M.  
 2002 “De los pachucos a los cholos. Movimientos juveniles en la frontera México-Estados Unidos”. En Feixa, C.; Molina, E; Alsinet, C. (eds). 2002. *Movimientos Juveniles en América Latina. Pachucos, malandros, punketas*. Barcelona, Ariel.
- Vigil, J.D.  
 1990 *Barrio Gangs. Street Life and Identity in Southern California*. Austin: University of Texas Press.
- Vigil, J.D.  
 2002 *A Rainbow of Gangs. Street Cultures in the Mega-City*. Austin: University of Texas Press.
- Whyte, W.F.  
 1972 *La sociedad de las esquinas*, Mexico, Diáfora. (1943. *Street Corner Society*, Chicago, University of Chicago Press).